

Al atardecer de la vida...

Escritos de Ricardo Falla, sj
Volumen 4-b

Ixcán

Masacres y sobrevivencia

Guatemala 1982





Foto: Jeremías Pú Joj

El autor es jesuita y antropólogo. Nació en la Ciudad de Guatemala en 1932. Ingresó a la Compañía de Jesús en 1951 y obtuvo el Doctorado en Antropología por la Universidad de Texas, Austin, en 1975.

Estuvo durante varios años en la selva del Ixcán, entre 1983 y 1992. Al año de las grandes masacres entró a servir pastoralmente a las que más adelante se conocerían como Comunidades de Población en Resistencia y a recoger la información para este libro.

En 1992 publicó *Masacres de la selva*, que es un apretado resumen de lo que en este libro se narra. Desde Santa María Chiquimula, donde reside, ha editado este texto, añadiéndole en notas la perspectiva actual sobre el pasado de hace más de 30 años.

Ixcán: Masacres y sobrevivencia

Guatemala 1982

Al atardecer de la vida...

Escritos de Ricardo Falla, sj

Al atardecer de la vida...

Escritos de Ricardo Falla, sj

Volumen 4

Tomo b

Ixcán:

Masacres y sobrevivencia

Guatemala 1982



AVANCSO



Una publicación de la Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala –AVANCSO–, la Vicerrectoría de Investigación y Proyección de la Universidad Rafael Landívar y la Editorial Universitaria de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

Edición: *Helvi Mendizabal Saravia*

Diseño de portada: *Maya Cáceres, Daniela Coco y Adriana Marroquín*

Diagramación: *Elizabeth González*

Corrección textos: *Jaime Bran*

Digitalización de gráficos y mapas: *Marco Antonio Tojín*

Volumen 4-b

Ixcán: Masacres y sobrevivencia

Guatemala 1982

Guatemala, enero de 2016

Primera impresión: 2,000 ejemplares

Impreso en los talleres de Serviprensa S.A.

El contenido de esta obra puede ser utilizado citándose la fuente.

ISBN de la colección 978-9929-663-01-5

ISBN de este volumen 978-9929-663-07-7

Colección *Al atardecer de la vida...* Escritos de Ricardo Falla, sj.

El grupo impulsor del proyecto está integrado por:

Clara Arenas, Ricardo Lima, Helvi Mendizabal, Sergio Palencia, Juan Vandevaire y Lizbeth Gramajo.

*Clara Arenas, Directora
Instituto AVANCSO
6ª. av. 2-30 zona 1
Ciudad de Guatemala
Tel. 22325651
www.avancso.org.gt*

*Juventino Gálvez, Vicerrector
Vicerrectoría de Investigación
y Proyección –URL–
Vista Hermosa III, zona 16
Tel. 24262626
www.url.edu.gt*

*Anacleto Medina, Ejecutivo
Editorial Universitaria
Universidad de San Carlos de
Guatemala –USAC–
Ciudad Universitaria zona 12
Tel. 24188070*

CONTENIDO

Tomo a

Al atardecer de la vida...

Introducción general a la obra xvii

Prólogo xxiii

Prólogo del autor a este volumen xxxv

Introducción 1

1. La lógica de la muerte 4
2. Sociología de la catástrofe 15
 - 2.1 Antes de la masacre 16
 - 2.2 En la masacre o inmediatamente después 21
 - 2.3 Después de la masacre 25
3. Guatemala: febrero a octubre de 1982 29
 - 3.1 Fases de la contrainsurgencia en Guatemala 29
 - 3.2 Ofensiva estratégica 30
 - 3.3 Estados Unidos y Guatemala 32
 - 3.4 Elecciones fraudulentas: 7 de marzo 33
 - 3.5 Golpe de Estado: 23 de marzo 35
 - 3.6 Plan Nacional de Seguridad y Desarrollo: 5 de abril 36
 - 3.7 Institucionalización del plan 37
 - 3.8 Denuncias de masacres 38
 - 3.9 Golpe palaciego: 9 de junio 40
 - 3.10 Estado de sitio: 1 de julio 40
 - 3.11 Más masacres 41

Capítulo Uno

Empieza la ofensiva

(febrero de 1982) 43

1. Antes de la ofensiva 45
 - 1.1 Masacre previa al inicio de la ofensiva:
San Antonio Tzejá (10 de enero de 1982) 45

1.2	Bombardeos anteriores a la ofensiva:	
	Santa María Dolores (27 de enero de 1982)	49
1.3	Se viene la ofensiva	52
2.	La ofensiva	54
2.1	Primera semana	
2.1.1	Masacre de Santa María Tzejá (13 de febrero)	54
2.1.2	Masacre de Santo Tomás (parece 14 de febrero)	60
2.1.3	Operativo sobre Santa María Dolores (15 de febrero)	68
2.1.4	Masacre de vendedores de cardamomo en el Polígono 14: (parece el 13 de febrero)	73
2.1.5	Masacre de San Lucas (parece 15 de febrero)	76
2.1.6	Masacre de carismáticos de La Resurrección (18 de febrero)	77
2.2	Segunda semana	
	Masacre del Polígono 14 (20 y 21 de febrero)	82
2.3	Tercera semana	
	Masacre de Kaibil Balam (27 de febrero)	84
3.	Resumen	92

Capítulo Dos

Primera parte de la masacre de Cuarto Pueblo:

Centro Nueva Concepción

(14 de marzo de 1982)

		95
1.	Relatos previos	95
2.	Antecedentes	98
2.1	Llamado a los comisionados desde Playa Grande: Por el 14 de febrero de 1982	98
2.2	Ocupación armada y sabotaje de la pista	100
2.3	Elecciones Nacionales: 7 de marzo de 1982	102
2.4	Semana previa a la masacre: Ajusticiamiento de Bruno Gómez (10 de marzo de 1982)	105
2.5	Plan de emergencia: semana previa a la masacre	107
2.6	Cómo se cumplió el plan	110
3.	Masacre misma de la Nueva Concepción	119
3.1	Fuentes	119
3.2	Esquema general de los hechos	120
3.3	Testigo principal e inmediato de los hechos (F1)	121
3.4	Confirmación de un parcelista vecino (F2 o CP6)	146
3.5	Habla un organizador (F3)	150
3.6	Masacrados del centro Belén (F4)	152

3.7	Víctimas del centro Santiaguito (F6)	154
3.8	Listas de los masacrados	155
4.	Resumen	158

Capítulo Tres

Segunda parte de la masacre de Cuarto Pueblo

	(14-16 de marzo de 1982)	163
1.	La masacre	165
1.1	Visión de conjunto	165
1.2	Cómo lo vieron los que escaparon	167
1.3	Yo vi y oí la masacre	194
1.4	Vemos las llamas desde una loma	215
1.5	Visitamos el pueblo ya quemado	222
2.	Niños huérfanos	225
3.	Los muertos	233

Capítulo Cuatro

Recorrido por Los Ángeles y La Resurrección

	(23-31 de marzo de 1982)	249
1.	Los Ángeles (23-25 de marzo)	249
1.1	Formación de aldea estratégica	251
1.2	Aldea dispersa organizada	270
2.	La Resurrección (25-31 de marzo)	279
2.1	La Resurrección vacía	280
2.2	Persecución de los escondidos en la selva	283
3.	Víctimas	315

Capítulo Cinco

Masacre de Xalbal

	(31 de marzo-2 de abril de 1982)	317
1.	Antecedentes	319
1.1	Petrona Ramírez macheteada en La Cuchilla (7 de marzo de 1982)	319
1.2	¿Cuál fue el engaño del Ejército? (13-14 de marzo de 1982)	322
1.3	Ocupación armada de la guerrilla (21 de marzo de 1982)	332
1.4	La emboscada	334
1.5	Los emboscados	338
2.	La masacre	343
2.1	Tiempos y lugares de la masacre	343
2.2	Primer día de la masacre (miércoles 31 de marzo)	346

2.3	Segundo día de la masacre (jueves 1° de abril)	354
2.4	Tercer día de la masacre (viernes 2 de abril)	363
2.5	Masacre de Kaibil (2 de abril)	370
2.6	Último episodio: estalla una granada (lunes 5 de abril)	374
3.	Reorganización del pueblo	377
3.1	Se desbandan los cooperativistas	377
3.2	En la montaña: producción colectiva	379
4.	Playa Grande: lugar de muerte	383
5.	Lista de los masacrados	392

Tomo b

Capítulo Seis

Ofensivas contra campamentos al oriente de Xalbal

(mayo-julio de 1982) 395

1.	Rendición y persecución de población de Santa María Tzejá	397
2.	Dos masacres entre el Tzejá y el Chixoy	408
3.	Quema de San Juan Ixcán (15 de mayo)	416
4.	Me escapé de Playa Grande: Final del testimonio de Juan* (26 de mayo)	420

Capítulo Siete

Masacres de Piedras Blancas

(18 y 24 de mayo de 1982) 431

1.	Trasfondo	432
1.1	Tierras	432
1.2	Propaganda armada y ajusticiamientos	435
2.	Masacres	439
2.1	Primera masacre de Piedras Blancas: Comunidad mam del grupo 2 (martes 18 de mayo)	439
2.2	Masacre de persecución (27 de mayo): comunidad kanjobal del grupo 3	456
2.3	Capturas por patrullas civiles (30 de mayo-1 de junio)	463
3.	Autodefensa	466
3.1	Interviene la organización: ajusticiamientos	466
3.2	Parte de guerra del EGP	469
3.3	Interviene la organización: evacuación de Malacatán	470

4. Capturas	
Tres hombres asesinados en Nueva Esperanza y un capturado escapa (8 de julio)	485

Capítulo Ocho

Ofensiva contra Mayalán

(7-8 de junio de 1982)

1. Preparación del pueblo	491
1.1 Noticia de Cuarto Pueblo	493
1.2 Falsa alarma	494
1.3 Hicimos casa retirada	498
1.4 Hicimos buzón	501
1.5 Cocina colectiva	504
1.6 Trabajo agrícola colectivo	508
1.7 Siembras: avance en la colectividad	511
2. Ofensiva del Ejército	518
2.1 Tropa en el centro Altamira (sábado 5 de junio)	518
2.2 Quema de Mayalán (7 y 8 de junio)	522
2.3 Helicóptero: inconfundible señal del Ejército	526
2.4 Retirada de las tropas	527
3. Hostigamiento de la guerrilla	528
4. La población sale a la montaña	529

Capítulo Nueve

Ejército y refugiados

(13 de julio-fines de octubre de 1982)

1. El Ejército se destaca en Ixtahuacán Chiquito (13 de julio)	535
1.1 Avance del Ejército	536
1.2 Quema de Samaritano (10 y 11 de julio)	539
1.3 Cerco de Ixtahuacán	540
1.4 Rastreos: caen seis personas (23-26 de julio)	542
1.5 Hostigamiento al Ejército	548
1.6 Partes de guerra	551
1.7 Quema de Mónaco y Los Ángeles	553
2. Patrullaje y muerte	554
2.1 Patrullaje cruzado (5-16 de agosto)	555
2.2 Quema de La Resurrección (agosto)	559
2.3 Víctimas del patrullaje (de agosto a octubre)	560

3.	Aldea estratégica en Samaritano (desde 20 de octubre)	566
3.1	La población no apoya al Ejército	567
3.2	Ejército y guerrilla: cae Clemente Matías (20 de octubre)	569
3.3	La aldea misma	575
4.	Los refugiados salen a México (octubre)	577
4.1	Decisión de salir	577
4.2	Balacera en el río Pescado (25 de octubre)	581
5.	Caminos de aurora	593
5.1	Producción en los tiempos de resistencia	594
5.2	Lucha política y conciencia nacional	600

Conclusiones 609

1.	Contrainsurgencia del Ejército	609
1.1	Resumen del proceso: etapas y fases	609
1.2	Contexto mayor del proceso	618
1.3	Eliminar la infraestructura enemiga	619
1.4	Acordonamiento y búsqueda de poblados	623
1.5	Búsqueda y acordonamiento de campamentos	631
1.6	Emboscadas contra individuos	634
1.7	Guerra antipopular, guerra injusta	637
1.8	Control: aldeas estratégicas	638
1.9	Estado de ánimo del Ejército	643
2.	Autodefensa de la población	650
2.1	Resumen del proceso: etapas y fases	650
2.2	Estrategias de la autodefensa	653
2.3	Autodefensa de población abierta	654
2.4	Transición organizativa	667
2.5	Autodefensa y resistencia de la población clandestina	672

Anexos

A.	Esquema de las Conclusiones	691
B.	Siglas utilizadas	693
C.	Abreviaturas utilizadas	694

Referencias bibliográficas 695

Mapas

1.	Guatemala: Ixcán	2
2.	Ofensiva estratégica al este del río Xalbal (febrero de 1982)	44
3.	Primeras masacres del Ixcán Grande (13 y 18 de febrero de 1982)	75
4.	Masacres de Cuarto Pueblo (14 a 16 de marzo de 1982)	120
5.	Masacre del Centro Nueva Concepción (14 de marzo de 1982)	122
6.	Masacres del poblado de Cuarto Pueblo (14 a 16 de marzo de 1982)	164
7.	Cooperativa Los Ángeles	250
8.	Movimientos del Ejército en La Resurrección (25 a 31 de marzo de 1982)	283
9.	Masacres de Xalbal y Kaibil Balam (31 de marzo a 2 de abril de 1982)	344
10.	Operaciones de arrasamiento al este del río Xalbal (mayo a julio de 1982)	408
11.	Masacres de Piedras Blancas (18 y 27 de mayo de 1982)	433
12.	Masacre de kanjobales en Piedras Blancas (27 de mayo de 1982)	459
13.	Itinerario de la evacuación (de 19 de mayo a principios de junio de 1982)	478
14.	Parcela de Zunil	498
15.	Quema de Mayalán y Zunil (7 y 8 de junio de 1982)	517
16.	Mayalán y Zunil	525
17.	Evacuación de Malacatán y algunos centros de Mayalán (principios de junio de 1982)	531

18.	Avance del Ejército a Ixtahuacán Chiquito (9 a 13 de julio de 1982)	537
19.	Patrullaje cruzado y hostigamientos (5 a 16 de agosto de 1982)	556
20.	Ofensiva sobre Samaritano y emboscadas (20 de octubre de 1982)	572
21.	Aldea estratégica de Samaritano (etnomapa)	576
22.	Evacuación de la población que iba a refugiarse en México (fines de octubre de 1982)	578
23.	Balacera en río Pescado sobre la población que iba a refugiarse (25 de octubre de 1982)	584

Gráficos

1.	Triangulación de la ofensiva estratégica (1981-1982)	3
2.	Carismáticos de La Resurrección: Diagrama de parentesco	81
3.	Víctimas de Kaibil: Diagrama de parentesco	88
4.	Diseño abstracto de la ofensiva en el Ixcán Grande	280
5.	Subterráneo contra bombardeo (etnodibujo)	291
6.	Persecución de campamentos de población (31 de marzo de 1982)	302
7.	“Reja” del movimiento del Ejército (de mayo a julio de 1982)	396

CAPÍTULO SEIS

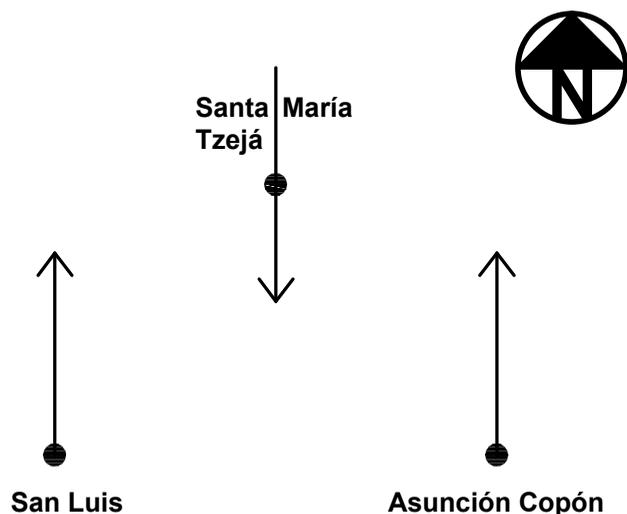
OFENSIVAS CONTRA CAMPAMENTOS AL ORIENTE DE XALBAL (MAYO-JULIO DE 1982)

*Cierro los ojos
en esta hora incierta,
tan llena de tormentos,
y oscuramente siento,
lejana y misteriosa,
la existencia
de no sé qué dicha futura.*
Alaíde

Al retirarse el Ejército hacia Playa Grande, hubo un mes de relativa tranquilidad, el mes de abril. Pero en mayo volvería la institución armada con un tipo distinto de ofensivas. Se asentaría en algunos puntos de control, donde la población le era favorable o las condiciones le permitían permanecer. Tales puntos se encontraban al pie de los Cuchumatanes y tenían como finalidad, parece, cortar la unión entre la guerrilla de la selva y la guerrilla del altiplano ixil. Tres localidades son mencionadas por los informantes. De este a oeste, estas localidades son: Asunción Copón, junto al río Copón; Santiago Ixcán, entre el río Tzejá y el Xalbal; y San Luis, al poniente del Xalbal. En la primera y tercera había pistas de aterrizaje grandes. Esos dos lugares serían de más fuerte control.

Las ofensivas que se inician en mayo parten de estos dos puntos principales más o menos sincronizadamente. Se complementan con otra tercera ofensiva que desde la Carretera Transversal ataca de nuevo a Santa María Tzejá hacia el sur para fijar otro punto de control a esa altura del río Tzejá. Estas tres ofensivas forman una especie de tenedor o reja, con dos picos hacia el norte y uno en medio hacia el sur.

Gráfico 7
“Reja” del movimiento del Ejército
(de mayo a julio de 1982)



Fuente: Elaboración propia.

En esta reja no se pretendió, por lo general, golpear los centros poblados ya arrasados desde mediados de febrero, sino atrapar o destruir los campamentos de población que se habían escondido bajo la selva. Ya asistimos en el Capítulo Cuatro a la persecución de uno de estos campamentos en terrenos de La Resurrección. Pero esa persecución fue marginal a la finalidad de la ofensiva de marzo que se dirigía al arrasamiento de los poblados centrales. Ahora, en cambio, las ofensivas múltiples debían orientarse a los campamentos.

En estas ofensivas, el número de efectivos del Ejército sería menor, pero se tendría ya el apoyo de población civil que se entregaba al Ejército y se organizaba en patrullas civiles. La organización de la población por parte del Ejército, a veces se daba de buen grado, a veces a la fuerza. De buen grado, cuando había habido divisiones internas a la comunidad en torno a la lealtad hacia la guerrilla o el Ejército. A la fuerza, cuando la gente no resistía el terror de la persecución.

En el proceso de sometimiento de la población se dieron grandes masacres. En este capítulo describiremos algunas, siendo la más notable con cerca de 70 víctimas keqchíes, la de Rosario Canijá del 6 de julio, entre los ríos Tzejá y Chixoy. En el próximo capítulo, con más abundancia de testimonios, relataremos la masacre de Piedras Blancas, al pie de Los Cuchumatanes, entre los ríos Pescado e Ixcán.

Así como comenzamos la descripción del proceso de la ofensiva estratégica desde el este, ahora también iniciaremos este nuevo proceso de ofensivas múltiples y menores al oriente del río Xalbal. Aunque estos relatos gozan de menor solidez, por menor abundancia de testigos, que los del Ixcán, no queremos omitirlos. Por eso presentamos este capítulo.

Comenzaremos con Santa María Tzejá, al centro de la “reja”, viendo cómo alguna población se rinde y otra es perseguida (sin masacres). Luego relataremos y analizaremos dos grandes masacres en el extremo oriental de la “reja” sobre población keqchí, y por último, la quema de San Juan Ixcán al suroccidente de Santa María Tzejá. Para culminar el capítulo, copiaremos la parte final del testimonio maravilloso de Juan* que narra su escapada del Ejército por estos meses en esta región.

1. Rendición y persecución de población de Santa María Tzejá

Comencemos, pues, por la punta de la ofensiva del centro, sobre Santa María Tzejá, a principios de mayo de 1982. Asistimos allí a un primer proceso que hasta aquí nos resulta nuevo, que es la rendición, en manos del Ejército, de un grupo de población encampamentada. Presentaremos el testimonio de una joven del lugar que vivió este paso, amargo para ella, y luego nos preguntaremos qué factores intervinieron en dicha rendición, mientras otros campamentos resistían, y qué hizo el Ejército con esa población que se entregó.

La fuente es una joven menor de 20 años cuyos parientes se entregaron esa vez. Ella pertenecía entonces a las Fuerzas Irregulares Locales de su comunidad. Además, gozamos de otras dos fuentes, coincidentes en lo fundamental, que nos servirán luego de apoyo y complemento.

Se entregan mis papás y mis hermanos

El 10 de mayo...

yo estoy en las FIL.

Me enfermé y regresé al campamento de mi familia.

Están desmovilizados.

Dicen que no tienen medicina para curarme.

Y no tienen jabón.

Me quedé con ellos.

Estoy oyendo (sus quejas) entre ellos.

Ese mes entró el Ríos Montt.

Dice que no va hacer nada a la gente,
que no va hacer nada.

Y me dijeron:

—Estás enferma. Mejor regresamos a la población.
Yo llegué el 5 de mayo con ellos.
Me decían:

—¡Vamos a la población, vamos!
Tres hermanos míos eran FIL.
Me decían eso.

El 9 se fueron a arrancar malanga mi papá y mamá.
Quedamos los cuatro (hermanos) esperando(los).
Se fueron a las ocho de la mañana.
Esperando estamos nosotros y no hay nada.
(No regresan).
Y entrando está la noche y no hay nada.
—¿Qué pasará con ellos? —dijimos con otro mi hermano.

Como se regresaron juntos como 30 familias
a la población y hicieron sus champas en los lotes,
(ellos se fueron también).
(No nos dijeron que se iban),
pero (otros) sí nos avisaron
que hay huellas en el camino real.
Eso nos dijo uno que se rindió
(y llegó luego a decirnos)
que había llegado el Ejército.
Pero ya mi familia está en el Centro...
y el Ejército sólo se escondió en camino
y regresó y tomó a la gente de la población
a las tres de la tarde.

Entonces oímos un disparo en la población y dijimos:
—¡Ya entraron!
Una mi hermana salió (de la población).
Iba a traer a nosotros al campamento.
Había una hora de distancia
(desde la población al campamento).
—¡Vamos! —nos dijo el día 11.

[No entiendo esto. ¿Cómo fue? —le pregunto].
(Es que) un día ella estuvo con el Ejército.
Después salió escondida del Ejército.
Y llegó con nosotros el 11.
—¿Qué dice el Ejército? —le preguntamos.
—Nada. Que si quieren van a traer más familias
a la montaña.

Ella llegó con nosotros.
Yo me puse a pensar.
(Pero) mis hermanos oyeron que se quedó mi mamá
(en la población).
¡Llorando está!
—¡Olvidate! —dije yo— (no me voy).
Pero ellos hicieron sus maletas y regresaron
(a la población).
—¡No! —les dije yo— el Ejército nos va a matar.
Yo sé otro campamento donde ir.
¿Qué voy a hacer con el Ejército?
Y se fueron todos.
Solita me quedé (de mi familia) con una mi prima.

Cuando se rindió la gente con el Ejército,
Diego Lación pensó en ir a probar.
Al llegar a la población, el Ejército le preguntó
y lo capturaron.
Todos están rendidos (con el Ejército)
y dicen... que es el jefe guerrillero.
Lo agarraron y lo metieron al túnel.
Son dos (los que agarraron).
El otro se escapó y ya no murió:
Pedían permiso al Ejército para abrir hoyo (defecar),
pero no los dejaban salir.
Después decidieron (que salieran), y salieron.
Entonces (les dispararon y a Diego) lo mataron con bala
y el otro se escapó.
[¿Y Diego Lación era responsable? —le pregunto].
No, no era responsable del campamento.
A saber por qué decían la gente
(que era jefe de guerrilleros).
¡Y lo mataron!
(M1)

Primero nos preguntamos, ¿por qué se entregó al Ejército este grupo de 30 familias de Santa María Tzejá? Con ayuda de otra persona, que aunque no fue testigo ocular estaba enterada de los sucesos de esa comunidad y gozaba de muy buena memoria, pudimos reconstruir a grandes rasgos los factores que intervinieron. Estos factores también están apuntados, aunque muy de paso, en la entrevista de la joven. Un primer factor era la escasez que se sufría en la montaña. La joven la ejemplifica en dos detalles que decían referencia al estado de su propia salud, la

falta de limpieza (no tenían ya jabón) y la falta de medicina. Por eso, cuando ella llega al campamento entre los suyos, oye las críticas a la decisión de estar entre la selva. La otra fuente dirá que había “contradicción, porque no estaban de acuerdo de estar en la montaña” (M2).

Otro factor, mencionado por esta segunda fuente, es que “el responsable (del campamento) es muy estricto con el fuego” (M2). La gente del campamento se resentiría con él por un exceso de disciplina y por falta de flexibilidad. El punto de conflicto era el fuego, esto es, las horas que se permitía encenderlo para cocinar. Durante el día era peligroso cocinar, porque el humo delataba la presencia del campamento. Entonces, a medio día no se podía comer caliente. Era molesto vivir bajo la montaña.

Además, se menciona como factor de fondo una división anterior entre los miembros de esa cooperativa:

Desde antes hay problema de fondo de la cooperativa.

Algunos tienen mucho dinero y otros no.

Y (en el campamento) se practicaba la colectividad de levantar el maíz juntos.

Se produjo entonces el problema:

—¿Cómo voy a dar mi maíz?

Por eso se dividió el grupo que no estaba de acuerdo.

(M2)

El trabajo colectivo fue un obstáculo insuperable para la gente de este grupo y prefirieron entregarse al Ejército. Por algo decíamos en el capítulo anterior que el cambio en el modo de producción suponía un paso de enorme radicalidad. La existencia de cierta diferenciación social en esta cooperativa central impedía ese paso. Y curiosamente fue el momento del trabajo que la gente escogió para disimular su salida hacia el poblado. Aun a la joven dejaron sus padres engañada al decirle que iban a arrancar malanga y en vez de eso fueron a levantar sus champas en el pueblo. Las casas habían sido quemadas.

Además de los factores mencionados, aparece un cuarto, que fue el trabajo de infiltración del Ejército. El cambio de gobierno, con Ríos Montt a la cabeza, sirvió como argumento para limpiar la imagen del Ejército de sus masacres anteriores: “dice que no va a hacer nada a la gente”. Suponemos que aun en la montaña se oíría la radio. Pero no bastaba ésta, sino que “hubo gente que se metió a hacer trabajo entre la gente por el Ejército” (M2). A este trabajo le llama el informante “de descomposición”. La joven hablará de desmovilización: cuando ella volvió enferma al campamento de los suyos, encontró que “están desmovilizados”. Es decir, quejumbrosos, insatisfechos, protestones y divididos.

¿Cómo podía darse esta infiltración? Una forma pudo ser a través de parientes de otras cooperativas que tuvieran contacto con el Ejército y se acercaran con él a Santa María Tzejá. Recordemos del capítulo anterior, último testimonio, cómo un hombre de San José La 20 se entregó al Ejército y dice que salvó la vida de sus padres en Santa María Tzejá, cuando el Ejército se acercó a un grupo encampado en la montaña. Otra forma fue la llegada de parientes solos (sin el Ejército) al campamento mismo. Por ejemplo, al día siguiente de entregarse el grupo, llega sola la hermana de la joven a convencer a sus hermanos a volver al poblado, ya controlado por el Ejército. Otra forma pudo ser a través de gente religiosa (carismática) a quien se le permitiera entrar en los campamentos. En la zona kekchí, por ejemplo, cercana al río Chixoy, la gente de los campamentos exigió a la organización permitir la visita de catequistas carismáticos, ya que no había sacerdote, y luego resultó que algunos de estos catequistas tenían contacto con las patrullas civiles y con el Ejército en la aldea San Marcos, junto al Chixoy. Así fue “como el 7-8 de mayo se desertaron ocho familias a San Marcos” (M2).

Por fin, otra circunstancia que podemos enumerar como factor que facilitó la rendición fue que no todas las 30 ó 35 familias que se entregaron se dieron cuenta al regresar al poblado que se estaban entregando al Ejército, con todas las consecuencias que esto traía: “fueron jalados sin saber. Sólo como siete familias querían entregarse” (M2). El resto deseaba principalmente volver al poblado y llevar allí una vida de tranquila neutralidad.

Segundo, nos preguntamos ¿qué hizo el Ejército con las 30 ó 35 familias que volvieron al poblado? La joven indica que esperó escondido a que la gente se reuniera y luego la tomó. Después de tomarla debió explotar las divisiones internas que había y pretendió descabezar al grupo, capturando a dos supuestos “jefes guerrilleros”. Uno logró escaparse, pero Diego Lación (36 años), nacido en Joyabaj, Quiché, fue asesinado después de haber estado encerrado “dos días y dos noches en un túnel” (lista #2). El túnel parece haber sido un refugio antiaéreo. El Ejército pretendía acoger a la población rendida, pero evitar que hubiera infiltración de la guerrilla. Para eso, la represión selectiva.

Pero la gente no se quedó tranquila en el poblado, sino que fue conducida a la base militar de Playa Grande: el Ejército “el 14 y 15 (de mayo) lleva toda la gente caminando a Playa Grande. Los lleva a todos con sus cosas... Y los que no querían ir, pateados fueron” (M2). Parece que en ese momento fue cuando “tres familias se escaparon” (M2) y contaron cómo entre los que se iban a Playa Grande “unos lloraban y otros van contentos”.

Entre los entregados había “como seis FIL” que conocían la ubicación de otros campamentos y “había como unos cuatro” que habían sido alzados y estaban de baja en la población: “alzados que bajaron a la población”. Entre ellos había una joven que había sido correo (M2).

Por eso, poco después, según el informante, todavía en mayo, el Ejército regresó con “esos cabrones, como nueve o diez” y “posicionó su cuartel en Santa María para hacer averías” (M2) en todo el rededor. Un tercer informante que se encontraba en los alrededores, aunque no era de Santa María Tzejá, advierte:

En esos días fue ofensiva grande...
Metieron bastante tropa con apoyo de Santa María.
Porque la mayor parte de un campamento,
después de estar en la montaña,
se entregó al Ejército.
Y unos de ellos eran organizados
y conocían los otros campamentos.
En mayo fue esa ofensiva dura.
(SMTz1)

Entramos ahora al segundo proceso, consecuente al de la rendición de la población: la persecución de mayo y junio de 1982 de los que no se habían entregado. El informante de arriba llama a este proceso, ofensiva. ¿Cuáles fueron sus rasgos? Un rasgo fue que el Ejército “ya no dejaba parar a los compañeros”. (SMTz1), esto es, que forzaba a los campamentos a estar en continuo movimiento. Este movimiento los desorganizaba y los desmoralizaba, y facilitaba la presión del Ejército para que esa gente abandonara la selva, ya sea rindiéndose, ya sea escapándose a México, todo lo cual disminuía el apoyo a la guerrilla.

Otro rasgo de la ofensiva fue la captura de cosechas embuzonadas. Los guías del Ejército conocían el escondite de las trojes. “En mayo, todos los buzones encontraron...; (para muchos) se terminó el maíz, porque trojes enteras quemaron” (SMTz1). Para el campesino, la pérdida de su maíz tenía un efecto desmoralizador fuerte. La solución ante ese problema, entonces, era correr el campamento a otros lugares, incluso fuera de los terrenos de la cooperativa, donde todavía hubiera maíz de la cosecha anterior o donde se esperaba la cosecha de maíz sembrado. Así es como el informante cuenta que unos grupos de Santa María Tzejá se retiraron hacia el vecino Kaibil:

Cruzaron el cerro Cantil para ir a Kaibil
con mujeres y niños
para salir de esa situación...

Estuvieron unos meses en Kaibil
comiendo maíz de allí.
Pero no se sentían conformes de estar allí,
porque sus terrenos están en Santa María.
(SMTz1)

Otro rasgo de la ofensiva era la captura misma de grupos encampamentados bajo la selva. No todos escapaban al Ejército. Gracias a los guías de Santa María Tzejá misma, éste sorprendió a algunos grupos, aunque éstos se cambiaran de lugar. La misma joven que nos relató la entrega de su familia cercana, narra luego cómo cayó el campamento donde ella se encontraba, el 24 de junio. Ella logró escaparse.

Vuelven buscando campamento

Ya el 24 de junio, donde estoy yo en un campamento,
tomó el Ejército a las seis de la mañana en punto.
Nos hicieron cerco.
Apenitas salimos (del cerco).

En la mañana levantamos con mi prima.
Empezamos a moler, tortear.
Otro sobrinito fue a abrir hoyo.
Vio soldados y avisó con su mamá
que los soldados estaban tendidos.
Yo no lo creí.
Creí que son compañeros.
Como el 23 salimos a explorar y no hay huellas...
Al ver el Ejército que el patojito se corrió...
Como la escuadra se rindió el 10 de mayo,
yo los conozco.
Iban con el Ejército como tres mis hermanos.
Toda mi familia se rindió (en mayo).
Sola yo (de mi familia) estoy aquí.
Yo me quedé.

Entonces el 24 de junio ya se regresaron
a tomar el campamento.
Yo vi que mis hermanos iban allí.
Me hablaron.
Pero yo me corrí.
Llevan Galil.
—¡Vamos! —les dije a los compañeros del campamento.

Hubo gran balacera al corrernos.
Había potrero.
Allí nos retiramos.
También allí (hubo) balacera y cerco.
Lo que yo hice fue regresar (otra vez) al campamento.
¡Gritaron (los soldados) del Ejército!
Regresamos a una montaña y salimos,

pero otros se quedaron en el potrero.
Allí capturó la mayor parte el Ejército.
Allí se quedaron 16 ó 17.

[¿Los mataron? –pregunto].
Se fue otro compañero a explorar.
Dijo que no hay seña de muerto.
De plano, vivos los capturaron todos.
Las mochilas de nosotros todas se quedaron,
molino y todo (se quedó).
(SMTz1)

¿Qué características tenía el operativo (toma de campamentos) de esta ofensiva?
Luego nos preguntaremos por las características de la autodefensa de la población.

a) Una característica era el elemento sorpresa, que ha aparecido desde la masacre de Cuarto Pueblo. Pero aquí, como no se trataba de sorprender a la gente en el poblado, sino en la montaña, ni se trataba de sorprender a grupos de población desprevenidos, sino en situación de autodefensa, las circunstancias de la sorpresa eran distintas. El Ejército, con la ayuda de los guías del lugar, avanza de noche y así burla la exploración realizada el día anterior por la gente encampamentada. El Ejército pretende llegar al amanecer, cuando ya hay luz para lanzar el operativo, pero cuando la población se acaba de levantar y está desprevenida, preparándose a desayunar. La selección de la hora suponía un conocimiento de la vida interna de los campamentos. Este conocimiento lo habían dado los rendidos, que no sólo se convertían en guías, sino en informantes del Ejército. Además de avanzar de noche, el Ejército avanzaba por rumbo, no por caminos, y así burlaba la vigilancia de las postas situadas en veredas o caminos. Quien detecta al Ejército, lo hace por casualidad: un niño que sale del centro del campamento a hacer sus necesidades (“abrir hoyo”).

b) Otra característica es el ya conocido cerco: “nos hicieron cerco”. Aquí aparece un doble cerco, primero al campamento y luego a un grupo que huye a un potrero. Parece que el segundo fue el efectivo para capturar a esas 17 personas. (No es explícito el testimonio de la joven, si eran 17 personas o familias, pero otra fuente habla de personas: “como 15 personas”) (SMTz1).

c) Otro elemento es el grito de los patrulleros civiles a sus parientes para que no se escapen: “me hablaron”, dice ella. Ya no es sólo el grito del soldado, “no se corran”, mezclado con insultos, grito que más bien espantaba a la población; sino la llamada de la voz conocida, en la lengua materna, de los hermanos de sangre, para dar confianza en el Ejército. Recordemos aquí, del capítulo anterior, a aquel hombre

de San José La 20, JR, que cuidaba a los presos en Playa Grande y que tenía a sus padres en un campamento de la montaña de Santa María Tzejá. Él también “gritó en voz alta” (R1) a sus padres para que no huyeran del cerco. La patrulla civil, en este sentido, cambiaba la imagen del Ejército.

d) Otra característica del operativo fue que de resultas del cerco, aunque hubo balacera, no hubo masacre, sino que “de plano, vivos los capturaron a todos”. ¿Por qué no mataron a los capturados? ¿Había cambiado la política del Ejército al pasar de la ofensiva estratégica contra los poblados a estas ofensivas contra los campamentos? ¿Por qué, como veremos adelante, hubo campamentos que fueron masacrados, y éste no? Tal vez en el curso del estudio podremos responder a estas preguntas. Aquí sólo indicamos que la combinación de Ejército con patrulla del lugar emparentada a los encampamientos, probablemente detuvo al Ejército para no reprimir en el mismo grado de hacía dos meses. Eso mismo sugieren las palabras del guía de San José La 20, citadas en el capítulo anterior:

—Luego fuimos a Santa María Tzejá
y encontramos campamentos de guerrilleros
y encontré a mi mamá y a mi papá.
Grité en voz alta
y por medio de mí, el Ejército los perdonó.
(R1)^{1/}

De paso, queremos resaltar la veracidad del testimonio campesino que no informa de masacre cuando no le consta. Esta veracidad da confianza en el testimonio que le atribuye masacres al Ejército, no sólo cuando le consta mediata o inmediatamente, sino cuando supone —y así lo dice— que así debió ser, como en el caso de los capturados de Xalbal y Cuarto Pueblo, cuyos cadáveres ya no aparecieron.

e) Otro elemento es la pérdida de objetos necesarios para la vida, como el molino de maíz, indispensable para hacer la tortilla, los trastos de cocina, la ropa:

Las mochilas de nosotros todas se quedaron,
molino y todo (se quedó).
(SMTz1)

Despojando a la población de los instrumentos necesarios, se le dificultaba cada vez más la vida en la montaña. Poco a poco, o se rendía al Ejército o se refugiaba a México.

f) Otra característica mencionada por otro informante, que era organizador de ese distrito, fue el apoyo del helicóptero, tanto para detectar el campamento, como para

1/ R1 de este capítulo es F14 del anterior [Nota de 2015].

capturarlo y trasladar las pertenencias de los capturados fuera de la selva. Según este informante, el helicóptero detectó la ubicación del campamento, porque la gente estaba descuidada, salía a secar la ropa en el potrero cercano y hacía fuego en el día. Hubo discusión interna al campamento después que pasó el helicóptero una vez y quedó claro que había visto la ropa, acerca de mover o no mover el campamento a otro lugar. Parece que estuvieron explorando al día siguiente del paso del helicóptero y se confiaron porque transcurrieron varios días y el Ejército no llegó. “Tal vez no se dieron cuenta los del helicóptero” (M1) decían. Pero a los ocho días, los cercó la tropa. No bastaban, por tanto, los guías para detectar los campamentos, puesto que éstos, después de la rendición del 10 y 11 de mayo, se habían cambiado de lugar.

Después del cerco y la balacera llegó de nuevo el helicóptero. Aterrizaría en el potrero. En él metieron las pertenencias no destruidas de los rendidos y de los escapados: “las cosas las llevaron en el helicóptero”.

No dicen los informantes a dónde se llevaron a los capturados. Probablemente fue a Santa María Tzejá, al poblado, adonde para entonces ya habían traído desde Playa Grande a los primeros entregados. En ese lugar, se concentraría el Ejército por un tiempo para “hacer averías” a su alrededor.

En cuanto a la autodefensa de los campamentos volvemos a encontrar, más explícitamente, algunas características mencionadas en el Capítulo Cuatro (persecución de la población en La Resurrección).

a) Una era la exploración diaria por los alrededores para detectar la ubicación del Ejército, ya sea porque se divisara a los soldados mismos o se los oyera, ya sea porque se distinguiera su huella (tipo de calzado): “salimos a explorar y no hay huellas”, dice la joven. La exploración era tarea de los jóvenes organizados en FIL, como ella, que tenían mochila.

b) Otra medida, que no cumplió este campamento, era el ocultamiento. Por eso, acampaban bajo la selva, no en un potrero. Por eso, se limitaban las horas del fuego y se cuidaba la ropa para quitarla del sol cuando se oyera venir el helicóptero. Y si había señas de que el Ejército había detectado su ubicación, entonces el traslado era necesidad imperiosa de autodefensa, aunque eso resultara molesto para la gente, que por comodidad tendía a confiarse. Acostumbrarse a esa movilidad constante, sin desmoralizarse, era requisito para resistir bajo la selva.

c) Otro elemento es el liderazgo decidido para escapar. Cuando se da el cerco, sobre todo antes de iniciarse la balacera, algunos de la población podían dudar, si entregarse o no, especialmente si había desmoralización y si se oían entre los

soldados, las voces amigas de los parientes patrulleros. La joven demuestra esa decisión, cuando, en vez de responder a sus hermanos que la llaman, ella anima a la gente a escaparse: “—¡Vamos! —les dije a los compañeros del campamento”. Sin embargo, la conducción de la huida no pudo impedir que la gente se desparramara y parara en un lugar abierto, como el potrero.

d) Por fin, cuando se da la dispersión, la huida última queda a la iniciativa de cada persona, casi. La joven, tal vez con la prima, se refugia en una montañita. A otro hombre se le ocurrió gritar “¡alto el fuego!” y los soldados “respetaron y él aprovechó para retirarse” (SMTz1) aunque su mujer quedó atrapada. Otro se escondió tras un palo y “aprovechó a salir con el aire del helicóptero que movía los montes” (SMTz1).

Durante estos dos meses de ofensivas (mayo-junio), el Ejército, sin embargo, no inició operativos de macheteo de siembras. Hemos visto que en mayo habían sembrado algunos grupos. También unos de Santa María Tzejá. Pero la milpa estaba aún pequeña. No es sino en agosto, cuando ya había elote, entonces se da la primera destrucción de siembras:

El 24 de agosto machetearon la milpa.
Allí empezaron a machetear en esta región.
Tal vez lo hicieron antes en otras partes del país.
Machetearon 1,200 cuerdas, todo de Santa María Tzejá.
Estaba en elote todavía,
y otra parte era pura caña (aún).
Machetearon con apoyo de Santa María Tzejá y de San Lucas.
De allí empezó a desmoralizarse (más) la gente.
(SMTz1)

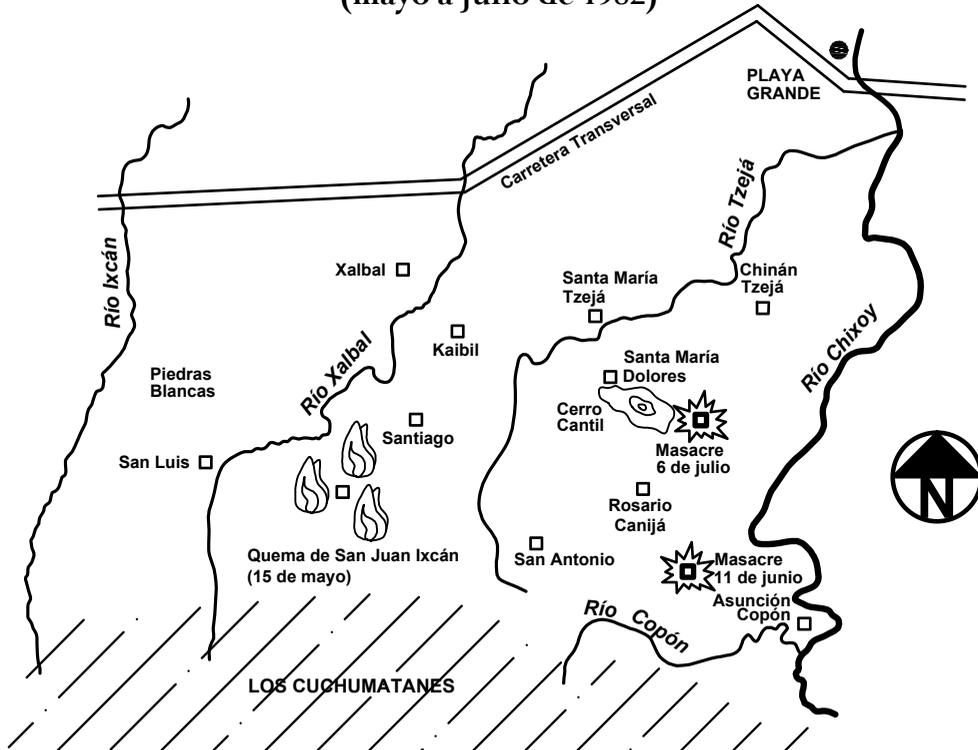
El macheteo no era obra sólo del Ejército. Para eso utilizaba las mismas patrullas de Santa María Tzejá, más los de San Lucas, que para este tiempo ya se habían organizado con el Ejército también. ¿Qué sentían los patrulleros al cortarles el alimento a sus propios hermanos? Lo ignoramos. Pero el efecto en los encampamentados era de desánimo: no sólo se les habían quemado sus trojes de la cosecha anterior, sino que ahora se cortaban las matas del grano futuro. Al solo comenzar a dar algún tipo de alimento (elote), la mazorca debía desaparecer. Por eso, en general agosto y septiembre serían meses de destrucción de siembras en el futuro.

Pero volvamos atrás en las fechas y pasemos al oriente: la ofensiva desde Copón (o desde el río Chixoy) apoyada también desde Santa María Tzejá.

2. Dos masacres entre el Tzejá y el Chixoy

Tenemos información de dos masacres de gente encampamentada, sucedidas durante los meses de junio y julio de esta ofensiva. Las fuentes no son abundantes, ni todas inmediatas a los hechos. Sin embargo, dejaremos constancia de estos sucesos para que con el tiempo puedan confirmarse, completarse e interpretarse mejor.

Mapa 10
Operaciones de arrasamiento al este del río Xalbal
(mayo a julio de 1982)



Fuente: Elaboración propia.

La primera de las masacres sucedió cerca de Asunción Copón, el 11 de junio. Para ella contamos con tres fuentes. Las dos primeras son un pequeño informe con lista de nombres (F1) y la segunda es una entrevista corta (F2) con un cuadro organizado (entonces), que atendía ese territorio. El cuadro organizado dio su información, utilizando para recordar datos, la lista que habíamos conseguido por otro lado. Sólo en algunos puntos discrepó del informe escrito. Ambas fuentes, explícitamente se refieren a la misma masacre. La tercera fuente (F3), en cambio, no se refiere explícitamente a la misma masacre, aunque también la sitúa en junio y cerca de Copón (al norte: entre Copón y Semococh), y también da del hecho un relato con estructura muy semejante. Esta fuente es otro campesino organizado

(entonces) del Ixcán, que indirectamente tuvo relación con los sobrevivientes de la masacre que relata.

La estructura de la masacre en que las tres fuentes coinciden es que un grupo de campesinos encampamentados fue a trabajar en la milpa y cuando se juntaron a las 12 del día para almorzar, el Ejército, mezclado con patrullas civiles, les lanzó una o varias granadas.

Como no nos consta explícitamente que la tercera fuente (F3) se refiera a la misma masacre, primero relataremos lo que sabemos por las dos primeras fuentes (F1 y F2) y luego completaremos ese relato con la tercera (F3). Así diferenciamos dos niveles de certeza en el testimonio, posibilitando, sin embargo, su combinación.

Las dos primeras fuentes concuerdan en que un grupo de gente, cuyo número no dan, salió del campamento a trabajar en la milpa. Era la época de la limpia (F1). A medio día, los trabajadores se sentaron a descansar y almorzar en una troje, donde se almacenaba el maíz. “Ya en el almuerzo fueron detectados” (F2). Según el mismo informante, una patrulla civil encontraría sus huellas y la detectó: “parece que pasó patrulla de bandas que encontró (el trillo)”.

Entonces “el enemigo lanzó una granada (a la troje)” (F1), hubo una balacera y de resultas murieron 11 personas, siendo tres quemadas luego dentro de la troje. Es de suponer, aunque no aparece explícito, que las “bandas” no iban solas, sino entremezcladas con el Ejército. “El enemigo entonces dejó regados a los muertos, unos en la milpa, otros en el camino. Los quemados quedaron hechos ceniza” (F1).

Las 11 víctimas son las siguientes (F1):

Lista de las víctimas

	Nombre	Edad
1.	Carmela Coy Tiul	12
2.	Félix Coy Tiul	10
3.	Tomás Coy Tiul	8
4.	Juan Coy Tiul	6
5.	Julio Cay (Coy?) Choc	12
6.	María Chup Catún	12
7.	Lorenzo Chup Catún	10
8.	Felipe Canal	50
9.	Sofía Suc Coc	25
10.	Patricio Juc Coc	8
11.	Pilar Yat	12

Los nombres de las víctimas son keqchíes. La mayoría de poblaciones cercanas al Chixoy y al río Copón era de keqchíes inmigradas en oleadas desde Alta Verapaz. Asunción Copón era una hacienda de propiedad privada con pista amplia.

Aquí nos surgen varias preguntas que trataremos de responder con la tercera fuente. ¿De dónde procedía esta población masacrada? ¿Eran de Asunción Copón? ¿Por qué tantos eran niños de la edad de 6 a 12 años? ¿Murieron todos los que aparecen en la lista?

Según F3, la gente masacrada pertenecía a Semococh, una población keqchí al norte de Copón. Esta población estaba encampamentada en unión con otros dos lugares vecinos, San Antonio Tzejá y Rosario Canijá. El campamento de estas tres procedencias era, por tanto, bastante numeroso.

La razón por qué tantas de las víctimas eran niños fue porque los que salieron a trabajar eran “compañeras y niños grandes que pueden trabajar” (F3), dedicándose quizás los hombres y jóvenes a tareas más fuertes, que no menciona aquí. La composición de las edades del grupo de trabajo colectivo debió haber influido en el descuido para ser detectados. Explícitamente indica la fuente que “no pusieron postas” (F3). Por eso, al ser descubierto el trillo, las patrullas sorprendieron al grupo.

La fuente añade que el número de integrantes del grupo era como de 20. Según este informante, el Ejército los localizó rato antes de atacarlos y aguardó deliberadamente a que se concentraran en el almuerzo para lanzarles la granada: “el Ejército esperó hasta que entraron a almorzar”.

Precisa el informante que no todos murieron con la primera granada, porque ésta topó contra un palito antes de estallar y a algunos les dio tiempo para tenderse. Por eso, sólo hubo “como siete muertos”, habiendo sido capturados “como cinco”. Según este informe, que coincide con el número de la lista (F1), habría que distinguir entre los 11 un grupo que murió y otro que fue llevado preso y que probablemente no fue matado, además de los “ocho que se escaparon”.

¿Por qué decimos que los cinco capturados, entre ellos de seguro algunos niños, probablemente no fueron matados? Porque la intención del Ejército en esta toma de población era capturar viva a la gente, no masacrarla. Sabemos esto, porque había entre los que se escaparon “un compañero que se enterró entre el monte y estaba herido” y que oyó desde su escondite las palabras del oficial a la tropa, cuando se comprobó la muerte de los siete:

El oficial que dirigía
decía que había que capturar vivos.
¡Como la chingada estaba el teniente!
—¡Cabrones! ¡No pueden apuntar! —les decía.
(F3)

Este dato resulta muy importante, no sólo para interpretar esta masacre, sino todas las ofensivas de estos meses de mayo, junio y julio. La preferencia del Ejército era de capturar a la gente viva, así como la intención del Ejército en marzo era en general masacrar y arrasar. Hasta dónde esta intención se realizaba en la práctica es otro cantar. En esta masacre, la intención no se había cumplido parece porque un soldado había lanzado una granada sobre el grupo. Los soldados no habían disparado a matar. La fuente indica que los muertos no habían caído por bala.

La noticia de esta desgracia llegó al Ixcán. Como había heridos, se les envió ayuda: “no teníamos medicina... De aquí se mandaba lo que se podía para allá”. Y los enfermos fueron ubicados en un campamento “sólo para heridos”.

La masacre de Rosario Canijá tuvo lugar el 6 de julio (M2) y fue la más numerosa de que tengamos información del área ubicada entre los ríos Tzejá y Chixoy: 71 muertos. Nos apoyamos en tres fuentes, las mismas citadas para la anterior (F1, F2 y F3). Recordemos que en la introducción de este libro mencionamos ya esta masacre publicitada por el Ejército, como saldo de un enfrentamiento contra guerrilleros durante el estado de sitio.

Se trataba de un campamento grande: “eran 350 gentes en el campamento de Rosario” (F2); junto con los de San Antonio Tzejá y los de Semococh, “eran como 600 gentes” (F3). Desde primeros de julio “el Ejército en seis grupos” (F3) rastreaba la selva y toda esa gente se encontraba en “plan de emergencia” (F3). “Llevaba dos días de camino” (F3) huyendo bajo la montaña. El Ejército había salido de Santa María Tzejá y los iba persiguiendo para atraparlos.

En esa huida desesperada hubo una discusión sobre la dirección a tomar. La discusión se dio entre los de Rosario Canijá y “los compañeros”, es decir, los cuadros de la guerrilla, quizás los organizadores, que los acompañaban. La población no quería retirarse al norte. Pero era el rumbo que los cuadros marcaban: Chinán Tzejá, al norte. La población argumentaba con que allí no encontrarían maíz. Los cuadros, con que allí no estaba el Ejército:

Los compañeros decían por un lado
y la población... por el lado opuesto.
(F2)

No tenemos claridad sobre el lugar exacto donde se encontraban y el rumbo que por fin tomaron, porque una fuente dice que “la gente iba al sur, a San Antonio Chiquito, desde Rosario” (F3) y la otra (F2) indica que la masacre se dio ya en parcelas de Santa María Dolores, al norte de Rosario. Sin embargo, nos inclinamos por aceptar la versión de F2, ya que él se encontraba a una hora de distancia en Santa María Dolores e incluso oyó la balacera. Según esta versión, entonces,

la gente llevaba el rumbo que le marcaban los cuadros, aunque no fuera a gusto: “se pusieron de acuerdo a seguir a Chinán Tzejá” (F2) al norte.

Descansaron un rato de la caminata a medio día y los compañeros aprovecharon para darle las medidas de seguridad a la población: “estaban en explicación de la marcha” (F3). Quizás ése fue el momento del clímax de la discusión entre los “compañeros” que orientaban a la gente en una dirección y la población que quería otra. El Ejército había perseguido su huella y había oído el ruido de las voces, especialmente, el lloro de los niños, y avanzó por la montaña: “el Ejército oyó la bulla” (F2); “el Ejército persigue la huella y oye a los niños” (F3). Entonces, los soldados “hicieron media luna y dejaron caminar a la gente para atacar” (F2). La posta no cayó en la cuenta del cerco, porque los soldados lo estrecharon en el momento en que la población reanudó la marcha y la posta ya se había retirado de su puesto: “acababan de recoger la posta, porque iban ya a salir” (F3).

Todavía les arrojó el Ejército una granada antes de abrir la balacera, pero “no estalló”. La gente oyó que:

Cayó algo, pero:

–Es un zapote que cayó –dijeron.

No le dieron caso.

(F3)

Inmediatamente después comenzó la balacera y la gente huyó aterrorizada, mientras los FIL se posicionaban para contener al Ejército en una resistencia desigual. Se escucharon granadas y disparos. “Se oyó la gran balacera. Yo estaba a una hora” (F2). Pero así como fue intensa, fue corta: “tardó como 10 minutos” (F3) y los FIL fueron abatidos en el combate junto con mucha gente de población civil:

Como siete FIL cayeron combatiendo...

Y en total murieron 71.

Es la masacre más grande que hubo allí
sobre todo de niños, compañeras,
que empezaban ya a hincharse,
enfermos.

(F3)

Es difícil juzgar con tan escasa información si, dada la política oficial de capturar viva a la población en estas ofensivas, el Ejército no habría disparado sobre la población civil, en el caso de que los FIL no hubieran contenido su avance combatiendo.

La balacera causó una gran confusión: fue “un gran relajo” (F2). Había “mucho humo. Ya no se miraba” por dónde caminar. Muchos se perdieron. Dejaron su cargas de ropa, comida, trastos, todo eso tirado. Otros lograron salir juntos en

pequeños grupos... y encampamentarse de nuevo escondidos, por miedo al Ejército masacrador. Sólo “a los tres días se fue a contar que eran 71” (F2) las víctimas, entre los que “más niños y enfermos murieron” (F2):

El Ejército decía que cayeron 68 guerrilleros...
El Ejército dio esa noticia y
que había recuperado armamento,
pero fueron 71 keqchies.
(F2)

El otro informante (F3) vuelve a resaltar que muchos de los asesinados fueron enfermos que no podían caminar e iban cargados, quizás en hamacas, y enfermos que podían caminar:

Iban varios enfermos
como 15 ó 10,
que llevaban cargado y caminando.
Los enfermos murieron todos.
(F3)

La enfermedad de hinchazón de las mujeres y niños, aludida arriba, era propia de la nueva vida de escasez, desnutrición y permanente sombra y humedad bajo la selva.

Ambos informantes terminan el relato de la masacre con el caso maravilloso de un ciego que logró escapar del cerco del Ejército. Uno de los testigos habló luego con él:

Un ciego sí se retiró.
Pensaban que él moriría primero.
Pero no. Él salió con su machete por delante.
Estaba perdido en la montaña.
Allí lo encontraron los compañeros después de unos días.
Al verlo creyeron que era un banda.
Llevaba su machete por delante.
Le preguntamos (cómo salió) y dijo:
–Salí arrastrando. Los compañeros me han dicho así.
Yo hablé con él. Dijo:
–Ya pensaba no vivir, pero cuando sentí,
ya estoy lejos.
(F1)

El otro informante da algunos pormenores más. El ciego era de unos “38 años y tenía como cinco hijos”. Ordinariamente “un chavito lo jala”, pero en la balacera su lazarillo se le apartó. Entonces, al oír los disparos se tiró al suelo. Contaba el ciego que:

Al oír las bombas rodé.
(Luego caminé).
Donde paraba mi pie, allí iba.
Y por todo el arroyo corrí.
Y si me cansaba, me sentaba.
Y hojas de monte,
como hoja de jocote, algo árido,
comía.
(F3)

Los narradores le atribuyen su salvación a los consejos que le habían dado los compañeros en cada sesión para plan de emergencia: rodar para escapar a los tiros y buscar el arroyo para no dejar huella. Así también, cuando sus compañeros lo divisaron a los tres días pensando que “era banda y le gritaron”, él “se tendió y rodó”, creyendo que los compañeros eran del enemigo y no se entregó hasta que ellos “le gritaron su nombre y (les) contestó”.

Ambos informantes aseguran que se recogieron listas de los muertos, pero no pudimos obtenerlas.

De estas dos masacres cometidas por el Ejército sobre la población keqchí en la misma zona podemos sacar algunas conclusiones, primero sobre la política del Ejército y luego sobre la autodefensa de la población. Sobre el Ejército:

- a) Desde Santa María Tzejá y parece que también desde Copón lanzó ofensivas de rastreo, dividido en grupos, para levantar a los campamentos de población, ponerlos en movimiento, desorganizarlos, desmoralizarlos y luego atraparlos;
- b) Para atraparlos se puso en práctica el consabido cerco, aprovechando el momento de concentración espontánea de la gente, como el almuerzo de los trabajadores o el descanso de la marcha;
- c) Las intenciones del Ejército, al menos en junio (amnistía vigente), no eran primariamente de masacrar a la población, sino de capturarla viva. Esas intenciones son explicitadas por el oficial mismo en la primera masacre, cuando recrimina a los soldados por las muertes cometidas. Sin embargo, esta política no se cumple en la primera masacre (ni en la segunda, si dichas intenciones persistían). Se pueden buscar explicaciones circunstanciales de por qué no se cumplieron. Por ejemplo que los FIL combatieran para defender a la gente y los soldados respondieran al fuego indiscriminadamente. Pero parece que hay que ver otra razón de fondo: para los soldados se hacía difícil cambiar de manera de operar de un mes para otro. Si en marzo iban a masacrar indiscriminadamente, porque en la población civil de algunos centros poblados veían a guerrilleros, era difícil cambiar de política en

mayo y junio para respetar a la gente. En cuanto a la segunda masacre, se puede cuestionar seriamente si persistía la política de agarrar a la gente viva y si no se había cambiado de nuevo al terminarse la amnistía con la política de la masacre. Al terminarse la amnistía, se castigaba a la población que no se había rendido;

d) Se supone, aunque no aparece claro, que los responsables inmediatos de las masacres son los soldados, no las patrullas civiles que los apoyan en el rastreo.

En cuanto a la autodefensa:

a) En ambos casos hay razones, de distinto tipo, para explicar el fracaso de la autodefensa. En la primera masacre, se trata de un grupo pequeño, desmovilizado, con mucho niño que al salir del campamento hacia la milpa puede uno imaginar que iba alegre y descuidado entre risas. La desmovilización explica su caída. En la segunda masacre, en cambio, se trata de un grupo muy numeroso, con todo tipo de gente, incluso enfermos, que hacen la marcha lenta y penosa. El grupo va cansado, desorientado, perseguido, con un horizonte de futuro muy negro: por el norte le faltaría el maíz y por el sur y oriente lo ataca el Ejército. Aunque están presentes dos cuadros guerrilleros para orientar la marcha y poner en práctica el llamado plan de emergencia, que consistía en huir sin dejar rastro, el número y el cansancio hacen al grupo muy pesado y dificultan enormemente una retirada en silencio y sin dejar trillo.

¿Por qué no se separaron en diversos campamentos menores? No lo sabemos. Tal vez, porque aún eran inexperimentados en el plan de emergencia y sólo había un par de cuadros disponibles para guiarlos.

b) En ambos casos aparece un fallo de seguridad en las postas, en la primera, porque simplemente no las pusieron. Estaban confiados. En la segunda masacre, porque la reanudación de la marcha hizo recoger la vigilancia: en ese momento de cambio estrechó la media luna el Ejército. ¿Qué tipo de vigilancia en marcha o de exploración se usaba en la caminata? ¿Dónde se colocaban los FIL, dónde los responsables y los mandos guerrilleros? Los relatos no bajan a estos pormenores. El material mismo nos responderá a estas preguntas más adelante. (Véase Capítulo Siete).

c) Por fin, en el relato del ciego aparecen recomendaciones que se daban en “sesiones” del plan de emergencia, como formas de borrar las huellas o de esquivar los disparos. Una sesión de este tipo se da en el rato de descanso de medio día durante la marcha misma. Se supone que los cuadros eran los que hablaban allí y transmitían las normas de seguridad. Los informantes narran el éxito del ciego, no sólo por contar algo maravilloso, sino para acreditar las recomendaciones de seguridad e implícitamente responsabilizar de las masacres a los que no las tomaran en serio. El ciego no se distrajo cuando le aconsejaron y por eso puso en

práctica lo que después le salvó. No hay referencia en los relatos de los informantes a la intervención de Dios, como suele acentuarse en estos casos de liberación maravillosa, sino a la eficacia del plan de emergencia bien cumplida.

3. Quema de San Juan Ixcán (15 de mayo)

Mientras el Ejército se comenzaba a afianzar a mediados de mayo en Santa María Tzejá, se estaba asentando también en San Luis. Entonces, en mayo había ya dos destacamentos al pie de la sierra, el de Copón y el de San Luis. San Juan Ixcán, parcelamiento ubicado al pie de Los Cuchumatanes, se encontraba entonces entre estos dos destacamentos, uno al poniente (San Luis), y otro al oriente (Copón). Por eso, dice un informante chajuleño de San Juan Ixcán, que ellos, temerosos, se escaparon a la montaña desde marzo. La ofensiva estratégica de febrero y marzo se había quedado más al norte, los había perdonado, pero lógicamente recibirían el coletazo más tarde:

Salimos marzo del '82 a la montaña.
Oímos que entró el Ejército a San Luis
y entró a Copón.
No sabíamos si mataban.
Pero sí sabíamos de antes,
que robaban huevos y violaban.
(SJI1)

En efecto, el 15 de mayo (SJI1, M1), el Ejército, en número como de 250 efectivos, llegó desde San Luis (SJI1) a quemar las casas de esa cooperativa:

El 15 de mayo entraron a nuestra población.
Fueron a quemar nuestras casas,
la cooperativa.
Quemaron nuestros ranchos,
las... cosas que no hemos sacado.
Bestias: lo llevaron.
(SJI1)

El Ejército no persiguió a la población encampamentada, sino que siguió su marcha hacia el sur, a Santiago Ixcán, parcelamiento que tampoco había sido atacado en febrero y marzo. La reacción de esa gente fue una excepción a la regla, porque mientras de todas las cooperativas y de todos los parcelamientos la gente había huido hacia la montaña, la población mayoritaria de este lugar no se movió. El Ejército no quemó sus casas.

Los soldados pasaron a quemar (San Juan)
y bajaron a Santiago.

Allí no quemaron.
Sólo llevaron a dos compañeros...
Los llevaron y ya no aparecieron.
Don Epifanio ya no apareció...

Los de Santiago no estaban en plan de emergencia,
aunque algunos sí salieron.
Los aconsejó el Ejército
que los guerrilleros (eran malos),
y ya no salieron.
(SJI1)

Entonces, el Ejército utilizó a los de Santiago, como había hecho con los de Santa María Tzejá, y los organizó en patrullas civiles (“bandas”) para localizar campamentos de San Juan Ixcán. El informante reconoce que los de Santiago no eran malos, pero que habían sido obligados a cambiarse y por eso “se reaccionaron”:

A los pocos días, los llevó el Ejército
a mostrar dónde hay población en San Juan Ixcán.
Van obligados,
pero son bandas y se han reaccionado.
No eran (antes) malas gentes.
Eran cristianas.
(SJI1)

Los de San Juan entonces se sintieron cercados por el oriente (Copón), por el norte (Santiago) y por el occidente (San Luis):

Sólo Copón, Santiago y San Luis
quedaron en manos del Ejército.
Y entre medio estamos nosotros.
(SJI1)

San Juan Ixcán era depositario no sólo de su población. Desde 1981 habían bajado “como cinco mil familias” de las aldeas del altiplano ixil, cuando allá comenzó la ofensiva. Entonces, también por el sur faltaba espacio para salir huyendo. La población de la selva no podía escaparse en grandes números escalando la cordillera. Más bien había sido al revés: la del altiplano se había refugiado en la selva.

Además, la escarpada pendiente entre la selva y el altiplano no podía sostener durante largo tiempo a mucha gente, porque carecía de agua. Si subían grupos y no encontraban Ejército, al poco tiempo volvían acabados de hambre, sed y suciedad:

Allá arriba está tranquilo,
pero no hay agua, ni comida.
(Los que subían) bajaban luego.
Contaban que habían sufrido (mucho).
Solo de pocitos, con tepocate, sacaban agua.
No podían bañarse.
Y las compañeras no podían lavar pañales.
(M1)

Las peripecias y los sufrimientos de toda esa multitud de gente fueron grandes y variados. Dos golpes fuertes recibieron del Ejército desde estos meses hasta noviembre de 1982. El primero fue a finales de julio (SJI1) o principios de agosto (M1): el Ejército ametralló y bombardeó cinco campamentos, “primero con una avioneta, luego con un helicóptero y luego dos aviones de guerra” (M1). “Tardó como 45 minutos (con bombazos y ametrallamientos”, pero “no murió nadie” porque aunque “sí cayeron bombas en el campamento, la población se atrincheró en palos grandes” (M1).

El segundo golpe fue a principios de octubre, cuando la milpa ya tenía maíz.

Parejo machetearon los trabajadores.
La malanga, la yuca, la caña,
y machetearon la milpa.
Esa población había sido muy activa en sembrar.
(M1)

La gente de Santiago Ixcán apoyaba al Ejército en esta campaña. También tomaron campamentos por sorpresa, como el del informante, donde:

Cuatro compañeros murieron.
Son chiquitillos,
ya no aguantaron correr.
Fueron tirados con tiros
y a la Isabet* la violaron.
Estaba hinchada.
(SJI1)

Los nombres verdaderos –Isabeth era seudónimo– de los cuatro niños eran:

Lista de las víctimas

Nombre	Edad según (F3) del Cap. Uno	Edad según (SJI1)	Varios
1. Ana Gómez Tomás	11	13	
2. Tomás Gómez Tomás	3	7	hermano de 1
3. Sebastián Ijom	2	4	
4. Margarita Ijom	3	5	hermana de 3

El desconcierto fue enorme porque en la toma del campamento perdieron muchos instrumentos necesarios para la vida, así como el maíz que habían logrado cosechar en septiembre, antes de la macheteada.

Todas las trojes, machetes, radios, toldos
se quedó en el campamento.

Las dos madres de los niños caídos
a los cinco días las hallamos.

Perdieron el sentido.

Cuando oían ruido, se retiraban.

Nos fuimos como 15 ó 12 a buscarlas.

Ya no tienen pensamiento.

(SJI1)

A los niños Ijom:

Los ahorcaron,

les amarraron lazo

y los enterraron como una cuarta:

y todavía está la pita.

La radio... dijo que habían muerto cinco guerrilleros.

(SJI1)

Parece que el rastreo y destrucción de campamentos y siembras fue decisivo para que en noviembre se dividiera la población que resistía bajo la selva en el asiento de la sierra. La originaria de la sierra buscaría de nuevo su vida, no sabemos cómo, en la sierra; y la de la selva, una parte se acercaría poco a poco a la frontera mexicana para refugiarse en el otro país, y otra parte menor permanecería todavía en San Juan, viviendo de raíces de guineo, pero con la esperanza de volver a sembrar:

Pensaban sembrar milpa.

Tenían guineo,

pero al terminar éstos

sacaban la raíz de guineos y lo pican

y le echan cal, como maíz,

y luego lo lavan para empezar a moler.

¡De pura raíz de guineo hacían las tortillas!

(M1)

Para reponerse por la destrucción causada por las patrullas de Santiago, “iban a traer malangas o guineos por parte de Santiago” (M1). Suponemos que entonces los de Santiago considerarían a los hambrientos habitantes de la selva como ladrones, así como los de San Juan veían a los de Santiago como “bandas”. Con lo cual, el Ejército conseguía en esta zona lo que pretendía, dividir a la población profundamente entre

sí para restarle apoyo popular a la guerrilla y dificultarle la reconquista de terrenos perdidos y de población arrebatada.

El área del Ixcán tuvo, sin embargo, mayor resistencia, como lo iremos viendo en los próximos capítulos.

Tenemos lista de 18 víctimas de Santiago Ixcán, diez de las cuales aparecen como “secuestrados” y ocho como “masacrados”, pero la lista carece de fecha y de relato. Quizá hace referencia a diversos momentos del año 1982.

4. Me escapé de Playa Grande: Final del testimonio de Juan* (26 de mayo)

Recordemos de capítulos anteriores cómo este hombre privilegiado, a quien hemos dado el nombre ficticio de Juan*, fue capturado por el Ejército en uno de los centros de La Resurrección, cuando las tropas que habían masacrado a Cuarto Pueblo se dirigían a Xalbal. Recordemos cómo acompañó forzado al Ejército, con dolor de su corazón, en la persecución de su propio campamento, cómo presenció luego en Xalbal el inicio de la quema de personas y cómo después fue conducido a Playa Grande, donde se fue ganando la confianza de los militares y donde logró evadir así la condena de ser destazado y luego quemado en el crematorio del Ejército junto al río Chixoy. Ahora, vamos a terminar su testimonio con la narración de su huida de las manos de los militares. (F14 en capítulo anterior y R1 aquí).

Después de estar preso en Playa Grande, fue recibiendo más muestras de aprecio de los oficiales y fue enviado a Cobán por unas semanas:

Regresé a Playa Grande

Quizás el mismo capitán de Playa Grande
mandó a pedirme.

Me vine otra vez en el choper.

En un ratito llegué

(desde Cobán a Playa Grande).

Allí está el capitán:

–Vos, Juan*, ¿cómo se portó el Ejército con vos?

–Se portó muy bien.

–¿Te dieron de comer?

–Sí, me sirvieron muy bien.

–Está bueno.

Yo te mandé llamar,

porque queremos lanzar una ofensiva por Ixcán,

pero no tenemos perros para mostrar los armados.^{2/}
Ahora, hay que ir a patrullar a Mayalán.
También a Fernando hace cuatro días
que lo mandé traer a su familia a su aldea.
Hoy va a entrar.
Y también tu familia (hay que traer).

—Está bueno.

Me mandaron otra vez adentro, pero no castigado.

Nos mandan a Santa María Tzejá

Pasó el resto del día, y nada.
Y el otro día como a las diez de la mañana
me sacaron:

—Te vas a Mayalán.

Pero, ¡qué!, si a Santa María Tzejá me mandaron.

Había como 400 pintos rodeando la población.
Había entregadas como 45 familias
que se aburrieron en la montaña.
Tal vez más que 100 son con todo y chiquitos.

Antes fui yo correo allí con Chamayo*.
Él era el responsable de Santa María Tzejá.
Yo fui correo.
¡Cuántas veces (fui)!
Conozco a toda la población de Santa María Tzejá.

(Llegamos) y me dijeron:

—¿Qué hacés vos?

¿Estás trabajando con el Ejército?

—Sí.

—A nosotros, los guerrilleros nos engañaron
y por eso nos entregamos.

Y somos bandas civiles ahora.

¿Y vos?

—Yo fui a presentar a Playa Grande.

—Está bueno, no hay pena.

Así, ellos no me quemaron nada,
porque dije que me presenté.

2/ Armadillos [Nota de 2015].

Comida del Ejército

Estaba un teniente allí. Me dice:

–Entre ocho o diez días
vamos a mandarlo a San Luis
a patrullar con el Ejército.

Pasé un día allí sin hacer nada.

Llegó el Ejército con la ración.

Me dieron también.

Comí tamal con ellos:

un tamal, un jugo, un frijol en lata,
un miseria de azúcar,
tres cigarritos, dulcitos, chicle.

Por eso, el Ejército se anima a trabajar.

También una sardina,

una pastilla de vitamina,

una cajetilla de chicle.

Por eso se animan a trabajar.

Las bandas van a traer maíz

Al otro día vi que las bandas fueron entre el monte
a traer maíz.

Conocen quiénes son los refugiados en la montaña.

Conocen sus trojes.

Y ese maíz estuvieron acarreando los pinches.

Y una patrulla de Ejército va adelante

y una detrás.

Yo solicité mi salida con el oficial:

–Me siento aburrido sin hacer nada.

Tengo gana de jalar mi bulto.

–Está bueno.

Me dieron red y mecapal.

Y me fui (con ellos).

Conozco todo el rumbo.

Medio día de camino y medio de rumbo
hasta una aldea.

Yo clamaba a Dios.

¡Yo metido entre las bandas!

Todo bien cerrado en guatal,

con navajuela caminamos.

Fuimos el primer día (a patrullar)
y no logré.
Y otro día, y también.
Y otro día, también.
No hubo cómo.
Y los pintos van
y todo está controlado.
¡Pero tengo que salir!

De nuevo a Playa Grande

Pero en la tarde del tercer día comunicó
(el jefe de Playa Grande):

–Que se vengan todas las patrullas civiles
a vivir aquí.
¡Hay que sacarlos (a todos de Santa María Tzejá)!

Comunicó (el teniente) a todos:

–Si quieren, lleven bestias y vacas.
Agárrenlas hoy mismo,
porque la salida va a ser a las cinco de la mañana.
Ese maíz....

Hicieron un troje grande y se llenó de maíz.
Por lo menos 400 zontes.^{3/}

–Ustedes va ir a pie, ¡y cumplan!
Yo quiero que cada quien lleve sólo una olla
y jarro para café.
El resto de sus trastes déjenlos sobre el maíz.
Yo voy a mandar al avioneta con el maíz.
Allí les vamos a dar parcela.
Para que el capitán de Playa Grande no se dé cuenta.
Si llegan pobres, les van a dar trastes nuevos.

Contentos van los pinches.

Al otro día cada quien sólo llevó
una ollita y un jarro.
Y sólo una patrulla va a cuidarlos
y una patrulla queda cuidando.
La marcha se hizo a las seis de la mañana.

3/ Zonte o zontle: 400 mazorcas. Medida de origen azteca para contar el maíz en 20 grupos de 20 mazorcas [Nota de 2015].

Me dijeron (el día antes):

–No te vas.

Te vamos a mandar a San Luis
y usted se encarga de llevar la patrulla a Mayalán.

Eso me dijo en la noche.

(Pero) ¡qué va a ser!

A las cuatro de la mañana me llega a despertar el soldado.

–Dice el teniente: “te vas a ir a Playa Grande
y llevás la medicina de la enfermera”.

Me hicieron como 80 libras de carga.

Eso sí pesaba.

¡Por la gracia de Dios
no me pusieron uniforme de soldado!

Salieron las bandas.

Hablé al oficial:

–Mire mi teniente,

¿por qué no me voy junto a los civiles?

Así no notan que soy colaborador de Mayalán.

–Está bueno, metete entre los pachucos.

Llegamos a San José La 20

A la una de la tarde llegamos a San José La 20.

Allí no más quedó el Ejército.

Yo hice champita de hojitas.

Las mujeres entre las bandas:

ellos escogieron 20 muchachas puras jóvenes

y las llevaron a Playa Grande.

Un soldado me contó:

–Hoy sí se van a gozar esos soldados.

Yo, triste.

–¿Cómo hago para salirme? –(pienso).

Si llego a Playa Grande, me van a dejar otros días.

Entró la noche.

Iba un amigo en las bandas.

Y le pregunté dónde queda San Lucas.

Y me mostró el camino.

Porque de San Lucas conozco el camino a mi aldea.

Me escapo (26 de mayo)

A las cinco de la mañana del otro día,
¡a preparar carga!
A las seis de la mañana, el inicio de la marcha.
Caminamos como 20 cuerdas,
puro guatal a los lados.
Más adelante vi una montaña grande.
Tal vez está más claro.
El monte bien claro.
Hay dónde correr.

¡Hasta allí, (pues)!
¡La voluntad de Dios!
Persigné la cara.
(Estoy) decidido que quedo o me salgo.
Yo sólo le dije al otro banda:

—Adelantate, que voy a (cagar).

Adelante iban 50 soldados,
detrás 50
y regaditos 25 soldados.

—Yo voy a...; ya no aguanto.

Puse la carga.

—Vos, Juan*, ¿adónde vas? —(me dijeron)

—Voy a ir a (cagar).

—¡Rápido, cerote!

Ya cuando miraron ya voy a 10 metros,
me dijeron:

—¡Allí no más, sentate!

Tal vez iba como 20 metros,
cuando abrieron el primer fuego.

—¡Siéntese allí!

Me fui avanzando,
salí en bajada,
me fui rodando.
Y atrás los pisados.
Me siguieron.
Pero cuando llegaron a la bajada,
concentraron el fuego recto.
Pero yo me fui por el otro lado,

por la derecha
y subí un bordo.
Entre ellos mismos se maltrataban.
A saber qué decían.
¡Un descontrol!

Yo ya (estoy) cansado.
Lo que hice: me descansé.
Sentí cuando me puse bueno.
¡Entonces sí sentí el gran orgullo!
Tranquilo (estoy).
Todavía están maltratando(se).
Y pegué el grito:
 –¡Y juy! ¡Pisados, mierdas, cerotes,
 Pendejos, coman mierda!
 –¡Juan* mierda, hueco... Ya te fuiste!
Y los pencazos.
Y al ratito una bomba cerca de mí.
¡Qué chingados!
Me fui a la chingada.

Me pierdo

Yo me tiré al rumbo buscando el camino de San Lucas.
Y cuando salí al camino lo crucé
y me babosé
y encontré otro camino y me fui para San Lucas.
Pero me perdí siempre.
No era el camino de San Lucas.
Y hasta el fin, controlando el Sol...
y yo iba al este, otra vez a Playa Grande.
Cerquita oigo los carros.
Cerquita de La Trinitaria estoy.
Y sin desayunar y sin almorzar.
No más salí así.

Pensé de tomar rumbo al Sol,
pero no, mejor regreso por el mismo camino
y salí en la otra calle y llegué en La 20,
donde amanecemos con los pintos.
Estaba donde yo dormí.
Está tirada una lata de tamal sin abrir.
Pero ya son las cuatro (de la tarde).

Me pasé donde otras bandas
donde una colonia nueva,
pero ya es sin guardaespaldas,
y tomé la calle que me mostró un cliente.
Y me voy.
Era el camino que había cruzado la primera vez.
Y agarré la calle.

Como esta hora (siete de la noche)
llegué a San Lucas.
Cuando yo oí los gallos cantaban.
Me quedé en el asiento de un palo.
Tenía grandes gambas:
adentro hay buenos lugares donde meterme.
Y si viene animal, le zampo el machete.
Sólo el zancudo...
[¿Qué son gambas? –le pregunto].
Son las esquinas de las raíces.

Como a las nueve de la noche
yo oí abajo los tiros de Galil.

Llego a mi casa... quemada

Al otro día, aclarandito,
como a 20 metros no vine a chocarme con los pintos:
está la patrulla del Ejército sentada en el camino.
Agarré por rumbo y me bajé como 100 metros lejos
y me bajé en la carretera.
Pero como llevaba machete
(podía cortar en rumbo).

Donde me dio pena: las emboscadas de los compas.
Sólo Dios: o me truenan ellos (o paso).
Pero no hay nada.
Y llegué en mi aldea,
ya sólo los horcones de las casas quemadas.
Puro fuego.
Llegué a mi parcela: mi casa quemada.

Fui a donde estaba el campamento:
sólo el monte así de alto.
A saber dónde están.
(A ver) si mañana o pasado voy a encontrarlos.

Había guineal en mi casa y ¡qué plátano!
(Pero) silencio está todo,
ni siquiera un gente.

[¿Qué día fue esto? –pregunto].
Es el 27 de mayo.

Allí estaba cuando empezó a llover
como a las diez de la mañana.
Aguanté.
Me mojé.
Venía sin sombrero.
Comí dos guineos.
Pensé qué iba a hacer.
Después pensé tirar rumbo,
como conozco otros campamentos.
Después pensé que mi casa está en mera carretera
por un bordo.
Tal vez afuera (puedo) ver.

Abrazos y llantos

Y vi dos hombres montados en bestia.
Y me miraron
y me metí.
Me aplasté para controlar quiénes eran.
–A lo mejor son comisionados –(pensé).
Subí de regreso para controlar.
Ellos iban listos con una bomba.
Eran dos compañeros de las FIL de mi grupito “Jalisco”.

–¡Y de ay, Jalisco! –(les grité).
Y me conoció a mí.
Guardó su bomba.
–Vos, Juan*, ni modo que ya veniste.
Allí sí se me abrazaron
y empezaron a llorar
y yo también.

Qué, si iban a tapiscar a la playa
y detrás iba el colectivo
y ellos iban delante a explorar.

–Ya veniste, gracias a Dios.
Tu compañera, allí la tenemos.
Tenemos campamento lejos.
Aquí tenemos otro responsable, Claudio*.

Cuando me vieron,
¡abrazos!
Me ofrecieron de comer.
No tengo ganas de comer.

Claudio* se regresó conmigo al campamento.
Mi pobre compañera ya muriéndose de la tristeza.
Todos dicen “finado”.
Cuando regresé, se admiraron la gente.
Ya todos tratan a mí por finado.
(R1)

CAPÍTULO SIETE

MASACRES DE PIEDRAS BLANCAS

(18 y 24 DE MAYO DE 1982)

*rosa encendida
ni el rocío penetra
en tu apretado corazón cerrado.*
Alaíde

Acabamos de ver al Ejército, destacado en San Luis, en ofensiva contra grupos de población al oriente. Ahora volvemos a la zona principal de nuestro estudio, el Ixcán, y contemplaremos al mismo Ejército de San Luis golpeando durante el mes de mayo al poniente y masacrando a diversos grupos de comunidades situadas al pie de Los Cuchumatanes. En estas masacres, el Ejército vuelve al estilo de marzo, puesto que intenta borrar del mapa a grupos enteros seleccionados de antemano, matando hombres, mujeres y niños por igual.

También se nota, sin embargo, durante el mes de mayo la transición en esta zona hacia el nuevo estilo más selectivo de represión, aplicado aquí con la ayuda de las patrullas civiles de tres comunidades ladinas, cuyo centro era la finca San Luis.

Por fin, este capítulo nos adentrará un poco más en las medidas de seguridad de los campamentos de población civil que se van formando en la montaña, y en particular de una gran evacuación de gente hacia el norte desde los terrenos de Malacatán reprimidos por el Ejército.

1. **Trasfondo**

1.1 *Tierras*

Malacatán se llama a un terreno originalmente otorgado por el presidente José María Reyna Barrios en 1896 al municipio de Malacatán (Malacatancito) del departamento de Huehuetenango. En los registros de tierra de Quetzaltenango a este terreno se llama a finales del siglo pasado “Ixcán” (n.1521, f.226, l.16H). Probablemente fue el que le dio la denominación de Ixcán –Ixcán Grande e Ixcán Chiquito– a la zona entre los ríos Ixcán y Xalbal (y más al oriente también), que constituye el foco de nuestro estudio.

Ese terreno se encontraba fuera del Proyecto de los Maryknoll pero colindaba con éste. Por los años de 1970, muchos campesinos del altiplano compraron lotes y sub-lotes de los descendientes de los adjudicatarios de ese terreno. Marcaban los nuevos dueños la diferencia que existía entre su tipo de tenencia individual y la tenencia colectiva de la cooperativa del Proyecto. Confiaban en sus títulos privados y durante algunos años, cuando la represión golpeó a los miembros del Proyecto, ellos atribuían la paz en su territorio a que la propiedad era individual y no debían nada a nadie. Quizás esta experiencia reciente contribuyó a exagerar su seguridad y a no prepararse debidamente a la llegada de la tropa.

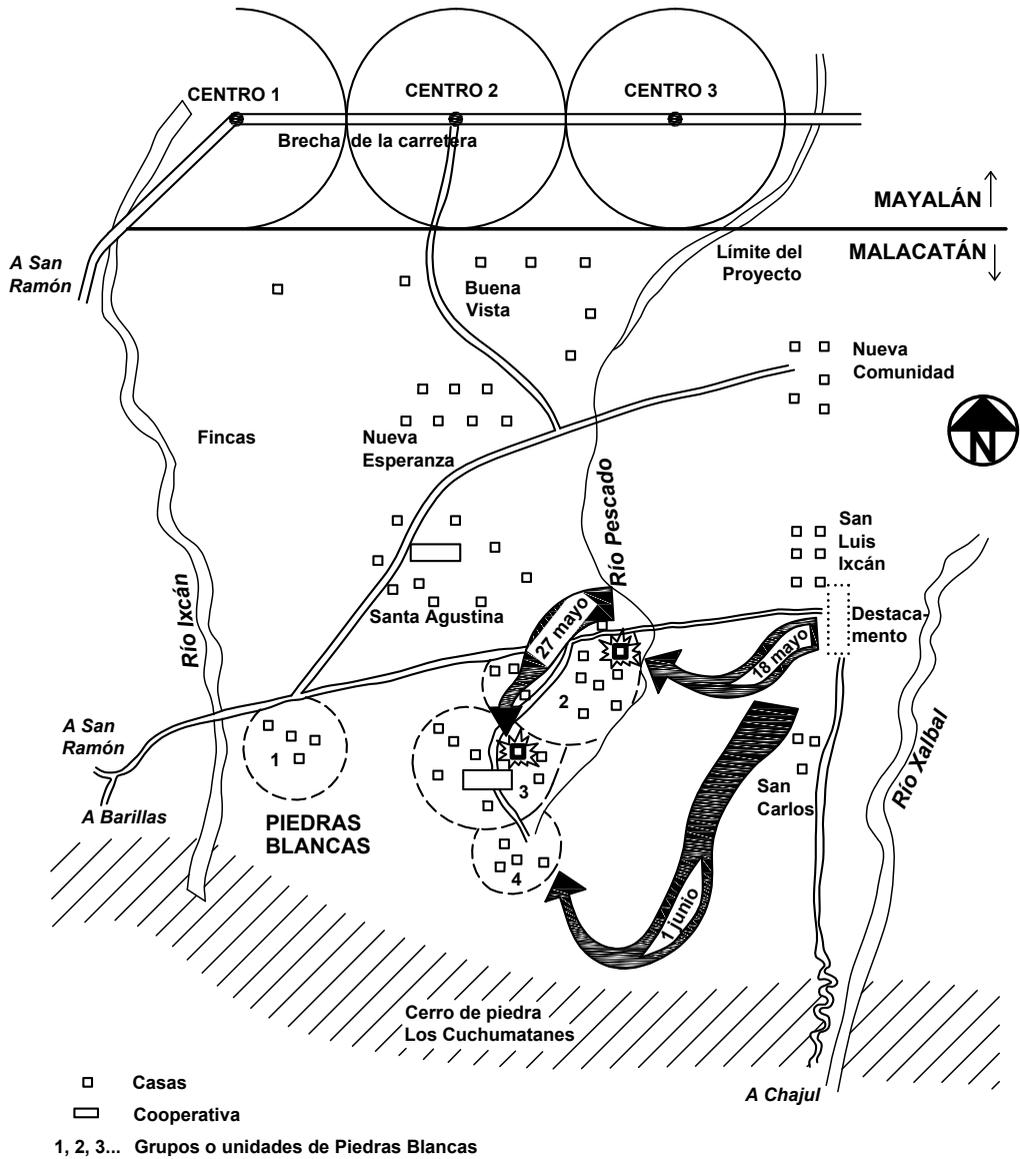
En el terreno de Malacatán había cuatro comunidades que, de norte a sur, eran: Buenavista, que lindaba con el Proyecto (con los centros 2 y 3); Nueva Esperanza y Santa Agustina; y Piedras Blancas, ya “en el asiento del cerro” (Los Cuchumatanes). Véase el mapa 11 dibujado por el informante.

A su vez, Piedras Blancas estaba dividida en cuatro unidades, diferenciadas entre sí por la ubicación y, en cierta manera, por la procedencia de sus miembros. La más occidental era la número 1; la más oriental, la 2; la central (de toda la comunidad), la 3; y la más sureña, la 4. En la más oriental (#2), por ejemplo, la casi totalidad era de indígenas de San Ildefonso Ixtahuacán. Ellos sufrirían la masacre del 18 de mayo. La central (#3), en cambio, estaba compuesta por kanjobales. Allí se encontraba la cooperativa y “había como 40 casas alrededor de la cooperativa” (F2). Ellos serían golpeados el 24 de mayo.

La unidad o grupo 4 se encontraba al sur del río Piedras Blancas (o Pescado) y tenía problemas de tierras con otra comunidad ladina, llamada San Carlos. También tenía roces con los otros tres grupos de Piedras Blancas, porque se resistía a entrar en la cooperativa y consideraba que el apoyo de los sindicatos (véase libro anterior) les garantizaba mejor la tierra:

Mapa 11

Masacres de Piedras Blancas (18 y 27 de mayo de 1982)



Fuente: Elaboración propia.

El grupo de nosotros... Está trabajando con sindicato.
No gustaba cooperativa.
El grupo cuatro es del sindicato.
No gusta eso (de cooperativa)
porque dicen:
–Unos pocos días va a ser cooperativa
y después se la van a quitar.
El sindicato es mejor.
(F2)

Las tierras del grupo 4 no habían sido compradas, como las de los otros, sino que, según ellos, eran nacionales:

Nosotros solicitamos en Guate esa tierra con el INTA
–Es nacional, no hay pena de ustedes –(nos dicen).
Todavía estamos solicitando,
cuando llegaron los soldados (a matarnos).
(F2)

De acuerdo con el informante, el dueño que les vendió a los del grupo 2 decía que esa tierra también era parte de su finca, aunque el INTA dijera que era nacional. El nombre del dueño era Luis Villatoro (F2).

Del otro lado del río Piedras Blancas, las tierras habían sido adjudicadas a fines del siglo XIX por el presidente Reyna Barrios a otro municipio: Chiantla. Entre ese río y el Xalbal se encontraban, al sur del Proyecto, tres comunidades. De norte a sur eran: 1. La Nueva Comunidad, habitada como por 110 familias chiantlecas. (“En la Nueva no hay indígenas. Son puros chiantecos. Antes eran 105 parcelas” M1). 2. La finca San Luis Ixcán, propiedad de los herederos de Luis Arenas, mismo que había sido ajusticiado en la etapa de inauguración guerrillera pública del EGP (1975). Esta finca tenía pista. Entre sus colonos ladinos había un grupito de kanjobales. 3. San Carlos, también compuesta, como La Nueva Comunidad, de chiantlecos ladinos. Entonces, el río Piedras Blancas dividía de oriente a poniente a dos tipos de población, una ladina procedente de Chiantla, sobre todo, y otra indígena de habla mam (sobre todo de San Ildefonso Ixtahuacán) y kanjobal (de diversos municipios). La indígena se encontraba en el terreno de “Malacatán”, con excepción quizás, del grupo 4 de Piedras Blancas.^{1/}

El grupo 4 era el que tenía roces con los de San Carlos:

1/ No nos consta exactamente el límite sur del terreno de Malacatán respecto a los grupos de Piedras Blancas. Por eso se suele decir “Piedras Blancas” en general a las hoy comunidades del sur, y “Malacatán” a las del norte [Nota de 2015].

Los de Piedras Blancas trabajaban terreno
y los de San Carlos decían que era de ellos.
Un año lo trabajaron los de Piedras Blancas
y otro lo quitaron los de San Carlos.
El Ejército aprovechó el problema.
(M1)

Según parece, el problema de los indígenas con el que pretendía ser el dueño de esas tierras se trasladó a los de San Carlos. Entonces, éstos apoyarían al Ejército en la búsqueda de los de Piedras Blancas: “los de San Carlos dieron la información” (M1). Sin embargo, los del grupo 4 no serían los masacrados, sino los del 2.

Por fin, hay que mencionar que a lo largo del río Ixcán, al oriente del mismo, había fincas mayores (por ejemplo de cinco caballerías) de dueños que mantuvieron su propiedad por la excelencia de las tierras.

Toda la playa del río Ixcán vivían unos finqueros.
Ellos no vendieron,
tenían agarrado el terreno bueno.
(F3)

Según el informante, que era de Buenavista, “no tuvimos problema con ellos” (F3); aunque alguno de esos finqueros fue ajusticiado y “todos se fueron” (F3) a su lugar de origen.

Basta esto como trasfondo de las tierras. Vamos a los acontecimientos.

1.2 Propaganda armada y ajusticiamientos

El Ejército se había retirado del Ixcán en abril: “quedó silencio” (M1). Entonces, la guerrilla aprovechó para tomarse algunas comunidades y hacer propaganda armada en ellas. Seleccionó aquéllas que eran resistentes a la organización y que podían ser una amenaza para los vecinos, por ejemplo, La Nueva Comunidad y San Luis. También ocupó Piedras Blancas que, por esto, deducimos que tenía algún número de reaccionarios:

Esa vez se tomaron las poblaciones
de La Nueva, Piedras Blancas y San Luis.
(Se les dijo:)
—¡O se van o se organizan!
... El primero de mayo se tomó La Nueva.
Después, San Luis.
De La Nueva casi todos se fueron a Barillas.
(M1)

Además, se distribuyeron volantes por los caminos y “en la punta del cerro se dejaron colocadas dos banderas, una roja y una blanca” (F3).

La finalidad de la propaganda armada estaba clara: organizar a todo el campesinado que deseara vivir en esos lugares y sustraer todo apoyo popular al Ejército. Pero también la reacción de los chiantlecos fue clara: no organizarse y optar por la alternativa de abandonar el lugar.

Para la opción de no abandonar intervinieron también otros hechos, como los ajusticiamientos ejemplares que acompañaron a las ocupaciones:

Ese día se ajustició a uno de La Nueva.
Es comisionado.
Y en San Luis, al aforador,
que tiene el control de temperatura [nivel] del agua
(en el río).
Con él ya se habían dado dos o tres reuniones
con la población.
Y él salía delante y era el que daba parte al Ejército.
(M1)

El aforador “tomaba la medida del río” (F3) y se llamaba Silvano Castillo. No tenía terreno, pero vivía

en la esquina de la finca de Luis Villatoro.
Su intención era tener acuerdos (?)
a los de Santa Agustina.
Vio volantes.
Él denunció con el Ejército de San Luis Ixcán.
Por eso, fue ajusticiado.
(F3)

La reacción de los organizados, especialmente de algunos indígenas kanjobales de San Luis, fue de alegría: “se pusieron contentos. (El aforador) era la espina” (M1). Pero el Ejército se enteró de las muertes, avisado por otros del lugar, y los ladinos se cohesionaron más. Éstos habían visto que miembros de comunidades indígenas vecinas habían participado en las muertes, en concreto “las FIL de otros lugares (vecinos) y el organizador” (M1). La oposición interétnica se tensaba.

El destacamento más cercano se encontraba en La Perla, Nebaj, finca que fue propiedad de Luis Arenas, como San Luis Ixcán, y en Barillas. “Hasta allí daban parte” (M1). Entonces, llegó el helicóptero con unos oficiales, parece que a San Luis:

Y preguntan la gente qué iban a hacer con ellos,
porque la guerrilla los está matando.

Dijo (el oficial) que se fueran a Barillas,
porque iban a bombardear.
¡Con ese miedo se fue la gente!
Pero en Barillas los atrancaron.
No los dejaron pasar.
El Ejército habló con el alcalde de Barillas
para concentrar en el campo de fut
a los de La Nueva y San Luis.
Pidieron colaboración con gente de Barillas
para ayudarlos.
(M1)

No bastaba, por tanto, con la amenaza de la guerrilla para sacar a la gente de esos lugares adictos al Ejército. Si salían sin contar con él, podían ser conceptuados como guerrilleros. Entonces, los oficiales los mandaron salir con la amenaza de limpiar completamente el lugar. Pero no permitió que regresaran hasta su tierra de origen, Chiantla, pues a medio camino los detuvieron y concentraron provisionalmente en el campo. Con ellos, montaría pronto una aldea estratégica en San Luis. No podía desaprovechar la oportunidad que le brindaban esas familias, dejándolas dispersarse.

No hay constancia de que el Ejército bombardeara el lugar. Pero, a los pocos días, el 9 de mayo (M1), los soldados entraron en San Luis y se fijaron allí.

Y plantó su destacamento,
ya no en el destacamento de antes,
porque se les había atacado (allí),
(sino que entre la gente).
Entonces, vivían junto con la población
en la cooperativa...
(M1)

Junto con el Ejército, comenzaron a volver los que se encontraban en Barillas, donde el oficial les habría dicho:

–Tienen que regresar. Vamos a poner al Ejército
para que los cuide y proteja.
(Así fue como) poco a poco fueron bajando.
(M1)

Pero, al llegar a San Luis encontraron que el Ejército, en vez de cuidarlos, les impuso la tarea de cuidarlo. Ese sentido tenía la misma ubicación de los soldados en la cooperativa, entre el pueblo, y no en el destacamento, forzar la participación de los aldeanos en la defensa. Entonces, comenzaron inmediatamente los entrenamientos

de las futuras patrullas civiles: “parece que el 13 al 15 (de mayo) fueron los días de entrenamiento” (M1).

El primer día llegaron como 30 ó 40.

También los viejos.

El entrenamiento (fue) durísimo.

Les daban golpes, patadas...

Y el Ejército puso grados a los jefes de patrulla

y se organizaron para postas y todo.

(Y les decían los soldados:)

–Ustedes tienen que cumplir,
tienen que ir a patrullar con nosotros.

¡A ver si no están con los guerrilleros!

(M1)

El informante recibió estos datos de un pequeño grupo de diez familias kanjobales que vivían en San Luis y que fueron también organizados en patrullas, pero luego se escaparon porque los forzaban a las tareas más incómodas y peligrosas, como guardar posta, y porque los desaparecían cuando estaban de vigilancia: “las familias kanjobales las sacaban a la posta y allí las desaparecían. Las fueron terminando” (M1). El informante destaca la molestia que sintieron los chiantlecos al recibir el peso del Ejército, pero esto no significa que esos ladinos se voltearan, por esa razón, a favor de la guerrilla.

Según el testigo de Buenavista (F3), en Piedras Blancas fueron ajusticiados dos hombres en esos días. Uno de ellos, llamado Francisco o Diego Caño (F2), vivía junto al camino que cruzaba a la orilla de Piedras Blancas desde San Luis Ixcán hasta la hamaca “Todos Santos” rumbo a Barillas (véase mapa). Era comisionado y “controlaba a quien ponía volantes y se fue a dar parte en San Luis Ixcán” (F3). Por eso, lo ajusticiaron. Del segundo ignoramos el nombre. Vivía “a orillas del campo, en medio” de Piedras Blancas y también era kanjobal. El primero pertenecía al grupo 2 y el segundo, al grupo 3.

Ahora comprendemos por qué el Ejército golpeó con tanta fuerza a esas comunidades vecinas de San Luis: problemas de tierra subyacentes, tensiones étnicas, posturas políticas divergentes de los dos grupos de comunidades, renovada actividad de la guerrilla para presionar y organizar a toda la población en ese paréntesis de tres o cuatro semanas, fracaso de dicho esfuerzo de ablandamiento y profundización de la resistencia de los ladinos.

Además de estas razones, aunque no sea aducida en los testimonios, debería ser importante para las fuerzas armadas cortar el paso hacia el altiplano ixil. De San Luis, junto al boquerón del río Xalbal, subía el camino hacia La Perla: “a Chajul se puede llegar desde San Luis Ixcán por la aldea La Pimienta, y luego La Perla,

aldea Tzotzil, Juil y Chajul” (F3). También se cortaba el paso hacia San Ramón y Barillas, es decir, al frente de guerra huehueteco. Controlar esos caminos significaba asegurar la libre comunicación por tierra del Ejército con esos puntos: La Perla y el altiplano ixil, y Barillas y Huehuetenango.

2. Masacres

2.1 *Primera masacre de Piedras Blancas: comunidad mam del grupo 2 (martes 18 de mayo)*

Sobre esta masacre hemos encontrado una referencia pública en un reportaje de Gordon D. Mott en el *Miami Herald/International Edition* (23 de agosto de 1982). El periodista cita a un informante, Heberto Augusto Gómez, quien dice que oyó los gritos de la gente que moría en Piedras Blancas y vio el humo que salía de esa aldea desde su propia aldea, situada a tres kilómetros de distancia. Los sobrevivientes de Piedras Blancas le contaron al informante del periodista lo siguiente: el Ejército entró (no da fecha), llamó a la gente para que se juntara en la plaza el día siguiente, dio caramelos a los niños para que atrajeran a sus padres del campo y, cuando todos se juntaron, les dijo que estaban contra el gobierno y que los atarían para interrogarlos. Llevó, luego, a las mujeres a una casa, a los hombres a otra y a los niños a una tercera. Quemó, entonces, las tres casas disparando sobre todo el que intentara salir. Gordon Mott entrevistó a su informante en el Ixcán mexicano. Veremos que fundamentalmente su reportaje es correcto, aunque haya algunos puntos que son inexactos.

Para esta masacre contamos con seis fuentes. De más cerca a más lejos de los hechos, las podemos enumerar como sigue. Dos de ellas son de hombres de Piedras Blancas. El primero es un campesino mam proveniente de San Ildefonso Ixtahuacán (F1) y el segundo, un kanjobal de Santa Eulalia (F2). El primero pertenecía al grupo 1 y el segundo, al grupo 3.

Una tercera fuente (F3) es otro campesino mam, también ixtahuacaneco, que vivía en la aldea Buenavista y ya ha sido citado arriba. Y una cuarta (F4), otro ixtahuacaneco de Santa Agustina. Recordemos que tanto Santa Agustina, como Buenavista se encontraban en Malacatán, junto con Piedras Blancas.

Estas cuatro fuentes son directas, porque los cuatro campesinos oyeron los gritos y las bombas de la masacre o contemplaron la humazón o vieron después los cadáveres, entre los cuales tenían conocidos y parientes (los de Ixtahuacán). Los de Ixtahuacán, además, recogieron a niños huérfanos escapados que fueron los testigos más cercanos de los hechos.

Por fin, gozamos de otras dos fuentes de gente de Mayalán cercana a Malacatán: uno de ellos también era ixtahuacaneco y su esposa perdió una hermana con cinco niños en la masacre (F5); y el otro era un organizador (F6), que tuvo relación con la gente de Malacatán e intervino más adelante en el desalojo de la población enmontañada hacia el norte. Cuando este último hablaba, otro hombre que lo escuchaba también daba sus opiniones (F6b).

Expondremos primero el testimonio de uno de los ixtahuacanecos (F3) y luego completaremos el relato con los otros testigos.

Visión de conjunto

Malacatán se compone de cuatro aldeas.
La aldea donde fue la masacre más grande
es Piedras Blancas.
Allí termina Malacatán: (en Piedras Blancas).
El 18 de mayo de 1982 fue la masacre.
Murieron 12 familias y 65 personas.
Allí vivía un mi sobrino.
Yo vivía en Buenavista, otra aldea.
Cuando oí que pasó algo allá,
pensé que tal vez mi sobrino murió.
Voy a ver.
Cuando llegué en esa aldea
encontré el cadáver de mi sobrino.
Y conozco las personas que viven allí.
Son gente de Ixtahuacán.
Por eso, los conozco.
Y traigo los nombres (de los muertos).

Quién me avisa

[¿A qué distancia está Buenavista de Piedras Blancas? –pregunto].
De Buenavista a Piedras Blancas hay hora y media
de camino.
[¿Y tú dónde estabas? ¿Cómo lo supiste? –pregunto].
Un mi cuñado que vivía allá bajó conmigo
(a avisarme).
Él estaba algo afuera de Piedras Blancas,
(algo afuera) de donde hubo el mero masacre.
Llegó en la tarde conmigo.
Salió huyendo del miedo del Ejército.
–A ver si es cierto –dije.

–Vienen quemando las casas –me dijo.
Salí a ver.
¡Casi toda la población (está) quemada!

Gira del Ejército

Dos días estuvieron allí quemando: el 19 y el 20.
Cuando terminaron,
quedaron durmiendo afuera de la aldea.
El 21 salieron y llegaron a otra aldea, Santa Agustina,
también de Malacatán.
Empezaron al sur y vinieron al norte.
Como quedan cerca las aldeas,
se dieron cuenta (la gente)
que (los soldados) quemaban las casas,
y unos de Santa Agustina salieron a ver
y fueron a avisar (a otros)
(y) allí no murieron nada.
Ya el 22 regresaron a su cuartel allí cerca,
que se llamaba San Luis Ixcán.
El 23 (domingo) llegaron a su cuartel.
¡Entonces ya salí a ver a mis hermanos
que se habían muerto allí!

Veo los cadáveres

Cuando llegué allá,
encontré a todas las personas atadas de su mano atrás.
Todos (los hombres) amarrados con lazo.
¡Los 13 padres de familia amarrados!
¡Con machete les quitaron la cabeza!
Empecé a contar(los).
Estaban uno por uno colocados,
cerca de una casa.
Las mujeres (están) adentro de las casas.
Las mujeres (fueron) encerradas en una casa
junto con los niños.
Cuando llegué, empecé a contar que hay 13 (hombres).
Luego fui a la casa (donde las mujeres):
vi al montón de mujeres y niños quemados por completo.
Una mujer embarazada (está) quemada
y le vi el cuerpo del niño

y también (está) quemadito.
¡Por completo estaban quemados!
¡Eso es horrible de ver esa cosa cuando llegué!

¿Los enterraron?

No se pudo enterrar.
Llegando uno, sólo (a ver vamos...)
[¿Con quién fuiste? –pregunto].
Solo yo llegué.
¡Y tantos cuerpos (que son)!
De allí regresé.
Tal vez sólo una hora estuve allí.
Ya por el miedo de ver todos ellos quemados,
(volví luego).
¡Allí se quedaron las personas!
Empecé contar uno por uno.
(Son) 65 personas.
Se conocen todavía.
Las cabezas tiradas...
Unos estaban con toda la cabeza cortada.
Otros se veía el hueso,
otros sólo machetazo (se miraba).

¿Masacre de kanjobales?

Hay otro grupito de personas,
ya no son de Ixtahuacán.
Ya son kanjobales, de Barillas, Santa Eulalia...
Yo platicué con un señor que bajó aquí (Puerto Rico).
Entonces de ese grupo murieron 30 personas.
[¿Sabes nombres? –pregunto].
No tengo el nombre.
Pero son de la misma aldea.
Están divididos como de 20 cuerdas (600 m) ...
No apunté su nombre (de ese señor).
Como es kanjobal...

Cinco niños sobrevivientes^{2/}

De nuestro grupo (de Ixtahuacán),
apenas salieron cinco niños.
Ellos me contaron.
Ellos estaban jugando fuera de la casa en un camposito.
Al ver que se juntaban sus papás,
ellos salieron huyendo.
Allí está un niño de seis años con nosotros
(aquí en Puerto Rico).^{3/}

También hay una niña de ocho o diez años aquí.
Los más grandes están en la CILA,^{4/}
Uno de 11 años y otro de ocho años.
La otra ya se murió: tenía como cuatro años.
Los (el) de 11 años sacaron (sacó) cargando a su hermanita.
Ellos no vieron cuando empezaron a matar,
sólo cuando rodearon a sus padres.
Ellos andaron tres días en la montaña
sin comer nada.
Salieron a la aldea Santa Agustina:
allí aparecieron.
Poco a poco caminando llegaron.
Ya estaban muriendo cuando llegaron allí.
Ellos contaron que los soldados...
que ya en la montaña vieron
que la casa estaba quemando.

2/ En *Masacres de la selva* (Falla 1992: 173-174) resumimos la información de este texto pero utilizamos dos entrevistas realizadas a fines de los '80 en las CPR del Ixcán; una con otro informante mam de San Ildefonso (ML4) y la otra con un informante kanjobal de Barillas (ML5). Allí aparece una descripción más concreta de cómo quedaron los cadáveres que el primero vio y del relato de los niños sobre la masacre, según el segundo lo oyó de otra persona que escuchó la narración de la niña que cargaba a su hermanita. Aquí el testigo (F3) dice que eran cinco niños y allá que eran sólo tres. F3 parece ser más fidedigno, pues era mam como los niños y porque convivió en el campamento de refugiados de Puerto Rico con dos. Los dos testimonios de (Falla 1992) fueron grabados. Los de este volumen, no. Pero no hay contradicción entre el texto de este volumen, anterior a *Masacres de la selva*, y el de este último [Nota de 2015].

3/ La entrevista se realizó en el campamento de refugiados de Puerto Rico. "Aquí" es ese campamento. El otro campamento fronterizo al oeste era la CILA. Véase próxima nota [Nota de 2015].

4/ CILA es Comisión Internacional de Límites y Aguas, nombre que se le daba comúnmente al asentamiento mexicano y al campamento de refugiados ubicado del lado mexicano de la frontera con Guatemala, junto al río Ixcán [Nota de 2015].

¡Son huérfanos de una vez!
¡Sin padre, sin madre!

Cuántos soldados

De allí volvieron los soldados a entrar en su cuartel.
[¿Cuántos soldados serían? –le pregunto].
Son 300 soldados que entraron allí.

Cómo reúnen a la gente

[¿Y cómo juntó el Ejército a la gente? –le pregunto].
El Ejército había mandado carta antes
para formar cooperativa.
Allí no hay secuestros, ni nada (antes).
Entonces, ellos esperaron.
De plano, la mitad de soldados se quedaron con los 65,
y los otros pasaron con los kanjobales.
Pero muchos de ellos se corrieron.
(Sin embargo), de Ixtahuacán no se corrió ninguno.
Ellos están en mero camino.
Con ellos llegaron primero.
La carta llegó con los kanjobales
y también con mi cuñado que estaba más allá
(más al poniente).
Ellos se corrieron.
Los primeros son los que fueron masacrados.
Quemaron todas las casas...
[¿Y la iglesia también?]
En Piedras Blancas no hay iglesia (todavía).
Era más nuevo el lugar que Santa Agustina.
Piedras Blancas tampoco tenía escuela.
Pero ellos querían funcionar como cooperativa.
Ya tenían la casa, pero les faltaba organizarla.
Estaba más arriba esa casa.
Arriba había un cerro y un plan.
Estaba el plaza y casa del auxiliar
y casa de cooperativa (juntas).
El terreno no es plano.
Buscan lugar donde poner casas juntas:
hay (grupitos) de cinco (casas), de ocho, de diez...
así divididos...

(Por eso), como estaban algo unidas las casas,
los juntaron a todos (los de Ixtahuacán)
(para matarlos).
(F3)

Con la ayuda de las otras fuentes completaremos el relato, confirmaremos sus datos principales, expondremos divergencias importantes y analizaremos la masacre misma contrastándola, a veces, con otras.

Primero, nos sorprende cómo, después de Cuarto Pueblo y Xalbal, la gente de esta comunidad todavía fuera sorprendida por el Ejército. Los elementos que jugaron en esta falta de preparación son los siguientes:

a) Los campesinos estaban afanados en la siembra: “están sembrando sus milpas” (F6); “los de Ixtahuacán están sembrando la milpa el 18 de mayo” (F3). Parece que esa siembra no era un trabajo colectivo y cada quien estaba desperdigado en su parcela, pero la simultaneidad de la tarea agrícola le daba un carácter comunitario, como si todos informalmente se hubieran platicado para comenzar la siembra con las aguas de mayo, probablemente desde el lunes 17.

b) Aunque no fuera siembra en colectivo, habían colocado la posta –señal de que el grupito estaba organizado–, pero el afán propio de la siembra sacrificó la vigilancia del grupo por el provecho individual:

Ya tenían sus postas.
Pero otro (campesino) no estaba consciente.
(Éste era) un señor (que) tenía su hijo en la posta.
Pero lo sacó para ir a trabajar.
Y la gente se confiaba.
Cuando sintieron
–son 13 familias–
llegó el Ejército.
(F6)

Este dato, sin embargo, no se encuentra confirmado por ninguna otra fuente. Incluso, la versión del hombre que oía al de Mayalán, acentuó la confianza de los sembradores en el Ejército al decir que “vieron cuando bajó el Ejército” (F6b). Según esta versión, parece que pudieron salir huyendo, independientemente de la atención de la vigilancia, pero no lo hicieron.^{5/}

5/ Estaban sembrando y fueron llamados adonde estaban sus mujeres ya capturadas. Esto incidió en que no huyeran (Falla 1992:172) [Nota de 2015].

c) Otro testigo también recalca la confianza excesiva de ese grupo: “ellos confiaron en el Ejército” (F4) e indica que las advertencias de la organización ya les habían llegado: “como tenemos orientaciones de compañeros, porque estamos organizados, sabemos que iba a ser el quemada de las casas” (F4). ¿Por qué entonces se confiaron, si ese grupito estaba organizado? No hay ninguna indicación de que hubieran sido carismáticos, ni parece que hubiera habido una división interna, anterior, que los hubiera alejado de la lealtad a la guerrilla. Algunos, incluso, habían construido su refugio antiaéreo.

Entonces, de acuerdo con los datos que tenemos, la confianza en el Ejército consistió en no salir huyendo los primeros que se toparon con el Ejército, cuando ya lo tenían delante, y en haber acudido al llamado para la reunión aquellos que se encontraban más lejos. Dicha confianza en el enemigo tuvo rasgos de solidaridad: “unos llamaron a otros” (F6). Así “se juntaron allí como 65” (F6), todos ellos del grupito de “12 familias” que “están en una joya” (F6).

d) Los soldados lograrían ese último momento de confianza, porque llegaron en son de paz. Indicaron “que no les va a pasar nada” (F6).

Dijeron,

–Vamos a hacer una reunión.

Y se reunieron y empezaron ellos a dar charla,
creo que en una casa particular.

(F4)

Es decir, no llegaron como en Cuarto Pueblo, cercando a los ya reunidos, sino como en Los Ángeles, atrayendo a los dispersos. Así fue también la masacre de San Francisco, Nentón: previo a ella se congregó a la gente que estaba en las casas, sobre todo de mujeres y niños, para una reunión.

e) Para engañar a la población, la prepararon, según F3, con una nota del oficial en que se mostraba favorable a la formación de la tan deseada cooperativa de ese grupo. Entonces, la convocación a la reunión era plausible, aunque nos imaginamos que los campesinos han de haber acudido con miedo. El informante kanjobal (F2) indica que él no vio la nota, pero afirma que “el teniente dijo en Ixcán Chiquito que había mandado nota”, la cual decía: “vamos a llegar a visitar a ustedes. Tal vez un día”. Él no se extraña de no haberla visto, porque quizás estaba dirigida únicamente al grupito de Ixtahuacán, quienes “tienen dos comisionados aparte” (F2). Cada uno de los grupos de Piedras Blancas tenía su propio enlace formal con el Ejército y la nota del teniente sólo llegaría tal vez al grupo masacrado.

f) Por fin, sospechamos que la llegada del Ejército a San Luis Ixcán pudo también ser motivo de confianza para los habitantes de Piedras Blancas, cuando vieron que no masacró allí. Entonces, al aparecer los patrulleros civiles con los soldados, los de Piedras Blancas tal vez se calmarían, porque aunque tenían problemas de tierras con ellos, nunca pensarían que llegarían a colaborar en una masacre.

Éstos son algunos factores que hemos podido reconstruir para explicar por qué fueron sorprendidos los campesinos por el Ejército. Pero probablemente la discusión previa fue mucho más compleja, por ejemplo, entre los comisionados que traían la nota y los demás. No tenemos suficiente información para dilucidar esa complejidad ideológica. En el caso de Xalbal sí la presentamos.

Segundo, a pesar de todo, hubo quienes escaparon de la masacre:

a) Los cinco niños, conocidos personalmente por F3 y mencionados también por otros (aunque discrepen en el número de niños): “creo que sólo cuatro se escaparon” (F4); “sólo quedaron tres chiquitos” (F6). También hay discrepancia en el grado en que los niños fueron testigos. Para F3 “no vieron cuando empezaron a matar, sólo cuando rodearon a sus padres”, mientras que para F6 contaron que “primero mataron a nuestros papás, los embrocaron y cortaron la cabeza; estamos mirando bajo el monte”. Parece que F6 sólo se imagina lo que narrarían los niños y que F3 es más exacto en este punto, ya que vivía cerca de uno de esos niños sobrevivientes en el campamento de refugiados. En todo caso, de nuevo se cumple lo anotado ya en otras masacres (p.ej. Nueva Concepción y Cuarto Pueblo) acerca de la sensibilidad mayor de los niños ante el peligro y su reacción más rápida y desideologizada.

b) Se escapan los kanjobales del grupo vecino, distante como 600 metros. Ellos tenían su propia vigilancia. F2 narra el papel del FIL, su propio hermano, para salvarlos:

Ponemos postas en caminos y bordos.

Al rato, como a las 12 llegó (un) escuadra,
mi hermano:

—A saber si es compañero.

Hay un grupo que entró con los de Ixtahuacán.

Pero puros pintos (son).

Están entrando al chuj,^{6/} alrededor de la casa.

De arriba vio.

Entonces, hacemos maleta y juntamos carga

6/ Chuj es el temascal [Nota de 2015].

y salimos adonde está claro...
Nosotros desde un bordo (vemos)...
(F2)

Desde la altura contemplaron en la joya el movimiento de la tropa. Destaca el informante el “chuj”, quizás bajo tierra, semejante al de Juan* en La Resurrección, “para defensa de bombardeo”. Añade el testigo: “(allí) fue donde cayeron, (porque) tenían su chuj” (F2). Desde el bordo, ya seguros, observaron el inicio de la masacre.

c) Se escaparon algunos otros, como F1 que estaba en su casa, cuando llegaron otros vecinos a darle la noticia:

Yo estaba en la casa, cuando oí bombas.
Hay vecinos que están trabajando
y llegaron a avisar (conmigo)
que están gritando niños.
(F1)

Este informante es el cuñado del testigo de Buenavista (F3): “salió huyendo del miedo del Ejército” y “llegó en la tarde” a Buenavista a comunicarle la noticia. El cuñado había podido escapar porque se encontraba “algo afuera de Piedras Blancas” hacia el río Ixcán.

d) También salieron a la montaña de otros centros o aldeas, como Santa Agustina o algún centro de Mayalán (F5). Desde Santa Agustina...

vimos humo, disparos
y llegó el helicóptero.
Allí nos dimos cuenta (de lo que pasaba)
y sacamos nuestras cosas
y nos salimos bajo la montaña,
pero no organizadamente,
(sino) cada uno donde le conviene.
(F4)

La masacre de Piedras Blancas fue el detonante que puso en guardia a toda la población de Malacatán. Con su muerte, las víctimas salvaron la vida a los demás.

Tercero, los pasos de la masacre misma fueron los siguientes:

a) Los soldados llegan antes de mediodía, sorprenden a algunos campesinos en su trabajo y los hacen llamar a los demás del grupo.

b) Los encierran, parece que a todos juntos, hombres y mujeres, en una misma casa. “Es casa grande, como de 10 varas por 7; es casa de pura tabla con tabanco

y lámina” (F1). (F4, sin embargo, dice que “el techo de la casa es de posh”). Se encontraba a la orilla del camino de San Luis a Barillas y era propiedad de una de las víctimas, Marcos Jacinto: “en su casa estuvieron detenidos” (F3). Quizás este mismo hombre sería el dueño del chuj antiaéreo mencionado arriba. Es la casa 2 de la lista de víctimas.

c) Luego sacaron a los hombres de la casa. Los ataron a todos con una misma soga (F4) con las manos atrás y los mataron fuera de la casa con arma blanca, machete (F3) o hacha (F1). Según F1, “empezaron como a las 11 del día” a matar a la gente. Según F2, sería entre las 12 y la una de la tarde. A los hombres se los asesinó delante de las mujeres y éstas comenzarían a gritar.

d) Seguidamente, comenzaron con las mujeres y los niños, utilizando balas y/o bombas:

A la una de la tarde comenzó balacera.
Están echando fuego en la casa.
Gritando (están) los patojos, las mujeres.
Nosotros desde un bordo (estamos mirando).
Entraron vivos en la casa.
(Los) quemaron.
Llorando están las mujeres...
donde están quemando(las).
(F2)

Según explica otro (F1), la casa fue quemada con dos bombas incendiarias estando las mujeres y niños adentro vivos:

Metieron dos bombas en la casa,
cuando están encerradas las mujeres...
... sí, dos bombas oímos reventar.
Amarraron primero (¿a los hombres?).
Están gritando (las mujeres).
Las mujeres ya metidas (en la casa)
ven que matan a sus maridos con hacha.
¡Y gritan!
Y después (les) meten bomba.
(Las) mujeres (están) con niños,
como gallina (con pollitos).
Con bomba agarró fuego la casa.
Y gritan otro poco.
Una hora tardan en morir.
(F1)

Estos cuatro pasos podrían ser resumidos en dos principales, primero la matanza de los hombres y segundo la quema de las mujeres y los niños.

Los dos puntos en que no es exacto el reportaje de Mott son los siguientes: él dice que el Ejército llegó un día a Piedras Blancas y al siguiente reunió al pueblo; y que la población fue reunida en tres casas. Según lo visto, sin embargo, el Ejército mató el mismo día que llegó y los lugares de concentración no serían más de dos casas.

Cuarto, en esta masacre es notable el acento del Ejército en el escarmiento por contraposición a la búsqueda de información. Si hubo algún interrogatorio, como lo insinúa Mott, sería brevísimo. No se perdió tiempo en esos intentos. Por experiencia, en esas ocasiones no lograba prácticamente nada. Entonces, había que dejar huellas de terror: a los hombres no se los quemó, como en Nueva Concepción, Cuarto Pueblo y Xalbal, sino que se los dejó decapitados o con la cabeza medio cortada, siguiendo el mismo estilo de los muertos de Kaibil a orillas del Xalbal: “¡Eso es horrible de ver esa cosa cuando llegué!” (F3). También el aspecto de las mujeres y niños “quemados por completo”, aunque distinguibles, era horroroso. Dice otro:

Fuimos a mirar.
Las mujeres están amarradas.
Los más chiquitos están sueltos.
Los huesos aquí y allá...
Hay otros, sólo pelo o pedazo de cara...
(F1)

Si el Ejército se quedó luego dos días en Piedras Blancas, fue para quemar las casas, también las de algunos vecinos kanjobales que habían huido:

Ellos (los soldados) subieron a otro grupo
en Piedras Blancas,
pero ya no los lograron.
Sólo les quemaron casas.
Vimos humo, disparos y llegó el helicóptero.
(F4)

Quinto, como en todas las masacres anteriores, se da el efecto de convergencia al lugar de los hechos después de que el Ejército se retira. La atracción de los cadáveres sobre los vivos es tanto más fuerte, cuanto mayor es la identidad que los une. De los informantes de Piedras Blancas, uno se acerca y el otro no. El ixtahuacaneco (F1) va, el kanjobal (F2) no. El grupo masacrado es casi totalmente de ixtahuacaneos. Cuenta el que fue:

Nosotros fuimos a mirar.
Doce (muertos) fuimos a mirar.
Como a las nueve de la mañana entramos.
Miramos bien cómo están.
Conozco cómo estamos.
Sacamos suma y nombres.
(F1)

Por el contrario, cuando sería la masacre de los kanjobales (24 de mayo), ese ixtahuacaneco dice “no fuimos a ver” (F1) y el kanjobal de Santa Eulalia: “yo fui a ver los muertos en la casa, los huesos...” (F2).

Por contraposición, intervienen factores negativos para impedir la convergencia, como la distancia y el peligro. Mientras el ixtahuacaneco de Buenavista (F3) va al lugar de los hechos, el ixtahuacaneco de Mayalán (F5) no se mueve. Está demasiado lejos. Pero el ixtahuacaneco de Santa Agustina tampoco converge, aunque está más cerca que el de Buenavista: su comunidad está siendo invadida, rastreada y quemada, cosa que no sucedía en ese momento con Buenavista. De esta manera se ve cómo distancia y peligro no sólo eran dos factores negativos de convergencia, sino que entre ambos había relación, porque los más cercanos estarían en situación de más grave amenaza. De allí que los que se encontraran en distancias intermedias, a igual grado de identidad (parentesco, lugar de procedencia y comunidad lingüística), serían los que, en teoría, más probablemente confluirían al lugar del desastre.

La preocupación de los que van al lugar de la tragedia es mirar para reconocer las víctimas: “fuimos a mirar”, “miramos bien”, “sacamos suma y nombre” (F1); “empecé a contar”, “empecé a contar que hay 13”, “empecé a contar uno por uno”, “se conocen todavía” (F3). Como hemos dicho en otros capítulos, en este afán destaca la necesidad de conocer los límites de la propia comunidad, tanto para ubicarse los testigos a sí mismos, como para informar con exactitud a parientes y paisanos de la existencia de sus íntimos. El límite de la comunidad marca este deseo. Por eso, hay despreocupación acerca de los que no son mames de Ixtahuacán o asimilados: “no apunté su nombre: como es kanjobal...” (F3). Aunque no se refería aquí el informante al kanjobal que murió en el grupo, cuyo nombre sí reportó (no así el de los hijos), denota el sentimiento de ausencia de responsabilidad sobre los kanjobales en general.

Entre las víctimas (véase lista adelante) había cuatro colotecos. Con ellos no se hace diferencia respecto de los ixtahuacanecos. Su municipio de origen, Colotenango, era vecino de San Ildefonso, y sus habitantes hablaban la misma lengua mam.

Sexto, la convergencia no tiene como finalidad principal el entierro de las víctimas, aunque si esto hubiera sido posible, los testigos lo hubieran hecho. El entierro fue impracticable, según el testigo, por su propio miedo y por el número de muertos:

“ya por el miedo de ver todos ellos quemados, (volví luego); “¡tantos cuerpos (que son)!” Sólo le alcanza el tiempo —una hora— para ver, entrar, salir, acercarse, espantarse, contar... El Ejército podía sorprenderlo y ¿cómo iba a enterrar él solo a 50 ó 60?

El otro testigo ofrece otras razones: el estado putrefacto de los cadáveres y la trampa anexa para cualquier inocente sepulturero:

No enterramos.
Ya no se puede.
Hay mucho gusano.
(Y) hay una bomba metida bajo el muerto.
Porque hay alambre conectado.
(Por eso) ya no tocamos.
Hay un bomba vemos que no reventó.
Tal vez no entró dentro de la casa.
Estaba fuera.
Pero sí, dos oímos reventar (antes).
(F1)

Recordemos la muerte del campesino en Xalbal cuando intentaba enterrar a Gaspar Paiz el 5 de abril (capítulo cinco). Una granada bajo el cadáver le estalló, cuando lo movió.

Séptimo, el desplazamiento del Ejército en este patrullaje devastador duró menos de una semana: desde el martes 18, que sale de San Luis, hasta el sábado 22 o domingo 23. El contraste con la ofensiva de febrero, marzo y principios de abril es grande. Esta última duró casi dos meses. Además, aunque avanzaba en la destrucción de centros poblados, no los controlaba para de allí pivotear el próximo patrullaje destructor. Siempre era Playa Grande el cuartel de referencia. Ahora, en cambio, el cuartel de donde partían los giros de la tropa hacia el oriente y occidente se encontraba cerca y los soldados gozaban de la oportunidad de un descanso el fin de semana para de nuevo iniciar otra ronda la siguiente semana.

El cuartel de San Luis debe haber tenido un batallón o más. Si eran 300 los efectivos empleados en esta masacre (F3), número algo subido, si otros tantos estaban a la vez en acción al oriente en San Juan Ixcán (capítulo anterior) y si el puesto no podía quedar desguarnecido mientras la tropa salía, entonces el número de soldados de San Luis ha de haber pasado de 500.^{7/}

7/ En (Falla 1992: 171) bajamos el número de soldados de San Luis con información obtenida a fines de los '80 en las CPR del Ixcán: “Según otro testigo, iban algunos patrulleros, pero pocos. En cuanto al número, un testigo del grupo 4 dice que eran 50 soldados y otro de Buenavista, que 300. No pudo haber sido 300. Era demasiado para esta gira de una semana, teniendo al destacamento cerca, a 45 minutos. Pero creemos que debió haber sido más de 50, tal vez 75 ó 100” [Nota de 2015].

La paulatina dispersión de la tropa era posible gracias a la colaboración de la población civil en el punto de control: San Luis y alrededores. Esta colaboración era doble: reforzar a la tropa fija y reforzar a la tropa que patrullaba. La primera, según el informante que abulta la tensión entre los patrulleros civiles y los soldados, sería percibida por los civiles como una inversión de papeles, porque en vez de ser los civiles defendidos por los militares, éstos eran defendidos por los civiles:

Contestó un viejito chianteco (al oficial):

–Solicitamos al destacamento para que nos cuide,
no para que lo cuidemos.

(F6b)

El segundo tipo de colaboración había de cumplirse en esta masacre: “sale (el Ejército) con bandas a patrullar” (F6b); “los de San Carlos dieron la información” (F6). Otro informante, sin embargo, es menos severo con “las bandas” y no desplaza la responsabilidad de la masacre de los soldados a ellas: “sí había algunas patrullas de San Luis Ixcán entre los soldados, pero (la) mayoría (era) de soldados” (F3). Veremos cómo, según se repiten las ofensivas circulares de una semana, en la composición de la tropa crece el elemento civil hasta que algunas ofensivas se efectúan únicamente por éste. Evidentemente, el alza de este componente se debía no sólo a su entrenamiento e implicación creciente (aunque inicialmente forzada) en la guerra, sino al grado de desarticulación de la población organizada y de la guerrilla por causa de las ofensivas anteriores.

Octavo, cuántos murieron y quiénes eran. Los testigos hablan de tres tipos de números: a) los que se refieren al total de hombres mayores; b) los que indican el total de víctimas (supuestamente muertas); y c) los que el número de familias afectadas (total o parcialmente asesinadas). Acerca del número de hombres asesinados (a), dice F3 que él contó 13. Acerca del total de víctimas (b), dos informantes (F3 y F6) aseguran que fueron 65 y uno (F4), que eran 40. Por fin, acerca del número de familias (c), se mencionan 12.

a) Observemos la lista siguiente. La lista fue confeccionada por F3 con la ayuda de sobrevivientes de Piedras Blancas que se encontraban en Puerto Rico y procedían de San Ildefonso Ixtahuacán y Colotenango. Días antes, F3 nos había dado de memoria los nombres de 12 hombres semi o totalmente decapitados que él vio al llegar a la casa de la masacre. La lista está más completa que la primera enumeración de memoria, porque en ella aparecen 14 hombres. Se han añadido los # 50 y 55. Sin embargo, todavía le insistimos por qué había dicho antes que había contado 13 y en la lista aparecían 14. El respondió que tal vez el restante “estaba más abajo... O tal vez yo no conté bien” (F3).

b) Por fin, en cuanto a las familias afectadas, a veces identificadas con las “12 familias que viven en la joya” (F6): son 12, si se cuentan únicamente las familias extensas, que probablemente coincidían con las casas. Dos parejas (Casas 11 y 12) eran de hijos casados y el informante lo recalca colocándolos al final de las diez primeras familias.

Lista de las víctimas

Nombre	Edad	Procedencia	Parentesco
(Casa 1)			
1. Marcos Sales	45	San Ildefonso Ixtahuacán	
2. Francisca Pérez	43	”	esposa de 1
3. Fabiana	nd	”	hija de 1
4. Miguel	nd	”	hijo de 1
(Casa 2)			
5. Marcos Jacinto	35	”	
6. Francisca Ramírez	32	”	esposa de 5
7. Faustino Jacinto	nd	”	hijo de 5
8. Juana Jacinto	nd	”	hija de 5
(Casa 3)			
9. Sebastián Morales	33	”	
10. Juana Gómez	nd	”	
11. Marcos Morales G.	nd	”	
12. Romelia Morales G.	nd	”	
(Casa 4)			
13. Alonso Morales	38	”	
14. María Gómez	36	”	
15. María Morales	nd	”	
16. Víctor Morales	nd	”	
17. Antonio Morales	nd	”	
18. Cristina	nd	”	
19. Juan	nd	”	
(Casa 5)			
20. Pascual García	42	Colotenango	
21. Eulalia López	40	”	
22. Juan García	nd	”	
23. Marcos García	nd	”	
(Casa 6)			
24. Bonifacio García	35	”	
25. María Pérez	32	”	
26. Víctor García P.	nd	”	
27. Julia García	nd	”	
28. Rolando García	nd	”	
(Casa 7)			
29. Juan Jiménez	31	San Ildefonso Ixtahuacán	
30. Fabiana Ortiz	30	”	
31. Luiz (sic) Jiménez O.	nd	”	
32. María Jiménez Ortiz	nd	”	

Continúa...

Nombre	Edad	Procedencia	Parentesco
33. Rafael Jiménez Ortiz	nd	San Ildefonso Ixtahuacán	
(Casa 8)			
34. Diego Francisco Diego	35	Barillas	
35. María Diego	23	”	
36. nd	7	”	hijo
37. nd	11/2	”	hijo
(Casa 9)			
38. Marcos Alonzo Jiménez	30	Colotenango	padres de los huérfanos
39. Natividad Sales Pérez	30	San Ildefonso Ixtahuacán	
(Casa 10)			
40. José Méndez	18	San Ildefonso Ixtahuacán	
41. Fabiana Méndez	nd	”	
42. Cruz Méndez M.	nd	”	
43. Catarina M.	nd	”	
44. José Méndez M.	nd	”	
HIJOS CASADOS			
(Casa 11)			
45. José García	19	Colotenango	
46. Catarina Sales P.	nd	San Ildefonso Ixtahuacán	
47. Rosa García S.	nd		
(Casa 12)			
48. Alejandro Sales	19	San Ildefonso Ixtahuacán	
49. María Méndez	18		
(IRREGULARES)			
(Casa 13)			
50. Pascual Morales	nd	San Ildefonso Ixtahuacán (?)	
51. María Velásquez	nd		
52. nd	nd	”	hijo/a de 51
53. nd	nd	”	hijo/a de 51
54. nd	nd	”	hijo/a de 51
(Casa 14)			
55. Marcos Jiménez	nd	San Ildefonso Ixtahuacán	

Notas:

- Los datos de #34 – 37 provienen de F2.
- El #50 era “nuevo” en la comunidad. (F3)
- El #55: “tenía una semana de haber bajado. Su familia quedó en Ixtahuacán” (F3).

Gracias a la lista, logramos más conocimiento de esa pequeña comunidad de parlantes mam. Ya para esta fecha, los de Ixtahuacán se estaban casando con los de Colotenango. La comunidad estaba todavía recibiendo inmigrantes y guardaba

lazos fuertes con el municipio de origen. En la lista encontramos a los padres cuyos hijos se escaparon (#38 y 39). Fuera de #55, cuya familia se encontraba en tierra fría, la pareja (#38 y 39) es la única que no murió con todo e hijos. Esta masacre, a diferencia de la de Cuarto Pueblo, casi no dejó huérfanos. La pirámide de edades de las víctimas es casi igual a la de la población.

2.2 Masacre de persecución (27 de mayo): comunidad kanjobal del grupo 3^{8/}

Después de terminar a los mames del grupo 2, el Ejército se quedó quemando casas de las vecindades y de más arriba, siempre en Piedras Blancas, durante dos días, el 19 y 20. El 19 a las dos de la tarde, comenzó a quemar la cooperativa central del grupo kanjobal 3, arriba del grupo 2. Esa noche de verano estuvo despejada y el incendio pudo ser contemplado desde otros lugares más altos.

El día 21, bajó el Ejército a Santa Agustina, donde también quemó casas, incluyendo la capilla católica, y el día 22 llegó de regreso a San Luis, en una gira de menos de una semana. Después de la masacre del grupo 2, ya no mató más gente, porque ésta se había escapado a la montaña.^{9/} La masacre del grupo 2 fue el detonante para que la población indígena de toda el área buscara el refugio interno de su propia selva.

Antes de describir la masacre, unas pocas palabras sobre la geografía del lugar para que sea más fácil seguir los acontecimientos. Hay dos lomas o “bordos” que descienden hacia el norte, como parte de las últimas estribaciones de Los Cuchumatanes. En medio de las dos lomas corre un arroyo o pequeño río, llamado Piedras Blancas o más adelante Río Pescado. Es un lugar donde se congregaban mujeres y niños para lavar la ropa. Allí, en esa “joyada” u hondonada, había una casa abandonada, que sería un lugar de la masacre. El camino central que unía como una columna vertebral a toda esa comunidad del grupo kanjobal 3 comunicaba a la construcción de la cooperativa, arriba de la loma, y por abajo con el camino

8/ Para el tratamiento de esta masacre acudimos a nuestro propio texto, más al día, de *Masacres de la selva* (Falla 1992: 178-185). Pensamos que no tenía interés mantener una versión menos exacta. En cuanto a la fecha, no hemos podido establecerla con precisión, sólo que fue dos o tres días antes del 30 [Nota de 2015].

9/ El testigo mam de Santa Agustina (F4) recuerda, sin embargo, que la madre de su suegro, una anciana de 105 años, murió de hambre: “ya más por el hambre murió”. Debido a su vejez, no pudo salir a la montaña y luego los que habían salido no pudieron alimentarla bien. Sólo totoposte (maíz tostado y molido) le podían llevar, no “bebida” (bebida de maíz). No murió ni de bala, ni quemada, porque incluso los soldados respetaron su vida y le dejaron dos panes, pero murió de hambre, como efecto de la ofensiva de tierra arrasada. Se llamaba Juana Domingo [Nota de 2015].

más ancho que atravesaba el Ixcán de este a oeste desde San Luis Ixcán –donde estaba destacado el Ejército– hasta el río Ixcán, en un lugar donde había una famosa hamaca llamada de los Todos Santos. El camino central de la comunidad bajaba hasta ese camino más ancho. Desde los bordos se podía dominar con la vista una gran extensión. Eran buenos lugares para situar a las postas o vigilancias para identificar la posible venida del Ejército. Sobre la loma de la cooperativa había vigilancia. Sobre la otra loma estaba la casa del responsable del grupo, a quien hemos llamado Justino*, que es un nombre ficticio, pues suponemos que vive. Cerca de esta casa, malamente enmontañadas bajo el cardamomal, se ubicarían muchas familias que creían que estaban protegidas por la guerrilla, según el mismo Justino* les había dicho. Formaban una especie de campamento. Pasemos ahora a la acción.

Cuando el Ejército dejó libre el área después de su gira de una semana, un hombre que tenía cierto liderazgo entre los del grupo kanjobal 3, Justino*, invitó a la gente a una reunión, con el fin de organizar el campamento mencionado cerca de su casa. La población debía construir sus champas con los restos de láminas chamuscadas que fueran utilizables. Debían colocarlas bajo la sombra de un cardamomal que rodeaba su casa. No estarían protegidas por la montaña, pero a él la concentración alrededor de su casa le parecía suficiente, porque tenía la seguridad (equivocada) de que la guerrilla los defendería si llegaba el Ejército. Y para alertar a la población de la posible llegada del Ejército, siempre se colocaría la consabida vigilancia, sobre la otra loma, en el camino de entrada de San Luis. El resultado de la reunión fue que muchos se confiaron de su palabra y levantaron sus ranchos provisionales en ese sitio. Tal vez eran unas 15 familias. Justino* aducía que había recibido una nota de la organización prometiendo la defensa.

Entonces, los soldados se presentaron el día 27 de mayo a las 12 del día. Subieron por el camino de San Luis hacia la cooperativa. En ese momento, toda la gente estaba distraída en miles de menesteres. Muchos hombres estaban en los trabajaderos, otros estaban almorzando, había mujeres bañándose en el arroyo o lavando ropa. Así se encontraban, cuando “30 soldados revueltos con bandas”, es decir, con patrullas civiles, sorprendieron a la población.

No llegó previamente la alerta de la aproximación del Ejército, porque los dos jóvenes de la vigilancia estaban también distraídos, almorzando y chanceando (bromeando), y cuando vieron subir a los soldados, vestidos de verde olivo, los confundieron con guerrilleros. Tenían la idea de que éstos andaban cerca, según lo dicho por el dueño de la casa principal. Según reconstruye el testigo,

(Los soldados les dirían:)

–No hay que salir, no hay que salir,
nosotros somos compañeros...

Pero ¡quéee!, cuando llegaron cerca, vienen más por detrás.

Ya allí vieron ellos que son soldados.

Pero entonces, ya no pueden salir.

¡Ya están agarrados!

(PB1)

Cuando esto sucedía, la población seguía despreocupada en la joyada, hasta que un joven, desde la casa de Justino*, en el otro bordo, vio a los soldados subir, y sacó un rifle de cacería. Les disparó, sin prever las consecuencias, desde el otro lado del arroyo. Entonces los soldados lanzaron la gran balacera sobre la gente que estaba en la joyada, bajaron a tomar la casa abandonada, que en ese momento servía de refugio para algunas familias, y descubrió por la dirección del disparo, dónde estaba el campamento bajo el cardamomal. Oigamos las palabras emocionadas del testigo:

Hay una casa cerca,
tal vez como de cuatro cuerdas (100 m.),
abajo de este bordo, donde está esa vigilancia.

Entonces, cuando llegaron los soldados,
ninguno dieron cuenta.

Ya allí subieron los soldados a ese bordo,
pero ya están agarrados los postas.

Ya no pueden dar seña.

Cuando vio el hijo de Justino* [desde el otro bordo]
que hay un montón de personas que están subiendo en ese bordo,
puro verde olivo.

–Y ¿qué son éstos? A lo mejor son soldados –pensó.

Y fue adentro de la casa a dar aviso.

Parece que hay un rifle allí o sea 22, allí está un 22.

Y fue a atacar.

Y son soldados.

Y disparó un tiro allí.

Entonces, allí empezó los soldados a dar ráfaga encima de la gente.

¡Yyyy!

¿Quién no va a asustar allí?

¡Yyyy! ¡Eso sí!

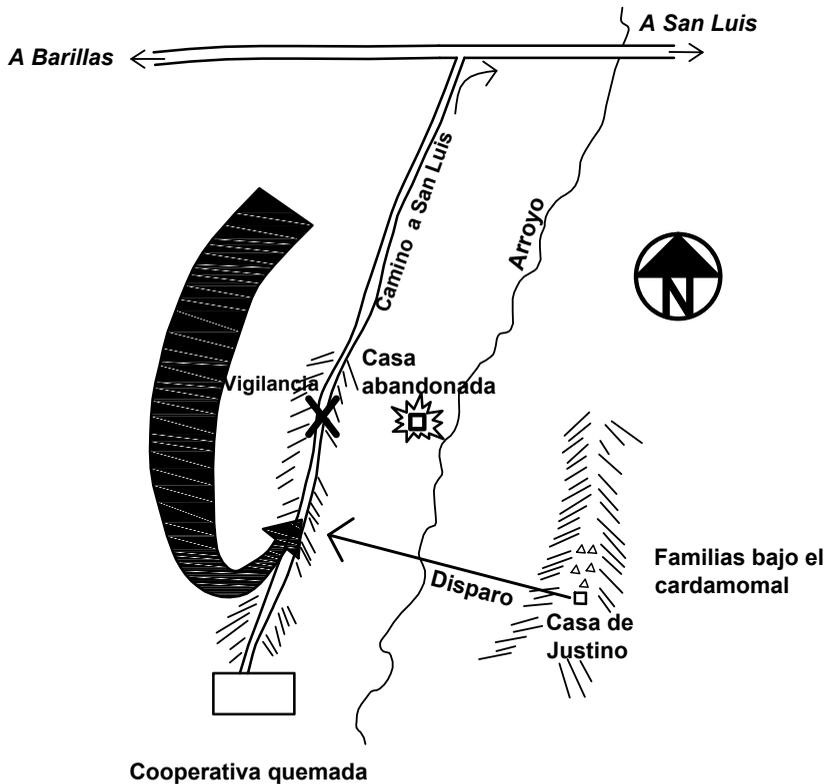
¿Cuándo va a salir la gente en la joyada?

Y los que están bañando en el arroyo.

¡Ya está cerca (de ellos el Ejército)!
 Como de cuatro cuerdas están llegando los soldados allí.
 ¡Y (hay) una subida grande! Ya no se puede salir.
 (PB1)

Es decir, que los soldados, al recibir el disparo desde el bordo opuesto (véase mapa), quebraron su dirección y en vez de seguir para arriba hasta la cooperativa, se dieron media vuelta hacia abajo para capturar a la gente que estaba en la joyada, lanzándole un chorro de balas. Por el medio de la joyada, entre bordo y bordo, corría el arroyo donde las mujeres estaban lavando. También en la joyada, como dijimos, estaba la casa abandonada. Allí fue la masacre (ver mapa). Allí concentrarían a los dos jóvenes de la vigilancia para quemarlos. Allí también llevarían a otras gentes. En total, masacrarían a nueve personas en ese lugar o cerca de él. La manera más precisa de la masacre nos la dan testigos más cercanos.

Mapa 12
Masacre de kanjobales en Piedras Blancas
(27 de mayo de 1982)



Fuente: Elaboración propia.

De las nueve personas, cuatro murieron fuera de la casa y cinco murieron dentro. Las cuatro primeras murieron baleadas, cuando escapaban, según lo presenciaron dos niñas sobrevivientes: “a mi mamá, con ráfaga la mataron”, recuerda un hermano mayor de esas dos niñas. Y luego, los soldados las enterraron superficialmente donde cayeron. Las otras cinco murieron dentro de la casa que fue quemada sobre ellas.

Cuenta un joven cómo encontró los dos grupos de cadáveres en visitas sucesivas:

Nos metimos el mismo día cerca de esa casa
y vimos que todavía están terminando de quemarla,
pero nos salimos.
Después, a las cinco de la tarde fuimos otra vez a la casa
y los soldados ya salieron.
Vimos que hay gente tirada dentro de la casa.
Después, el otro día a las siete de la mañana
fuimos a ver quiénes se murieron.
Allí hay cinco gentes metidas en la casa, tiradas.
Allí encontramos a los dos vigilancias.
Su cara ya no se ve bien.
Está reventada.
Su pantalón, su cincho se ve un poco,
pero su camisa y su pelo están quemados.
Sólo por su cincho conocimos quiénes son.
También hay unas mujeres que están allí,
una como de diez años, pero nos salimos,
porque los soldados están cerca de la cooperativa.

Después, a los cuatro o cinco días, fuimos a ver otra vez.
Allí encontramos a los que están enterrados fuera de la casa.
Son cuatro,
Eulalia Antonio y sus dos hijos y otro.
Yo imagino que los que agarraron vivos, los quemaron en la casa y
los otros de plano se corrieron
y los balearon como 30 metros y los fueron a buscar,
luego de quemar la casa y allí los enterraron donde cayeron.
(PB2)

Después de la masacre, los soldados bajaron de regreso a San Luis el día 28.

Lista de las víctimas

Nombre	Edad	Varios
1. Eulalia Antonio	30	
2. Antonio Francisco Regino	8	hijo de 1
3. Regino Francisco Antonio	2	hijo de 1 ¹² /
4. María Caño	15	nuera de 1
5. Pablo	12	hermano de 4
6. Juan	2	hermano de 4 ¹³ /
7. Angelina Mateo	15	prima de 4
8. Francisco Caño	18	vigilancia
9. Diego Antonio	18	vigilancia

Analizaremos ahora algunos puntos de la masacre. Primero, en cuanto a la razón por la que el Ejército pudo encontrar a esta gente y matarla:

a) El responsable del campamento (Justino*) tuvo responsabilidad en la caída de la población, porque en vez de sacarla de la aldea, la escondió en el mero centro bajo plantaciones de cardamomo y café. Así nos lo expuso F2. No parece, sin embargo, que esta orientación haya sido una treta del Ejército y una traición del responsable, porque en vez de huir él a México, como lo hizo, se podría haber amparado bajo la sombra del destacamento. El informante (F2) se salvó, porque no aceptó la autoridad del responsable, quien aducía haber recibido una nota de la organización para quedarse allí con la protección armada, aunque invisible de ésta. La discusión no se dio entre dos hombres sin importancia en el grupo, sino entre el responsable del grupo y el responsable de la producción colectiva, el informante. Éste era como el segundo poder del grupo y su hermano era escuadra (FIL).

b) Otro factor que contribuyó a la caída del grupo fue el descuido de las postas y quizás también el plan del Ejército de sorprenderlas a mediodía, cuando la vigilancia se turnaba. Ya que hemos encontrado esta hora en el sorpresivo ataque del Ejército un par de veces en el capítulo anterior, la selección del tiempo del almuerzo, cuando la vigilancia se turnaba o el grupo se aflojaba, no parecía casual.

Por otro lado, no parece que la historia de su padre influyera en el ánimo del responsable de la escuadra, Francisco Caño, que estaba de vigilancia, en el sentido de traicionar al grupo. El padre de este joven era un comisionado militar que había

10/ Dos hermanitas (diez y cinco años) escaparon. Un hermano mayor tampoco murió, pues no estaba allí. Él es quien testimonia, basado en el relato de sus hermanitas. El marido de 1 tampoco murió, pues estaba en el trabajador [Nota de 2015].

11/ El papá de estos tres hermanos fue herido en la nalga al volver del trabajo. Un hermanito de ocho años escapó [Nota de 2015].

sido ajusticiado por la guerrilla, como lo indicamos arriba. Pero en los testimonios no hemos encontrado voces que responsabilicen al joven de traición.

c) Influyó también la confusión de las postas al contemplar a los soldados. Creyeron por un momento que eran guerrilleros: el responsable de la escuadra “creyó que son compañeros los que llegan y se presentó” a ellos (F2). Las postas estaban predispuestas: pensaban que abundaban los combatientes en su territorio.

Segundo, no todos murieron. Algunos lograron escapar y otros se encontraban fuera de la aldea cuando masacró el Ejército:

a) Respecto a la primera familia (#1-3): “el marido (de la mujer #1) no murió. Se fue a tapixcar abajo, en montaña”. Parece que dos de sus hijos salieron también con él a la milpa, porque indica el informante que “se quedó con otros dos hijos mayores”. Además, “dos patojas, una de diez años y otra de tres, salieron bajo la balacera”. La mayorcita cargaba a la pequeña y “a la chiquita de tres años le pasó la bala rozando en la cara”.

b) Respecto a los niños (# 4 a 6): se salvaron sus padres porque “están también tapixcando”. El papá volvía a esa hora con el costal de maíz en la espalda y fue herido en la nalga. Un niño de ocho años también escapó con vida:

(Al ver a los soldados)
poco a poco puso la carga.
Los soldados (le) dijeron:
—¡Párense!
(Pero ellos salieron corriendo).
(Hubo entonces) balacera.
(pero) sólo en nalga (le entró) un tiro.
Y se fueron al monte.
(F2)

Sus niños, en edad de trabajar, no salieron con él a buscar maíz, porque uno de ellos, el de 12 años, “es impedido” y la hermana mayor se quedó supliendo a la madre: “ella cuida a los chiquitos”. El enfermo, además, les obstaculizó la huida bajo las balas.

c) Por fin, el responsable del grupo, Justino*, logró escapar con todo y su familia bajo la balacera. Curiosamente, a pesar de que él “hizo bajar” al grupo al escondite del cardamomal, él no lo acompañó. El cardamomal estaba un poco más debajo de la casa de Justino*, parece que siempre sobre el bordo. Él se mantuvo cerca, en su casa: “su casa estaba en un bordo”. Parece que gracias a la ubicación de la casa, divisó a tiempo a la tropa cuando subía por la vereda:

“el soldado llegó por el camino abajo”. Al estallar la balacera, “él subió y se fue a un río”, seguramente al Piedras Blancas, que bajaba detrás de su casa. El río borró sus huellas.

Hubo más gente del grupo que sobrevivió a la masacre, porque el grupo entero se componía de 40 casas, esto es, como 200 personas. Sin embargo, no debieron haber escapado de este campamento muchos más de los mencionados por el informante, ya que el campamento sólo incluía a una pequeña parte: “en ese campamento tal vez hay 15 personas” (F2).

Tercero, la masacre misma tuvo semejanzas y diferencias con la del 18 de mayo. Diferencias: como se trataba de un campamento oculto bajo el cardamomal, ya no se da un llamado amable de parte del oficial para una reunión. Localizado por el disparo del hijo del responsable y desprotegido por la captura de las postas es directamente “encorralado” y atacado. Pero, a semejanza del 18 de mayo, se encierra a los vivos en una casa vacía, a los hombres se los mata primero que a las mujeres y a los niños, y se prende fuego a la casa con gente dentro. Nos dice el testigo que fue a ver los restos:

Allí está el hueso.

Qué tanta la cabeza (hay) allí.

En una casa sola quemaron.

Allí se quedó (mi) cuñado.

No se quemó todo. Se conoce.

Algunos se llevaron los chuchos

debajo del cardamomo: pedazos (se llevaron).

(F2)

2.3 Capturas por patrullas civiles (30 de mayo - 1 de junio)^{12/}

Después de esa masacre, el Ejército envió a patrulleros civiles de San Luis a practicar una gira, la primera vez, el 30 de mayo, todavía acompañados de soldados, y la segunda, el 1 de junio, solos. El objetivo era capturar a gente enmontañada y destruir sus pertenencias. Arrasados los poblados, se pretendía vaciar de gente el área, para lo cual la patrulla civil estaba mejor preparada por su conocimiento del lugar.

En la primera vuelta fueron capturadas vivas siete personas que estaban acampadas en una misma parcela. De acuerdo con un testigo que perdió allí a su esposa (Rosa Bernabé), fueron sorprendidas por soldados mezclados con “bandas”.

12/ Véase de nuevo *Masacres de la selva* (Falla 1992: 182-185). [Nota de 2015].

(Al detectar el testigo a los enemigos gritó:)

—¡Vienen! ¡Vamos!

Entonces, mi mujer corrió un poco,
pero no aguantó a salir,
mientras ellos están gritando:

—¡Agárrenlos, muchá! ¡Allí están los cochemontes!

Y están disparando sobre nosotros.

(PB3)

Él pudo escapar, pero a las tres mujeres de su familia las agarraron como si fueran animales de monte. En el mismo lugar capturaron a otra familia de cuatro. Todos ellos fueron llevados vivos al destacamento de San Luis.

En la segunda vuelta fueron capturadas vivas otras ocho personas, siete de una sola familia (Juan Regino), más un joven explorador. Esta vez los patrulleros, en número de 30, no subieron por camino, sino que “llegaron en puro rumbo” para sorprender a la población escondida y desparramada. Dos hijos de Juan Regino que no estaban con su padre en el momento narran lo sucedido. Recuerdan que ellos vieron el humo de un incendio desde lejos y se acercaron:

Están quemando la casita de posh y
ya los llevaron.

Ya están caminando.

Hay mucha gente, mucho patrullero civil, puro chianteco.

No hay soldados.

Van con machete, palo, rifle.

Quemaron toda nuestra ropa, chamarras.

Quemaron café, cardamomo, todo, todas las cosas que teníamos.

El molino lo quebraron.

Y llevaron dos arquillas de bestia y tres bestias llevaron.

El radio llevaron también, la grabadora y llevaron un rifle 22.

(PB4).

Otro testigo cuenta que Juan Regino se defendió antes de ser capturado, hiriendo a un patrullero. Estaba enfermo e imposibilitado de huir, pero decidió atrincherarse tras unas rocas. El testigo oyó la historia de alguien que vio el hecho mientras buscaba a su mujer perdida en la montaña.

Él lo vio.

Bajaron los chiantecos.

Ya el Juan Regino subió encima de una piedra, más arriba de su familia.

Tal vez abajito de esa piedra está su familia (en una cueva).

Como ellos conocen el lugar allí...

¡Es una piedra grande!
Tal vez allí están metidos.
De repente llegaron a rodearlos.
—Ya que voy a morir, le voy a bajar a uno —pensó él.
Pero a saber cómo escuchó ese hombre.
Entonces, subió arriba de su familia.
De repente, cuando llegaron, él los hostigó.
Se bajó a uno... No más quedó herido.
¡Entonces empiezan ellos a disparar!
Como ese rifle sólo un tiro tiene, ¿cuándo va a meter otro tiro?
Ellos llegaron y lo agarraron.
Lo amarraron un lazo aquí (el pescuezo) y empiezan a llevar.
¡Se fue!
(PB5)

Los testigos ignoran si él y su familia están vivos. Los llevaron vivos, pero:

Algunos dicen que los mataron y quemaron al llegar al destacamento,
porque a todos los matan que llegan al destacamento.
Escuchamos Radio Maya (de Barillas) ese año
y no hay carta, ni saludo,
mientras que del Justino* hemos oído su carta.
(F2)

Es decir, que para sus familiares son unos desaparecidos.

Ese mismo día, otro grupo de patrulleros sorprendió a un joven subido en un palo de capulín. Pretendía observar a la distancia al Ejército, pero no se fijó que lo estaban cercando por detrás. Los patrulleros, no sólo se aproximaron por rumbo, sino que dieron vuelta para subir más alto y acercarse desde arriba a la gente que los esperaba desde abajo. El joven se llama Juan Esteban y también fue conducido vivo a San Luis.

Ésta fue la primera vez que se practicó este tipo de operativo de patrullas civiles en el área de estudio. Sus características principales eran que no estaba a cargo de los soldados, sino de población civil recientemente organizada por el Ejército en las vecindades con gente de otra etnia; que se utilizaban métodos más refinados y más adaptados al medio para sorprender a los escondidos en la montaña; que no se iba a matar, sino a capturar, aunque después se ignorara el paradero de los capturados; que se pretendía eliminar la posibilidad de vida bajo la montaña, destruyendo lo que no se podía fácilmente cargar y robando los objetos industriales o de más valor o los animales que salían por sus propios pies. Por esta última característica de destrucción y robo, a las patrullas se les llamó “bandas”: actuaban como salteadores y ladrones.

Lista de los capturados^{13/}

Nombre	Edad	Parentesco
30 de mayo		
1. Rosa Bernabé	25	
2. Eulalia Francisco		hija de 1
3. Ana Sebastián	40	madre de 1
4. Pablo Francisco	25	
5. Minga Tomás	18	esposa de 4
6. nd	3	hijo/a de 4 y 5
7. nd	1	hijo/a de 4 y 5
1 de junio		
8. Juan Regino	35	
9. Eulalia Diego	35	esposa de 8
10. Francisco Regino D.	14	hijo
11. Mario Regino Diego	12	hijo
12. Francisco Regino D.	8	hijo
13. Mariquita R.D.	5	hija
14. Micaela R. D.	1	hija
15. Juan Esteban	23 ^{16/}	

Las masacres de Piedras Blancas, con al menos 64 personas ciertamente asesinadas —excluidas las 15 capturadas—, fueron “la última masacre” (F6) de 1982 en el Ixcán. El informante entiende por “masacre” un asesinato no selectivo de hombres, mujeres y niños en números elevados. Con la expresión “ésa fue la última masacre” cerraba una larga entrevista y en cierta manera una coyuntura en el Ixcán, determinada tanto por las tácticas del Ejército como por las de la organización. No implicaba, sin embargo, que el Ejército dejaría de seguir asesinando en el Ixcán, pero las cifras no serían tan altas y la frecuencia de las masacres (incluso las no selectivas) no se concentrarían en un período, como había sido de febrero a mayo de 1982.

3. Autodefensa

3.1 *Interviene la organización: ajusticiamientos*

Nos trasladamos ahora al norte de Piedras Blancas, toda el área de Malacatán.

Para apoyar la autodefensa de la población de las comunidades de Malacatán, la organización elaboró dos iniciativas. La primera consistía en un “plan de

13/ Fuente principal: para los del 30 de mayo, el esposo de #1 (PB3). Para los del 1 de junio, dos hijos de #8 (PB4) [Nota de 2015].

14/ Acerca del número de víctimas kanjobales, varios testigos, como el campesino de Buenavista (F3), nos explicaban que “de este grupo murieron 30 personas”. Este número puede explicarse por las cuatro personas del 18 de mayo, las 9 del 27 de mayo y las 15 capturadas, sumadas dan 28 [Nota de 2015].

ajusticiamientos” contra la población que apoyaba al Ejército desde San Luis; y la segunda, en una evacuación de la población de Malacatán. La primera era más ofensiva y la segunda más defensiva.

Como dijimos, las tres aldeas –“San Luis son tres aldeas”– “San Luis, San Carlos y La Nueva Comunidad, se juntaron las tres en bandas” (F4). Los organismos de la guerrilla decidieron que había que impedir, entonces, su movimiento, tanto hacia el nordeste (Xalbal), como hacia el noroeste (Malacatán y Mayalán). Así se detendría un poco el patrullaje, la muerte de personas y la evacuación de ganado, mucho de él robado:

Se elaboró un plan de ajusticiamientos
dirigido a La Nueva y San Luis.
Ellos empezaban a venir a robar animales
y concentrar el ganado de fincas.
(Es que) había protesta de la gente (nuestra):
–¿Qué se espera (para golpearlos)?
¿Quién es importante, ellos o nosotros?
¡Nosotros no aguantamos!
[¿Cómo se dejaba sentir la protesta? -pregunto]
(La protesta) llegaba a través de notas.
–¡(Las bandas) conocen el lugar
y el terreno –decían.
(Por eso), pedían los de Malacatán
acabar con los de La Nueva y San Luis.

Entonces (se pensó) mejor ajusticiar
a cualquiera de La Nueva que pase.
Se organizaron de las FIL
y (se pusieron) emboscadas en los caminos
a La Nueva, a San Luis y a Barillas.
Sobre todo (para) los que vienen
para Malacatán y Mayalán
y (para) el que va para Xalbal
desde San Luis y La Nueva.
Como hay algunos (de ellos)
que están todavía en Barillas,
empezaron a sacar sus ganados.

Se capturaba a los de La Nueva que pasaban.
Se ajusticiaron como unos 13 en distintos días.
De uno o dos (se ajusticiaron).
(Así) se paralizó el movimiento de La Nueva.

Ese día ya no llegaban a trabajar
de San Luis o La Nueva.
(F6)

Primero, el plan no partía de la iniciativa de la guerrilla, sino de la población civil. Con las masacres, las quemas de casas y los rastreos surgiría una tensión entre la población y la organización. ¿Por qué ésta no defendía a la gente contra el Ejército, o al menos, si carecía de fuerza para hacerlo, contra las patrullas civiles? A la base de la tensión se adivina la percepción, por parte de la gente, de una obligación no cumplida. Esta obligación estribaba en una cierta alianza entre la retaguardia (base de apoyo) y la vanguardia: yo te doy de comer y tú me defiendes. “¡Nosotros no aguantamos!”, decían. La consecuencia de no aguantar no sería entregarse al Ejército, sino salir a México, dejando a la organización sola. Si la guerrilla no atacaba a los de San Luis, entonces los de San Luis atacaban a la población civil. La pasividad en la ofensiva contra “las bandas” sería equiparable a una actividad ofensiva contra los de Malacatán. Estas protestas llegaban en notas de los responsables de campamentos a los organismos, pero seguramente también se externaban frente a los organizadores que tenían contacto más directo con la población civil.

Segundo, el deseo de la población, según este informe, era de atacar indiscriminadamente a los de San Luis: “pedían... acabar con ellos”. La desesperación de la gente era muy grande y podía llevar a una venganza y masacre masiva, pagándole al Ejército en su población de apoyo, con la misma moneda. Eso pretendería el Ejército: dividir a la gente y convertir, si pudiera, la guerra de los militares y clases poderosas contra los pobres en una guerra civil de pobres contra pobres, de campesinos contra campesinos, de indígenas contra ladinos, de aldeas contra aldeas, etc.

Tercero, la guerrilla, entonces, acude a una solución, diríamos, “menos drástica” frente a los deseos de sus bases, aunque siempre discutible: “ajusticiar a cualquiera de La Nueva que pasara”, en lugar de atacar a muchos a la vez. Evidentemente, la guerrilla no podía ella, ni con sus FIL, hostigar a esas comunidades en esos momentos, ni menos tomárselas, pues el Ejército estaba destacado en ellas, pero podía impedir que su población saliera. Así que por mera incapacidad no podía responder a las exigencias de su población. No sabemos, sin embargo, cómo se dio ese ajusticiamiento, ni quién resultó ser “el cualquiera”, una vez que lo capturaron. (No logramos entrevistar personas de esas comunidades para que expusieran su punto de vista).

Cuarto, la guerrilla no accede a la demanda de reciprocidad, tú me defiendes, yo te alimento. No sabemos si lo hace por principio o por necesidad o por las dos razones. No accede a la relación de corte feudal a la que el campesinado tendería.

Sino que responde orientando a las FIL de los lugares vecinos a las comunidades hostiles para que se autodefendan, porque la guerrilla no está para defender a la población, sino para luchar junto con ella, cada una en su papel, hacia una revolución. Algo así pensamos que estaría detrás de estas decisiones, además de que para los combatientes era imposible defender en todas partes a la gente y para ésta ello era contraproducente, porque desataba un furor del Ejército contra la población civil, como si ella misma fuera guerrilla. Recuérdese cómo se masacra en Rosario Canijá (capítulo anterior) y el papel que la contención de los heroicos FIL (ni siquiera cuadros combatientes) tendría para generar en el Ejército tal acción aplastante.

Quinto, en este plan de ajusticiamientos, así como lo describe el informante, se resalta el aspecto económico del bloqueo de caminos: evitar la salida de ganado. El ganado era abasto para la población y para la guerrilla. El testigo distingue tres clases de ganado, el propio (“empezaron a sacar sus ganados”), el de las fincas (“empezaban a concentrar el ganado de fincas”) y el robado (“empezaban a venir a robar animales”). El testigo supone, con la distinción, que hay ganado sobre el cual las patrullas civiles tendrían derecho antes de este momento de la guerra y ganado sobre el cual no. Pero las patrullas civiles no han guardado esta distinción. Por eso, son “bandas”, no patrullas. Son ladrones. Pero, a la vez, supone el testigo algo más profundo: que sobre todo ese ganado, en este momento de la guerra, las patrullas civiles han perdido el derecho, aunque fuera “su” ganado o el ganado de fincas. Hasta tal grado es así que legítimamente la guerrilla puede impedir, aun con la pena de muerte, que lo saquen y pongan a salvo, por ejemplo, en Barillas. Decimos que esto es algo más profundo porque implica razones que pueden hacer a la guerra revolucionaria una guerra justa y, por tanto, las razones que hacen a la contrainsurgencia del Ejército una guerra injusta. El testigo no entra en estas disquisiciones, pero supone que la guerrilla, la población de Malacatán y las FIL realizaban una acción legítima con el bloqueo de caminos; y el Ejército y las patrullas civiles, una acción ilegítima con la política de sustracción del abastecimiento, uno de cuyos elementos importantes era el ganado.

A pesar de no entrar en disquisiciones, el razonamiento del testigo es evidente, porque narra este operativo de las FIL dentro del marco de represión genocida y pormenorizada del Ejército en el Ixcán. Una guerra contra un enemigo tan claramente violador del derecho a la vida era una guerra legítima.

3.2 Parte de guerra del EGP

Hemos logrado encontrar el parte de guerra del EGP referente a la primera semana de junio en la zona de San Luis Ixcán y alrededores, incluso algún centro vecino de Mayalán (Centro 4) y La Resurrección (*El EGP Informa*, agosto 1982, #1):

Junio 1	<ul style="list-style-type: none"> • Realizamos un ataque a una banda reaccionaria y una patrulla del Ejército en Centro 4o. Desconocemos los resultados de la acción. • Realizamos un ajusticiamiento de un oreja, colaborador del Ejército en Centro 4o. • Realizamos el ajusticiamiento de un miembro de banda reaccionaria en La Nueva Comunidad.
Junio 3	<ul style="list-style-type: none"> • Ajusticiamos a un oreja del Ejército y miembro de banda reaccionaria en San Luis Ixcán.
Junio 5	<ul style="list-style-type: none"> • Ajusticiamos a un colaborador del enemigo y miembro de banda reaccionaria en La Nueva Comunidad. • Ajusticiamos a un colaborador del enemigo que robaba a la población en Resurrección. • Ajusticiamos a un reaccionario, colaborador del enemigo, en Resurrección.
Junio 6	<ul style="list-style-type: none"> • Atacamos una banda reaccionaria que patrullaba en los caminos de La Nueva Comunidad. Les ocasionamos una baja. • Capturamos y ajusticamos a tres miembros de bandas reaccionarias de San Luis y La Nueva Comunidad en el camino entre San Luis y Barillas, cuando trasportaban ganado.
Junio 7	<ul style="list-style-type: none"> • Atacamos una banda reaccionaria, cuando se dedicaba a preparar su comida en San Luis. Desconocemos los resultados de la acción.
Junio 8	<ul style="list-style-type: none"> • De nuevo atacamos la banda reaccionaria en San Luis cuando estaban reunidos en una casa. Desconocemos los resultados de la acción.

El número de las bajas de estos ocho días es de 11 elementos de las patrullas civiles y “orejas”. Coincide casi exactamente con la cifra del informante dada arriba. Las bajas se deben mayoritariamente a ajusticiamientos. Pero también se da un tipo de acción, superior de calidad, el ataque contra las bandas: no sólo la captura y muerte de un enemigo solitario, sino el hostigamiento sorpresivo a un grupo. Durante el mismo mes se da la transición a esta acción de nivel más alto, desplazándose el accionar de San Luis a Mayalán, adonde el Ejército llega la segunda semana de junio (véase próximo capítulo). Los partes de guerra dejan entonces de mencionar a San Luis. Es de pensar que las escuadras guerrilleras de hostigamiento se correrían hacia el norte.

3.3 Interviene la organización: evacuación de Malacatán

La segunda medida que tomó la organización fue la evacuación de gente hacia el norte, es decir, hacia Mayalán y La Resurrección, ya que el Ejército de San Luis proseguía sus rastreos mortíferos cada vez más amplios en circunferencia, tocando con ellos incluso a centros sureños de Mayalán, como el Centro 4, al pie del cerro

Cuache. En su testimonio, el informante a) relata uno de esos rastreos, dando así razón una vez más de la naturaleza genocida de la guerra del Ejército, y b) describe los pasos de la evacuación, en la que él mismo participó como cuadro político:

Malacatán: difícil refugiarse allí

La gente de Malacatán tienen terrenos
de 50 cuerdas, 60, 100 cuerdas.
Es (terreno) comprado.
No tenían lugar donde refugiarse.
Hicimos entonces un plan para evacuar
Piedras Blancas, Santa Agustina... y (todo) Malacatán.
Me tocó ir.
Malacatán está pegado al Centro 2.

Secuestrados a San Luis

El primero de junio penetró el Ejército al 4o. Centro,
en el asiento del cerro Cuache,
y mataron a una compañera
y (al) responsable del centro y un FIL.
La compañera estaba cuidando un potrero
con un compañero,
cuando llegó el Ejército y rodeó la casa.
Y atacaron la población todavía en su casa.
Y salen a refugiarse a la montaña.
Y el 2 (de junio) regresaron (los soldados) a San Luis.
En la caminata un compañero de un caserío
cerca de Santa Agustina,
lo capturaron también y llevaron a los dos a San Luis.
Allí la torturaron.
Y se quedó como 15 días
y (el compañero) vio cómo la mataron a ella.
Es ella de Todos Santos.
Él se escapó a los 15 días por la noche
y nos relató.
Y vio que de San Luis mataron a tres de kanjobal,
porque como (son) indígenas
dice que tienen contacto con la guerrilla.
Limpiaron a los indígenas (de San Luis),
según contó este compañero.
Sólo las mujeres quedan y se fueron a Barillas.
Los hombres los mataron.

Ese compañero apareció el 20 de junio
en Piedras Blancas,
pero ya no estaba la población (allí).
Sólo compañeros que iban a buscar sus cosas
lo encontraron.

Penosa evacuación

El 5 de junio se evacuó la población.
Eran como 800 de Malacatán
y como 300 de Santa Agustina.
Los de Piedras Blancas quedaron todavía aislados
porque no hubo contacto.
No se sabía dónde estaban.
Había como cinco campamentos de Malacatán
y como tres de Santa Agustina.
Se vinieron a (las) últimas parcelas
de Mayalán y Resurrección,
en tres campamentos.
(Se hicieron) tres días de camino
y algunos cinco días desde Santa Agustina.

Veníamos por todo el camino con ellos.
En la marcha nacieron dos niños
y a los dos días de camino
se murió un niño enfermo.
Tuvimos que traer el cadáver. No podíamos descansar.
En el río Pescado,
a la orilla se enterró.

Ese día veníamos caminando el 5 (de junio)
en las parcelas de Zunil.
Quebramos entre las parcelas
llegando al mojón de Zunil y Mayalán,
cuando oíamos el vuelo de helicóptero...
Nos desplegábamos bajo la montaña.
El helicóptero llevaba Ejército a La Campana.
El 5 (de junio) escuchábamos el helicóptero
aterrizando en el centro Estrellita y Altamira:
oíamos que allí aterrizaban
y también en la dirección que íbamos.
(Entonces) hicimos alto.

Ya no teníamos abastecimiento.
Pedimos maíz a los de Zunil para hacer pinol.

Nos quedamos esa tarde allí.
Y llegó la información
que a una hora de nosotros estaba el Ejército.
(Son) como 60 soldados.
Ocho vuelos hizo de plano
(el helicóptero) desde San Lucas.
En un potrero aterrizaron.
¡Y nosotros (estamos) amontonados!
Se confirmó que estaban en Altamira.
(F6)

Antes de analizar este riquísimo testimonio, queremos conocer la experiencia de la larga marcha de la boca de uno de los responsables de la población civil. Su campamento tenía 25 familias, es decir, como 125-150 personas. Él narra cómo se formó el campamento y cómo después los cuadros de la organización los sacaron de donde estaban escondidos, para caminar, entre penalidades de todo tipo, hacia el norte. Nos interesa copiarlo, porque da la otra cara de la moneda. El testigo anterior daba la visión desde la organización, éste ofrece la de la población, la cual, aunque organizada, miraba las cosas desde un ángulo distinto del de los cuadros.

Su historia es larga. Arranca desde el tiempo en que el responsable fue nombrado catequista por “los hermanos” de Santa Agustina, participó en la construcción de la iglesia de la aldea techada con lámina comprada a través del coronel Castillo (véase volumen anterior), cursó los dos niveles de formación en el Centro Apostólico de Huehuetenango y asistió a las reuniones de catequistas en Barillas, donde, ya en 1981, recogía “un poco de Eucaristía” para la aldea. Él narra la masacre de Piedras Blancas del 18 de mayo (F4, arriba) y su salida a la montaña. Desde este punto tomamos sus palabras:

Salimos a la montaña

Vimos humo, disparos y llegó helicóptero
(a Piedras Blancas).
Allí nos dimos cuenta (que mataron).
Y sacamos nuestras cosas.
Y nos salimos bajo montaña,
pero no organizadamente,
(sino) cada uno donde le conviene.

Nos comunicamos con la organización

Nosotros informamos a los compañeros.
Tenemos contacto en aldea Nueva Esperanza
(y) él tiene contacto (con los compañeros).

Uno de nosotros tenía contacto con él
y por él llegaban los organizadores.
—¿Qué vamos a hacer? —(le mandamos preguntar).
(Entonces decidimos que)
vamos a comunicarnos dónde viene el enemigo.

Pero no estábamos juntos,
(porque) yo me retiré a mi terreno.
No somos parcelistas:
unos tienen 100 cuerdas, otros 200...

Quema de Santa Agustina: 20 de mayo

El 19 (de mayo) está silencio.
El 20, cuando entraron, quemaron la iglesia,
la escuela y nuestras casas.
(Santa Agustina) es como una aldea
(unos viven en el centro y)
otros viven en sus terrenos.
Yo tengo (casa) en mi terreno.
También la quemaron.

Hacemos campamento en Santa Agustina

El 21 nos juntamos en un lugar
y ya fuimos a explorar a la montaña.
En un solo campamento (nos juntamos),
como nos habían orientado los compañeros.
Hay como 25 familias (en el campamento)
(y) seguimos el contacto con el compañero (organizador).

Bajamos a Nueva Esperanza

Pasó mayo (y estamos) en la montaña.
Después llegaron los compañeros:
—Vamos a sacar(los) de aquí
Por la ofensiva del enemigo.
Ustedes están cerca (de él).
El Ejército está en San Luis. Nuestra aldea colinda
(con San Luis).
¡Y los de San Luis son bandas!
(San Luis) es finca.
Parece que Luis Arenas se llama (el dueño).
Por eso, le llaman San Luis.

Nos salimos de allí
y nos quedamos en la aldea Nueva Esperanza.
Porque ellos (¡los soldados!)
Están en el Cuarto Centro, en el Segundo, quemando casas.

Comienza la marcha: tal vez el 30 de mayo

Todavía en mayo, tal vez el 30,
llegaron los compas con algunas armas, G-3,...
De noche (llegaron y) nos sacaron de allí.
[¿De dónde? –pregunto].
De la Nueva Esperanza.
Son como a las nueve de la noche, cuando llegaron.
Estamos cocinando nixtamal, frijol...
–¡Vámonos! –(dicen)–. Porque el enemigo puede atacar.
¡En esa misma noche salimos!
Unos dejaron regado su maíz, su frijol, su nixtamal...
¡Es un sufrimiento!
La gente estaba (pensando) adónde iban a llevarnos.
(Hay) confianza en los compañeros.

Confusión y tristeza

En el camino (hubo) confusión.
El enemigo (está) en el Cuarto y Tercer Centro
disparando Galil.
El vanguardia pasó la voz, tal vez (correcta),
pero los otros entendieron:
–¡Allí está el enemigo!
Y nos retiramos bajo las charraleras^{15/}
Uno se perdió y (hasta) el tercer día
(lo) encontramos.
(Pero) nos juntamos otra vez y seguimos la marcha.
Cruzamos camino grande para llegar al Segundo Centro,
abajo.
Eran como las cinco de la mañana.
–Saquen unas sus tortillas –(dicen los compañeros).
Descansamos...
Y (otra vez) seguimos.

En la montaña nos parece desconocido el lugar.
Otros con gran tristeza (van),

15/ Matorrales, monte tupido [Nota de 2015].

pensando se van a morir.
¡Montón de pensamientos!

Penas en el nuevo lugar

Tuvimos que caminar otro medio día para llegar a La 10,
abajo del Primer Centro.

Allí quedamos unos días.
¡Tenemos hambre! ¡No hay comida!
¡Llorando (están) los niños!

Allí (estuvimos) como un mes. Nos pareció largo.
Todo aburrido en la montaña.
(Entonces) me nombraron responsable.
El compañero XX me nombró (responsable).

[¿Qué hace el responsable? –pregunto].
El responsable tiene que coordinar las postas,
tiene que ver dónde sacan maíz,
dónde conseguir algo de comida.
También tengo que comunicar con otros responsables.

Organizamos trabajo en Santa Agustina

Organizamos entonces un grupo
para trabajar en la población donde habíamos salido.
Hay milpas que habíamos sembrado.
Llegó la hora de limpiar.
[¿Cuándo? –pregunto].
En julio. En junio nos concentramos en La 10.
Regresamos a la población
para sembrar otro poco de milpa
y limpiar la otra.

Nos pusimos pálidos en la montaña.
No hay yuca, malanga, hierbas...

Volvemos a Santa Agustina: alegría

Como tenemos FIL en nuestra población,
unos seis se quedaron para hostigar.
Hay maíz ya embuzonado.
Cada uno tiene su troje, un poco retirada.
Eso (la troje) no encontraron (los soldados)...
(Entonces) como hay correos, informes,

que los de San Luis (ya) no salieron ellos...
Las FIL informaron y también las UCP...
Entonces pedimos salida para regresar a nuestra aldea:
mandé yo como dos notas con la DR.
Se vino la orientación (de la DR a nosotros):
–Si está normal (en Santa Agustina)
pueden regresar.
¡Todos estamos con esa alegría!
Fin de julio (volvemos) a Santa Agustina.
Buscamos un campamento un poco lejos
de donde se quemó la casa.
Pusimos posta donde puede entrar el Ejército
y pusimos plan de emergencia
y coordinamos con compañeros.
(F4)

Trataremos de sacar ahora en claro algunos aspectos de estos dos testimonios complementarios, acerca de la geografía y las fechas de esta primera gran evacuación en el territorio del Ixcán, acerca de su estructura y relación con la organización de campamentos, acerca de su combinación con la política de ajusticiamientos y, en fin, acerca de la visión interior de la marcha. Los dos testimonios fueron recogidos por nosotros en ocasiones diferentes, separadas como por cuatro meses, a fines de 1983 y principios de 1984, respectivamente.

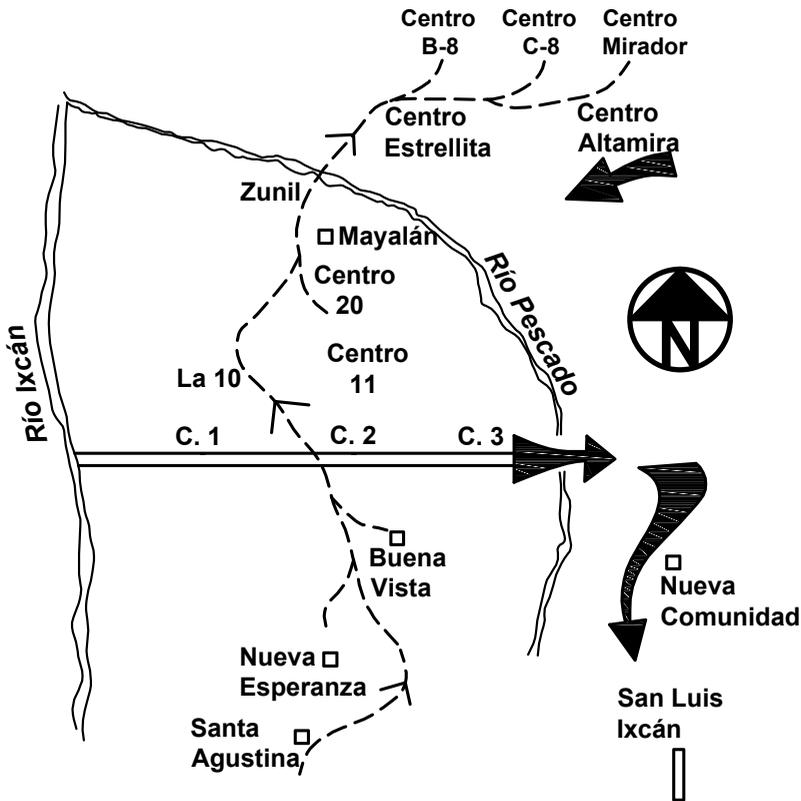
Pero primero aprovechemos del primer testimonio, elementos que completan el cuadro de los habitantes de Piedras Blancas. Recordemos que ignorábamos qué había pasado en San Luis con las mujeres capturadas de Piedras Blancas. Aquí (F6) se nos da un ejemplo de lo que sucedió con una mujer de Todos Santos del Centro 4 de Mayalán: la torturaron y la mataron, según lo atestiguó un escapado de San Luis. Entonces, es verosímil que la misma suerte corrieran algunas de las mujeres capturadas por “las bandas” a principios de junio en Piedras Blancas.

También nos enteramos de lo que les sucede a otros kanjobales del mismo San Luis, que eran minoría entre los ladinos de esas comunidades y deben haber sido parientes y paisanos de los de Piedras Blancas: se los fue liquidando poco a poco. Otro testigo recuerda que a “los kanjobales los sacaban (los jefes de patrulla) a la posta y allí los desaparecieron” (F6b). Por eso, otros se escaparon hacia Malacatán y allí contaron lo acaecido. Se consideraba a los indígenas como vinculados con la guerrilla. El carácter étnico intervenía en la represión.

Por fin, sabemos que después de las dos masacres de Piedras Blancas debió haber habido una gran dispersión de la población, de modo que ésta perdió el contacto con la organización o quedó aislada. Sin embargo, todavía después de la redada violenta de los patrulleros civiles en junio, hay gente que llega desde sus escondites

a buscar cosas de las casas, cuando éstas no habían sido quemadas, o de sus buzones y trojes. Así es como el escapado de 4o. Centro se encuentra con algunos al huir de su captura en San Luis. Por estar aislados y dispersos, los de Piedras Blancas no formaron parte del plan de evacuación. Sólo más tarde sería nuestro informante kanjobal (F2) contactado por el organizador y nombrado como responsable de un campamento. Esto debió suceder a fines de junio o principios de julio.

Mapa 13
Itinerario de la evacuación
(de 19 de mayo a principios de junio de 1982)



Fuente: Elaboración propia.

Segundo, en cuanto a la geografía, fechas y participantes de la evacuación, hay una gran correspondencia en los dos testimonios. Los participantes serían cerca de 1,100 y provendrían de tres comunidades de Malacatán: Santa Agustina, Nueva Esperanza y Buenavista. El informante (F6) llama a Nueva Esperanza y Buenavista, pegadas a los centros del Proyecto de los Maryknoll, Malacatán, y las contradistingue de Santa Agustina. De ésta irían 300 personas y de las otras, 800. No menciona participantes de los centros contiguos del Proyecto, como Centro 1, Centro 2 y Centro 3, cerca de los cuales se encontraba el Ejército también.

El itinerario de la evacuación es bastante claro. Santa Agustina baja al norte hasta Nueva Esperanza; luego, toma de noche el camino o vereda hacia el norte entre Nueva Esperanza y Buenavista para cruzar la Carretera de la Franja Transversal (“camino grande”) cuando está ya amaneciendo. Allí descansan y siguen hacia el noroeste entre la montaña, hasta La 10, contigua al Centro 1, (F4), procurando alejarse del Ejército que se ha extendido hasta el Centro 4. Después, tuercen levemente hacia el nordeste y los encontramos cruzando el río Pescado en los límites de Zunil y Mayalán (F6). Por fin, allí se dividen en tres grupos para dirigirse a tres centros más al norte, B-8 y C-8 de Mayalán y Mirador de La Resurrección. Todo indica que este itinerario de sur a norte estaba bien planificado de antemano, pero que debió sufrir variaciones en el trayecto, debido a la llegada inesperada del Ejército por otro costado para el ataque a Mayalán (véase el próximo capítulo).

En cuanto a las fechas:

Fecha	Evacuación de la población	Ejército
18 mayo, martes	Primera masacre de Piedras Blancas	
19 mayo, miérc.	Salimos a montaña en Santa Agustina	
20 mayo, jueves	Quema de Santa Agustina	
21 mayo, viernes	Formamos campamento en Santa Agustina	
22 mayo, sábado	Regresa a San Luis	
27 mayo, jueves	Segunda masacre de Piedras Blancas	
Fin de mayo	Bajamos a Nueva Esperanza	
31 mayo, lunes	Salimos de Nueva Esperanza	
1 junio, martes	Llegamos a La 10	Entra en 4o. Centro
2 junio, miérc.		Regresa a San Luis
? junio		A La Campana
5 junio, sábado	En mojón Zunil/Mayalán	Aterriza en Altamira
6 junio, domingo		A Mayalán
7 junio, lunes	Nos dividimos	
8 junio, martes	Tres campamentos en Mayalán y La Resurrección	Quema Mayalán y redada bandas en Piedras Blancas
9 junio, miérc.		Vuelve a Xalbal y San Luis
Fin de junio	Limpiamos milpa en Santa Agustina	
Julio	Volvemos a Santa Agustina	

En cuanto a la cronología, hay que observar dos oleadas del Ejército: una desde San Luis de mediados de mayo hasta fines de junio en tres giros cada vez más hacia el norte; y otra desde fuera del Ixcán, de San Lucas y Playa Grande, por helicóptero, con tropas destacadas, algunas de ellas al menos, en San Luis. Esta segunda no persigue a la población en marcha, sino que prepara el plan de ataque a la zona central y poniente del Ixcán Grande: Mayalán. Esta cooperativa todavía no había sido tocada por los soldados en la ofensiva de marzo y abril. La cronología nos muestra que, cuando el Ejército lanza esta nueva oleada, en las cercanías de San Luis comienzan a operar las patrullas civiles por sí solas.

La marcha de tres a cinco días de pura caminata se alargó hasta ocho o diez días entre el término de salida y el de llegada. Estamos asumiendo, sin embargo, que los dos informantes se refieren al mismo hecho y que F4 omitiría la etapa entre La 10 y el final, no porque su grupo no la hubiera recorrido, sino por simplicidad en el relato. F4 le da mucha importancia a la concentración en La 10, hasta tanto que parecería que su grupo no avanzó más.

Tercero, en cuanto a la estructura de la evacuación, encontramos dos elementos, los cuadros de la organización y la población. La iniciativa del plan no descansa, como la del plan de ajusticiamientos, en la población, sino en los organismos de la guerrilla. La motivación de la evacuación es, sin embargo, la seguridad de la población. Ésta es la forma como la organización (vanguardia) aporta a la defensa de la gente: no por medio de unidades que se enfrentan al Ejército, sino por medio de la coordinación de acciones. Para tomar la decisión de la evacuación hizo falta conocer de la gente, las circunstancias que facilitaron al Ejército encontrarla. Una de ellas era el tamaño menor de las parcelas de Malacatán que las del Proyecto. Por eso, les quedaban menos extensiones de selva. Otra era la cercanía del destacamento y la colaboración de las patrullas civiles, conocedoras de las vecindades de San Luis, no del terreno de las cooperativas más alejadas.

El inicio de la evacuación es importante. La gente podría resistirse a abandonar sus terrenos y más abandonarlos inmediatamente. Pero no se nota en este caso dicha resistencia, aunque sí se expresa en el testimonio del responsable el sufrimiento de salir de noche y sin suficiente abasto, y la pena de tener que vaciar las ollas y tirar el nixtamal y frijol. No se da resistencia, porque la población se encuentra con el sentimiento de impotencia ante esa situación completamente nueva. Está a la espera de orientaciones. Probablemente ya se le había advertido del movimiento, aunque no de la hora, y la gente muestra confianza. Las armas de los cuadros, tan destacadas en el relato, son también fundamento de dicha confianza.

Es posible una evacuación de tal envergadura, porque la gente se encuentra encampamentada. Ya se ha cortado el lazo primero de posible resistencia con la

casa. Ya la abandonaron, aunque no se hallen muy lejos de ella. Además es posible tal evacuación, porque la gente está reunida en grupos. Una movilización de tal naturaleza habría sido imposible si las familias se hubieran encontrado dispersas en las parcelas. Entonces, gracias a la lealtad de los responsables a la organización y a su liderazgo frente a la población, se logra la confluencia de los encampamentados, como si fueran arroyos, en un mismo río hacia el norte.

La marcha misma retrata la estructura de los dos elementos, cuadros y población. Cuando el responsable se refiere al que va en el punto de vanguardia, hay que entender al cuadro que en la fila iba abriendo la marcha. También la retaguardia llevaba un cuadro. Aquí el informante no describe en pormenor esa formación. Lo hace en otra parte de la entrevista.

El primer grupo de vanguardia (que iba adelante)
fue (era de) el Centro 3.

Ya después voy yo con mi grupo.

Y cada responsable va con su grupo.
(Y en cada grupo vamos) por familia,
el hombre detrás,
en una sola fila...

El largo de la fila es como 40 minutos
desde el punto de vanguardia.

Él (vanguardia) llevaba un G-3
y la reta, una carabina.

(F4)

La estructura de la marcha, por tanto, retrataba también la composición ordenada de la población evacuada hasta el nivel de familia.

Como la marcha debía ser silenciosa, para transmitir la información desde la vanguardia o desde la retaguardia a toda la gente, se debía “pasar la voz” de uno en uno. No se podía utilizar un megáfono, como en las procesiones o manifestaciones. Entonces, surgían, como en este caso, malos entendidos, de modo que a la mitad de la fila la voz ya fuera cambiada y una simple advertencia de alerta se convertía en llamada de peligro. Evidentemente, esta gente no tenía entrenamiento en este tipo de marchas y la confusión se dio.

La reacción de la población debía ser dispersarse, pero de tal manera que hubiera un punto de concentración o un rumbo común, donde sería fácil encontrar al perdido. Aquí se da la falsa alarma y una persona pasa tres amargos días desorientada, sin saber por dónde puede toparse con el Ejército que mata y sin saber por dónde van los compañeros.

El despliegue de la población también se produce, parece que ya más ordenadamente, cuando comienza a sobrevolar el helicóptero y es necesario desparramarse entre la montaña y romper el trillo que deja la fila.

Por fin, la necesidad de la organización coordinada y centralizadora se hace evidente también en la cuestión del abasto. El término final de la evacuación debía estar preparado. No sólo hacía falta saber dónde se encontraba el Ejército y centralizar la información de diversos lugares para prever dónde estaría, sino dónde podía haber maíz, entrojado o por tapiscar para una población de este tamaño y una duración de dos o tres meses. Había que contar también con los grupos a los que pertenecía ese maíz, para que estuvieran dispuestos a compartirlo. La solidaridad iba poniendo en común los recursos, pero hacía falta promoverla y ordenarla. Asimismo, la organización podía demandar de los campamentos por donde pasaban una ayuda emergente, como no lo podían hacer grupos sueltos que no conocían el terreno que atravesaban, ni el sitio donde se encontraban esos campamentos o la gente escondida en sus parcelas. Así fue como los de Zunil dieron maíz para pinol. La organización tenía contactos. Aun así, el problema de la comida no se resuelve satisfactoriamente: “¡Tenemos hambre! No hay comida. ¡Los niños están llorando!”, expresaría el testigo.

Cuarto, en cuanto a la combinación de los dos planes, el de ajusticiamientos en los alrededores de San Luis y el de evacuación, podían surgir las preguntas: ¿para qué cuidar el ganado, que no se evacuaba en la marcha, si el territorio de Malacatán quedaría vacío de gente?, ¿quién hostigaría a las patrullas de San Luis, si todos salían? El testigo (F4) sale al paso de estas objeciones. Algunas Fuerzas Irregulares Locales no abandonaron el lugar: “tenemos FIL en nuestra población. Unos seis se quedaron para hostigar”. Ellos mantendrían la información por correos con su grupo de la situación de seguridad en Malacatán. Más aún, con la escasez de maíz para tanta gente en los nuevos centros de concentración, los responsables organizan —esto sí parece iniciativa de ellos, no de los cuadros—, la vuelta de pequeños grupos de producción colectiva (UCP) para que suban a sembrar maíz y vuelvan cargados del grano entrojado que no había sido hallado por los soldados. Al volver, traen información y se va descubriendo que el plan de ajusticiamientos y hostigamientos ha tenido resultados positivos, porque “los de San Luis ya no salieron”, al menos hasta agosto. Esto le daría a los evacuados la posibilidad de volver a sus tierras, contando siempre previamente con los organismos a través de notas. La vuelta aparece como iniciativa, más aún, como insistencia de la población a través de los responsables.

Entonces, la evacuación tuvo un carácter temporal y la gente, llena de alegría, regresó a su “población” a fines de julio..., aunque tendría que volver a salir presionada por la persecución del Ejército más adelante.

Quinto, asistimos a una serie de pasos en la reorganización de la gente al entrar en la montaña en esa nueva vida. Los organismos, en combinación con la población, buscan las formas mejor adaptadas al momento de peligro y a sus necesidades vitales. a) El primer paso es la salida desde las casas a la montaña desorganizadamente, cuando los efectos de la represión se mostraron en la vecindad. b) Luego, la formación de un primer campamento de alrededor de 25 familias, con las más cercanas geográfica y socialmente. c) La reunión temporal, sólo para la marcha, de todos los campamentos. d) La división del conjunto de los 1,100 en campamentos grandes, como de 300 personas. El informante anota en otra parte: “como 300 tiene cada campamento. Era grandísimo. Era la primera experiencia de montar campamentos grandes” (F6). En esta anotación se advierte la autocrítica. Las metas de concentración para proteger organizadamente a la gente se habían sobrepasado y traían muchos inconvenientes, uno de ellos, la salud, y otro la misma seguridad, por la falta de movilidad rápida. e) El último paso, la vuelta a campamentos menores, parece que de la misma magnitud que los primeros (25 familias), y éstos menos concentrados geográficamente.

Cada campamento tenía su responsable nombrado por la organización. Dos funciones menciona el testigo de Santa Agustina como propias de ese cargo hacia adentro: la defensa (“coordinar las postas”) y el abastecimiento (“tiene que ver dónde sacar maíz”). Además, menciona otras funciones *ad extra*: la comunicación con los otros campamentos y la comunicación con el organismo. No parece que el responsable se moviera del campamento. Entonces, su comunicación no se daba en reuniones de responsables, a no ser que en un mismo campamento grande (de 300) hubiera varios grupos, sino a través de notas conducidas por correos. La red de campamentos se nutría entre sí por la información y se unificaba toda ella con el organismo. Esta red estimulaba la escritura. De la exactitud dependía la vida.

Sexto, la visión desde dentro de la marcha acentúa diversos sentimientos en uno y otro informante. El cuadro deja relucir, sobre todo, la gran preocupación que le acompaña al ser responsable de tanta gente indefensa que podía caer en una emboscada, ser ametrallada desde el helicóptero, ser cercada y masacrada, etc. Además, sobre él recae el sufrimiento de todos, no sólo de un grupo: cuando muere una persona y no se la puede enterrar en marcha, cuando dos mujeres dan a luz en el camino, cuando los niños lloran... todo viene a él.

Por otro lado, en el responsable (de un solo grupo) se destaca más bien el sentimiento de incertidumbre ante el futuro inmediato: “la gente estaba pensando adónde iban a llevarnos”. Toda la caminata silenciosa es propicia para que “un montón de pensamientos” se agolpen en la mente. Se acentúa también “la gran tristeza”, como no la sufrían los guerrilleros que hacía tiempo se habían

arrancado de su casa. Se pone de relieve la desubicación en el terreno, como en “lugar desconocido”, por andar sólo en selva, estilo al que el guerrillero estaba acostumbrado. Entonces se refleja el pensamiento de la muerte, sólo contrarrestado por “la confianza en los compañeros”, en cuyas manos se colocan con disponibilidad plena. Por eso, las dos perspectivas, la del cuadro y la del responsable, se complementan.

Séptimo, la enfermedad. Nos damos ahora cuenta que en todo este estudio de antropología y derechos humanos nos ha quedado marginado el puesto crucial de las muertes por enfermedad, ocasionadas por el hábitat en el que el pueblo fue forzado a vivir por la amenaza de las masacres.^{16/} En la misma entrevista, el responsable de ese campamento recordaba que de su grupo “por la gracia de Dios no hay baja, pero ya son 17 los muertos” de enfermedad. “Nos pusimos pálidos en la montaña”.

La desbandada provocada por el Ejército o las patrullas civiles fue ocasión de muchas muertes de niños, pues algunas mujeres permanecieron varias semanas perdidas en la montaña. Entrevistamos a una, por ejemplo, que salió bajo la balacera con cuatro niños, la mayor de siete años y la menor de 23 días. A los ocho días de andar errante se le murió la recién nacida. “Ya no tenía leche, porque sólo agua tomaba”, recuerda ella. Se le hincharon las manos y los pies, pero ella estaba flaca y pálida, “blanca como un trapo”. Al mes y una semana la encontraron medio enloquecida: “mi camino era puro oscuro”. (PB6) Ella sobrevivió, pero sus otros tres hijos murieron en el campamento.

Cientos de niños murieron los primeros meses de vida bajo la montaña. El responsable de uno de los campamentos de Piedras Blancas recuerda que en su grupo de 280 personas murieron cerca de 30 niños en tres meses (julio a septiembre):

Hay un día mueren dos.
Si no hay muerto hoy, mañana hay dos...
No hay día que no hay muerto.
Y todas las noches hay que velar...
Empiezan con diarrea, disentería.
(PB7)

16/ De aquí hasta el final de esta sección sobre muerte por enfermedad está tomado de *Masacres de la selva* (Falla 1992: 185 a 186). Véase el excelente estudio de Alfonso Huet sobre 20 comunidades kekchíes que sobrevivieron al genocidio en condiciones semejantes durante varios años en Alta Verapaz (Huet 2010) [Nota de 2015].

Después de los niños comenzaron a morir las mujeres de más edad. De ese mismo campamento dice el mismo testigo:

Su mamá de Facundo*, su cara así está, ve, hinchada.
Su pie, su mano, bien hinchados.
¡Ya no se puede!
Puro agua tiene, puro agua, puro blanco, puro papel se ve.
Es anemia, digo yo.
Ya no hay alimentación.
Por el frío de la montaña, pegó anemia.
¡Ojalá hay medicina!
Poco a poco se murió.
La mujer del finado Chepe*, allí se quedó enterrada.
De repente empezó la mujer de Efraín.
Allí se quedó también.
De repente murió la mujer de Gómez.
Se murió la mujer de Mundo*, allí se fue.
Una su hija de Mundo, mujer grande, allí se fue.
Allí puro mujer grande murió.
Y parece que ya sólo tres o cuatro niños murieron.
(PB7)

La causa de las muertes fue una combinación de falta de luz y calor bajo la montaña húmeda, falta de tapado bajo las lluvias torrenciales, falta de alimentación variada, falta de higiene en la aglomeración del campamento, falta de adaptación psicológica a esa nueva forma de vida seminómada y llena de sobresaltos de un Ejército perseguidor. Esas muertes fueron más numerosas que las directamente infligidas por el Ejército, pero fueron efecto de la misma represión. Tarde nos dimos cuenta al preparar el material para este libro que habíamos marginado de la recolección de datos este elemento tan importante. Por eso, no podemos confirmar con cifras esta afirmación.

4. Capturas

Tres hombres asesinados en Nueva Esperanza y un capturado escapa (8 de julio)

Según los testimonios anteriores, parecería que la evacuación de Malacatán habría sido completa, exceptuando Piedras Blancas. Pero, por otros testimonios nos enteramos de que no lo fue. Aquí tenemos el caso de una familia extensa de cuatro parejas de La Nueva Esperanza que, cuando se formaron los campamentos por grupos después del 20 de mayo, no abandonó la parcela, y, por tanto, cuando se

inició la evacuación escapó a la consigna de la organización. La razón por qué no se unió al grupo queda en la oscuridad, pero sospechamos que se debió a la extensión mayor de la parcela, que medía “una caballería” (F3), esto es, 45 has. o 64 mzs., equivalente a unas 1,000 cuerdas. Era varias veces mayor que otras parcelas de esa aldea. La familia se encontraba como en una finquita, geográfica y socialmente alejada de otras. Además, provenía de San Sebastián Huehuetenango, y parece que carecía de lazos con grupos fuertes, como el ixtahuacaneco. El hecho es que cuando el Ejército rastrea la comunidad a principios de junio, esta gente se encontraba en su casa “en el mero camino” (F3).

Esa vez, “el 1 de junio, los soldados quemaron algunas casas... Pero no hubo muertos”. Los militares encontraron al dueño de la parcela, Marcos Velásquez, y no lo trataron mal:

Le pidieron agua al pasar.

(Y les dio).

—Gracias que nos dio agua —le dijeron.

(F3)

Quizás el viejo se mostró favorable a ellos, quizás les pareció correcto que no se encontrara en la montaña, quizás también les ofreció una buena comida. Lo trataron bien y él confió en el Ejército.

Al mes, el 5 de julio, “volvieron a entrar a Nueva Esperanza” (F3). Según el campesino de Buenavista (F3), había sido el Ejército el que de nuevo volvió al rastreo. Pero un nieto de Marcos Velásquez nos precisó que se trataba de patrullas civiles de La Nueva Comunidad. Éstas no habían tenido contemplaciones con ellos y capturaron a los cuatro hombres mayores de la casa, incluido el testigo. No nos explicó la razón del cambio de un mes a otro, pero suponemos que los hostigamientos contra los de La Nueva y San Luis habían comenzado y que ahora, cuando el grueso de la gente había salido, permanecer en Malacatán significaba otra cosa: servir de apoyo a las FIL. También pudo influir el inicio del estado de sitio en julio. Oigamos al joven testigo:

Nos capturan

Llegaron (a la casa) a las cinco de la mañana.

No son Ejército. ¡Son bandas!

[¿Cuántos irían? —pregunto].

Son como 16.

(Nos agarraron).

Hicieron la mano atrás.

También a mi papá, a mi abuelito (amarraron).

¡De una vez atrás (hicieron la mano)!
También a otro agarraron: (Cruz Morales).
(Y nos llevaron a La Nueva Comunidad).

Nos torturan

Cuando llegamos a La Nueva Comunidad, (nos dicen):

- ¿Cómo te llamás?
- Aquilino* —contesto.
- ¿No conocen guerrillero?
- No.

Y me metieron patada.
Y también a mi papá (le metieron patada).
Tres veces al día están golpeando(nos).
Sólo preguntan si “son (ustedes) las gentes
entre la montaña”.

- Si no vas a decir, vamos a matar.
- No conocemos.

Otro día también (lo mismo nos hacen).
Estuvimos (así) cinco días.

[¿Y dónde estaban? —le pregunto].
Estamos dentro de casa del Ejército.
Allí estaba el Ejército.
Son dos grupos.
Tres días están golpeando con culata de armas,
tres veces al día.
Y sólo tres tortillas (nos dan) cada vez:
tres al día.
[¿Y las bandas los golpean? —le pregunto].
(No). Los que golpean son Ejército.

Me escapo

(Decidimos entonces escaparnos).
A las cuatro de la mañana salió Cruz Morales,
pero chorro de balas tiraron.
Lo mataron.
Dijo el Ejército que ese guerrillero
se había ido a dar parte
con guerrilleros de Nueva Esperanza.
Después salimos nosotros con mi papá

como a las cinco de la mañana.
Estamos amarrados (los) pies y manos atrás.
(Pero) poco a poco nos quitamos los lazos.
Pero mi abuelo estaba bajo cama de soldados
(y no le pudimos hablar).
Entonces primero salió mi papá.
Ellos estaban durmiendo en la puerta de la casa
tirados.
Brincamos (sobre ellos y corrimos).
Entonces nos tiraron y mi papá cayó.
Yo me tendí en el suelo y no me dieron bala.
Luego me metí en un monte bajo
y después en un arroyo.
[¿Cuántos soldados habría? –pregunto].
Tal vez como 150.
Estaban fumando cigarros (cuando salimos).
[¿Y tu abuelito? –pregunto].
Ya no vimos cuando mataron.

Salimos a la montaña

Me vine en la casa y llegué
como a las diez de la mañana.
–¡Vamos a salir entre montaña!
Porque si no, va a venir Ejército a matarnos
–(les dije en la casa).
Y nos salimos mi abuelita, mamá y mis hermanos
y la mujer de Cruz Morales (mi tía).
Tres días no comimos,
porque dentro de la casa se quedó maíz y frijol.
Después encontramos troje cerca
y allí sacamos maíz.
Tres meses estamos (así) en la montaña,
sola la familia hasta que llegó mi tío a sacarnos.
(PB2)

De lo cual, primero, se refuerza la conclusión de la gran peligrosidad de quedar familias sueltas, con pretensión de neutralidad, viviendo en sus casas o aun en la montaña, no en grupo, como ésta. Ésta parece bastante claro que pretendía ser neutral: ni con la guerrilla, pues no se encontraba con el grupo; ni con el Ejército, puesto que fue torturada. El mismo Ejército y “las bandas” parecería que la consideran así, puesto que no la tratan como a los grupos masacrados y dejan en

la casa a las mujeres y a los niños. Sin embargo, el Ejército, al exigirle información sobre la guerrilla, le demanda a patadas y con hambre que abandone su neutralidad. El fugitivo lo comprende luego y hace que todos los miembros sobrevivientes se refugien en el monte. Probablemente no buscan el amparo de la guerrilla, porque carecen de contacto, y pasan tres meses escondidos y solos.

Segundo, el Ejército se encuentra ya en julio en La Nueva Comunidad, no sólo en la finca San Luis. Tal vez también en San Carlos. Éstas formaban entonces una hilera de al menos un par de aldeas estratégicas que importaba reforzar para presionar hacia el norte contra Mayalán. A la vez, como ya se insinuó en uno de los testimonios de la evacuación, en la finca La Campana, al poniente del río Ixcán, se colocaría el Ejército y después formaría una aldea estratégica al este del Ixcán en Samaritano (Capítulo Nueve) para presionar a los campamentos y a la guerrilla. En esas aldeas, las patrullas rastreaban y capturaban y, en algún caso, también mataban. Pero, fuera de los malos tratos de la captura y de la conducción al destacamento, no torturaban, ya que la tortura iba asociada a los interrogatorios y la información se concentraba en el Ejército. También se ve cómo las patrullas civiles en julio se lanzaban por sí solas a comunidades vecinas, mientras el Ejército se dislocaba más al norte.

Tercero, en estos meses (por julio) la infraestructura de cárceles, etc., era muy primitiva y resultaba fácil, aunque arriesgado, intentar una escapada. Recordemos al kanjobal de San Luis que también escapó. Los capturados no se encontraban separados. Podían platicarse y tramar una huida. Podrían desatarse mutuamente, aunque estuvieran, como iguanas, amarrados los pies y las manos juntos atrás. La decisión de la escapada no la explica el protagonista Aquilino* (F7), pero la otra fuente (F3) que le había oído narrar entre lágrimas varias veces la historia, explicaba que la decisión de huir fue colectiva, de los cuatro, y que habían llegado a ella pensando que de todas maneras los iba a liquidar el Ejército, aunque les prometiera la vida. Más aún, estaban en un trance que deseaban la muerte... o la libertad:

Aquilino* contó que:

–Mi abuelo dijo:

“Si nosotros tenemos delito,

¡mejor que nos maten!

¿Para qué vamos a estar sufriendo?”

“No, no tenga pena, no los matamos.

Sólo unos días van estar aquí”,

les dijeron los soldados.

Empezamos a comunicarnos entre los cuatro:

“¿Vamos a estar aquí?”, dijo...

(F3)

Aquilino* dijo:

–Yo voy a salir de aquí.

De todos modos me van a matar.

Si me salvo,

sólo Dios es más grande conmigo.

Aquilino* es joven. Tiene 18 años ahora.

(F7)

Los nombres de los tres muertos de Nueva Esperanza, probablemente el 8 de julio, son los siguientes:

Lista de las víctimas

Nombre	Edad	Procedencia	Otros
1. Marcos Velásquez	75	San Sebastián Huista	abuelo de F7
2. Cruz Velásquez	39	”	padre de F7
3. Cruz Morales	33	La Libertad	esposo de hna. de 2

CAPÍTULO OCHO

OFENSIVA CONTRA MAYALÁN (7-8 DE JUNIO DE 1982)

*La casa estaba vacía
en la hora de la despedida
y sin embargo quedaban
las cosas de nuestra vida.*
Alaíde

En el capítulo pasado dejamos al Ejército avanzando sobre Mayalán a principios de junio de 1982, mientras la población de Malacatán era evacuada hacia el norte. Aquí vamos a explicar cómo se realizó esa ofensiva contra la cooperativa más antigua y más fuerte del proyecto y cómo la población se autodefendió para no ser masacrada. A diferencia de las ofensivas contra Cuarto Pueblo, Xalbal y Piedras Blancas, en ésta no murió nadie.

1. Preparación del pueblo

Desde la semana previa a la masacre de Cuarto Pueblo, de acuerdo al plan de la organización de alertar a la población y sacarla, si necesario, de sus casas (Capítulo Dos), también en Mayalán los organizadores visitaron los centros. Un campesino del centro San Francisco La Unión recuerda el contenido de la plática:

El '82... el 7 de marzo llegaron E. y D.
(los organizadores).
Nos organizamos: yo y mi hermano y mi papá
y otros mis tíos.
Los otros del Centro no sabían.
Nos orientaron de cómo está la lucha
y la situación de nuestro país.
Nos dijeron que llamáramos a todo el centro:
porque la lucha guerrillera tiene que tomar el poder,

porque luchamos los pobres contra los ricos.
Entonces nos incorporamos.

[¿Y el líder del Centro estaba organizado? –pregunto].
No está todavía. Sólo los familiares están.

Llamamos a todos los del Centro, todos juntos.
Llamamos la atención en la forma (que nos dijeron):
–Han pasado por aquí para que no haya masacres
(–les dijimos).

Dijeron (todos):
–¡Queremos que nos orienten!

Se vinieron otra vez los compas.
Ya no son los mismos, sino O. y I.
Llamamos a toda la población
y explicaron de cómo está la lucha revolucionaria.
Se quedaron (todos) tranquilos.
Ninguno salió como oreja.

Como a los tres meses,
el enemigo tiró su ofensiva en esta área...
Como nos habían orientado de que el Ejército va a entrar
y nos tenemos que retirar a la montaña,
no muere nadie.
(M1)

En Mayalán hubo más tiempo para organizar a la población y prepararla ante la amenaza del Ejército: tres meses, desde marzo hasta junio. En el Centro de este informante de Mayalán, el proceso llevó tres pasos según los niveles de reuniones: a) reunión clandestina de los organizadores y el grupo o célula que se forma; b) reunión abierta de los responsables del grupo con todo el Centro; y c) reunión de los organizadores con todo el Centro. Al aflorar a lo abierto la organización clandestina y abrazar a todos, quedaba, como consecuencia, marginada, aunque no suprimida, la estructura organizativa de la cooperativa, cuyo representante en el Centro era el líder. Otro responsable, que no era él, convocaba. Por eso, “después... ya no hay comisión, ya no hay directivos (de la cooperativa que valgan), sólo estamos esperando la masacre del Ejército” (M2).

El contenido del mensaje de los organizadores era triunfalista, porque suponía la toma del poder a muy corto plazo y la autodefensa era un aporte positivo al último impulso de la lucha guerrillera. De allí que la salida a la montaña adquiriera un rasgo de temporalidad y de urgencia no coherente con la prolongación posterior de esa situación.

En algunos otros centros hubo personas que no se incorporaron a la organización en el momento último que aquí describimos. Ellos quedaron ante los demás como infiltrados, sospechosos y orejas. Al desclandestinizarse la organización, esa minoría quedó como si ahora ella tuviera nexos clandestinos con el Ejército, aunque tal vez no los tuviera.

1.1 Noticia de Cuarto Pueblo

El 14 de marzo se dio la masacre de Cuarto Pueblo. Los de Mayalán se enteraron de ella de formas diversas. Por ejemplo, los centros más norteños y cercanos a esa cooperativa, como el centro B-8, escucharon los disparos: “se oyó la balacera” (M3). Los que habían levantado sus casas junto a los caminos que conducían hacia el poniente (Barillas) oyeron los relatos de los habitantes de Cuarto Pueblo mismo cuando huían: “nosotros teníamos casa cerca del camino general... Oímos que vienen matando gente, quemando casas, (que) a los niños les quitan la cabeza” (Z1). “Gente va para Barillas de Cuarto Pueblo” (Z1).

Desde el mismo poblado de Mayalán, el mismo día 14 de marzo o días después, algunos cooperativistas intentaron comunicarse por radio con Cuarto Pueblo. Ese día, en vez de oír la voz del campesino encargado, oirían desde Mayalán la del militar en control del pueblo masacrado:

Como hay radio en cada cooperativa,
estamos comunicando.

Entonces, (ya) ellos (los oficiales) controlan el radio.

Hubo en la tienda quien contestara:

—¡Sólo con la Fuerza Aérea vas a hablar!

(M4)

“¡Sólo con la fuerza aérea vas a hablar!” parece que significaba que la única comunicación que podían tener con Guatemala sería con la fuerza aérea, no con el hangar 13, donde las cooperativas tenían radio. Así no podían lanzar al mundo la alarma o la denuncia. (Éste es el único testimonio que hace referencia a la radio de las cooperativas).

A pesar de todo, las historias eran tan increíbles, que parecía inverosímil que lo mismo ocurriera en Mayalán. Dos testigos de centros distantes (Centro 3 y Zunil) se expresan idénticamente:

Nosotros no hemos creído,
porque no hemos ido a verlo.

Sólo la noticia (ha llegado).

Pensamos que tal vez no va a venir acá.

(M4)

No pensamos si van a llegar a nuestro centro.
Tal vez aquí no vienen.
(Z1)

Aunque el tiempo ayudó a la preparación, también alargó la espera y favoreció la distensión del ánimo de alerta.

1.2 Falsa alarma

A la semana de la masacre de Cuarto Pueblo, llegó a Mayalán una falsa alarma de que el Ejército se acercaba. Nos quedan dos testimonios de este incidente, el de un joven de Zunil (Z1), pegado a Mayalán, y el de un par de mujeres que tenían casa en el pueblo (M5). El incidente debió ocurrir alrededor del domingo 21, porque “el soldado todavía está en Cuarto Pueblo” (Z1), y porque, según las mujeres, sucedió “antes de Semana Santa, en marzo” y sucedió en día domingo o sábado. Oigamos partes de los dos testimonios. Primero el de las mujeres de Mayalán:

(1) Un día domingo nos sacaron chutando:
—¡El enemigo viene por el río Pescado! —dijeron.

Habíamos oído de Cuarto Pueblo.

(2) —¡Ya está el enemigo en la iglesia!

¡Ya está en el mercado —dicen.

(1) Y dice la gente a tirar las ollas de arroz.

Los comerciantes sólo pensaban
en el pisto y la medicina.

(2) Y otros dejaron tiradas cosas en el monte.

[¿A qué horas fue? —le pregunto].

(1) Fue como a las diez de la mañana.

[¿Cuándo sería? —pregunto].

Antes de Semana Santa, en marzo.

(2) A las 12 fue el plan de emergencia.

—¡Recojan, porque el enemigo viene quemando!

Dos o tres días nos refugiábamos en champas
y luego de vuelta (a la casa).

(Ése fue)... el aviso que había entrado (el Ejército).

¡Mentira! A saber si fueron orejas los de ese aviso.

(1) Fuimos ese domingo a dar una vuelta

(de regreso al pueblo)

y llegaron los organizadores y la unidad por la tarde.

Pero era negativo.

(2) Quedó la carne de carniceros (en el mercado).

Otros fueron a explorar y aprovecharon carne y pan.
Y otros (fueron) a abrir tiendas.
Decimos que tal vez fueron por eso los orejas.
(1) Las compañeras de cocina también perdieron.
Unas sus tamales, otras sus trastes los perdió
ese domingo.
(2) Porque como a las cinco fueron los FIL.
Ya todo estaba destruido
que se habían perdido muchas cosas.
A las casas fueron avisar que ¡plan de emergencia!
Y los de los FIL llevaron cositas...
Ese domingo los dueños empezaron ya después
a cocinarla y repartirla.
Al otro día empezaron a...
Averiguamos si estaban quemando niños en el Cuarto Centro.
Pero eran mentiras.

Nos refugiamos
y luego tardamos en la parcela del finado E.
(M5)

Quienes se encontraban en los centros, como el informante de Zunil, no recibieron la alarma sino hasta en la tarde y el contraaviso hasta el día siguiente:

Entonces llega Fidelino* (el responsable):
–(Hay) aviso que los Ejércitos están en la hamaca
de Nueva Linda. Hoy mismo pueden retirar(se ustedes)
porque pueden llegar a Mayalán hoy.
En esa misma noche nos salimos con AR.
Todas nuestras cosas dejamos (en la casa).
¡Salimos, como que el Ejército viene aquí no más!
No queremos regresar (a la casa).
(Pero) mi papá regresó a sacar el molino.
Toda la noche estuvimos cargando cosas.
Y cuando se amaneció ya no había
(gente en las casas).
Y cosas que dejamos tiradas en el guatal:
palangana, tinajas, sierras, cosas que no se pudren,
dos hachas,
todo para mientras.
Y nos fuimos hasta la última parcela de Zunil,
hasta la casa de AR.
Tres familias llegó a esa casa.

Entonces a ese señor Guillermo* (evangélico)
ya no le pasó la información.
Sólo a los organizados llegaba (la información).
Dijimos:

–Seguro que el Ejército lo va a matar.

¡Qué, si cuando amaneció no llegó el Ejército!
Y cuando vino la información,
el responsable vino hasta AR:

–Lo de ayer no son soldados –dijo.

–¿Qué es?

–Son compañeros, los que estaban en la hamaca
del río Pescado en Nueva Linda.

A los dos días bajamos a nuestra casa (otra vez).
El soldado todavía está en Cuarto Pueblo.
Tal vez estaba permaneciendo (allí).
Pero dejamos mitad de cosas escondidas.
Dijimos:

–Es una experiencia para nosotros.

(Z1)

El origen de la confusión fue la semejanza entre los soldados y los combatientes de la unidad guerrillera, posiblemente emboscada en la hamaca del río por si se acercaba el Ejército desde Cuarto Pueblo. La alarma fue transmitida a través de las estructuras de la organización, como claramente aparece en el segundo testimonio. El responsable Fidelino* la comunicó a los de Zunil. La función de ese responsable es descrita claramente por el informante en otra parte: “cualquier información, los compañeros que están en el monte avisan a Fidelino* y Fidelino* a nosotros” (Z1). Sin embargo, en este caso, no se concibe que “los compañeros que están en el monte” confundieran a la unidad guerrillera con una patrulla de soldados. La alarma, entonces, debió haber llegado a través de exploradores, los cuales, como miembros de población civil, no conocerían dónde se encontraba la unidad y quizás ni conocían a los combatientes de la misma. Por eso, es posible que una de las mujeres responsabilizara de la confusión a “orejas”, i.e. A campesinos que tal vez fungían el papel de exploradores sin estar convencidos o campesinos que, sin ser exploradores, desde lejos confundieron a los combatientes con los soldados y llegaron a levantar a todo el pueblo alarmado.

La mujer juzga que la falsa alarma fue dañina, puesto que los comerciantes y ella también perdieron productos de valor ese día. Por eso, ella se imagina que pudo haber sido obra de infiltrados. Pero de su crítica no se salvan tampoco los FIL que luego fueron al pueblo a cerciorarse de la verdad, ya que agarraron carne y pan

(cocido por ella) abandonados en el momento del pánico. Parece implicar que a esos FIL les convino la falsa alarma porque se apoderaron de dichos alimentos.

Si en un primer momento podía confundirse el Ejército con la guerrilla, en un segundo tiempo ya no. Cuando los FIL exploran de nuevo y la unidad se presenta en el poblado, se desvanece la semejanza aparente. La unidad no entra a masacrar: he allí la gran diferencia. La población que regresa al pueblo por la tarde ve a los combatientes de cerca y los organizadores, nexos entre la guerrilla y la población organizada, atestiguan sobre la identidad de los permanentes, si es que entre la población no hay personas que directamente reconocieran a algunos de ellos.

En un tercer momento, los responsables de los grupos, que volverían a “sacar información” de los exploradores y de los organizadores, regresan a comunicar la verdadera noticia a los que han salido de sus casas y han dormido en la montaña. Gracias a esta corrección rápida de la propia equivocación, la organización no pierde autoridad, especialmente entre los que han salido a las parcelas y no han perdido nada en el pueblo. El joven testigo indica que la falsa alarma fue una experiencia y su juicio positivo difiere del de las mujeres, quienes hasta el momento de dar su testimonio guardaban un ánimo crítico.

A todas éstas, en Zunil hay gente no organizada, como el evangélico Guillermo*, que no recibe la información, ni la falsa, ni la verdadera. ¿Cómo es posible esto si ya se habría dado la descompartimentación general? No lo sabemos. El proceso de descompartimentación no ha de haber sido parejo, ni automático, ni instantáneo. Debía asimilarse. Así se comprende que cuando el testigo de Zunil vuelve a su casa y a los días encuentra al evangélico, no le cuenta nada de las penas de esa noche de emergencia y angustias.

Es difícil decidir si esta falsa alarma tuvo efectos desmovilizadores. Parece que no. Al menos, los testigos indican que, como ya lo dijimos, fue “una experiencia para nosotros” (Z1) o que después de ese día, tal vez no inmediatamente, “nos refugiamos” (M5).

La mujer anota de paso la atracción económica que ejerció el poblado de Mayalán para los comerciantes y vecinos de otras cooperativas después de la masacre de Cuarto Pueblo, y más aún de la de Xalbal:

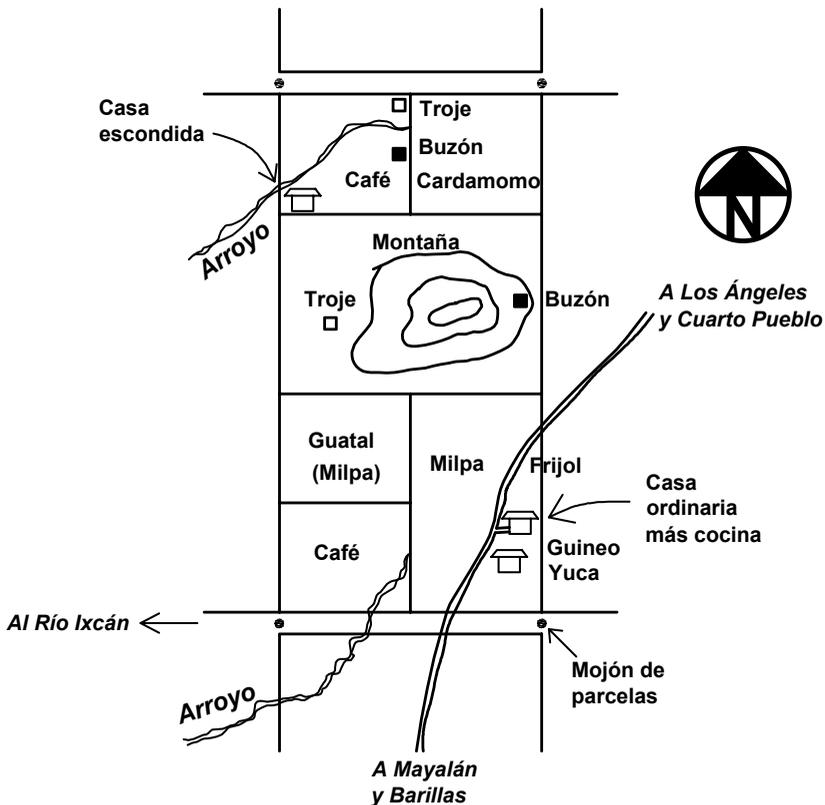
Vendíamos el pan y el arroz.
Se juntaba bastante gente,
más si ya no había mercado en Xalbal y Cuarto Pueblo.
Nosotras, contentas.
(Las gentes) iban a comprar sus jabones, su gas...
(M5)

Los organizadores les insistían a las mujeres: “¡ya no estén saliendo! ¡Ya no estén comprando su harina!”. Quizás entonces ellas les replicaran que la alarma había sido falsa. Pero llegó un momento, no sabemos exactamente cuándo, en que la población obedeció y “entonces ya no salimos (al pueblo)”.

1.3 Hicimos casa retirada

El joven testigo de Zunil explica que el resultado de la experiencia fue construir una casa en un lugar retirado del camino en su propia parcela. La parcela medía 200 cuerdas (20 x 10) y estaba regada por dos arroyos que no se secaban en verano. En ella había cafetales, una plantación de cardamomo, milpa, frijol, guineo, yuca, como se puede apreciar en el mapa que nos dibujó el informante. Y en la mitad, un buen trozo de selva sobre una loma. El lugar que escogió el padre del informante para la nueva casa fue, entonces, la esquina más alejada del paso del camino, separada de éste por la montaña y cercana al arroyo del cafetal.

Mapa 14
Parcela de Zunil



Fuente: Elaboración propia.

Para levantar la casa, el padre del informante le pidió ayuda al evangélico, dando como excusa que el arroyo junto a la casa original se estaba secando, lo cual no era cierto:

Mi papá le comunicó:

—¿Por qué no me ayudás a hacer una casa
en la punta de la parcela?

Pero no sabe para qué es.

Entonces, él vino a ayudar con nosotros.

Él se imaginó un poco (para qué era).

Pero mi papá le dijo:

—Es que el agua como que se está secando.

Mejor (estamos) a orillas del arroyo (de atrás).

Y llegaron otros a ayudar.

(Z1)

La casa se debió haber levantado en un par de días. “Era de posh de 10 x 6 varas”. “Tranquilamente nos pasamos... Todas las tablas las llevamos. Nadie nos está corriendo”. Allí vivirían tranquilos durante tres meses, hasta junio, cerca del evangélico que, como veremos, no se había organizado.

El padre del informante platicaba con el evangélico acerca de la amenaza de los soldados.

(Pero éste le respondía escéptico:)

—¿Será cierto?

Bah, es mentira.

Tal vez los que han muerto están con la guerrilla.

Están acusados.

—¿Cómo? ¿Si acaso sólo uno murió? —(le decía mi papá).

—Tal vez ya el pueblo todo está vendido.

Tal vez aquí no va a pasar.

(Z1)

Una noche, sin embargo, la guerrilla lo asustó para que entrara en razón y entonces buscó el consuelo de sus vecinos.

Él llegó con nosotros,

porque lo llegaron a asustar cuatro hombres armados:

—¡Señor! ¡Hijo de la gran puta! —(le dijeron).

¡Salite! Porque el Ejército ya está en Mayalán.

Entonces, él llegó a concentrarse

en la punta de su parcela,

por su pensamiento,

(no por indicación de la organización).

Él no está organizado, no tiene con quién congregarse.

(Por eso,) llegó con nosotros.

(Z1)

Cuando llegó con la familia del informante, el padre de éste no se encontraba en casa y la madre le indicó algo despectivamente que volviera en la tarde. Regresó, pues, en la tarde humildemente a preguntar con el señor de la casa acerca de la situación en general y a desahogarse:

Contó sus penas.

—Queremos ver la razón cómo está la mera cosa —dijo.

Es que toda la gente de Los Ángeles
ya la juntó los soldados.

Y pasaron cuatro hombres armados con nosotros.

Pero no sabemos nada.

Mi papá contó... Mi papá contó de la organización:

—No sé si usted está organizado —le dijo.

—¿Dónde?

—¿Sabe de los compañeros?

—¿Cuáles?

—De los que han pasado con usted.

—Sí, han pasado conmigo.

Pero, qué sé yo si están luchando.

Dicen que

“¡salite!, ¡vamos a platicar fuera de tu casa!”

Y van armados.

Y tengo miedo me van a matar.

Yo no quiero salir (fuera de la casa).

—No. (Ellos no quieren matarte).

Ellos quieren platicar de escondido
para que te organicés y sepás algo de la guerrilla.

—¡Lástima! Nosotros no sabemos nada.

—¿Y ahora? ¿Ahora estás de acuerdo?

—¡Ahora sí!

—Entonces, hoy mismo lo vamos a presentar con Justino*
(el responsable) —le dijo mi papá.

Qué..., si allí (mismo) estaban la N*. y D*.,

(los organizadores).

(estaban escondidos con nosotros).

Mi papá (les dijo):

—Aquí (hay) un hermano que se quiere organizar.

(Entonces, los organizadores lo regañaron:)

—¡Cuatro veces que hemos pasado con vos
y ni un vaso de bebida nos das!

...entonces, se organizó.
Dio su nombre, de su mujer, hijo...
Todos ellos se apuntaron
y les pusieron seudónimos.
Allí se fundó el seudónimo.
También mi papá nos puso (seudónimo).
Y regresaron (a su casa) y ya él está contento.

Entonces mi papá le dijo
que se pasara con nosotros en la casa.
Trajo su familia.
Mi papá preguntó si tenía buzón: sal, gas, ...
—No tengo. Es que no sabía nada de la organización.
Hasta ahorita vamos a hacer buzón.
Sacó cosas de su casa
y por eso hicimos este buzón con su hijo.
(CP1)

Esto sucedía en los días en que el Ejército había ya pasado por Los Ángeles desde Cuarto Pueblo y había intentado dejar una semilla de aldea estratégica en Los Ángeles el 23 de marzo (véase Capítulo Cuatro). Los organizadores que se encontraban en esta casa de Zunil esa tarde eran los mismos que se habían presentado ante el grupo congregado por el Ejército en Los Ángeles para deshacerlo. Aquí, en Mayalán, organizaban a marchas forzadas a toda la población que no abandonaba el Ixcán, para que no fuera ni masacrada, ni controlada por el Ejército. La incorporación suponía una aceptación del padre de familia y abarcaba a todos los miembros de la familia, los cuales, hasta los pequeños, recibían entonces el seudónimo. El seudónimo —parece que el nombre no— quedaba inscrito en los cuadernos de los organizadores. Con la incorporación, el sujeto que se había mantenido al margen del mundo de la lucha, llegaba a cierto contentamiento. Ya no se encontraba aislado y desprotegido. Pero su decisión era de última hora y necesariamente superficial.

1.4 Hicimos buzón

El informante nos da aquí más datos acerca del buzón propio y del que hicieron con el recién organizado:

(Tenemos dos buzones).
Un buzón está como a seis cuerdas de la casa
y el otro en el asiento de la lomita con montaña.
El que está cerca de la casa:

(allí) tenemos platos, ropa, olla, aluminios,
guitarra, zapatos...
Es como una champa (en el cafetal)
donde se caben todas las cosas.
(El otro, el de la montaña)...
está bajo tierra en el asiento de un palo grande.
Allí (tenemos) el gas, sal y jabón...

El de la montaña lo hicimos con otro muchacho,
(el hijo del evangélico Guillermo*
Era de los dos (de las dos familias).
Él metió allí sus cosas y sólo ayudé yo.
(Z1)

La organización había insistido desde principios de año que los campesinos se aprovisionaran de lo más necesario “porque (decían) va a haber un día que no va haber tiendas, no va haber mercado” (M6). Esta orientación tomaba un tinte milenarista, cuando a la vez que se insistía en la compra de lo esencial, se recomendaba que no se hicieran inversiones relativamente más fuertes: “estoy diciendo –nos contaba un responsable– que hay que comprar sal, azúcar y que: ¡no vas a comprar bestia, ganados, lámina, porque va a ser una guerra!” (M7).

Algunos gastaron varios cientos de quetzales en la provisión elemental del buzón: “gasté como 250 quetzales por todo eso” (Z1).

Otro informante de Zunil recuerda con más pormenor la forma como cavó el buzón bajo tierra, lo que guardó en él y las dificultades técnicas con que tropezó:

Los compañeros me dijeron
que se hace buzón bajo tierra.
Hice uno cuando ya mero vamos a salir.
Busqué lugarcito algo bajada.
Saqué tierra.
Sembré los horcones adentro.
El horcón es puro corazón: lacandón.
Y (el palo atravesado) de arriba
también es puro lacandón.
Tengo un nailon y (lo) metí encima del palo.
Y eché tierra.
Era como una cueva.
[¿Quién te enseñó a hacerlo? –le pregunto].
Un compañero me contó que así se hace.

Él me ofreció sus trabajos,
pero yo lo hice solo con el propio cabeza.

Allí metí dos tinajas de sal de 50 libras,
nueve galones de sal.

[¿Cómo, galones? –pregunto].

(La sal, en) galones de aceite.

Un galón de gas.

Busqué otro cajón para la ropa:

(lo) metí allí también.

Metí ropas (en el cajón), un hacha, martillo, formón,
machete, platos, vasos.

Como hice pequeño el buzón, sólo cabe eso.

A los 15 días fui a ver la ropa.

No sirvió el buzón. Tal vez es muy chiquito.

La ropa está bien metida entre el nailon, (pero...)

los machetes (están) oxidados

y la ropa está mojada.

No sirvió el buzón.

Pero hay otro buzón, un ranchito encima del monte...

Otro compañero me contó

que no meta buzón bajo tierra,

sino que haga tapesco alto y con lámina,

y fumigué un poco con veneno

para que no entre hormiga o comején.

Así hice yo.

Cerca de la casa había horcón de puro corazón.

Y sembré los horcones.

Y tenemos un horcón de la secadora de café.

Y sembré (el horcón) y llevé tabla.

(Entonces) hice tapesco como esta mesa.

Llevó como media docena de tablas.

Y parece que cinco láminas puse encima.

(Pero) la ropa no aguanta allí tampoco.

No tenemos veneno.

Entran unas hormigas grandecitas,

se (cagaron) en la ropa.

[Risas]

Entonces la ropa llevamos (cagada) en el campamento

y cada 15 la secamos donde pega el sol.

(Z2)

Cuando se hicieron los buzones bajo tierra era verano y aun así la humedad los descartó como inservibles para artículos, como la ropa. Se privilegió entonces el tipo de “champa”, “ranchito” o “tapesco” sobre la tierra, aunque también era atacado por todo tipo de insectos. De todas maneras, aunque no una solución perfecta, debía sostener por un tiempo a la población enmontañada que se quedaría prácticamente cortada del mercado, sin poder sacar a vender los productos y sin poder comprar mercancías necesarias. En el buzón se esconderían los artículos comprados de emergencia y los de valor. La medida del buzón daría una estimación del aguante que podría tener la familia en la selva. Por eso, cuando el evangélico se refugia en la casa del joven informante, lo primero que le pregunta el dueño de la casa es si tiene buzón, para tantear hasta dónde el huésped dependerá de él. El huésped se cobija en la casa ajena, pero conserva la propiedad sobre sus cosas, aunque comparta la cueva, excavada en la parcela ajena.

Ofreceremos una lista de objetos mencionados en las entrevistas y ordenados por nosotros en diversas categorías. Son un espejo de la vida diaria de este campesinado:

Alimentos	sal y azúcar.
Instrumentos de cocina	molino de maíz, ollas, tazas de peltre, platos, palanganas, tinajas de plástico.
Instrumentos de trabajo	a) <i>del campo</i> : azadones, machetes, hachas, botas (de todos tamaños), costales (cargar maíz), montura.
	b) <i>de casa</i> : fierros, como cepillos, para labrar madera; máquina de coser.
	c) <i>energía</i> : gas (para el candil).
Ropa	“viejita” y nueva (de todos en el hogar), traje (típico de mujer), chamarras, nailon, (para protección contra zancudos, frío de las noches y lluvia).
Medicinas	Aspirinas, Aralén (para el paludismo), Alka-Seltzer, pomada.
Otros	guitarra.

Evidentemente no es una lista exhaustiva. Pero si no aparece algún objeto de valor que podía dañarse en el buzón, como el radio, es porque no se guardaría en el buzón, sino que se cargaría en la huida a la montaña.

1.5 *Cocina colectiva*

El contenido del buzón no se ponía en común, pero la cocina de esta primera comunidad elemental de dos familias sí se compartió, hasta que surgieron problemas que las obligaron a dividir los fuegos. El testimonio siguiente es muy iluminador para comprender los mecanismos que favorecían o impedían la colectividad.

Ellos cuando llegaron,
¡cómo nos queríamos!
Hacían comida juntas, mi mamá y ella.
Una muele con molino y la otra con la piedra.

(Pero) como él tenía gallinas...
Salen ellos a su parcela
y de repente llegan con una gallina.
—¡Ésta vamos a matar! —dijo.
Todavía hay gallinas en nuestra casa y patos.
Nosotros tenemos ya (nuestros animales)
en la casa nueva.
Él (en cambio) tenía que ir (a su parcela)
a traer todos sus animales.
Hicieron caldo.
Ella como que es buena gente.
Mató su gallina.
Pero nosotros somos seis y ellos sólo son cuatro.
Pero la ración tocaba igual.
Por motivo de eso... (hay problemas).
Pero no sólo una vez (mató):
¡llega con otra gallina!

Más después pensó:
—¿Qué soy yo que estoy regalando mi gallina?
¿... que estamos dando de comer a ellos?
Porque nosotros no matábamos gallina.
[¿Por qué no mataban? —le pregunto].
No sé qué pensó mi mamá,
porque (sí) tenemos patos, gallinas, chompipes...
En cambio, ella mató.

Entre ellas con mi mamá tuvieron problemas en la cocina.
Lo que ella decía con mi mamá es que:
—Ustedes son seis y grandes y comen bastante.
Nosotros somos sólo cuatro.
Parece que ustedes son muchos.
Se peleaban, cuando salíamos los hombres al trabajo.
—Sólo yo estoy matando mis gallinas —decía.
—¿Y quién te está mandando que mates gallina?
—(contestaba mi mamá).
—Como estamos posando...

Y el animal (de monte) lo está comiendo...
Por eso, para aprovechar.
—Es cosa de nosotros, si no matamos nuestras gallinas.
Mi mamá nos cuenta al llegar
que ella está cansada de trabajar
“por la comida de ustedes”.

Y a veces se peleaba con mi hermana:
—No sabés trabajar nada.
Sólo el pobre tu mamá está manteniendo a ustedes
—(le decía a mi hermana).
Mi hermana es mayor que mí.
A veces entre ellas se lloran por cólera.
¡Mucho problema!
—¿Y acaso nosotros estamos diciendo que se vengan?
—(le dice mi hermana).

En cambio, entre nosotros (los hombres)
en colectivo no hay problema.

La última vez, se separaron de la cocina.
Ella trabajó mucho por nosotros.
“Sólo ella se levantaba temprano,
sólo ella se va a tortear con su hija”.

Así decían.
Hicimos reunión entre nosotros.
Mi papá dijo:
—Tal vez se van a separar las cocineras.

Se separaron.
(Entonces) en la misma casa (hay) dos fuegos.
Nosotros comemos aquí y ellos allí.
Entonces se pusieron contentas
y se platicaron otra vez.
(Z1)

Los factores que dificultaron el éxito del trabajo colectivo femenino en esta microcomunidad inicial pueden ser analizados de la siguiente manera. Primero, en cuanto al trabajo mismo:

a) Aparece cierta diferencia de roles por la cual una mujer es “como” la que paga con una medida de mayor trabajo, levantándose más temprano, por ejemplo, el favor que se le hace dándole techo, y la otra es la que descansa un poco más. “Ella trabajó mucho por nosotros”, confiesa el hijo de la dueña de casa. No sólo se trataba de quién mandaba y quién obedecía, sino de quién trabajaba más. Esto se refleja

también en el trabajo de las hijas. La hija mayor de la dueña de la casa no trabaja lo suficiente, de acuerdo con la mujer que posa y ésta se lo echa en cara, pero no comparando su trabajo con el trabajo de ella misma, sino con el trabajo de su madre. Entonces, bajo esa diferencia de roles había algo más profundo que era la diferencia de cantidad de trabajo. En la escala de trabajo, la que más trabajo realizaba era la mujer que posaba, luego la dueña de la casa y por último, la hija de ésta.

b) Aparece también una falta de complementariedad en el trabajo de las dos mujeres y sus hijas, y una falta de conocimiento mutuo previo entre ellas. De ambos hogares, quienes se conocían mejor desde antes de pasar a vivir juntos eran los hombres. La mujer salía menos de la casa para tratar con otras mujeres, que los hombres. Esta dificultad se acrecentaría si ambos hogares eran de diversa religión y parece que también de habla distinta. La falta de mayor amistad y de esferas culturales comunes suponemos que incidiría en la complementariedad de las tareas.

c) Probablemente habría cierta escasez de instrumentos, como molinos, ollas, piedras de moler, en un primer momento, por lo cual se relegaría a la que posaba al instrumento que exigía más esfuerzo, como la piedra frente al molino. La escasez de instrumentos forzaría la unión de la cocina en el primer momento. Pero al pasar los días, la familia que posaba pudo haber acarreado de su casa más instrumentos, haciéndose entonces menos necesaria la unión, aunque más igualitario el uso de esa sencilla tecnología.

Segundo, en cuanto a la distribución de los productos, que suponían trabajo anterior de las mujeres (más que de los hombres), el problema se centra en los animales domésticos, no en el maíz (producto de los hombres).

a) En un primer momento de entusiasmo y agradecimiento, la que posa regala sus gallinas por el favor del techo y de la protección. Más que un pago, se trata de una reciprocidad de un don por otro don. No se trata tanto de la justicia en la distribución. Pero, en un segundo momento se instala el criterio de la justicia en la distribución y la mujer que posa cuenta el número de gallinas que ella mata frente al número que mata la dueña de casa.

b) El producto (las gallinas) tiene diversa valoración para ambas mujeres, porque la que posa no puede cuidar sus animales domésticos que están en su parcela y prefiere comérselos a que se los coma el animal salvaje. La dueña de la casa no tiene ese problema.

c) Los destinatarios de la distribución causan otra diferencia: una familia se compone de seis miembros (cuatro mayores y dos niños) y la otra de cuatro (tres mayores y una niña). Según la estimación de la justicia distributiva de la mujer que posa, ella no tiene que estar alimentando con su trabajo más que a su

propia familia. Según ella, realmente no se ha formado una nueva comunidad. Ella se debe sólo a su familia.

d) Parece que interviene un sentido de permanencia distinto por el que el producto (las gallinas) adquieren una finalidad de consumo diferente. Las aves domésticas en tiempos normales no se consumían diariamente, sino sólo en momentos especiales. La dueña de la casa sigue contemplando al animal doméstico dentro de esta categoría de costumbre. Ella está en su casa y no ha entrado en un período de anormalidad. Ahorra sus gallinas, porque piensa permanecer en el lugar. En cambio, la que posa ha entrado en un tiempo de anormalidad y probablemente no piensa durar en el Ixcán, sino imitar a otros vecinos que acaban de partir para tierra fría.

Tercero, en cuanto a la propiedad:

a) Los animales domésticos, producto del trabajo familiar de las mujeres, se conciben en esta etapa como propiedad de la familia. Tanto la dueña de la casa como la que posa tienen esta idea. Se da con los animales domésticos la misma idea de propiedad que con los buzones. No son propiedad de los vecinos.

b) Igualmente, la casa y la parcela son de propiedad familiar, no comunal, aunque el evangélico hubiera ayudado a levantar la casa del dueño donde posa. Una familia da posada y la otra posa. La fórmula de dar posada no era extraña, aunque ordinariamente sólo para hombres que llegaban de tierra fría a trabajar como ayudantes del parcelero por salario y comida.

Cuarto, la solución del problema se concreta en la separación de las cocinas y del lugar de comida: dos fuegos y dos “mesas”. Ponemos entre comillas, porque probablemente se sentaría cada familia, más aún la que posaba, alrededor del fuego. Es una solución intermedia. No se expulsa de la casa al huésped, como estarían deseando las mujeres de la casa, parece que particularmente la hija de la dueña. A esa solución se llega después de una reunión entre los miembros de la familia que daba posada. Pero en esa decisión pesa la voz del jefe de la casa. Él hablaría con el señor de la otra familia y éste con su mujer. Posiblemente, también el jefe de la casa consultaría con los organizadores, quienes en general abogaban en estos primeros momentos por la cocina colectiva, incluso de los campamentos, y éstos le darían su venia, pues no solían ser rígidos en estas materias. La solución fue buena, porque las mujeres “se pusieron contentas y se platicaron otra vez”.

1.6 Trabajo agrícola colectivo

Pasemos ahora a escuchar cómo se hacía el trabajo colectivo de los hombres de estas dos familias. Según el joven informante, en esta esfera no hubo problemas. No da muchos detalles, pero de los datos que arroja procuraremos luego reconstruir los mecanismos que facilitaban y que dificultaban ese trabajo.

Allí se comenzó el trabajo colectivo,
sólo mi papá con él:
un día en su trabajo de él
y un día en el de nosotros.
Se arregló su buzón: fuimos a ayudar(lo).
Y todo su maíz... Él tiene maíz en el monte.
Tenemos que ir a tapiscar para llevar comida...

Parece que (entonces) hay elote.
Vamos a limpiar entre la milpa y traer elote.
Ellos tienen 17 cuerdas, nosotros 18 cuerdas.
Nosotros llevamos dos costales de elote
para nosotros de su milpa
y ellos también dos costales para ellos
de nuestra milpa.
No hay problema.

Eran cuatro los que trabajábamos:
un hijo de él y yo, y ellos dos (él y mi papá).
El de 12 años, mi hermano,
no queremos que se entre en el colectivo.
(Por eso) no viene (al trabajo). No chapea bien.
... Puede decir el dueño del trabajo que no está bien.
Él queda en casa y hace leña.
Nosotros venimos (del trabajo), y ya hay leña.
En cambio, ellos no tienen leña.
[¿Y cómo hacían ellos para la leña? –le preguntó]
Mi papá le deja dicho cuánta leña agarren.
[¿Y ustedes tenían maíz embuzonado? –pregunto].
No embuzonado, pero sí tenemos troje
que estaba en la casa, como 11 quintales,
que llevamos a la casa nueva.
Ellos tenían maíz en su casa: es viejo.
(Z1)

¿Cuáles eran los rasgos de este trabajo colectivo, todavía más elemental que el descrito en el Capítulo Cinco sobre Xalbal? Decimos más elemental, porque aquí sólo se trata de dos unidades familiares y todavía sólo de la recolección, no de la siembra. ¿Por qué en esta esfera no se encontraron los problemas insuperables de la cocina colectiva? Primero, en cuanto al trabajo:

a) El trabajo era colectivo porque laboraban los hombres de ambos núcleos unidos, aunque con cierta flexibilidad en esa unidad. La fórmula que se utilizaba era

“el cambio de mano” (CP1), como la llama otro campesino. Esa fórmula no era desconocida en el trabajo agrícola, no significaba una gran novedad.

b) Dado el estadio inicial, además, todavía no se coloca vigilancia, sino que todos trabajan en tareas puramente agrícolas. La homogeneidad de tareas facilita la unidad.

c) En este estadio de reciprocidad, las medidas del trabajo que pone cada unidad doméstica pretenden ser iguales: dos trabajadores, una familia; y dos, la otra. El informante arguye que no se incluye a uno de los hijos, porque no trabajaría bien debido a su edad, pero se adivina que la razón verdadera es que si él trabajara se estaría desnivelando esa reciprocidad exacta.

d) En este estadio tampoco hay un responsable del trabajo colectivo que mande al grupito de cuatro trabajadores, aunque el dueño de la casa tenga cierta preeminencia. Entonces, no se resiente una posible imposición.

e) Las tareas son principalmente agrícolas: cosechar elote, limpiar la milpa, cosechar maíz (ya en mayo), acarrear maíz de la troje del huésped, bajar naranjas, cortar caña (M8), etc. Pero también se dan otras tareas, como la construcción del buzón del huésped. La variedad de tareas, dentro de la homogeneidad de las agrícolas, le dan cierta flexibilidad al trabajo. Por ejemplo, los jóvenes podrían ir a traer naranjas o a cavar la tierra (buzón) y los mayores a la milpa. No siempre debían estar juntos. Esta flexibilidad le quitaba al trabajo agrícola esa característica que hacía al colectivo de la cocina insoportable: las mujeres debían estar viéndose todo el día.

f) Por fin, los hombres se conocían más entre sí, que las mujeres, antes de entrar a compartir las tareas del campo.

Segundo, en cuanto a la distribución del producto, no parece que después de la separación de las cocinas, el producto se repartiera en común tras de la cosecha. Es decir, cada unidad familiar cosecharía en su costal lo que podía de su parcela o de la ajena y esa cantidad era ya para el consumo de la familia. No se traía todo lo cosechado a la casa para allí distribuirlo de acuerdo con las necesidades de cada hogar, esto es, de acuerdo al número de miembros de cada familia, como lo hacían otros ya en esta etapa. Por ejemplo, otro de Mayalán cuenta que:

Todos iban a tirar con nosotros naranja,
(cortar) caña, (tapiscar) milpa.
(Decíamos) que lo fueran a tirar ellos en colectivo
y lo repartimos allí (en la casa).
(M8)

Es decir que en la unidad de las dos familias que analizamos, la capacidad del trabajo de cada familia era lo que determinaba la medida de la distribución, no la necesidad de cada familia, como en esta otra de Mayalán. Además, no se daba la unidad colectiva en las familias que analizamos para una tarea agrícola, casi confundida con la distribución, cual era la recolección. La de Mayalán apuntaba por eso a un colectivo más adelantado, donde a pesar de que la cocina no fuera colectiva, sin embargo la recolección sí lo era y la distribución se practicaba según las necesidades familiares.

No hay problemas en la medida de la cosecha de cada familia, como lo había con las gallinas, porque las siembras de cada familia son prácticamente iguales (17 cuerdas una y 18 la otra), el maíz no escaseaba en ese momento y la frecuencia del consumo y la cantidad diaria consumida no admiten ambigüedades, como sucedía con los animales domésticos. También la leña abunda. Aunque cuando se dividen las cocinas, rajar leña deja de ser un trabajo colectivo, no hay problema en que el huésped la tome de la parcela ajena.

Tercero, en cuanto a la propiedad: las parcelas son de cada familia. También las siembras y el resultado del trabajo que se desempeña en cada siembra, aunque el trabajo sea de forma colectiva: “un día en su trabajo de él y un día en el de nosotros”. Por eso, lo que hoy se hace en una parcela, mañana se paga en la otra. Se trata de un “cambio de mano” (CP1), un intercambio de trabajo, una reciprocidad exacta, que no suprime la propiedad individual y familiar.

1.7 Siembras: avance en la colectividad

Todavía antes de que el Ejército quemara Mayalán, algunos lograron sembrar. Recuérdese cómo en Piedras Blancas el 18 de mayo sus habitantes estaban sembrando. Otro informante de Cuarto Pueblo que regresó de México dice que “sembré el 13 de mayo”. En este trabajo se daba ya un avance en la colectividad sobre el de las dos familias unidas, porque se trataba de pequeños grupos de seis u ocho personas. Recuérdese la explicación del Capítulo Cinco sobre el trabajo colectivo en Xalbal. También surgían nuevas dificultades, que fueron superadas fundamentalmente por la necesidad que impondría la renovada represión del Ejército en junio. En el caso de Xalbal, hemos visto una dificultad, las diferencias económicas y sociales, que aunque no muy marcadas en el Ixcán, impedían a los campesinos entrar con entusiasmo en la colectividad. Veamos algunas otras:

Empezamos a trabajar.

Se hace como cambio nuevo.

(Se hace el) día contado para cada uno.

Se van unos seis a trabajo de uno, seis al de otro,
y así dando la vuelta, con posta.

(CP1)

Pero hubo contradicciones.

A unos no les parece (ese trabajo).

Uno no está acostumbrado:

ya va a haber responsable.

Dicen:

–Yo como que siento que no sé trabajar,
porque me exigen: “hagamos esto, hagamos el otro”.

Hay uno que tiene hijos grandes. Dice:

–Los hijos ya no me toca que yo les deje trabajo.

Y ya hay como otro papá de ellos.

Ya no soy nada. Ya no dirijo mis hijos.

No me parece.

El mismo Dios no dice así

que los hijos no respeten a los papás.

Sino, “hijos, obedeced a los padres”.

Les costó entender. Es para ellos muy diferente.

Pero (lo) exige la guerra.

(CP2)

Las dificultades se originaban de la transición a un estadio algo más adelantado. Ya no se trataba de dos familias en reciprocidad, sino de seis familias en circularidad: “así dando la vuelta”. Aunque siempre se llamara “cambio de mano”, intervenía una nueva concepción. Aunque se apuntaran diariamente los jornales de cada uno, la exactitud de la reciprocidad se rompía en el tratamiento de los hijos, que ya no trabajaban para la familia, sino para el colectivo. Cuando había una simple coordinación de dos familias, una podía sustraer a su hijo del trabajo colectivo a su gusto para mantener el “te doy-me das” exacto. Aquí ya no, porque el número mayor suponía un responsable y porque la colectividad nueva estaba impulsada por la organización, la cual nombraba al responsable del trabajo. Entonces, todo hombre en capacidad clara de trabajar era asumido al grupo, fuera hijo, padre o abuelo... Con lo cual, el padre de hijos mayores perdía para “sus trabajos” fuerza de trabajo. Resentía esta pérdida interpretándola como disminución de autoridad con los hijos frente a la autoridad del responsable, quien disponía qué tipo de trabajo se debía hacer y asignaba a cada uno las tareas, incluso el hombre mayor. Por la disminución de autoridad, el padre acudía al fundamento principal de las argumentaciones campesinas, la religión: “Dios no lo estableció así”. La novedad se veía como lesión al Cuarto Mandamiento, que ordena a los hijos respetar a sus padres y a sus madres. El cambio, entonces, se percibía como una ruptura a la tradición. Ya no es el acostumbrado modo de reciprocitar la mano de obra: “se hace como cambio nuevo”.

Para los viejos, esa novedad era más difícil que para los jóvenes, no sólo por ser padres de hijos mayores, sino por ser viejos. Para los hijos jóvenes, por el contrario, suponía cierta liberación de la autoridad paterna, más aún, si se les asignaban otras tareas que incluso los liberaran de la rutina agrícola, como de hacer vigilancia. Éstas eran tareas más peligrosas, pero más retadoras y a veces también más cómodas, porque mientras los otros sudaban, la posta se mantenía quieta al amparo de la sombra. Si además, como en el caso de Xalbal, las familias de esos hijos mayores gozaban de una posición económica y social algo más elevada, precisamente por tener más mano de obra en un lugar donde no era la tierra lo que escaseaba sino el trabajador, entonces se agudizaba el problema con el jefe de familia porque éste necesitaba más urgentemente de esa mano de obra familiar y, por ser socialmente algo más elevado (campesino rico), resentiría como humillación las órdenes del responsable de la unidad de producción colectiva (UCP). (Recuérdese cómo en Piedras Blancas se dio este problema y cómo el padre quitó a su hijo de la posta para su trabajo familiar con las consecuencias funestas ya mencionadas en ese capítulo).

Estas dificultades se superaron por las demandas de la guerra: “exige la guerra”, aunque a algunos “les costó entender” y “ahorita todavía están algo molestos” (CP2). Si no se unían para trabajar y si no colocaban sus postas –cosa imposible, si se dispersaban–, no sobrevivían a la represión del Ejército. La guerra además exigiría cada vez más una producción planificada, según lugares, tiempos y productos. La guerra también forzaría a la evacuación de la población de los centros de parcelas propias a lugares donde la tierra no había sido propiedad del individuo y su familia.

Pero no sólo la represión, sino el calendario agrícola postulaban una organización colectiva un poco más avanzada. En abril y mayo, el campesino se encontraba ante la decisión de iniciar un nuevo ciclo o no. Tal vez la mayoría ya había preparado la tierra, botando y quemando montaña: “en marzo, cuando entró la represión ya estaba botada la montaña” (M9), pero aún nadie había sembrado. El inicio del ciclo, o si se quiere la continuación del inicio con la siembra después de la tala y roza, suponía un compromiso con el futuro de varios meses, suponía una esperanza de que el producto se cosecharía. No era como la tapisca, que clausuraba el ciclo y que no suponía ese compromiso. Por eso, el trabajo necesitaba de un mayor impulso organizativo, el cual redundaba en el mejor desempeño de la colectividad, como ya lo explicamos al tratar de Xalbal.

Sin embargo, quedaba mucho por caminar, porque la siembra se llevaba a cabo con una intencionalidad todavía individual o familiar, puesto que se realizaba en la parcela, propiedad individual o familiar, y puesto que la milpa se concebía también como propiedad individual o familiar.

El período de abril y mayo, hasta que llega de nuevo el Ejército al Ixcán, debió haber comprendido otras modalidades de trabajo en los centros aún no golpeados por la represión, como los de Mayalán. Algunas de estas modalidades representaban el extremo del trabajo individual y otras el extremo, en ese estadio de la guerra, del trabajo colectivo, más avanzado que el descrito hasta aquí. Un responsable de Zunil alude a estos dos extremos. Según él, su colectivo de 32 personas sembró 392 cuerdas “en individual” y 288 “en colectivo, por cada grupo” (Z3). Él llevaba la cuenta de estas siembras, porque, aun de lo sembrado en individual, “la mitad (del producto) era para nosotros y la mitad para la organización”. La extensión de la siembra en individual podía medir de una a dos cuerdas.

La siembra en colectivo, en cambio, era una extensión que una sola familia no podía completar en su parcela sin la ayuda de otros trabajadores. Esa modalidad rompía con la igualdad del cambio de mano circular, porque en una parcela se sembraba más que en otra o en una parcela se sembraba mucho y en otras nada. El producto de esa siembra ya no sería propiedad del dueño de la parcela, ni de los sembradores (proporcionalmente), sino de la organización totalmente, disponiendo de él los cuadros de los organismos, para los permanentes o en caso de necesidad también para la población civil organizada.

La razón que aduce el informante de Zunil para el cultivo en individual era la seguridad:

Hay quienes no están de acuerdo en colectivo,
porque fácil nos pueden chequear los soldados.

Vale más cada uno va a sembrar una cuerda.

Así no nos detectan.

Así pensaron algunos para evitar sospechas,

(que vayan a decir:)

—¿Dónde ha sembrado ese (hombre) tanto?

¿Cómo paga sus mozos?

(Z3)

Una gran extensión de milpa en parcela de alguien que no podía pagar mozos era una denuncia de su complicidad con la insurgencia. Por lo visto, en estos meses de transición hacia una vida continuada bajo la selva, todavía se pretendía guardar esta complicidad en clandestino, aunque la organización ya se hubiera descompartimentado desde la segunda semana de marzo. Parece que esta precaución era más propia de aquellos centros que no habían sido aún golpeados por la ofensiva.

Así como la siembra suponía una opción de permanencia en el lugar, así otros renunciaron a esta opción, no sembraron y se escaparon a tierra fría antes de que la ofensiva golpeará a la cooperativa. Éstos, sin embargo, fueron la minoría. Cuenta un testigo de Zunil cómo un vecino de Huitán, Quetzaltenango, se unió a los fugitivos de Cuarto Pueblo en marzo:

El Juan*, (que era) de Huitán,
se pegó con ellos
(con los de Cuarto Pueblo).
Y se fue a tierra fría. Él dijo:
—Yo nunca he visto esa cosa.
Me voy a regresar (a mi tierra).
Y salió en San Ramón y Barillas.
(Z1)

De otro centro de Mayalán:

Éramos 20 familias...
y se fueron dos familias a tierra fría.
(M8)

Ignoramos la correlación que habría entre la extensión de siembras de diciembre de 1981, la cantidad de maíz entrojado y el valor de otras propiedades (cultivos, como café y cardamomo, y ganado), por un lado, y el número de personas que volvieron a su tierra, por otro. Es de suponer que los que más trabajo habrían invertido en el Ixcán, más se resistirían a abandonarlo y tendrían la disposición más favorable a comprometerse con el nuevo ciclo.

Es de suponer también que habría una correlación, por el contrario, entre el abandono del Ixcán y la amistad del fugitivo con el Ejército:

Antonio* (de Zunil) se fue a tierra fría.
Es banda.
(Z2)

El Ejército dejó pasar a muchos, pero luego les bloqueó la salida en San Ramón, antes de llegar a Barillas: “los Ejércitos ya están en San Ramón (y)... los agarraron” (Z1). Parece que pretendía convertirlos en base de apoyo propio de una aldea estratégica futura, así como lo había hecho con los de San Luis Ixcán. Sin embargo, el maíz que dejaban en sus trojes y en sus campos pasaba luego al uso de la población en resistencia que no huía.

Las siembras, por el contrario, atrajeron de vuelta al Ixcán a algunos que habían huido hacia San Ramón, pero no habían sido controlados por el Ejército, o hacia México. Es decir, a los que se habían refugiado cerca. Recuérdese (Capítulo Cuatro)

de aquellos que volvieron a Los Ángeles desde cerca de San Ramón a engrosar el grupo organizado en esa cooperativa. A continuación presentamos también un breve testimonio de un campesino de Cuarto Pueblo que volvió a México. Así, aunque estamos terminando este libro con las últimas ofensivas, vamos amarrando los hilos de otras cooperativas ya masacradas o golpeadas:

Después de la masacre fui a Loma Bonita (México).

Allí sembré unas cuerdas de milpa.

Ya están quemando los mexicanos,
cuando llegamos a refugiarnos.

Dijeron que botáramos (monte),
porque es lugar chaparro y agarra fuego.

[¿Siembran en colectivo? –le preguntó].

No, cada quien siembra lo suyo.

Nos dicen (los mexicanos):

–¿Se quedan de refugiados o no?

No queremos que estén yendo y viniendo.

Porque vamos a Guatemala a traer un poco de arroz
para comer acá (en México).

–Si se van, se van. O si se quedan, se quedan.

(Por otro lado) los compañeros dijeron:

–¿Quién hace la lucha (en Guatemala)?

Entonces, nos fuimos todos (a Guatemala).

Cuando nos vinimos (a México),

cada uno va a traer la cosecha de cada quien.

Todavía estamos sembrando individual.

Hacemos cambio de mano.

Y el que le debe se va con el otro.

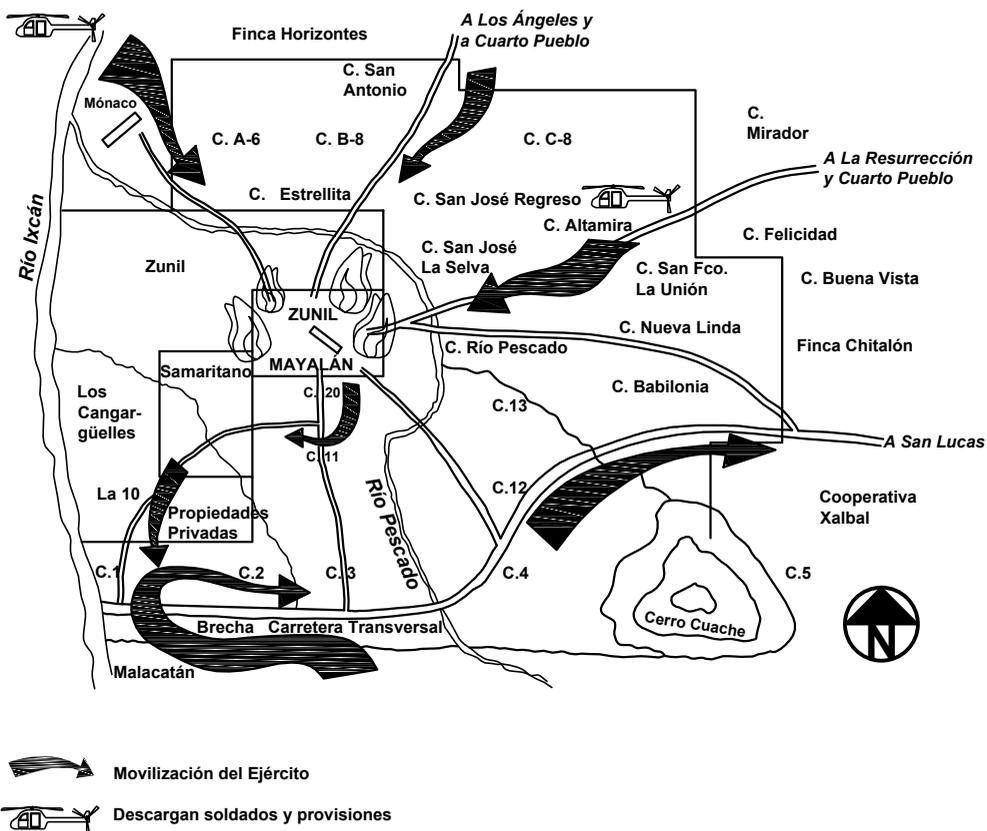
(CP2)

En esta vuelta de muchos refugiados de México a Guatemala intervenían otros factores, además de las siembras. La solución ideal para ellos habría sido residir en México y sembrar en México, pero ir constantemente a Guatemala a buscar arroz, maíz, hierbas y cosas del buzón, ya que en México había una gran carestía. Sin embargo, los ejidatarios mexicanos y probablemente también las autoridades migratorias que les habían autorizado la permanencia, les exigieron definición, o Guatemala o México, para que no se pudiera acusar a México de apoyar a la insurgencia guatemalteca. El testigo y otros se deciden por Guatemala, aunque en Loma Bonita, junto al río Lacantún, ya hubieran sembrado. El móvil principal es

la invitación de “los compañeros” a luchar en Guatemala, iniciando un nuevo estilo de vida que comenzaría con las siembras a mediados de mayo.

El testigo llama a este primer trabajo “individual”, aunque ya se estuviera practicando el cambio de mano circular. ¿Por qué lo llama individual? Su punto de comparación, en la extensa entrevista que nos dio sobre los orígenes del trabajo colectivo, era la forma más avanzada a la que llegó éste. Ante esa forma, el sistema primero de cambio de mano, en que se paga con trabajo el trabajo que “se debe”, era muy imperfecto. Lo que a este informante sin hijos mayores le parece imperfecto, al informante de más edad y con hijos trabajadores le parecía una molesta novedad.

Mapa 15
Quema de Mayalán y Zunil
(7 y 8 de junio de 1982)



Fuente: Elaboración propia.

2. Ofensiva del Ejército

2.1 Tropa en el centro Altamira (sábado 5 de junio)

Volvamos ahora los ojos al Ejército y sigámoslo en su marcha ofensiva. Lo dejamos en el capítulo anterior quemando casas a principios de junio en los centros limítrofes con Malacatán, por ejemplo, en el Centro 4 de Mayalán. Lo dejamos también en esa primera semana de junio, acarreado tropa en helicóptero hacia el centro Altamira, mientras cientos de evacuados se escondían bajo la selva, creyendo que ellos eran el objetivo de ese traslado de efectivos militares. Las tropas cayeron en el centro Altamira de Mayalán el sábado 5 de junio, entre Mayalán y La Resurrección. Desde allí avanzarían para tomar el poblado de Mayalán el día siguiente, domingo 6 de junio. El cuadro político que acompañaba a la evacuación relata la llegada del Ejército al centro Altamira:

Y llegó la información
que a una hora estaba el Ejército de nosotros.
Eran como 60 soldados.
Ocho vuelos hizo de plano (el helicóptero) desde San Lucas.
En un potrero aterrizaron.
Y nosotros (estamos) amontonados.
Se confirmó que estaban en el centro Altamira.

Ese centro, como son muy religiosos, no quisieron salir.
Sólo los más conscientes salieron.
Estaban en celebración cuando llegó el Ejército.
Son carismáticos.

—No los vamos a matar.
Somos Ejército de Ríos Montt.
(El que mató era de Lucas) —les dijeron.
—Pero tenemos miedo, porque en Cuarto Pueblo mataron.
—Y ¿qué se hizo la gente?
—Se fueron a México, por la masacre de Cuarto Pueblo.
—No tengan pena. No matamos gente.
El Ejército de ese tiempo ya se fue.
Somos nuevos aquí.
¡Vivan tranquilos en sus casas!

Unos del centro Felicidad (vecino a Altamira)
estaban en la montaña y bajaron.
Y el Ejército capturó a uno. Era posta.
Y otro llegó a explorar donde aterrizó el helicóptero.
(Y también lo capturaron).

A dos capturaron.
Ellos llevaron luego al Ejército
a esas casas del centro Altamira.
(M10)

Otro informante del centro vecino, Felicidad, recuerda cómo capturaron al socio de ese centro, según se lo contó él mismo después:

Había un mi vecino
que estaba controlando dónde vienen los soldados.
Se vino el helicóptero...
Allí sí estoy sembrando milpa con mis chiquitillos.
Se fue uno a ver.
Estamos esperando el aviso.
Como fue aquél a ver (lo agarraron).
Por descuido lo agarraron allí.
Se llama HT.
Se fue y no vino aquél
y oímos disparos en la montaña.
Y al otro día lo soltaron a él.
Pero él nos contó.
Era nuestro vecino.

Donde cayó el helicóptero (en Altamira)
era su vecino.
Cuando llegaron los soldados ese día radiaron.
Están juntando (a la gente),
para engañar a las personas.
Con confianza llegó aquél
pero cuando vio que eran soldados,
ya no salió él.

Lo colgaron en un tendal de la casa
pecho para abajo, amarrado por atrás.
Lo echaron en el río.

Estuvo una noche con ellos
y al otro día lo liberaron.
Él me contó.
(R1)

Por fin, otro testigo de otro centro vecino narra lo que observaron su hermano y cuñado, exploradores, y lo que sucedió con otro campesino. Estas informaciones son importantes para establecer la táctica que llevaba el Ejército en este momento:

Entonces, cuando entró el 5 de junio de 1982
en el centro Altamira,
(cuando entraron) cuatro helicópteros a tirar soldados,
salimos a la montaña.

Empezaron a correr a uno para agarrarlo,
pero no lo alcanzaron.
Mi hermano y mi cuñado fueron a explorar
dónde está el enemigo:
estaba en una casa de F.
Ven que está matando gallinas y ganado
y se retiraron.

Por la tarde entró un compañero a su casa
en el centro Altamira.
(Entra como) trabajador.
Allí está el Ejército en su casa.
Se llama F.
Los enemigos platicaron con él.
Sólo lo amarraron esa noche.
Le preguntaron a dónde fue.
Llevaba su machete.
(Les dijo que había ido a trabajar).
—¿Y tu familia dónde está?
—A saber dónde se fueron.
Pero como estaba organizado,
su familia estaba en la montaña.
Le dijeron que le pagarían las gallinas,
porque era el dueño.
—Yo no puedo cobrar —(dijo).
—Pero no vas a decir que no pagamos...
Y le dieron 50 quetzales.

Se fueron para Mayalán.
(M1)

¿Qué sacamos en claro de la táctica del Ejército? Primero, que el operativo que pretendía realizar en Mayalán no era de las dimensiones de las masacres de marzo, ni de la de Piedras Blancas, ya que el número de efectivos era mucho menor: “eran como 60 soldados” (M10), “tiró como 60 soldados” (M11); “ocho vuelos” hizo el helicóptero (M10); (entraron) “cuatro helicópteros a tirar soldados” (M1). Esta patrulla sería apoyada por otra, probablemente del mismo tamaño, que avanzaría al día siguiente desde el Cuarto Pueblo: “otra patrulla venía del Cuarto Pueblo” (M11). (Sólo un informante nos habla de ella). Además, parece que el mismo día

el helicóptero “tiró” soldados del lado noroeste de Mayalán, junto al río Ixcán: “por parte de Mónaco en el río” (M12) o en la finca Esperanza (Z4) o en La Campana (M10), todos ellos nombres que indican aproximadamente un mismo lugar. Un informante de Zunil indica que se trataba de 60 soldados y que “cinco helicópteros (los) tiraron” allí (Z4). Sin embargo, no consta que esta tercera fuerza tomara parte en el operativo de la toma de Mayalán. Aunque hubiera participado en él, el número total de efectivos no habría sobrepasado los 200. En Cuarto Pueblo fueron por lo menos 400. Es de suponer que el Ejército tenía información que Mayalán se encontraba ya vacío y que el operativo no se orientaría a la masacre, sino únicamente al arrasamiento: la quema.

Segundo, el Ejército pretende ofrecer una imagen benévola. No mata a los carismáticos de Altamira. Ni mata a los exploradores, ni a la posta, aunque a uno tortura. Ni mata al organizado de Altamira, la ausencia de cuya familia lo delata. Más aún, cosa que no hemos encontrado en ningún testimonio hasta el momento, le paga las gallinas. El Ejército se muestra interesado en que el campesino cuente este acto de honradez, para que su imagen cambie. Vuelve a insistir, como ya lo había hecho el oficial de Cuarto Pueblo en Los Ángeles, que ellos ya son otro Ejército y no son responsables de lo ocurrido en Cuarto Pueblo, aunque no niega el hecho como ocurrido y como responsabilidad del Ejército de entonces. Ahora son el Ejército de Ríos Montt.

Tercero, el ataque sobre Mayalán no sería sorpresivo. Más aún se anuncia la llegada del Ejército: “cuando llegaron los soldados, ese día radian” (R1); “cuando radiaron que iba a entrar el Ejército a Mayalán, radiaron en Barillas, toda la gente está asustada” (M12). No es de pensar que el anuncio fuera precisamente para asustar al pueblo, sino para congraciarlo con el Ejército. La radio mencionada era la evangélica, Radio Maya. Probablemente desde entonces se estaría pretendiendo formar una aldea estratégica, como algunos meses después se lograría en Samaritano con la ayuda de esa misma radio. Por eso, “están juntando” a la gente en Altamira mismo, aunque allí no se establecería esa concentración estratégica, ni parece que los carismáticos de ese centro estuvieran apalabrados de antemano con el Ejército para brindarle su apoyo.

El mismo vuelo del helicóptero o de varios helicópteros a la vez suprimía el factor sorpresa, porque el Ejército debía suponer que desde que dejaba a sus hombres en el mero centro del Ixcán Grande, sus movimientos estarían siendo vigilados. No sabemos si un solo helicóptero hizo varios vuelos o si varios helicópteros hicieron uno o varios vuelos. La diferencia que podía ser significativa desde el ángulo de la concentración de fuerzas —no es lo mismo dejar ocho soldados solos en la selva que tirar 30 juntos— carecía de importancia desde el ángulo del factor sorpresa. Antes de aterrizar en el potrero, además, giraron los aparatos varias veces para observar de seguro el terreno. Así lo deja consignado una mujer que iba en la evacuación: “el helicóptero nos rodeaba” (M5). Según ella, “eran dos helicópteros que volaban”.

2.2 *Quema de Mayalán (7 y 8 de junio)*

El Ejército no entró en Mayalán el día 6, domingo, en la mañana, sino que se acercó solamente al pueblo, llegando ese día hasta otro centro más próximo, el centro Río Pescado (M11). En el camino quemó casas, por ejemplo, del centro Nueva Linda, vecino de Altamira (M1). Pero no quemó toda casa que encontró a su paso, tal vez porque no le alcanzaba el tiempo: “en una parte no hace nada; en otra parte quemaron casas” (M1).

Otro informante insiste que “se fueron por camino real a Mayalán” (M11), es decir, no por rumbo entre la selva, sino a la vista de cualquiera. Se trataba del camino procedente de La Resurrección a Mayalán. Por eso, anota otro testigo, “de La Resurrección llegaron” (Z3).

¿Cuándo exactamente entró el Ejército al pueblo? Oigamos a dos de los testigos más exactos, que aparentemente se contradicen. Ambos vienen dando día por día lo acontecido desde el 31 de mayo:

El domingo (día 6) estaban en el centro Río Pescado.

Otra patrulla venía del Cuarto Pueblo.

A las ocho de la noche del 6 de junio sonaba.

Habían rodeado el pueblo.

Se metieron en mi casa.

Le echaron fuego a todo...

El 9, miércoles, empezaron a retirarse.

(M11)

Pasaron la noche del 6.

El 7, a Mayalán.

Por la noche llegaron a Mayalán.

El 7 oímos que el Ejército salió (de donde estaba)

y se iba para Mayalán...

El día 8, como a las diez,

empieza el Ejército a quemar casas en Mayalán...

El 9 sale de Mayalán y se van a Xalbal

y se van a San Luis.

(M10)

Ambos concuerdan en que entró de noche, pero ¿qué día? ¿El domingo 6 por la noche para amanecer el 7 en Mayalán o el lunes 7 por la noche para amanecer en el pueblo el 8? Nos inclinamos a pensar que entró el domingo 6 por la noche. Otro testigo enfatiza que los soldados “estuvieron dos días en Mayalán” (Z3) y que “al siguiente día de estar en Mayalán, quemaron las casas”. Si hubiera entrado el lunes 7 por la noche, sólo habría estado un día, ya que se marchó el miércoles 9, en lo que concuerdan claramente los dos testigos arriba citados.

Entonces, lo que el segundo informante (M10) quiere decir, probablemente con la frase “el 7 oímos que el Ejército salió (de donde estaba) y se iba para Mayalán” es que el 7 recibieron ellos la noticia de que el Ejército ya había salido para Mayalán el día antes, domingo 6 por la noche.

Entonces, el Ejército pasaría un día (el 7) en Mayalán preparando la destrucción y el martes 8 de mañana le prendió fuego a todo. Otros informantes confirman que el incendio se empezó en la mañana: “cuando dimos cuenta, a las ocho de la mañana... Quemaron el mercado” (Z3); “amaneció el Ejército quemando en Mayalán” (M13)

¿Qué construcciones quemó? Oigamos la voz siguiente, donde reluce cómo un pueblo tan floreciente, que escasamente tenía 15 años de existencia, fue casi completamente arrasado:

El 8 de junio queman la cooperativa de Mayalán.
La tienda era muy larga: está en tres cuartos.
El convento está allí, pegado (a la tienda)
...Y a un ladito (está) una oficina de la cooperativa
y la oficina alquilada de INACOP.
Dentro (de la tienda) había dos refrigeradoras
y una cantidad de materiales
que usaba D., el ingeniero.
¡También se quemó!

Hay muchos muebles del Padre en el convento.
Casi no se pudo sacar nada (antes).
Antes de la tienda,
está la oficina de la cooperativa.
Es de block, pero techo de lámina.
¡se quemó!

Tienen máquina de escribir, mesas, archivos.
Se fueron, también, parece.
Sólo parece que el título de la tierra lo sacaron
y lo enterraron (los socios antes).

Se quemó la caja fuerte que pesa más de un quintal.
Y documentos se quemó también.

La gran bodega,
la más grande
que se construyó entre todas las cooperativas,
¡se quemó!

Hay madera dentro para otra construcción.
¡Se quemó!

Y están las dos casas:
cocina y dormitorio de los maestros de la parroquia.
¡Se quemaron también!

También se quema la iglesia,
la más grande,
¡una casona!
¡Se quemó!

Y a la par, otra casita,
donde duermen los niños que estudian de la parroquia.
(¡También se quemó!)

De allí queman el puesto de salud
hecho por el Ejército mismo.
Es pura madera.
Sólo el techo es duralita.
Se quebró (el techo) al quemar la casa.

La escuela nacional de seis aulas
construida por la gente,
¡también se quemó toda!

Al frente de la escuela estaba la clínica parroquial:
Era casa bonita, con lámina, tabla, piso.
(¡Se quemó!)

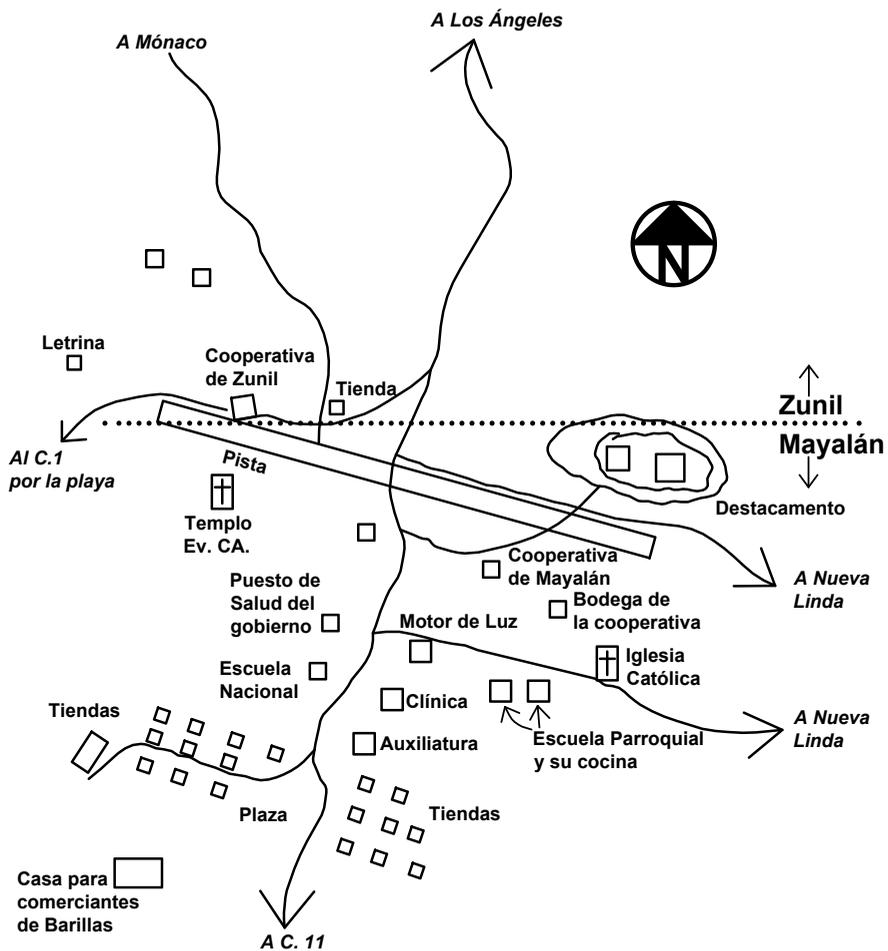
Al frente de la clínica está el juzgado con dos cuartos.
¡Se quemó completamente!

Entre todo eso había ocho casonas de piso y lámina.
Son tiendas particulares.
Y 20 casitas de lámina donde venden los comerciantes.
Hay como 20 casitas de posh y tejamanil.
¡Se quemaron!

Hay grupito de casas de comedor
y casas de tienda
y en medio el local colectivo
donde llega la gente a vender naranjas...
(¡Se quemó!)
Se acaba de hacer.
Se puso piso y lámina.
Pero no tiene tablas.
Es galera grande (de madera)
que le costó mucho a la gente sacarla.

A la par está la cooperativa de Zunil
 al lado de la pista.
 ¡Se quemó el local
 donde hacían (los de Zunil) sus reuniones!
 Acaban de hacer esa casa.
 Y la otra casa para reunión de directivos (de Zunil)
 y el cuarto para tienda
 y alrededor las casas de la gente en los lotes.
 La campana de la iglesia la llevó el Ejército.
 No se encontró.
 (M10)

Mapa 16
Mayalán y Zunil



Fuente: Elaboración propia.

Con la quema se golpeaba la identidad de ese pueblo organizado en cooperativa. Se golpeaba su corta, pero esforzada historia. El Ejército había fracasado con la acción cívica de seis años y él mismo destruía el puesto de salud nacional, la escuela nacional y la oficina estatal del INACOP (Instituto Nacional de Cooperativas). Golpeaba los símbolos religiosos católicos: el convento, la iglesia católica y la escuela parroquial, desde donde el padre Woods había irradiado su actividad. Ya él había sido asesinado por el Ejército, según la versión del pueblo. Se golpeaba el esfuerzo de comercialización de la cooperativa (la bodegona) y la iniciativa de los comerciantes. A través de ellos, consideraría el Ejército que se apoyaba a la insurgencia. Se quemaban construcciones viejas y nuevas. (Véase el volumen anterior).

Sin embargo, “el templo Centroamericano no se quemó y la iglesia de Pentecostés, tampoco” (Z3). Ya era tiempo del presidente evangélico y el protestantismo sería utilizado como apoyo contrainsurgente. En Cuarto Pueblo no se había hecho esta distinción. Aquí, sí.

2.3 Helicóptero: inconfundible señal del Ejército

Durante la estancia del Ejército en Mayalán, el helicóptero estuvo haciendo vuelos para aprovisionar a los soldados. Era la inconfundible señal del Ejército, que lo distingue palmariamente de la guerrilla... Si es que todavía pudiera haber un lector incrédulo que dudara de la responsabilidad de la fuerza armada en este arrasamiento. Dice un testigo de Zunil que él contempló desde su posición de posta, el arribo del aparato en medio de la humazón:

¡Qué humo!

Están terminando el pueblo...

Y siempre el helicóptero está aterrizando en Mayalán.

Les trae su comida.

Miramos.

Estamos en un bordecito de posta.

Y hace cinco viajes para cargar los soldados otra vez.

Pero ya quemaron los centros.

También los que están en finca Esperanza
los trajeron en helicóptero.

Hace pocos días que vinieron éstos.

Y regresaron.

(Z4)

El abastecimiento no fue completo por el helicóptero. Como en los otros poblados por donde pasaba la tropa, mataba animales de los campesinos. Un campesino que exploró ese día reconoció a los soldados ocupando su propia casa y comiendo:

Se metieron en mi casa.
Le echaron fuego a todo...
Mataron ganados, gallinas,...
¡en mi casa estaban!
(M11)

Pero no mató gente. Cuando el Ejército entró, ésta había abandonado ya el pueblo.

2.4 Retirada de las tropas

El Ejército se retiró el miércoles 9 hacia Xalbal, tomando el camino del Centro 11, al sur, donde quemó algunas casas, y desviándose luego hacia el Centro 1 al poniente, como lo observan dos informantes:

Salieron y se fueron al Centro 1
y van quemando casas a orilla del camino.
(Z3)

Ese día se fue para el primer centro...
pero ése lo quemaron más después.
(M9)

Del Centro 1 se volvería al oriente para regresar a Xalbal y posiblemente de allí a San Luis.

Pero además de la tropa que quemó Mayalán, parece que hubo otra patrulla que salió desde San Luis y el mismo día en que los soldados quemaban Mayalán, la otra patrulla golpeaba a los centros 3, 2 y 1, ubicados a lo largo de la brecha de la Carretera Transversal y distanciados entre sí como cuatro kilómetros y medio:

El mismo día que quemó Mayalán
pasó a quemar en centros 3, 2 y 1.
En un solo día (fue eso).
Cuando llegó al Centro 3
fue como las tres de la tarde.
Mayalán creo que temprano (quemó).
Porque allí fue primero.
(M4)

La importancia de destruir estos centros derivaba de su formación peculiar, al estilo de aldeas congregadas. La medición de sus parcelas siguió un primer patrón de forma circular, como pedazos de pastel, en cuyo centro se encontraban juntas las casas. Se daba una concentración de casas con escuela e iglesia, como no se encontraba en los demás centros. Por eso, en la consigna de arrasar toda unidad poblacional se abarcaba a esos centros.

3. Hostigamiento de la guerrilla

Entre los testimonios hemos encontrado referencia a la presencia de la unidad guerrillera cerca de Mayalán por marzo, pero nada sobre su actividad durante estos días. Sin embargo, los partes de guerra publicados por el EGP indican que la guerrilla hostigó al Ejército y que este tipo de operaciones significaba un ascenso respecto a las realizadas en San Luis Ixcán. Por primera vez aparece durante la ofensiva del Ejército de 1982, el hostigamiento sistemático contra efectivos del Ejército, no contra patrullas civiles, como en San Luis. No hay que suponer, sin embargo, que para estas acciones hiciera falta un gran número de combatientes, como se mostrará más adelante. Una escuadra de unos seis combatientes era suficiente para causar repetidas bajas al Ejército:

Junio 8	<ul style="list-style-type: none"> • Atacamos una patrulla de efectivos del Ejército, cuando realizaban una concentración en el centro de Mayaland. Les causamos cinco bajas entre muertos y heridos.
	<ul style="list-style-type: none"> • De nuevo atacamos la patrulla de efectivos del Ejército en el centro de Mayaland. Desconocemos los resultados de la acción.
	<ul style="list-style-type: none"> • Hostigamos a la misma patrulla enemiga cuando pasaba en el centro Río Pescado, entre Xalbal y Mayaland. Les causamos dos bajas (muertos).
Junio 11	<ul style="list-style-type: none"> • Hostigamos nuevamente a la patrulla militar que pasaba en la carretera Xalbal y Mayaland. Desconocemos los resultados de la acción.
Junio 12	<ul style="list-style-type: none"> • De nuevo hostigamos a la patrulla con efectivos del Ejército enemigo en el parcelamiento Xalbal. En esta acción les causamos dos bajas.

(El EGP Informa, agosto 82, #1).

Las fechas de las acciones coinciden con la quema de Mayalán y los días de la retirada del Ejército rumbo a Xalbal. Las acciones de hostigamiento explican por qué el Ejército no se quedó más tiempo en Mayalán. La guerrilla le había causado nueve bajas, entre muertos y heridos, lo cual para un contingente de unos 120 soldados era un golpe fuerte. (Los partes suelen ser objetivos, según comprobación en otros casos con informantes. Véase volumen anterior).

4. La población sale a la montaña

Arriba expusimos la salida de la población con la falsa alarma del 21 de marzo. Expusimos también cómo la gente que vivía en el pueblo se habituó a residir de nuevo en las parcelas y cómo algunos de los que vivían en casas a orillas del camino levantaron otra más apartada en la misma parcela e incluso hospedaron a gente marginada de la organización.

Ahora bien, ¿qué modalidades tuvo la salida a la montaña, cuando efectivamente se dio la ofensiva? Primero, **se caracterizó por un ir y venir**, por un salir y regresar, **que por fin desemboca en una estancia definitiva** en la montaña. Así, los centros cercanos a Mayalán escaparon cuando el Ejército bajó hasta Malacatán en mayo, pero volvieron a sus casas cuando las tropas regresaron a San Luis, y sólo salieron definitivamente a principios de junio. Por ejemplo, Samaritano salió la primera vez el 20 de mayo, inmediatamente después de la masacre de Piedras Blancas, y regresó a sus casas después de uno o dos días; y “el 2 de junio salimos a la montaña de una vez” (S1). También los de Zunil recuerdan: “salimos a la montaña el 20 de mayo” por primera vez y la segunda vez “salimos de la casa el 2 de junio de 1982” (Z2). La coincidencia de fechas en estos dos parcelamientos vecinos para las dos salidas nos hace pensar en una coordinación más amplia que el parcelamiento: debió darse una consigna que partía del organismo guerrillero e impulsaba a todos, animosos e indecisos.

Segundo, esta coincidencia **no impedía la espontaneidad de grupos de familia** que se quisieran albergar en la montaña antes del aviso de la organización. Tenemos el caso de unos parientes ladinos del Centro 20, vecino a los pueblos de Mayalán y de Samaritano, que adelantó la salida definitiva por un par de días: en vez del 2 de junio, salieron el 30 de mayo en la tarde. En el siguiente testimonio aparece muy clara esa espontaneidad, esa agilidad, que se expresa en diversos niveles de concentración y diversos pasos hacia la instalación bajo la selva:

Como el 29 de mayo
yo estaba en la parcela de mi sobrino.
El Ejército se presentó en el Cuarto Centro y quemó casas.
Ese centro, estaba junto
[estaban juntas las casas].

Quemó casas.

Las postas de Mayalán vieron la humazón.

Yo estaba en (otro centro, al norte).

Me avisó mi cuñado.

Yo estoy sembrando.

–Dice la Mina* que saqués a la Juana*
porque ya entró el Ejército al Cuarto Centro.

Digo corriendo para Mayalán como a las cuatro de la tarde.

Voy con mis dos hijas y subimos a la casa.

¡Está silencio!

Mi esposa ya había aventado las cosas al monte.

Se alarmaron.

Los encontré (a mi esposa e hijos)

como a las siete de la noche (en la montaña).

Al otro día, lunes (31 de mayo),

nos concentramos más.

Como a las 12 del jueves (3 de junio)

subió Gerardo*:

–Saquen a la gente.

¡Vamos a cambiarlos de lugar hoy mismo!

La ofensiva va a ser gruesa.

(M11)

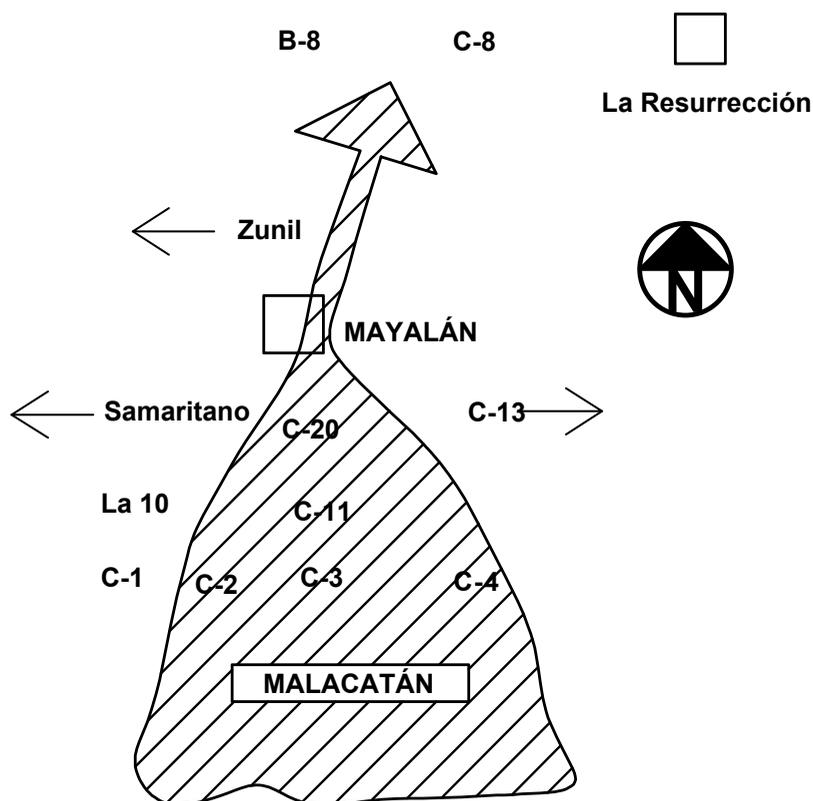
Los tres pasos y niveles de concentración aparecen claramente diversificados:

a) El espontáneo de la mujer que al ver con sus propios ojos la humazón en el Centro 4 saca a sus niños y manda a su hermano a dar el aviso al marido. Esto sucedería el 30 de mayo, domingo, día en que probablemente se quemó ese centro. El informante sólo afirma que fue “como el 29”. La reacción de esta gente es más rápida que la de los de Samaritano, probablemente porque el camino de entrada a Mayalán por el sur pasaba por el centro 20 y no por Samaritano.

b) El segundo paso se da el lunes 31, cuando “se concentran más”, esto es, cuando forman un pequeño campamento con otras familias emparentadas y colocan postas más organizadamente.

c) Por fin, el tercer paso se da después del jueves 3 de junio, cuando el miembro mismo del organismo, Gerardo*, les anuncia la evacuación hacia el norte y une a los de ese centro con otros centros del sur.

Mapa 17
Evacuación de Malacatán y algunos centros de Mayalán
(principios de junio de 1982)



Fuente: Elaboración propia.

Tercero, entre la salida temporal y la definitiva se debe haber dado en los grupos **una serie de conflictos y acciones extremas** que tendían a purificar, en esta situación de extrema peligrosidad, a los miembros con el fin de evitar la presencia de delatores. Los de Samaritano, por ejemplo, con ser evangélicos, ordenaron a sus escuadras (FIL) capturar el 20 de mayo, día de la salida temporal, “a dos orejas... que estaban con nosotros”, esto es, que eran de Samaritano mismo, “para que no vayan con el Ejército”. Los deben haber tenido atados un par de días y les deben haber puesto ante la disyuntiva de organizarse sinceramente o abandonar el parcelamiento. Como escogieran lo segundo, dice el testigo evangélico, “los soltamos y se fueron a su pueblo. Son de Barillas” (S1). La disyuntiva iba en serio. No se trataba de meras palabras para asustar. La prueba es que días antes, las mismas escuadras

habían capturado a otros dos “orejas” que “iban armados con pistolas. Los tuvieron amarrados dos días, se confirmó bien que eran orejas y los mataron”. Ignoramos si estos dos últimos eran de Samaritano también, o infiltrados de otro lugar.

Sin embargo, no en todas partes se tomaron esas medidas extremas. Por ejemplo, el informante de otro centro, mayoritariamente católico, al norte de Mayalán, llamado C-8, indica que, cuando en junio salieron a refugiarse en la selva, “casi todo Mayalán salió. Son unos pocos que se quedaban en las casas, por ejemplo, los centroamericanos. Ellos no tenían miedo” (M9). El informante no afirma que se les hubiera forzado a salir en esa ocasión. Quizás ese centro, más distante del avance del Ejército, se encontraba más seguro en esos días que Samaritano.

Cuarto, la salida definitiva no coincidió el mismo día en todas partes. Cuando el Ejército abandonó Mayalán, mucha gente encampamentada volvió a las casas en las parcelas, mientras otros no. Por ejemplo, San Francisco La Unión, algo más distante del poblado, no había salido a la montaña sino hasta el sábado 5 de junio, cuando el helicóptero bajó en el vecino Altamira, y a la semana regresó a las casas:

Regresamos a la casa el 11 de junio.
Casi seis días estuvimos en la montaña.
Nuestras casas estaban enteras.
A un kilómetro cayó el helicóptero
y se fueron rumbo a Mayalán
y no pasaron por nosotros.
(M1)

Algunos de los factores que hacían posible el regreso eran: que las casas no estuvieran quemadas; que la población anduviera cerca; que el Ejército estuviera ausente o lejos; y que no existiera aún cierta costumbre de vivir en la montaña. Este último factor influiría mucho. El mismo testigo de este centro recuerda sobriamente las penas de la primera salida y la enorme tristeza que los embargó:

El 5 salimos a la montaña.
¡Cae aguacero!
El agua pasaba sobre nosotros.
Nos pusimos tristes.
(M1)

Según estos factores, se evidencia cómo el proceso en todos los centros había de transformar rápidamente las salidas temporales en definitivas, ya que el Ejército quemaría luego las casas de las parcelas y se haría constantemente presente a través de patrullajes desde sus destacamentos internos al área (cf. próximo capítulo), por un lado, y por otro, la población se movería cada vez más lejos de sus centros y se acostumbraría mejor a vivir bajo la selva.

Quinto, ordinariamente, como ya lo hemos expuesto en capítulos anteriores, cada centro (de unas 20 a 25 parcelas, i.e. familias) se juntaba en un solo campamento en la montaña. Sin embargo, en el caso de parcelamientos que se encontraban fuera del proyecto original de los Maryknoll y que eran mayores que un centro, se hacían varios campamentos. Así, por ejemplo, en Zunil se formaron cinco (Z3) y en Samaritano, dos (S1). Para esta división se seguía cierto patrón geográfico y a veces lingüístico o étnico. Los dos campamentos de Samaritano fueron: uno, mam; y el otro, kanjobal. El informante recuerda que en el primero había 185 personas y en el segundo, 209, para formar un total de 394. Todo Samaritano constaba de 436 personas. La diferencia entre el total encampamentado y el total de socios era 42: “la diferencia salió a su pueblo” (S1). Algunos de ellos volverían como núcleo de la aldea estratégica que el Ejército instalaría en ese parcelamiento. Lo veremos en el próximo capítulo. En resumen, pues, los campamentos de la montaña reflejaban la organización social previa al tiempo de la gran ofensiva.

Sexto, el criterio que prevaleció para que unos centros participaran en la evacuación al norte parece haber sido la cercanía del Ejército y la previsión del trayecto que seguiría hasta Mayalán. Malacatán y los centros 3, 11 y 20, que sepamos, fueron evacuados. En el mapa 17, se puede observar el corredor que se quedaría sin gente desde Malacatán hasta Mayalán. A la vez se ve cómo los parcelamientos vecinos a ese corredor, como Samaritano y Zunil, no fueron evacuados hacia el norte, porque pudieron moverse hacia el oeste. (Carecemos de datos acerca del Centro 4, que fuera quemado el 30 de mayo).

El presupuesto de estos movimientos coordinados era que el Ejército avanzaría hacia Mayalán desde San Luis, al sur. Hemos visto que no fue así, sino que avanzó desde el centro Altamira. La patrulla que bajó de San Luis, sincronizadamente con la que se movería desde Altamira, no pasó de la fila de los centros 1, 2, 3 y 4. Comprendemos aquí también cómo la sincronización de movimientos le servía al Ejército para destantear a su enemigo, la guerrilla.

Séptimo, por fin, si resumimos los factores que intervinieron para que todas estas movilizaciones de seguridad fueran exitosas y el Ejército no masacrara a nadie, podemos enumerar los siguientes: a) hubo una serie de señales de la aproximación del Ejército masacrador por el sur, como la matanza de Piedras Blancas, la quema de Santa Agustina y del Centro 4, cuyo humo se vio desde Mayalán. Nótese cómo la primera salida de Zunil y Samaritano se dio dos días después de la masacre de Piedras Blancas. b) Hubo señales manifiestas del montaje inmediato del operativo con el vuelo de los helicópteros en Altamira. Éstas le quitaron al operativo el carácter sorpresivo. c) Se dio un impacto emocional sobre los centros más alejados del Ejército con la evacuación que contemplaron pasar. La evacuación fue un ejemplo que los preparó. d) El organismo de la guerrilla estuvo presente en la

coordinación de la evacuación y de las salidas a la montaña de los no evacuados. No operó sólo por medio de correos y organizadores. Los miembros de la guerrilla participaron personalmente en la coordinación. Gerardo* aparece en los relatos, incluso sacando a su familia.

Para cerrar el capítulo, copiamos a continuación un breve testimonio del impacto que causaba en la gente el paso de los evacuados. Del capítulo pasado recordemos que Zunil les dio maíz para pinol. El testigo es de Zunil:

Como a las tres (de la tarde) pasaron mucha gente.
Como estoy a orilla del camino,
lo vi.
Venían llorando.
Allí venían como 300 compañeros de Santa Agustina.
(Allí fue) donde quemaron primero.
Allí venía el Gerardo* con su familia.

Allí se fue mi corazón.
Me lloré con esa gente.
¡Qué niños están llorando!
(Z4)

CAPÍTULO NUEVE

EJÉRCITO Y REFUGIADOS

(13 DE JULIO - FINES DE OCTUBRE DE 1982)

*bajo el pesado manto
de sombra,
también se esconde
el seguro camino
de la aurora.
Alaíde*

En este capítulo final pretendemos mostrar el auge del patrullaje del Ejército y la consecuencia de la salida al refugio en masa a México. El patrullaje se intensificó debido al destacamento de tropas en Ixtahuacán Chiquito, al extremo noroccidental del Ixcán Grande, el 13 de julio, y al establecimiento de una pequeña aldea estratégica en Samaritano, al suroccidente de Mayalán, el 20 de octubre. Entre estas dos fechas se dan también patrullajes que cruzan el Ixcán de río a río. Describiremos uno de ellos que atravesó por La Resurrección a principios de agosto, ocasión en la que probablemente fue quemada esta cooperativa.

La consecuencia de los patrullajes y de los rastreos que los acompañaron, orientados a levantar campamentos, fue de muchas muertes. No se trató ya de masacres masivas, porque la población eludía a las fuerzas armadas. La destrucción de siembras y la pérdida de artículos necesarios para la vida fueron otras consecuencias. Todo lo cual, muertes, siembras macheteadas y desnudez de medios, contribuyó al éxodo a México de varios miles de personas en forma organizada a finales de octubre.

Parecería que todo había sido pérdida para la población en el período de febrero a octubre. Pero no. Al finalizar el capítulo apuntaremos algunos “caminos de aurora”, tanto de la experiencia de los refugiados en México como de la nueva vida del campesinado en resistencia bajo la selva. Al apuntar estos caminos de resurrección, señalamos también la tarea para el que deseara proseguir la obra iniciada por nosotros y para el político que quiera transitar por esos caminos y hacer de las experiencias señaladas semillas fundamentales para la creación de una nueva Guatemala.

1. El Ejército se destaca en Ixtahuacán Chiquito (13 de julio)

Al mes de haber destruido Mayalán, el Ejército envió desde San Luis otra patrulla, como de 150 soldados, de nuevo hacia Mayalán para de allí avanzar hasta la frontera con México al parcelamiento de Ixtahuacán Chiquito. Desde 1981 el Ejército no había patrullado la esquina noroccidental del Ixcán Grande, donde se ubicaba este parcelamiento. Ahora, no sólo completaría su giro de tierra arrasada, iniciado en Cuarto Pueblo el 14 de marzo, sino que se destacaría permanentemente en ese parcelamiento hasta enero de 1983. De esa forma, las tropas se asentaban en dos puntos extremos dentro del Ixcán: en San Luis y La Nueva Comunidad al sureste y en Ixtahuacán Chiquito al noroeste.

1.1 Avance del Ejército

Idealmente, era preferible para las fuerzas armadas destacarse, como en San Luis y La Nueva Comunidad, donde estuvieran arropadas por una población de apoyo organizada en patrullas civiles. La intención del Ejército fue tantear la posibilidad de formar una aldea estratégica en Ixtahuacán. Por eso, mostró frente a algunos campesinos con quienes chocó fortuitamente, una primera cara no represiva. Sin embargo, su conducta sería contradictoria porque en su paso por el ya quemado Mayalán no respetaría los animales domésticos del campesinado. Esa conducta era observada por los exploradores que comunicaban cuanto veían a los organismos cercanos y éstos mantenían la claridad de los campesinos para que no se entregaran como apoyo a los soldados. El siguiente testimonio recorre paso a paso el avance del Ejército desde San Luis hasta Ixtahuacán y describe el contenido de su plática amistosa con los campesinos que encuentra, así como sus hábitos para cazar rápidamente las gallinas ajenas. (Véase mapa 18).

Mapa 18

Avance del Ejército a Ixtahuacán Chiquito (9 a 13 de julio de 1982)



Fuente: Elaboración propia.

Como el 9 de julio
viene patrulla de soldados de San Luis.
El 10 (sábado) llegan al Tercer Centro.
Son como 150 soldados...
Y el 10 acampan en Mayalán.
Mataron allí como cuatro ganados.
Se pudo ver que el Ejército regaba maíz a las gallinas,
las junta así y suelta granadas
y las recogen...
Porque miles de gallinas habían.
No pudo la gente llevar todas a la montaña.

El 11 llega el Ejército a Mónaco.
Entonces cerca está del campamento de los compañeros.
Dos compañeros que los abastecían
se toparon con el Ejército.

No les hicieron nada.

(Les dijeron:)

–Miren, muchá.

Ustedes están aquí.

En muchas partes ya no hay gente.

¡Queden en su centro y avisen a sus familias!

Y mañana se van a Ixtahuacán

y se organizan con nosotros.

Ya que la gente de San Ramón

están organizadas con nosotros.

Entonces, todos los días ponen una bandera

para que sepamos que allí están.

¿Y adónde se fueron la gente?

–Se fueron a México, a San Ramón...

–¿Y por qué tienen miedo?

–Porque están matando la gente.

–Eso es el tiempo de Lucas.

Nosotros somos otros.

¡Mañana van a llegar allí!

–Está bueno.

Y regresaron (los abastecedores)
y informaron a los compañeros
que el Ejército estaba en Mónaco.

El 13 (martes) sale hacia Ixtahuacán Chiquito.

Todos estaban en sus casas.

No le ha llegado el Ejército.

Desde que salió de Los Ángeles (en 1981),

ya nunca llegaba el Ejército a Ixtahuacán Chiquito.

Casi como un año tiene que no llegaba el Ejército.

(La gente se confiaron),

aunque tienen ya sus buzones y plan de emergencia
y hay compañeros de posta.

Pero se confiaron mucho.

Porque cuando quemaron Mayalán

se fueron los de Ixtahuacán a refugiarse a México,

pero luego regresaron a los cinco días,
porque los compañeros les dijeron que hay que trabajar (producir).

El 13 se cortó el contacto de los compañeros con ellos.
No se pudo sacar el correo.
El Ejército ya se adelantó.
Ya iban casi rumbo para Ixtahuacán.
Entonces, no se les pudo avisar.

(Pero) la posta vio (que viene el soldado).
(La posta) estaba en potrero de Bruno.
Pero el Ejército se fue por la playa del río
y subió por un trabajadero.
Llegó la información (a la gente),
cuando estaba a cinco minutos.
¡Y se levanta la gente! (Y huyen todos).

(Desde entonces) se ubica el Ejército allí.
Permanecieron varios meses hasta el 11 de enero de 1983.
(M1)

1.2 Quema de Samaritano (10 y 11 de julio)

Hagamos aquí un paréntesis, antes de retomar y ampliar la información sobre el cerco de Ixtahuacán. En su paso por Mayalán, las tropas se extendieron a quemar casas en el vecino Samaritano (M1), del cual hablaremos más largamente adelante. Parece que el siguiente informante se refiere a la misma ocasión, aunque dudamos si pudo ser en junio, cuando se quemó Mayalán:

Entraron y quemaron 20 casas en el pueblo.
La mayoría son de lámina
y otras son de posh.
Quedaron 65 casas libres
y no quemaron los templos,
ni la clínica, ni la escuela.
(S1)

La totalidad de las 436 personas de este parcelamiento era evangélica de la iglesia Centroamericana. Los socios se encontraban divididos en dos iglesias de la misma confesión, según pertenencia lingüística, en mam y kanjobal, como en Xalbal. Desde que el Ejército había quemado Mayalán en junio, casi todos ellos habían escapado a la montaña en dos campamentos, uno mam y el otro kanjobal, el primero con 185 personas y el segundo con 209. Sólo 42 personas –como ocho familias– habían vuelto a tierra fría, señal de desacuerdo con la organización.

Entonces, al quemar casas del pueblo, pero no todas, ni la mayoría, ni iglesias, ni construcciones de uso comunal, el Ejército dejaba una puerta abierta para su vuelta y planeaba la manipulación de algunos de los fugados a tierra fría para utilizar el parcelamiento evangélico como cabeza de playa. Se congraciaba con los líderes evangélicos de fuera del parcelamiento, quienes apoyarían con la radio Maya en Barillas la formación de una aldea estratégica, semejante a la que esbozaba para Ixtahuacán Chiquito la plática del soldado con los abastecedores. A todo trance necesitaba una base de apoyo junto al río Ixcán para correlacionarla con la que había montado en San Luis (y la Nueva Comunidad) junto al Xalbal. En San Luis había maniobrado sobre la división étnica y aquí pretendería usar de trampolín la diferencia religiosa de los evangélicos frente a los católicos.

Pero sigamos con el cerco de Ixtahuacán Chiquito.

1.3 Cerco de Ixtahuacán

Los acordonamientos eran una técnica ya conocida de sobra. Sin embargo, cada uno de ellos ofrecía resultados distintos, de acuerdo al refinamiento del atacante y la práctica de los planes de emergencia de la población. Para poder analizar mejor las causas de dichos resultados en el caso de Ixtahuacán, añadiremos otro testimonio antes de concluir con un par de puntos.

Aquí en Ixtahuacán nos querían cercar todo el pueblo.
Vinieron escondidos en potrero de Bruno.
Venían de Xalbal y Mayalán.

Se desvió el Ejército para ir cerca del río
y para desplegar su fuerza
y tomar(nos) por sorpresa.

Pero había posta de día y de noche.
Y los ganados están en el potrero.
Al ver los ganados pasar el Ejército,
corrieron y la posta los vio,
y éste vino a avisar a la gente.

Ya estaba dicho que ninguno va a quedar:
todos salieron a la montaña o a México.
Nos fuimos por grupitos...
y luego hasta salir a México.
Yo me vine el 26 de julio de 1982.

[¿Cuándo llegó el Ejército a Ixtahuacán? –pregunto].
Llegó el 13 de julio.

Yo estuve en la montaña cerca de 12 días.
El 13 salimos todos (a la montaña).
(ICh1)

Nos fijamos entonces en el Ejército y la población, los dos contendientes en este juego mortal. Primero, en cuanto al Ejército, éste pretendió cercar al poblado por sorpresa, como en Cuarto Pueblo. No sucedió así en Mayalán, donde no había gente en las casas. Pero a diferencia de Cuarto Pueblo, aquí se desvía del camino abierto. De esta manera burla la vigilancia de la posta, despliega sus tropas y cerca el poblado. La posta se encontraba en un potrero de la finca Horizontes, propiedad de Bruno Villatoro, que colindaba por el sur con Ixtahuacán.

No sabemos si la intención de las tropas era masacrar a todos indiscriminadamente, como en Cuarto Pueblo, o no. La suposición de los informantes es que ésa era y por tal razón huyeron todos al monte. Si la intención era ésa, a) la invitación de los soldados a los campesinos que encontró y no mató en Mayalán era sólo una mentira y una trampa para cazarlos y el Ejército no pretendía formar una aldea estratégica; o b) la invitación de los soldados era sincera y el Ejército pretendió formar una aldea de ese tipo, pero en el camino, quizás al ser hostigado, cambió de intención. Se nos presenta el mismo problema ya planteado en Xalbal (Capítulo Cinco). No podemos resolverlo con datos sólidos, mientras no conozcamos los planes de las tropas y los cambios que sufrían sobre el terreno. Todo lo que podemos hacer es adivinarlos. La población y la organización detrás de ella los interpretó como mortíferos y engañosos. En sana teoría del probabilismo no se podía jugar con adivinanzas más o menos probables. Había que tirarse a lo más seguro.

Segundo, en cuanto a la población:

a) Ésta se encontraba en una actitud de escasa preparación: “se confiaron mucho” (M1); “toda la población está en sus casas; unos habían matado gallinas, otros estaban cocinándolas. Eran como las tres de la tarde” (ICh3). La poca preparación inmediata se debía a la lejanía, prolongada durante un año, del Ejército; a la repetición de falsos avisos de alerta: “parece que cinco veces se habían asustado que venía el Ejército y no llegaba” (ICh3); al corte de la comunicación del correo el mismo día 13 por obra de la interposición de la patrulla de soldados; y, en fin, a la confianza excesiva de la gente en la eficacia de la posta.

Respecto a estos dos últimos factores, el corte de la comunicación y la confianza en la posta:

– Los de Ixtahuacán deben haber mantenido la comunicación con el organismo los días anteriores, de modo que estarían sabedores de la presencia de las tropas

en Mónaco desde el domingo 11. Estarían, entonces, esperando el aviso de su movimiento hacia el norte para salir a la montaña. Tendrían calculado que les alcanzaba el tiempo para salir con calma a la montaña, mientras los soldados cubrían la distancia de Mónaco a Ixtahuacán.

– No sólo confiaron demasiado en el aviso, sino en las postas. Pero una vez más se patentiza la limitada eficacia de las mismas, cuando el Ejército abandona el camino trillado y penetra por donde menos se lo esperaba: por el río. En este caso, sin embargo, el Ejército fracasó en sus cautelas de silencio. Asustó al ganado del finquero vecino y así alertó la vigilancia del pueblo, la cual, aunque tarde, corrió apresurada a alertar a todo el mundo.

b) Aunque no estuviera inmediatamente preparada, la población se encontraba unida y aguardaba la decisión de escapar. No había grupos, como en Xalbal, que abogaran por la espera pacífica: “estaba dicho que ninguno va a quedar” (ICh1). Por eso, “todos se retiraron y nadie murió” (ICh3). Es decir que burlaron al Ejército y lo vencieron. Las muertes ocurrirían pocos días después, cuando comenzaron los rastreos en la montaña, porque, dice el testigo, “salieron a buscarnos en la montaña para que ellos nos maten” (ICh1). Pero no hubo muertes en el cerco.

c) La escapada tan correteada al monte, bajo las balas, impidió a muchos cargar con lo más elemental, como ropa contra el frío de la noche y tapado contra las lluvias torrenciales. Dice un relato escrito de ellos:

Nos quedamos Dormiendo En La montaña
Hyubiendo auacera
Nuestros ijos dormieron En la mano de nosotros
Tapado con camisa de nosotros
Porque andamos sin cobijas.
Nada con que taparnos.
(ICh2)

1.4 Rastreos: caen seis personas (23-26 de julio)

Los rastreos fueron especialmente intensos, como no se dieron en la primera fase de la ofensiva sobre Cuarto Pueblo, Los Ángeles, La Resurrección y Xalbal. El Ejército entonces pasaba; aquí, en cambio, estaba fijo. Fueron intensos, como los que partieron de San Luis sobre Piedras Blancas, aunque con particularidades distintas: allá con patrullas civiles, aquí sin ellas. Las circunstancias también variaban: allá no fueron hostigadas las fuerzas armadas en junio, aquí sí, e inmisericordemente. Estas particularidades y circunstancias parece, sin embargo, que se cancelaban entre sí. Los rastreos desde San Luis se adaptaban mejor al terreno gracias a la guía

de los civiles, pero los de Ixtahuacán parece que eran más tenaces por la furia del Ejército herido.

La prensa internacional (*NYT* 9 octubre 1982) publicó el relato de la represión sobre Ixtahuacán Chiquito. El periodista Alan Riding reportó la noticia, que fundamentalmente coincide con nuestras fuentes, aunque carezca del contexto local:

La mayoría de los refugiados huyó de Ixtahuacán el 13 de julio pocas horas antes de que el Ejército llegara, pero ellos decían que seis campesinos que regresaban a recoger sus pertenencias fueron muertos antes de que la comunidad fuera quemada por los soldados el 26 de julio.

¿Quiénes eran estos seis campesinos y cómo cayeron? Aquí los pormenores de nuestros datos se distancian de los del reportero. Las primeras víctimas fueron una mujer y su hijo, quienes fueron capturados el 15 de julio, según el testigo del lugar (ICh1), y según otro informante, que era cuadro político, el 23 de julio (M1). Preferimos esta última fecha, basados en la secuencia de los hostigamientos, registrados por escrito en los partes de guerra. (Véase adelante).

Estas dos personas pertenecían a un campamento pequeño, de unas tres familias o 15 personas (M1). El campamentillo fue localizado por los ladridos de los perros y cercado, pero todos sus integrantes escaparon, excepto la mujer y su hijo que se encontraban “lavando trapos en un arroyito” un poco más abajo. El testigo del lugar (ICh1), quien nos informó de estos datos, indica que murieron las dos personas, pero no recordaba sus nombres, ni conocía más detalles. Por eso, nos ofreció hablar él mismo con el viudo de la víctima y al día siguiente nos trajo el siguiente escrito:

*(El viudo) dijo que
cuando yegó el ejérsito en la casa de él
no pudo sacar todas sus cosas
pero sí sacó lo mas importante.
Y se fé en la montana a campar
Pero el ejersito siguió rastrando todo
y lo encontro el campamento de ellos
y en esto campamento avía 2 enfermo aí
y por ser favor de lavar la ropa
y estaba labando
cuando lo cercaron los enemigos*

*y el no se dio cuento como lo agarraron.
Pero aí quedo 2 chamaros 1 mosquitero
su foca (foco) sus ollas
y la Fidada se llama Marta Jasinta
y el niño Juan Pedro Estevan.*

*esto es lo que me dijo el.
y dejo cinco machetes
y el dijo
aora estoy muy triste
porque no tiene compañera
el vive solo
(ICh2)*

Excepto por la fuerza de la inmediatez del testimonio, razón por la que lo hemos copiado íntegro, éste no arroja más que un par de datos adicionales sobre las circunstancias del hecho: la mujer, acompañada del hijo, hacía un favor a dos enfermos del campamento lavándoles la ropa y, por eso, se distanció un poco y cayó capturada. El viudo es explícito en declarar que “no se dio cuenta cómo agarraron” a su esposa. No dice que vio su cadáver.

¿Mató el Ejército a estas dos personas? El informante del lugar (ICh1) indicaba que sí, que “los dos murieron” y en el escrito, redactado por él después de hablar con el viudo, llama a la mujer “Fidada”, es decir, finada. La hija de este informante nos explicaba, sin embargo, que:

*Allí capturaron a una compañera
con su chiquito de 8 años.
Es la mujer de XX.
Es kanjobal.
Sólo los dos cayeron, vivos.
(ICh3)*

Según ella, pues, fueron capturados vivos. Este dato se confirma parcialmente (respecto al niño), ya que al día siguiente el chiquito fue usado de carnada para emboscar a otros campesinos y se le oyó llorar (M1).

Entonces se trata, con bastante seguridad, de dos personas capturadas por el Ejército y dadas por muertas por los informantes, en la suposición de que el Ejército las asesinaría luego. Pero no gozamos de la constancia explícita del asesinato en los testimonios.

Además de estas dos personas, cayeron al día siguiente tres hombres en el mismo campamento, ya tomado. Un grupito de cuatro hombres se acercó a él, sin saber

que estaba ocupado por el Ejército, y alentados por el llanto del niño penetraron en la emboscada:

El Ejército puso emboscada.
Llegaron los compañeros a hacer contacto.
Oían que lloraba el niño.
Uno venía atrás y otros dos delante.
Cayeron los tres muertos.
(M1)

Los “compañeros” eran FIL, pero pertenecían a la población civil, recalca la testiga citada arriba. Su contacto tenía el propósito de abastecer a unos “permanentes” que esos días hostigaron repetidas veces a las tropas. Los permanentes estaban encampamentados cerca y parece que el campamento de población civil ocupado debía servir a los abasteros de nexos para llegar hasta los combatientes. Narra la joven:

Como allí están los permanentes atacando al enemigo...
Los cuatro van en otro campamento de la Unidad
a dejar abasto.

Son de población.
Uno se llama Alonso Jacinto:
lo agarró vivo el Ejército, le dio patadas
y lo mataron.
(Solía decir:)

—Si yo me muero, me muero por el pueblo.
Ya estaba decidido a resistir.

Llegan a dejar comida,
primero pasan por la población
y luego van con los permanentes.

Ven (hombres) de verde olivo,
(piensan que son los permanentes),
no piden seña y de repente entran
y allí los agarran.

Uno se salió:
la bala sólo llevó la vaina del machete.
Los otros tres se quedaron:
Alonso Jacinto, Juan Domingo
y Emiliano no recuerdo... qué.

El herido dio aviso
y regresaron (los compañeros) a verlos.

Y los cadáveres no estaban.

(ICh3)

Sólo dos iban armados: “uno llevaba una escopeta y otro un rifle”. Alonso “no lleva nada, porque era guía, como correo” (ICh1). Habían cargado el abasto en otro campamento/cocina, también de población civil:

Ellos venían de otro campamento.

Allí había una cocina

para los que estaban ayudando (como) permanentes
y se estaban enfrentando al Ejército.

Como llegan seis permanentes para hostigar al Ejército...

Durante esos días le hicieron como 20 bajas.

(ICh1)

Los tres caídos eran Alonso Jacinto (30 años) y Juan Domingo (25), oriundos de San Ildefonso Ixtahuacán, y Emilio Hernández (20) oriundo de La Democracia. (ICh1)

La sexta víctima cayó el 26 de julio y se llamaba Juan Ordóñez. Su caída tuvo que ver probablemente con el hecho anterior: tal vez alguno de los tres campesinos descubrió el lugar del contacto de Juan Ordóñez. La joven informante, sin embargo, pone la mano en el fuego sobre uno de los tres, Alonso Jacinto, quien estaba “decidido a resistir” y aunque lo patearon, según ella, no soltó prenda. En esta defensa subyace implícita la duda que tal vez algunos externarían sobre él. Ella rechaza esa opinión.

El hecho es que el Ejército averiguó ese segundo lugar de encuentro y, en otra emboscada, esperó a Juan Ordóñez y a otro, que llegaban con el abasto:

El 26 venían otros compañeros a hacer contacto,

a dejar abastecimiento

a los que están operando.

Siempre hacían contacto en un ranchito.

Y el Ejército lo tenía ya controlado.

(M1)

El compañero de Juan Ordóñez huyó y contó la manera cómo habían sido cercados mientras esperaban el contacto. Y el testigo del lugar, junto con otros, fue después al lugar a contemplar el cadáver casi completamente quemado. De las seis víctimas es la única de la cual guardamos testimonio sobre el hallazgo del cadáver:

El Ejército montonaron el arroz
y todo de la troje encima del difunto
y lo quemó.

[¿Ya lo habían matado? –le pregunto].

Sí.

Ellos (dos) estaban sentado
y cuando se dieron cuenta,
ya estaban los soldados sobre ellos.
En la cabeza le metieron el primer balazo.
El otro se tendió y se arrastró.

Hasta el segundo día fuimos a ver.

Estaba quemado toda la cara.

No se miraba nada.

Sólo la panza no se quemó,
porque había bulto de pepita de calabaza encima
y esa pepita no ardió.

Entonces, se quedó como hincado.

Por eso, no se quemó (todo) el cadáver.

(Ich1)

El continuo rastreo obligó a la población enmontañada a refugiarse en el Ixcán mexicano, donde el periodista Alan Riding los entrevistó a principios de octubre. Cerca de ese punto, escasamente poblado por mexicanos, desemboca el río Ixcán en el Jataté para formar el río Lacantún. El éxodo tuvo dos oleadas, la primera el 13 de julio con la entrada del Ejército a Ixtahuacán Chiquito y la segunda después del 26 de julio, con la muerte de Juan Ordóñez. En la primera, cerca de 60 familias cruzaron la frontera, y en la segunda entre 20 y 30 (M1). A partir del 26 de julio “se bajó toda la gente. Desde esa fecha ninguna gente hay en Ixtahuacán” (Ich1).

La tropa utilizó material de la iglesia, del salón de bailes y reuniones para armar su destacamento: “esas láminas las quitaron ellos para cuartel” (Ich1). Después de salvadas las láminas, prendió fuego a las casas:

Del 15 al 20 (de julio)

quema casas en Ixtahuacán.

Había una casa de escuela como de 15 varas,

de lámina,

fue quemada.

Y la iglesia católica fue quemada.

Allí no hay evangélicos.
¡Todas las casas se quemaron!
(M1)

El Ejército no dejó, como en Samaritano, construcciones aprovechables para una posible aldea estratégica. En Ixtahuacán carecía por completo de la posibilidad de apoyo popular. No hay mención en los testimonios de ningún grupo, por pequeño que fuera, de reaccionarios, como en Samaritano. Tampoco se contaba con respaldo externo, como el de la iglesia evangélica de Barillas arriba mencionada.

Lista de las víctimas caídas en Ixtahuacán Chiquito

	Nombre	Edad	Fecha
1.	Marta Jacinto	nd	23 de julio
2.	Juan Pedro Esteban	8	23 de julio
3.	Alonso Jacinto	30	24 de julio
4.	Juan Domingo	25	24 de julio
5.	Emilio Hernández	20	24 de julio
6.	Juan Ordóñez	20	26 de julio

1.5 *Hostigamiento al Ejército*

En junio, la guerrilla había hostigado al Ejército y a las patrullas civiles en los alrededores de San Luis. Ahora también lo hizo desde que los soldados entraron en Mayalán. Sin embargo, no parece que estos ataques, ciertamente más fuertes que los de junio, determinaran la decisión del Ejército de fijarse en Ixtahuacán. La decisión vendría dada. Al parecer, éste pretendía destacarse en las cercanías de donde calculaba que la guerrilla se encontraba más fuerte. Es de pensar, por tanto, que contaba de antemano con ser golpeado.

La guerrilla solicitó de algunos FIL que habían participado temporalmente en las acciones de las escuadras permanentes que se incorporaran a las tareas de hostigamiento. Posiblemente buena parte de las fuerzas permanentes se encontraban en el área ixil, donde los ataques contra el Ejército habían sido nutridos y violentos desde fines de 1981. Presentamos a continuación el testimonio de uno de esos combatientes temporales. El testimonio puede parecer repetitivo y monótono, pero no hemos querido recortarlo, ya que ejemplifica la agilidad de la escuadra guerrillera en su persecución del Ejército, como avispa necia, desde el Centro 3 hasta Ixtahuacán:

Hostigamiento en la marcha

Volví a trabajar en la escuadra.
Ya me mandaron con arma pesada: G-3.
Empecé a operar al mes,
(porque) me pusieron a prueba primero.

Hice cuatro bajas al enemigo en el sector de **Malacatán**.
Nos retiramos sin problemas.
El otro día hostigamos al enemigo
a la una de la tarde en el **Centro 3**.
No se confirmó bajas.
Después nos retiramos sin problemas.

Entramos (de nuevo) detrás del enemigo,
pero se retiró.

Entonces yo con otro organizador seguimos el rumbo.
El enemigo vino (luego) hasta Mayalán.
Nosotros nos quedamos en Zunil,
porque era rumbo.
Al otro día hostigamos al enemigo,
pero desde lejos,
cuando cruzaba la pista de **Mayalán**
para (ir a) **Mónaco**.
Sólo dos disparos desde lejos hicimos.
No hubo bajas.

Hostigamiento en Ixtahuacán

Nos retiramos...
y nos juntamos con los organizadores.
Hicieron llamado (a nosotros)
por armas pesadas (¿que llegaron?).
Y vinimos para abajo...
Los de la DR nos coordinaron.
Informaron
que los enemigos estaban en **Ixtahuacán Chiquito**.
Nos fuimos por la frontera
(desde Cuarto Pueblo) hasta Ixtahuacán Chiquito.
Éramos cinco nada más.

Ellos ya habían hecho su cuartel.
Eran 150 soldados.
Entonces empezamos a operar allí.
Salieron las FIL de Ixtahuacán como guía.

Cada grupito éramos tres.
Todos éramos seis y dos FIL.

Hicimos la primera acción.
Se le hizo una baja al enemigo.
A los 15 minutos vinieron a recoger el muerto.
El segundo día no logramos.
El tercero, otra acción: dos bajas.
Fue con pura fusilería.
Ellos salieron a patrullar en el centro (de Ixtahuacán)
y allí les dimos.

Como toda la gente dejaron sus chompipes
y jolotes y gallinas,
porque corrieron a la montaña por miedo a la masacre,
entonces el enemigo mató animales.
Llegó un día que le hicimos diez bajas.
Tenían las gallinas en una red.
Tenían jolotes, gallos, chompipes.
Estábamos posicionados
y empezamos a disparar sobre ellos.
Murieron diez y cinco (se fueron) libres.
[¿Recuperaron armas? –le pregunto].
No. Quizás (fue) que las armas se nos trabaron.
Nos retiramos.
Los otros cinco nos rafaguearon.

El otro día entramos debajo de la yuca.
Había diez cuerdas (de yuca).
Cuando llegó el enemigo a arrancar la yuca,
le hicimos dos bajas a ellos.
Después nos retiramos a otro punto.

Pero se dieron cuenta dónde estábamos
nosotros y la gente.
Rastreó la montaña
y murieron como cinco,
pero el personal salió libre.
(Murió) una mujer con un patojo de 12 años,
y los demás (que murieron eran) escuadras (FIL).
(ML1)

Primero, en cuanto al hostigamiento, el testigo, sin pretensión de exhaustividad, menciona 15 bajas. El informante de la localidad mencionaba 20. Un número alto para un par de semanas, el más alto desde el inicio de la ofensiva. Marcaría el inicio de continuados ataques de mayor volumen de fuego en la zona hasta fines de año.

Los ataques comprenden siempre una persecución, una espera, un golpe y una retirada. Su finalidad es causar bajas, impedir o dificultar la acción destructiva y predatoria de los soldados y desmoralizarlos. Las bajas se cuentan y se comprueban. Parece que la observación es objetiva. Se enfatiza la distinción entre los resultados comprobados y los no comprobados.

La coordinación de las pequeñas escuadras y su mando superior descansa en el organismo, la Dirección Regional (DR), el cual no combate. Parece que la organización del hostigamiento y su alza a un nivel superior depende de la llegada de armas más pesadas: fusiles. El arma tiene fuerza organizativa. Así se constituyen dos grupos de tres combatientes, cada uno con su guía local. No hace falta un gran pelotón para desesperar al Ejército con ataques sorpresivos desde la selva día a día.

Segundo, en cuanto a la población civil: gracias al testimonio de este combatiente temporal nos inclinamos a situar la caída del campamento, mencionado arriba, hacia el 23 de julio y no el 15 del mismo mes, como lo ubica otro testimonio. El campamento civil cae en el cerco de las tropas, porque el Ejército, incapaz de dar con la guerrilla (“el personal”), golpea a la población para dificultarle el abastecimiento a los permanentes. En alguna medida, el Ejército logró su propósito, porque los combatientes pasaron hambre en esa ocasión. Otro FIL que participó en estas acciones recuerda: “casi no comimos por un mes; a veces llegaba (sólo) un poco de pinol quemado” (M2).

En el testimonio se enfatiza la distinción entre “los escuadras” de la población civil, que acarreaban el abasto y, sabemos por datos anteriores, que iban armados con escopetas de cacería, y la población civil, como la mujer y el niño, que no eran “escuadras”. Pero a la vez se encuentra implícita la distinción entre “escuadras” que llevaban comida a los permanentes y “escuadras” que temporalmente participaban con ellos en hostigamientos. Tres niveles de participación en la guerra guerrillera —porque también la mujer al cocinar contribuía a ella— que deben distinguirse para el juicio sobre la violación de los derechos humanos en situaciones bélicas. Es injustificable que a la población de los tres niveles se los ataque por igual.

1.6 Partes de guerra

Una mirada a los partes de guerra del EGP confirma la actividad hostigadora en torno a Ixtahuacán Chiquito por esas fechas. La publicación de esa organización no incluye, sin embargo, acciones del mes de julio, sólo de agosto. Esta ausencia no implica negación de su existencia. Los partes de esos meses son desiguales. A veces, por ejemplo, son muy detallados, como los de agosto para el Ixcán, a veces sólo mencionan genéricamente la zona. Los copiaremos tal como aparecieron publicados:

Agosto 3	<ul style="list-style-type: none"> • Atacamos con fuego de fusilería el puesto fijo del Ejército de los ricos en Ixtahuacán Chiquito, Ixcán. Les causamos seis bajas, tres muertos y tres heridos.
Agosto 13	<ul style="list-style-type: none"> • Atacamos con fuego de fusilería a tropa del Ejército de los ricos, cuando se encontraban levantando su campamento en Ixtahuacán Chiquito, Ixcán. Les causamos dos muertos y tres heridos.
	<ul style="list-style-type: none"> • Atacamos con fuego de fusilería a tropa del Ejército de los ricos entre Los Ángeles e Ixtahuacán Chiquito, Ixcán. Les causamos un muerto y un herido.
	<ul style="list-style-type: none"> • Realizamos una emboscada con fuego de fusilería a la tropa del Ejército que se dirigía de Ixtahuacán Chiquito, a Mónaco, Ixcán. Les causamos un muerto y un herido.
Agosto 15	<ul style="list-style-type: none"> • Atacamos con fuego de fusilería a tropa del Ejército enemigo en los alrededores de la población Mónaco, Ixcán. Les causamos dos bajas, un muerto y un herido.
Agosto 18	<ul style="list-style-type: none"> • Atacamos con fuego de fusilería a tropa del Ejército enemigo, cuando iba de Ixtahuacán Chiquito, a Los Ángeles, Ixcán. Les causamos tres muertos y cuatro heridos.
	<ul style="list-style-type: none"> • Atacamos con fuego de fusilería a la tropa del Ejército de los ricos cuando llegó a Los Ángeles, Ixcán. Les causamos dos muertos y dos heridos.
Agosto 19	<ul style="list-style-type: none"> • Atacamos con fuego de fusilería a tropa del Ejército enemigo que se encontraba en la población de Los Ángeles, Ixcán. Les causamos tres muertos y dos heridos.
Agosto 20	<ul style="list-style-type: none"> • Atacamos con fuego de fusilería a tropa del Ejército de los ricos que se encontraba en Mónaco, Ixcán. Les causamos dos muertos y tres heridos.
	<ul style="list-style-type: none"> • Atacamos con fuego de fusilería a tropa del Ejército enemigo cuando salían de Los Ángeles hacia Ixtahuacán Chiquito, Ixcán. Les causamos dos muertos y tres heridos.
Agosto 22	<ul style="list-style-type: none"> • Atacamos con fuego de fusilería a tropa del Ejército de los ricos cuando estaba cruzando el río Ixcán en el parcelamiento Zunil, Ixcán. Les causamos tres muertos y dos heridos.

(El EGP Informa: Sept 82, #2) (Los resaltados son nuestros).

En agosto, pues, el Ejército no rastrea la montaña en los alrededores de Ixtahuacán Chiquito, pues no hay población civil. Toda se refugió en México. Entonces patrulla en dos direcciones, sur y este, para controlar dos poblaciones limítrofes a Ixtahuacán, respectivamente Mónaco y Los Ángeles.

La guerrilla lo ataca, siempre “con fuego de fusilería”, tanto en Ixtahuacán como en estos dos pueblos y en los caminos que conducen a ellos. Los ataques parten de dos escuadras de combatientes, que probablemente tendrían tres o cuatro elementos cada una. Una está situada al sur y la otra al este de Ixtahuacán. La existencia de dos escuadras se deduce de las acciones sincrónicas del día 20 en ambos lugares.

1.7 Quema de Mónaco y Los Ángeles

Mónaco fue quemado por el Ejército a fines de julio:

En un día quemó el Ejército
las casas de Mónaco.
Había tres iglesias.
No sé si eran la Centroamericana,
Pentecostés y Príncipe de Paz.
Había seis iglesias, pero tres eran grandes.
No había iglesia católica.
Todo eso fue destruido.
(M1)

No sabemos explicar por qué, si Mónaco era de población evangélica como Samaritano, no fue tratado como Samaritano en julio. Las iglesias de Samaritano no habían sido quemadas.

En cuanto a Los Ángeles, por donde el Ejército cruzó en su primera ofensiva sin quemarlo el día del golpe de Estado (23 de marzo), sabemos que fue quemado —lo quemable que quedaba— en agosto. La población había sido convocada por los responsables de los campamentos para desbaratar las casas o construcciones con lámina e impedir a los soldados su uso.

Fuimos a desbaratar la casa de la cooperativa,
de la iglesia católica,
de la iglesia centroamericana,
de la secadora (propiedad) de...
¿cómo se llama ese viejo?
El puesto de salud también lo desclavamos.
Sólo se quedó lo que tiene hoja de posh.

Y el mercado nosotros mismos le echamos fuego.
Era de teja de madera...
Entonces, cuando entraron en agosto,
quemaron las casas de posh.
(LA1)

Ignoramos la fecha exacta de esa destrucción popular. Nos inclinaríamos a situarla antes de la ofensiva sobre Ixtahuacán, ya que después de ella, el Ejército se encontraba demasiado cerca de Los Ángeles como para permitir a la población un operativo como éste.

2. Patrullaje y muerte

Una vez establecido en el extremo noroccidental del Ixcán, el Ejército inicia patrullajes más largos, ordinariamente por caminos, que partiendo de diversas localidades van a desembocar en Ixtahuacán Chiquito:

Se desplegaba el Ejército.
No se mete en la montaña,
pero hace patrullaje,
y todas las patrullas
(se fueron juntando en Ixtahuacán).

(Una patrulla viene) del puente (de la carretera) a Cuarto Pueblo,
(otra) del puente a La Resurrección y Los Ángeles,
(otra) de San Luis a Mayalán y Mónaco,
(otra) de San Luis al primer centro
y por la playa del río
a Mónaco.
Todas se fueron juntando en Ixtahuacán.
(M1)

Se cuadrículaba la zona. Se desplegaban las tropas, probablemente para dislocar a la guerrilla. Se pretendía, parece, tomar posesión simbólica del Ixcán, no sólo de los poblados ya arrasados (excepto La Resurrección), sino de la selva, de las parcelas, del campo, donde se encontraban escondidas miles de personas. No parece, sin embargo, que en un primer momento la principal intención del Ejército fuera levantar campamentos, pues el informante dice que el Ejército “no se mete en la montaña” donde se encuentran los campamentos. Pero el patrullaje por caminos, devino luego en un rastreo por la montaña, pues los hostigamientos de la guerrilla lo obligaban a perseguirla y a atacar a la población civil enmontañada.

2.1 *Patrullaje cruzado (5-16 de agosto)*

Un ejemplo bien documentado de un patrullaje que deriva inmediatamente en rastreo se dio durante la primera mitad del mes de agosto. Partiría desde el puente de la Transversal sobre el río Xalbal y cruzaría en diagonal el Ixcán hasta Ixtahuacán. Durante este recorrido quema, al parecer, el poblado de La Resurrección, único que no había sido arrasado aún en la zona de ofensiva.

De esta travesía guardamos un testimonio que recuerda con mucha precisión las fechas de cada paso del Ejército. Además, como el Ejército fue muy hostigado, en los partes de guerra del EGP queda constancia de los lugares y fechas donde fue golpeado. Ambas fuentes, el testimonio y los partes concuerdan casi exactamente.

El 9 de agosto se logró golpear
a siete soldados en **Chitalón**.
Estaba allí el campamento
del centro Esmeralda y Veracruz.
Había compañeros que salieron a explorar
y no se dieron cuenta
que el Ejército estaba
en el camino de Chitalón y Mayalán.

Llegan como seis compañeros combatientes.
La gente (de los campamentos) sale en emergencia
y llegan los compañeros
(pues les) llegó la información del Ejército.
Y en el campamento dejan muertos a cuatro soldados.
El Ejército persiguió a la población.
Los compañeros están en un bordo
y cae un soldado (más).
Y siguió el Ejército
y le dieron (más golpes).
En total (cayeron) siete soldados.

Ese grupo venía del puente
y iba rumbo al **centro La Felicidad** y **centro Rosario**.
Y cae en una trampa.
Por eso, quema todas las casas en ese centro,
el día 10.

El 11 llegaron al **centro Esperanza**.
Estaba otro grupo de compañeros en campamento allí.
Se avanza el Ejército
y se le hostigó de mañana el 12.
Se le hacen dos bajas.

Compárese la descripción del informante con el parte de guerra:

Agosto 5	<ul style="list-style-type: none"> • Atacamos con fuego de fusilería a tropa del Ejército de los ricos en el puente sobre el río Xalbal, Ixcán. Les causamos tres bajas, dos muertos y un herido.
Agosto 9	<ul style="list-style-type: none"> • Realizamos varios ataques con fuego de fusilería a tropa del Ejército de los ricos, cuando pretendían masacrar a la población en la montaña de la tierra Chitalom, Ixcán. Les causamos siete muertos.
Agosto 10	<ul style="list-style-type: none"> • En el centro Rosario de Resurrección, Ixcán, cayó en una trampa 1 soldado del Ejército asesino. Quedó gravemente herido. • Atacamos con fuego de fusilería a tropa del Ejército de los ricos cuando se dedicaban a quemar casas en el Parcelamiento La Resurrección, Ixcán. Les causamos un muerto y un herido.
Agosto 11	<ul style="list-style-type: none"> • Atacamos con fuego de fusilería tropa del Ejército de los ricos en el centro Esperanza, Resurrección, Ixcán. Les causamos un muerto. • Nuevamente atacamos a la tropa enemiga en el centro Esperanza, Resurrección, Ixcán. Les causamos dos muertos.

(El EGP Informa, sept. 1982, #2) (Los resaltados son nuestros).

Primero, el patrullaje tuvo un costo muy elevado para el Ejército. Según los partes, un total de 16 bajas, 13 muertos y tres heridos. Para un total de 60-75 soldados equivalía a más del 25% de las fuerzas de esa unidad militar. El costo es tanto más elevado, cuanto el Ejército no ocasiona bajas, ni entre combatientes, ni entre población civil. (Si sumamos las bajas dadas por el informante da un resultado menor, porque no menciona algunas de las acciones.)

Segundo, el tipo de patrullaje es novedoso en la zona, por el diseño (cruzar la zona) y la magnitud de la tropa. En marzo, el Ejército también había cruzado diagonalmente el Ixcán, pero con casi diez veces más soldados. Entonces, su intención original era arrasar y masacrar los poblados habitados. Ahora, dominar la zona y buscar contacto con el enemigo escondido. Cuando se acerca al fin de su recorrido, adopta por primera vez el avance fuera de camino o vereda: “tiró su rumbo”. Marcó una dirección en la brújula y la siguió en la montaña. Así logra protegerse de los hostigamientos y las trampas. El trayecto que cubre “a rumbo” es corto: desde el Centro Esperanza hasta el Centro B-12, donde “sale” (véase mapa). “Sale”, porque deja la oscuridad de la selva. De esta forma, el tránsito del

patrullaje al rastreo y del recorrido por camino al avance a rumbo no es sólo una técnica ofensiva –levantar campamentos–sino también defensiva.

El patrullaje incluye dos formas, muy parecidas, pero no iguales, de levantar campamentos. Una supone el desvío del Ejército del camino, para luego volver a él; y la otra no lo supone, sino que es parte del avance por rumbo. La primera evoluciona en la segunda. La primera se practica contra los campamentos de Chitalón y la segunda contra los de La Esperanza y la B-12. El tránsito de una a otra es consecuencia del paso del patrullaje por camino al avance a rumbo.

Tercero, en cuanto a los combatientes guerrilleros, adquirimos más conocimiento respecto a su ubicación en el Ixcán a principios de agosto. Además de los que operaban, subdivididos en dos, alrededor de Ixtahuacán Chiquito (véase sección anterior), se encontraba el grupo que vino siguiendo a esta tropa desde el Xalbal. Un grupo se encontraba en el sureste y el otro en el nordeste. El primero dificultaba la entrada del Ejército al área, ordinariamente por el puente, y el otro hostigaba al Ejército ya fijo en su patrullaje por las vecindades. Cada grupo constaría de unos seis combatientes, con la posibilidad de subdividirse.

Además, de otros partes de guerra no copiados aquí, se deduce que entre el Xalbal y el Chixoy habría otros dos grupos de combatientes en actividad, el primero entre el Xalbal y el Tzejá, por Santo Tomás Ixcán, y el segundo entre el Tzejá y el Chixoy, por Semococh y San Antonio Chiquito. Si cada uno tenía seis guerrilleros, no había en agosto en la selva más de 25 combatientes en actividad.

Cuarto, por primera vez encontramos en el Ixcán a los combatientes –no sólo los FIL–defendiendo a la población por medio del hostigamiento. Esta defensa no consiste en resistir al Ejército para que la población se mantenga en su posición, sino en una combinación de contención por parte de los combatientes y de huida por parte de la población. Pueden compararse dos instancias que ocurrieron en el mismo lugar pero en diverso tiempo, la primera sin esta contención y la segunda, ahora, con ella. A finales de marzo, el Ejército persigue a los campamentos de Esmeralda y Veracruz, cuando el prisionero Juan* acompañaba a las tropas; y ahora persigue a esa misma gente en ese mismo lugar. En ninguna de las dos ocasiones hubo muertos de la población, pero por diversas razones. En la primera no hubo, porque el Ejército sólo de paso persiguió a los enmontañados y su misión era llegar a Xalbal, quemarlo y masacrar su gente, y en la segunda porque el Ejército fue hostigado y emboscado por la guerrilla mientras perseguía a la gente.

Si la contención era débil, como la de las FIL de Rosario Canijá, el resultado podía ser funesto, porque el Ejército se podía lanzar contra toda la población. Si era fuerte, podía retardar el avance de la tropa y permitir la huida de la población. Los combatientes eran más fuertes que las FIL, porque portaban armas de más

volumen de fuego. Compárese un G-3, que podía bajar un helicóptero (K1), con una escopeta de cacería.

2.2 *Quema de La Resurrección (agosto)*

Lo que restaba de la cooperativa de La Resurrección sería arrasado durante este patrullaje. Hasta el momento, éste era el único poblado que no había sido quemado por el Ejército. Para este hecho hay pocos testimonios, quizás porque mucha población se encontraba ya regada en la montaña, aunque algunas personas todavía volvieran al mercado, y porque la quema no debió de ser tan destructiva como en otras. Además, es de suponer que las principales construcciones habían sido desarmadas por orden de la organización, como en Los Ángeles. El testimonio de un campesino de La Resurrección:

La represión llegó primero
a las cooperativas de Cuarto Pueblo, Mayalán.
En Resurrección llegó de último...
Y es que Resurrección
está en el centro de las otras cooperativas.
Por eso, comenzó alrededor.

Aunque hay noticias de masacres,
había tiendas y mercado.
Pero ya desde agosto se cerró el mercado.
Quemó el mercado.
Ya nada se puede vender y nada comprar.

No murió gente ese día,
porque la gente se retiró luego.
Fue entre semana.
(R1)

La fecha fue probablemente el martes 10 de agosto, cuando la patrulla pasó por La Resurrección. El parte de guerra indica que ese día quemó casas “en el Parcelamiento de La Resurrección”. El informante (M1) precisa que quemó casas de uno de los centros vecinos, pero también pudo ser del poblado mismo.

En cuanto a la táctica seguida para quemar de último a este poblado, el campesino (R1) es muy perceptivo. El Ejército primero destruiría los poblados de las orillas, cercanos a los ríos. De la margen opuesta de los ríos podía recibir refuerzos: desde San Lucas y desde San Ramón y Barillas. Detrás de San Lucas estaba la base militar de Playa Grande y detrás de San Ramón, la ofensiva que en julio se estaba desplegando en el altiplano huehueteco.

2.3 *Víctimas del patrullaje (de agosto a octubre)*

Los recorridos de las tropas en el Ixcán prosiguieron y la población comenzó a perder gente. Aquí sólo consignaremos tres casos ocurridos desde agosto a octubre de 1982, con un total de 12 víctimas. Seguramente se dieron más incidentes trágicos que no han quedado en nuestras entrevistas. (Por aparte tocaremos la ofensiva sobre Samaritano en octubre mismo).

a) En el Centro 1, el Ejército penetró con una patrulla de 50 soldados, según un testigo antes del 21 de agosto (M3) y según otro por el 20 de septiembre (M1). Bajaba de Malacatán y pasó por el Centro 2, llegando a las tres de la tarde al Centro 1. Allí encontró a dos ancianos, que no habían querido salir de sus casas. Entonces, “matan a los dos viejitos en la casa y a una compañera de 21 años y capturan a otro” (M1). La mujer sí había salido a la montaña, pero se encontraba en ese momento en el pobladito del Centro 1, porque había ido a trabajar en la milpa: “las compañeras (van) sin hijos a trabajar”.

El capturado le sirvió a la tropa para encadenar la represión. Fue usado como guía para encontrar el campamento del Centro 1, que se encontraba al norte, en La 10. El campamento “sale en plan de emergencia”, pero “una señora se acordó de su dinero y volvió (a la champa) a recoger sus cosas. Le dispararon y allí quedó muerta” (M1).

Según esta cuenta murieron en esta ocasión cuatro personas y otra fue capturada. Según otro informante, “del Centro 1, cinco cayeron y torturaron a otro”. No pudimos obtener nombres.

El torturado fue utilizado para hallar otros campamentos y seguir encadenando la represión: el Ejército “pasó sacando como ocho campamentos”. En uno de ellos “capturó a una familia de una compañera con siete niños”. No mató a esta mujer, ni a sus hijos, pero la violó y la dejó detrás en una casa junto a la playa del río Ixcán con sus niños. La consoló abriéndole una lata de sardinas y asegurándole: “no matamos gente”.

La patrulla siguió su camino hacia el norte, hasta Mónaco.

b) De Mónaco, regresó a Mayalán. Allí caerían otras dos personas, según el informante que venimos siguiendo (M1), el 24 de septiembre, y según otro testigo que entonces escapó a las balas, el 21 de agosto (M3). El nombre ficticio que le daremos a este testigo es Serafín*.

Ese día, Serafín* había subido desde su campamento, al norte de Mayalán, hasta su casa, al sur de Mayalán a sacar cosas de su buzón. Ese día también, Nicolás (o Julián) Mendoza, del Centro 1, había bajado con su hija hacia La Campana, al otro lado del río, pasando por Mayalán. Tenía interés de pasar por Mayalán, porque era

comerciante y desde que el Ejército había quemado el pueblo, no había vuelto a él. Y quería llegar hasta La Campana, porque allí tenía milpa, por lo visto aún en individual.

Entonces, Serafín* y Nicolás se encontraron en Mayalán. Estaba desierto. En voz alta se hablaron, como si sólo ellos se encontraran en el lugar quemado. Nicolás le dio lo máspreciado a Serafín*, información: “no hay enemigo ahora, pero entraron sí por Samaritano y La 10”. Platicaron confiados y comenzaron a ver que desde Zunil, al norte, se acercaban unas manchas negras: “pensaron que eran coches, (porque) ya se daban las partidas de 200 coches de castilla (marranos) y no se dejaban agarrar” (M1). Pero era el Ejército. Les disparó y cayó herido Nicolás, mientras la hija de 15 años fue atrapada viva en la carrera y violada allí mismo.

Serafín*, en cambio, logró huir entre las ráfagas:

Nos dispararon sobre nosotros a 35 metros.
Aventé una caña,
aventé el morral,
y en zig zag corrí sobre puro plano.
Yo sentía el tufo de la pólvora.
Luego agarré por puro zanjón
(y me fui a la mierda).

(En Mayalán) alcanzaron a Nicolás Mendoza
y su hijita de 15 años, Francisca,
con quienes yo había platicado.
A ella la violaron.
Su brasier quedó tirado.
Se la llevaron.
No apareció su cadáver.

Al papá lo dejaron crucificado
en un palo de capulín
a cinco metros de la escuela parroquial.
Él quedó en el suelo,
amarrado a un palo de capulín tirado.

Lo que es Dios...
Cuando no es su hora...
¡Allí sí rifé la vida!
¡Coraje me dio!
(M3)

Un explorador de Zunil contempló desde la copa de un árbol cómo torturaron a Nicolás antes de matarlo. Probablemente pretendían arrancar de él información para seguir encadenando la búsqueda y la muerte.

Me subí en un palo de lacandón.
El otro (explorador), su camisa es roja.
(No se subió.)
La mía es pinta y tengo sombrero negro.

Son las diez de la mañana
y están matando ellos a un señor.
—¡Ay, ay! —dice.
—¡Levántate cabrón! —(le gritan).

Él tenía una hija.
Él era de Todos Santos.
Con palo están matando al pobre.
Y la hija está llorando.

Yo estoy en el palo.
Lo mataron a él.
A la mujer la llevaron viva.
Sólo tardó él como diez minutos
y (se calló) el grito del señor.
(Z1)

El explorador contó a los soldados. Eran 50. Después de matar a Nicolás, se dirigieron a la pista y allí se tendieron: “se aplastaron entre la paja”. Así, camuflados, esperaron la llegada del helicóptero, que los abasteció con alimento traído en cajas grandes.

Eran ya las 2:30 de la tarde cuando comenzaron a marchar de nuevo, rumbo a Xalbal. Evidentemente ya habían terminado su gira de varios días y regresaban a descansar. Pero sólo marcharon esa tarde como kilómetro y medio y pasaron la noche en una casa vacía de una parcela.

El día siguiente tuvieron un percance, porque al cruzar el río Pescado por la hamaca de Nueva Linda, dos soldados cayeron al río y uno se ahogó. La hamaca “ya no sirve”. El helicóptero volvió y probablemente recogió al muerto, aunque el informante sólo indica que “llegó a traer carne”. Los soldados habían matado una res.

El explorador recuerda que ese día casi debió contársele entre las víctimas, porque además de la patrulla que había marchado hacia Nueva Linda y Xalbal, había otro

grupo emboscado en la loma, pero un soldado “tocó una regla de lámina pesada” y con esa seña, los exploradores los descubrieron y se libraron.

c) El tercer caso no se encuentra eslabonado con los anteriores, pero comprende en sí mismo dos escenas relacionadas. Sucedió a principios de octubre en Malacatán. Era ya el tiempo de cosecha y el Ejército de San Luis, junto con “bandas de la Nueva Comunidad”, llegó a Nueva Esperanza, en Malacatán, a “tapiscar la milpa de la gente”. Mientras los soldados controlaban los caminos, “las bandas” cosechaban el maíz ajeno. Y cuando no estaban en eso, rebuscaban las casas para capturar gente:

El 6 de octubre volvieron a la misma aldea.

(En una casa) estaban bañando en temascal

(a un niño).

(El niño) estaba enfermo.

¡Cuando los soldados llegaron!

Fue a las 11 de la mañana.

La mujer y los hijos los mataron allí.

Y empezaron a tapiscar la milpa de la gente.

Todo lo llevaron el maíz.

Y sacó (el Ejército) todo el ganado.

Allí estuvieron como una semana,

buscando gente en las casas.

No habían quemado las casas,

por eso se confiaron las gentes,

y encontraron (los soldados) esa familia

que está bañando.

La mamá es Francisca Morales de La Democracia.

El papá no fue muerto: no estaba en esos días allí.

Los hijos son:

Rosa López de 12 años,

Amparo López de seis años

y Alejandro López de cuatro años.

Esos son los que murieron.

El chiquito era el enfermo.

Esa vez entraron 200

y estaban divididos de 20 y 20,

y fueron revisando las casas.

Y la mayoría de soldados está controlando
donde estaban tapiscando.
Y había un iglesia grande donde se quedaban.
Y allí aterriza el helicóptero
y está sacando el maíz.

Esa aldea queda cerca de Buena Vista.
Nosotros veíamos que pasaban los soldados por la loma.
Y están disparando y tapiscando.
Vemos cuando aterriza el helicóptero allí.

Las bandas eran de La Nueva Comunidad.
Ellas eran las que tapiscaban la milpa
y los soldados están controlando el camino
que viene del Centro 1 a Barillas,
cruzando el río Ixcán.
(ML2)

Pero no se quedó todo allí, porque el 12 de octubre, el Ejército pasó a patrullar la aldea Buena Vista, la del informante, también de Malacatán. Sin embargo, “sólo vinieron a patrullar y regresaron a la Nueva Esperanza y a la Nueva Comunidad” (ML2) el mismo día. El paso rápido de los soldados animó a los de Buena Vista que estaban en la cosecha del arroz. Aunque su campamento se encontraba al norte, en el Centro 3, había caminado un grupo de ocho a trabajar en Buena Vista:

Volvimos a sacar el arroz el 13 (de octubre).
Pero los soldados patrullaron el 13 (otra vez).

Ocho estaban sacando el arroz
Y uno se quedó muerto allí.
Ya los siete salieron.
Él se llama José Ordóñez, 45 años,
de San Ildefonso Ixtahuacán.
Ya no llegó.

El arroz se quedó allí.
Eran como 12 quintales.
Ya no lo vimos.
Al caer él, salimos nosotros.
Vinieron los siete y contaron que escaparon.

Les tiraron balas.
Hasta un hijo mío de diez años iba con ellos.
Dice que:

–Pasaron balas sobre mi cabeza.

Se oye el ruido que hacen.

(ML2)

Primero, el resultado del patrullaje no fue en este período una masacre masiva. No se puede decir, sin embargo, que fueran asesinatos selectivos. Caían los pocos encontrados que no escapaban a las balas, incluidos mujeres y niños. Por pocos se acumulaba un número grande.

Segundo, las circunstancias de estas muertes fueron diversas y a veces respondían a técnicas y momentos diferentes. Los ancianos del Centro 1 y la familia de la Nueva Esperanza fueron ubicados en sus casas y allí muertos; las víctimas de Mayalán cayeron en una emboscada tendida en el pueblo; otros, como la mujer de la Nueva Esperanza, cayeron en el asalto de un campamento; y, por fin, el hombre de Buena Vista, cae en lo que probablemente fue un cerco sorpresivo al grupo de trabajadores. Maneras distintas, pero un mismo objetivo: golpear a la población de apoyo a la guerrilla.

Tercero, el impacto en la población de estas muertes y capturas debió ser de desánimo y miedo, aunque también encontramos una reacción de coraje. Cuando a la pérdida de seres queridos se unía la de la cosecha, entonces no es de extrañar que el grupo decidiera abandonar la selva y refugiarse en México. El gran número de refugiados que saldría a fines de octubre debió tener relación con la época de la tapisca del maíz sembrado en mayo y junio. Esta época era estratégica para el Ejército. Redoblaría el patrullaje y destruiría las milpas o se las robaría, si gozaba de la ayuda de “las bandas”. La conclusión del testigo de Buena Vista dice mucho:

Dispusimos de salir aquí (i.e. a México).

Llevó muchos días de venir aquí.

Poco a poco vinimos.

Salimos con todo y la familia,
todos los de la aldea Buena Vista,
pero no todos juntos...

Ya no volvimos a nuestras casas.

No las volvimos a ver.

Agarramos el camino hasta venir aquí,
sin ninguna protección.

Porque no hay dónde vamos a vivir.

(ML2)

Cuarto, la lista de los caídos en estos patrullajes y rastreos es la siguiente:

Lista de las víctimas

Nombre	Edad	Residencia	Lugar de asesinato	varios
1. nd	60	Centro 1	Centro 1	anciano
2. nd	nd	”	Centro 1	anciano
3. nd	21	”	Centro 1	mujer
4. nd	nd	”	La 10	mujer
5. nd	nd	”	Centro 1	hombre dado por muerto
6. Nicolás Mendoza	nd	”	Mayalán	padre de 7
7. Francisca Mendoza	15	”	Mayalán	dada por muerta
8. Francisca Morales	nd	”	Nueva Esperanza	madre de 9, 10 y 11
9. Rosa López	12	”	Nueva Esperanza	
10. Amparo López	6	”	Nueva Esperanza	
11. Alejandro López	4	”	Nueva Esperanza	
12. José Ordóñez	45	Buena Vista	Buena Vista	

N.B. –No es lista exhaustiva de todos los que murieron a manos del Ejército en esos meses.

3. Aldea estratégica en Samaritano (desde 20 de octubre)

El patrullaje se intensificó todavía más con el destacamento del Ejército en un parcelamiento más del Ixcán, Samaritano, y con la formación de una aldea estratégica allí. Podemos recordar los intentos anteriores de formación de una concentración de tal naturaleza: en Los Ángeles en marzo; en Mayalán a principios de junio; y en Ixtahuacán Chiquito en julio. En ninguno de estos lugares pudo, sin embargo montarla, o porque no tenía todavía fuerza suficiente para defenderla; o porque no tenía población civil que lo apoyara. Esas tres instancias habían sido tanteos, quizás todavía sin verdadera voluntad política, de ingreso a una etapa posterior.

En San Luis Ixcán, la Nueva Comunidad y San Carlos, en cambio, el Ejército había logrado destacarse y arroparse con población civil. Ahora le tocaba a Samaritano. Como San Luis, se encontraba a la orilla de las fronteras del Ixcán, San Luis junto

al río Xalbal y Samaritano junto al río Ixcán. Podía recibir refuerzos de oriente y occidente respectivamente. Como San Luis, sería origen de ofensivas locales diseñadas a cercar campamentos y destruir o robar las cosechas. De San Luis irradiaría la fuerza del Ejército hacia el noroeste y de Samaritano hacia el nordeste. Como en San Luis, se pretendía construir la aldea sobre las fisiones de la población: en una sobre la oposición étnica y en la otra sobre la religiosa. Aunque en este último aspecto, no le salieron las cosas al Ejército como esperaba.

3.1 La población no apoya al Ejército

La población de Samaritano sólo apoyó al Ejército en una mínima proporción, como ya lo indicamos arriba, ya que de las 436 personas de este parcelamiento, todas ellas evangélicas, 394 se habían refugiado en la montaña y sólo 42, esto es, como ocho familias, huyeron a tierra fría: “cuando salimos a refugiar, (hay sólo) siete kanjobal y un mam que no estuvieron de acuerdo de campamentar: se regresaron a Barillas” (S1). Más aún, de las ocho, el informante sólo estaba seguro de dos que hubieran vuelto con el Ejército, siendo el jefe de familia de una el más destacado, un kanjobal de Barillas (llamémoslo *JM):

Cuando entró el Ejército a Samaritano,
ellos mismos lo trajeron.
(Pero) sobre todo uno es el más mañoso.
Estuvo radiando en Barillas:

—¡Vénganse! Tenemos que juntarnos otra vez
y organizarnos con el Ejército
para juntar en nuestra tierra.

Y nosotros estamos refugiados en la montaña
en Samaritano.

A los pocos días, él viene con el Ejército.

Pedía (desde la radio)
que nos fuéramos con él a Barillas.
Él se huyó primero
y después su mujer.
Ni vimos qué parte agarró.
Y cuando oímos, estaba en Barillas radiando.

Él y otro,
DD (Dirección de Distrito) de Barillas,
se vinieron con el Ejército.
Y ése estuvo más luchando con el Ejército
para venir a Samaritano.

[¿Alguno de los encampamentados le hizo caso? –pregunto].

No. Ninguno (de nosotros) se fue con ellos.

Ninguno se fue de acuerdo con ellos,
ni regresó.

Todos de acuerdo con la organización.

(JM* radia que el Ejército no hace nada).

Y si no hace nada,

¿por qué mataron al compañero de población Clemente Matías?

¡Y ese compañero iba con ropas de Todos Santos,
de civil!

(S1)

El caso de estos poquitos kanjobales fue semejante al de los evangélicos de Salquil en Nebaj (Davis 1983): en agosto de 1982 se sale un pastor ixil descontento con un grupo de gente y utiliza la radio en su lengua para atraer a los demás y vuelve con el Ejército a fundar una aldea estratégica. Pero en Salquil, el evangélico logró arrastrar hacia el Ejército a cerca de dos mil personas, mientras aquí el kanjobal no tuvo seguidores. La razón quizás, en último término, es porque aquí la población enmontañada tuvo otra alternativa entre entregarse al Ejército, con el grave peligro de ser luego diezmada, y resistir en la selva bajo el asedio de los patrullajes mortíferos. Esa alternativa fue salir a México, como lo veremos luego.^{1/}

Entonces, cuando el relator especial de la ONU, Vizconde Colville de Culross, visitó Samaritano en octubre de 1983 y luego afirmó que “los protestantes se habían mantenido unidos”, se entiende a favor del Ejército (ONU 1984: 32), decía una falsedad. Cuando adscribe a las 160 personas que él encontró indistintamente al grupo mam comete al menos una imprecisión. Y cuando coloca en el mapa a dicho parcelamiento al oriente del Xalbal y casi junto a Playa Grande, comete otra inexactitud. (Él habla de El Buen Samaritano y ese nombre es correcto. Nosotros hemos adoptado la terminología popular: Samaritano. Algunos incluso lo llaman San Maritano).

1/ El Informe Periódico de Operaciones No. S3-002/ 82 de la Operación Sofía (1982: 112 y 116), correspondiente al período del 1 al 19 de agosto del ‘82, escrito desde Nebaj sobre las acciones del Primer Batallón de Paracaidistas “General Felipe Cruz”, menciona este operativo con más exactitud. Al informar que las operaciones tuvieron un resultado exitoso, “tanto en el aspecto militar, como en el de Operaciones Psicológicas”, menciona “la operación ejecutada por la Primera Compañía de Paracaidistas quienes formaron un destacamento en la Aldea Salquil ([mapa] 8612) con el fin de reunir en esta aldea a los moradores de los diferentes cantones de la periferia lográndose al final del período que se reporta haber reunido y controlado a 737 personas, las cuales están recibiendo ayuda y seguridad de parte de la Fuerza de Tarea Gumarkaj”. [Nota de 2015].

3.2 *Ejército y guerrilla: cae Clemente Matías* (20 de octubre)

¿Cómo cayó Clemente Matías, todosantero y mam, cuya muerte le sirve de argumento al testigo para desmentir la bondad del Ejército? Su caída fue consecuencia de la ofensiva del Ejército ese 20 de octubre y del hostigamiento de la guerrilla. Pero, como veremos, al decir “consecuencia” hay que destacar una gran diferencia entre causa y ocasión. El Ejército fue la causa de su muerte y la guerrilla la ocasión.

El 20 de octubre entró el Ejército a Mayalán.
Tenemos nosotros vigilancia.
Y avanzaron hasta Samaritano.

Los compañeros hicieron dos emboscadas.
Una en el centro de Samaritano (al entrar).
El Ejército entra
sólo por el camino que va a Samaritano.
Van dos pelotones.
(Los compañeros disparan).
No hay bajas.
Y el Ejército los quiere envolver a los compañeros.
Pero los compañeros se escapan hasta Samaritano
y allí le disparan al Ejército (otra vez).
Parece que (entonces) sí hay baja,
pero no está confirmado.

Los compañeros se huyen a la orilla de la población,
donde uno cae en trampa.
El Ejército los busca,
pero ellos van hasta esperar al Ejército
en el río Jute.
Allí (le montan) otra emboscada
y le hacen dos bajas.

Un pelotón del Ejército se había quedado (ya)
en Samaritano.
Y ese rato fue cuando cayó el compañero Clemente,
de ucr,
al cruzar el camino,
antes de la emboscada del río Jute.
Volvía de trabajar al campamento al oír disparos.

(Volví) a la montaña.
Cayó como a las dos de la tarde.

[¿A qué horas fueron las emboscadas? —pregunto].
La primera como a la una de la tarde
y la última como a las dos de la tarde.

(Después de la segunda)
llegan los compañeros hasta Samaritano (otra vez).
Allí está el Ejército,
(el primer pelotón).
Y tiraron bala encima del Ejército.
Pero no están confirmadas bajas.
Estaban amontonados
cuando los compañeros les metieron balas.
Fue a las tres de la tarde.
Fue el segundo golpe en Samaritano (mismo).

(El segundo pelotón)
siguió el camino después del río Jute
y encuentra pica
que lleva al campamento de La 10 de Mayalán.
Dijeron que hubo muertos, pero no sé cuántos.
El responsable era XX.
Está aquí (en Puerto Rico).
(S1)

Primero, Clemente Matías es baleado, cuando choca por casualidad con el segundo pelotón antes de cruzar éste el arroyo Jute, afluente del Ixcán. La tropa había sido emboscada y luego hostigada. Sin embargo, el informante evangélico no excusa al Ejército, porque ese hombre era población civil. Aunque lo llame “compañero”, nombre que designaba a todo organizado en campamentos, no era combatiente, ni tampoco escuadra (FIL). Lo distingue el pantalón rojo y la camisa blanca con cuello bordado, típicos del todosantero. No iba vestido de verde. Tampoco llevaba arma, sino que sólo sus instrumentos de labranza. El informante no menciona que fuera acompañado, pero seguramente no iba solo, más que era responsable del trabajo colectivo (UCP). Es de pensar, entonces, que todo un grupo hubiera sido rafagueado y sólo él hubiera muerto.

Segundo, el informante en otra parte explica la cantidad y variedad de siembras que tenía su campamento. Aunque él no trabajó directamente en tareas del campo, era vigilante y las conocía bien: “estoy vigilando de posta” (S1).

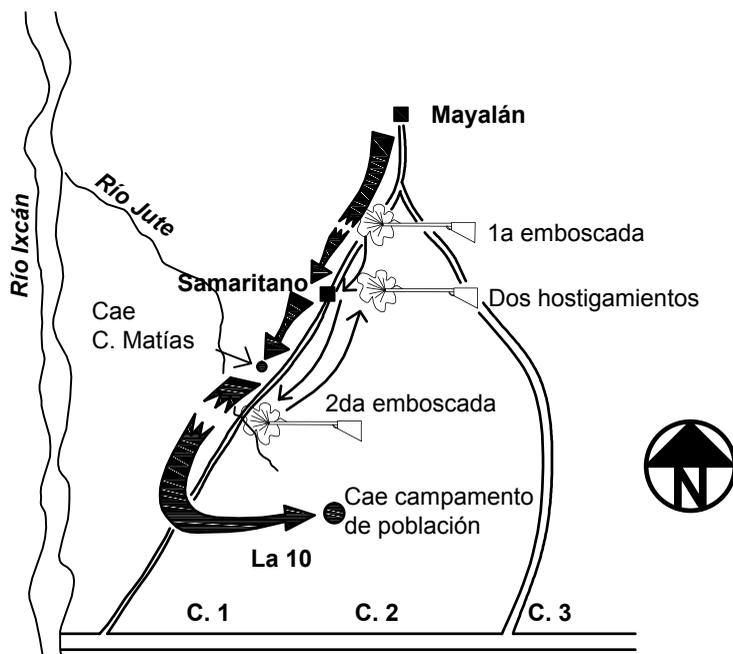
La población sembraba yuca, guineos,
caña, frijoles,
milpa para la organización.
Pero todo eso se quedaron
en la mano del Ejército.
¡260 cuerdas de maíz (tenemos)!
Ya ese día trabajamos colectivo.
El frijol, parece que salió 18 cuerdas.
La yuca, 36 cuerdas.
Caña, como cinco cuerdas.
Plátano, no podemos decir,
porque está entre el cafetal.
(S1)

Como en el caso de los arroceros de Buena Vista, el Ejército pretendía arrebatar todo ese producto, para que la población no apoyara a la guerrilla. La muerte de un miembro y la pérdida del alimento, aquí también impulsaría a la gente a refugiarse a México a los pocos días.

Tercero, mirando al mapa se simplifica la intelección de las acciones de la guerrilla y de los movimientos del Ejército. Dos pelotones avanzaron desde Mayalán a Samaritano. Tal vez eran unos 60 soldados. Antes de entrar en Samaritano, se da la primera emboscada. La tropa trata de envolver a los guerrilleros, pero éstos se le escapan y se le adelantan para esperarla en Samaritano mismo. Probablemente desde una loma al lado del pueblo hostigan a los soldados. Con agilidad, de nuevo se le escurren y le montan la próxima emboscada al pelotón que sigue avanzando hacia el río Jute. El pelotón golpeado avanza y se mete en la montaña a cazar uno de los campamentos, quizás guiado por el kanjobal del lugar convertido en “banda”. Los guerrilleros regresan a hostigar de nuevo al otro pelotón que se ha fijado en Samaritano. Sorprende la agilidad de la guerrilla y se comprende, aunque no se justifica, el desquite de los soldados que se desfogaron contra la población civil. Por eso dijimos arriba, la ofensiva del Ejército es la causa del asesinato de Clemente Matías, aunque la guerrilla le brinda la ocasión.

Cuarto, el relato menciona a alguien que cayó en una **trampa**. No nos quedó claro si la víctima fue un soldado o un combatiente. La mayoría de las veces, los soldados eran víctima de las trampas. Pero no era raro que también cayera por equivocación un combatiente o algún miembro de la población civil. El mismo informante recuerda:

Mapa 20
Ofensiva sobre Samaritano y emboscadas
(20 de octubre de 1982)



- ➡ **Movimiento del Ejército**
- ↪ **Movimiento de la guerrilla**

Fuente: Elaboración propia.

El 10 de octubre yo caí en una trampa.
 Estamos componiendo una trampa
 con los demás compañeros de población.
 Ya estaba hecha.
 Estoy borrando la huella
 y tropecé con mi pie
 (y caí en el trampa).
 Le cachó (a mí) tres picas:
 una entró en el pie y salió por arriba;
 otra entró aquí (muslo) como una pulgada;
 y otra entró detrás de la oreja
 y luego topó contra el hueso.

Estuve yo tirado 20 días.
Y estaba yo enfermo cuando entró el Ejército
a vivir a Samaritano.
Salí yo con bordón.
(S1)

Quinto, ya en el volumen anterior hemos hablado de la ideología religiosa de lucha. El informante da argumentos, desde la Biblia, para explicar cómo un grupo de evangélicos se dedicaba a fabricar trampas para contener al Ejército, tan funestas como él mismo lo experimentó, y con qué espíritu cumplía sus tareas de posta. Dice:

Si caen en mi camino, tengo que darles.
¡Sólo Dios sabe!
Porque el Ejército está haciendo mucho (mal).
Estamos trayendo una historia,
como el rey David (también luchó).
La cosa es que yo lucho por mi pueblo.
(S1)

La motivación principal, la que sale de la realidad para este hombre, es la necesidad de su pueblo de que luchen por él contra el Ejército que está cometiendo enormes daños. La consecuencia de esta razón es la obligación (“tengo que”) de “darles” a los soldados. Ante esta necesidad se coloca en las manos de Dios, quien comprende mejor que él mismo, por qué se encuentra en este trance de guerra. Pero luego, justifica esa necesidad religiosamente y busca la historia de David, quien siendo un hombre santo y rey, impulsado por Dios, mató al gigante Goliat. Ese impulso de la necesidad es el mismo impulso de Dios.

Dios, además, le otorgó a David una victoria milagrosa. La lucha entre fuerzas tan desiguales parecía condenada a la derrota. Las sencillas armas de las trampas rústicas no podían compararse con los helicópteros. Esas trampas eran como la piedra del joven David.

No sólo él en particular barajaba estas ideas para justificar la lucha, sino que varios las discutían, porque dice en plural: “estamos trayendo una historia”. Parece que era una temática de consenso en el campamento.

La identidad evangélica, sin embargo, los hizo dudar unos días cuando Ríos Montt, general evangélico, dio el golpe de Estado y predicó al pueblo de Guatemala a través de la tv y la radio. El testigo recuerda que Ríos Montt invitaba a los subversivos a entregarse, especialmente durante el mes de la

amnistía, junio de 1982. Pero las dudas se aclararon, no explica cómo, y nadie de los que permanecía en Samaritano “se pasó”.

Sólo cuando entró Ríos Montt
y dice que se pasen,
(dudaron algunos).
Pero ahora no.
Ni aquel día pasó ninguno.
(S1)

Sexto, el Ejército cayó sobre el campamento de La 10 y parece que mató gente. Después rodeó la montaña de Samaritano, donde había seis campamentos, quizás para estrangular de hambre a la gente. Eran las mismas fechas, octubre de 1982, cuando internacionalmente se denunció el cerco del Ejército a los campesinos de San Martín Jilotepeque, cerca de la capital del país. Aquí se seguían los mismos métodos:

El Ejército se rodeó.
Estuvimos en un pedazo de montaña
encampamentados seis días.
El Ejército está alrededor.
(Estamos en la montaña)
porque murió este compañero.

Habían seis campamentos allí:
dos de Samaritano
y tres de Mayalán
y uno de Malacatán.

El Ejército no más está patrullando
alrededor de esta montaña.

Y el 26 de octubre en la mañana
entró el nota por parte de la compañera Juana*
que (dice):

—¡Sálgase!

Estamos seguros
porque tres permanentes están con nosotros.
A las tres de la mañana del 26 entró la nota.

En el mismo rato salimos de esta montaña
a las cuatro de la mañana.

Y el Ejército estaba (ya) haciendo ruido
en el pueblo.

Era un lado de Samaritano: arriba estuvimos.

Y dimos vuelta a un lado (del pueblo)
y los permanentes iban con nosotros.

–Estamos dispuestos a defenderlos cualquier rato-
–nos dijeron.

Y vinimos caminando (a México).

Ya habían juntado los compañeros más pueblo
y nos juntaron con ellos.

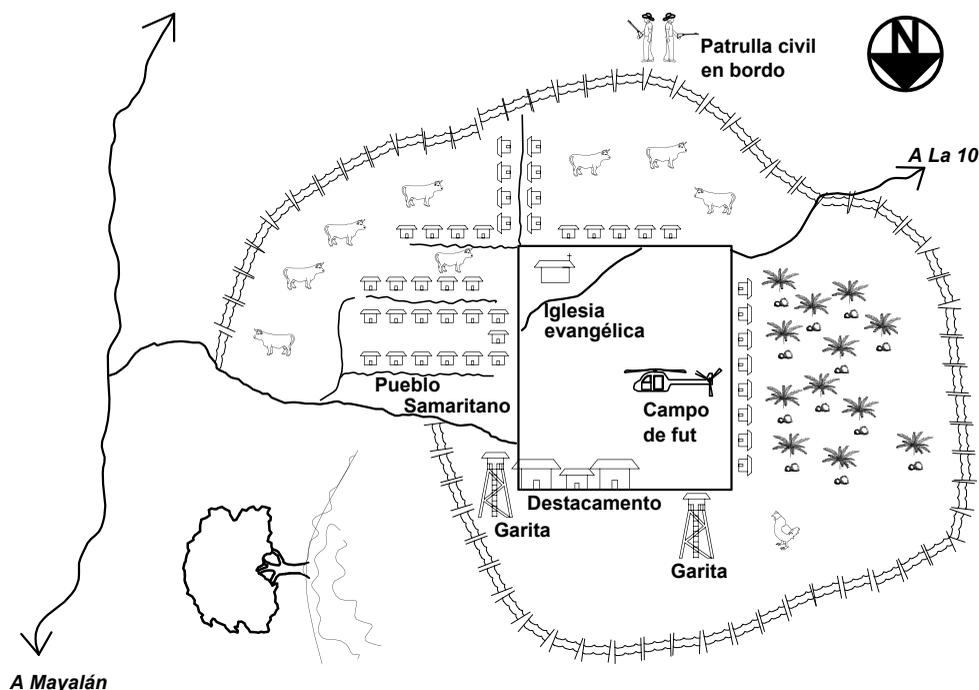
(S1)

Séptimo, la iniciativa inmediata, la dirección y la protección de esta salida a México, que convertía a la población de resistencia en refugiados externos, era de la organización. No era una salida espontánea, como la que aparece en el testimonio de Buena Vista. El cuadro político organizador, una mujer indígena, Juana*, había enviado, probablemente con los combatientes, la orden de evacuación de los seis campamentos. Esta evacuación sería, no como la de junio, a otros centros del Ixcán, sino a México. La población obedeció confiada y todavía al amparo de la oscuridad evadió al Ejército y sus patrullas civiles. No parece que estas fuerzas se encontraran acordonando permanentemente a los enmontañados, sino que de día patrullaban alrededor de ellos. La columna de gente pasó entonces silenciosa cerca de los soldados destacados en el pueblo a la hora de levantarse éstos. Más adelante seguiremos el curso de este río de gente en la primera gran salida al refugio.

3.3 La aldea misma

¿Qué forma tenía la aldea estratégica? Según Lord Colville, en octubre de 1983, se componía de “160 habitantes del grupo mam” y 30 soldados para proteger a los habitantes. La protección “activa” del Ejército era doble, alrededor de la aldea y en el campo. La visita del lord inglés coincidiría con la cosecha de maíz. Había una escuela pequeña que estaba abierta 20 días al mes. (Recordemos, la escuela no fue quemada). Y existía material disponible para la construcción de casas. Nada dice el relator en su primer informe (noviembre de 1983) de la existencia de alambre espigado alrededor de la aldea. En el informe siguiente (febrero de 1984), elaborado sobre el mismo trabajo de campo, añade, sin embargo, que la aldea no tenía alambre espigado.

Mapa 21 Aldea estratégica de Samaritano (etnomapa)



Fuente: Elaboración propia con base en etnomapa.

El diseño levantado por un vecino de Zunil, quien a fines de 1983 salió a México, muestra inequívocamente la existencia del alambre espinado, además de las dos “casetas para posta —o garitas—”, “una para ver a la loma de la ceiba” y la otra “para ver en dirección del río” (Z2). El destacamento, con tres casas, se encuentra en una esquina de la pista y del campo de fútbol, donde aparece aterrizando un helicóptero. Y en la otra esquina del cuadrado central, una de las iglesias evangélicas. Todavía dentro del cerco de la aldea, en un potrero cercano a las casas, el ganado, y por otro lado, cultivos, al parecer de plátano o guineo. El camino cruza la aldea desde Mayalán a La 10. Al sur, fuera del cerco, sobre una loma, las bandas divisan al enemigo.

El informante (S1) indica que, ya después de haberse refugiado en México, volvió cerca de la aldea a traer de su buzón una máquina de coser y pudo observar, más con el oído que con el ojo, algo de la aldea:

Yo me animé ir cerca del destacamento.
Yo tenía una máquina de coser cerca.
Se oye están hablando los Ejércitos.
El Ejército estaba jugando pelota.
Tiene chucho (perro).
Tiene mujeres.

Entré a las siete de la tarde
Y salí a las 11 de la noche con mi papá.
El Ejército está pensando no hay nada está pasando.
¡Y cerca estoy yo!

Había muchos buzones que encontraron.
Otros no encontraron.
Ellos encontraron nuestras ropas, jabón, sal,
montura para bestia.
Sólo la máquina no encontraron.
Ni el dinero, porque está enterrado.
(S1)

Según el informante, “hay como 50 ejércitos... Pero unas veces más, otras menos, porque salen a patrullar. Y son los mismos que vienen a joder aquí a la línea (frontera)” (S1). El dato del número lo obtuvo de un “banda”.

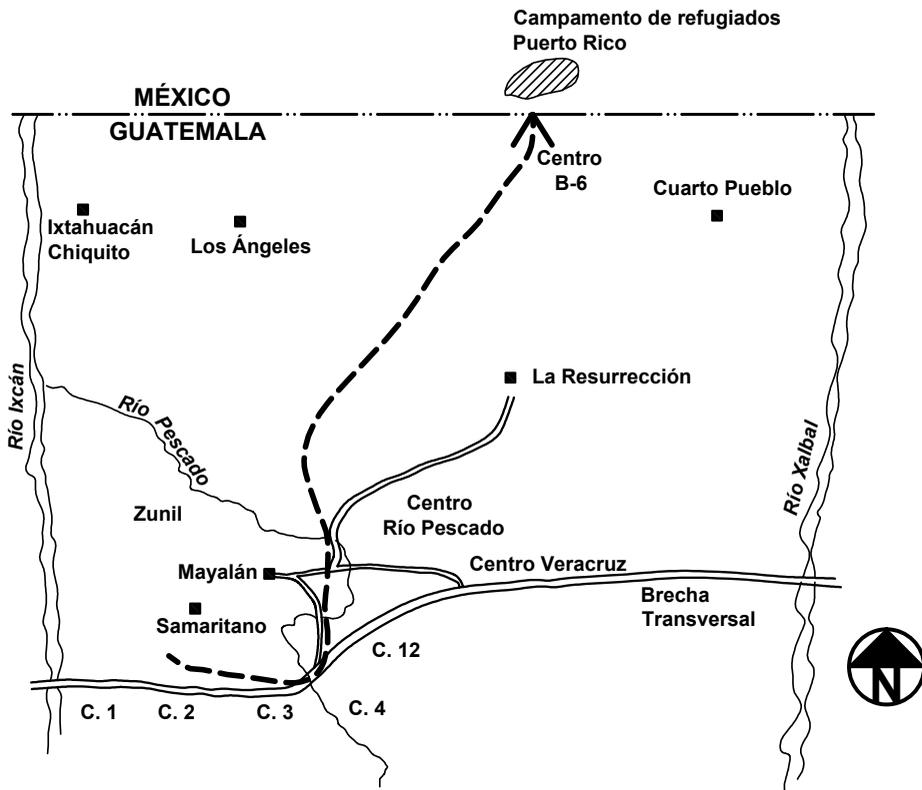
4. Los refugiados salen a México (octubre)

4.1 Decisión de salir

Hemos visto cómo los campamentos rodeados al sur de Samaritano recibieron la nota de la organización de cruzar el cerco y salir a México. Otros campamentos recibieron la misma orientación. Por ejemplo, el Centro 20 de Mayalán: “el 24 de octubre llegó la orden” de salir (M3); un campamento de Los Ángeles: “cuando dieron la orden de bajar, creímos que sólo nosotros” saldríamos (LA1); otro de La Resurrección: “dijeron los compañeros, ‘no más salen a refugiarse’” (R2). Es decir, que la salida de los refugiados obedeció a una iniciativa de la organización a nivel general del Ixcán, como hasta el momento no se había dado.

Como razones de la orientación se aducen varias. “Se esperaba un rastreo muy cerrado” (M3); “aquí no tenemos suficiente terreno para protegernos” (M1); “los problemas de salud se aumentaban” (M1). Además, había una disposición peligrosa y desesperada en algunos campamentos de “lanzarnos con machete todos los campamentos contra el Ejército y entonces o morimos o...” (M1). Algunos

Mapa 22
Evacuación de la población que iba a refugiarse en México
(fines de octubre de 1982)



Fuente: Elaboración propia

pedían respaldo a la organización para ese levantamiento, “o si no, nos vamos a entregar con el Ejército”, amenazaban (M1). Entonces, para evitar una masacre o una entrega en masa o una captura numerosa por parte del Ejército, con todas las consecuencias de denuncias, destrucción obligada de siembras y apoyo general al Ejército en forma de patrullas civiles, la organización tomó la determinación de sacar a muchos campamentos. Esta determinación es calificada por varios informantes como “orden”.

Entonces “se vino la avalancha” (M1) de refugiados a México. La “orden” no se había comprendido bien, pues se tomó como si fuera general para todos. Por eso, a los pocos días, cuando muchos grupos y grupos de grupos se habían empezado a desplazar hacia el norte, les llegó, antes de que cruzaran la frontera, una “contraorden”:

Nicho* regresó y dijo que ya no hay que salir.
La primera orientación era salir todos.
Después dijo que nadie salía.

Se refugiaron los compañeros a México el 26 de octubre.
(Pero) de este centro ninguno salió.
Quisieron ir, pero los compañeros organizadores...
(M4)

La “contraorden” fue voluntaria. El mismo informante indica luego: “llegué a pensar ‘quién va a luchar en nuestro país’” y por ese pensamiento se decidió a no salir. Otro testigo del mismo parcelamiento (Malacatán) aclara mejor cómo, cuando llegó la contrapropuesta el 28 de octubre, él libremente quiso quedarse en Guatemala, aunque la columna de refugiados hubiera ya sido tiroteada por el Ejército días antes:

El organizador me llamó a reunión
sólo con responsables:
—¿Qué piensas?
¿Estás dispuesto a salir a México
o a ir a otro lugar (en Ixcán)?
Yo le dije:
—Según la organización...
Mi confianza es en la organización.
—¡Muy bien, compañero!
Hay que estar más conscientes.
Si así piensa, ¡qué bueno!
Entonces, hasta aquí van a llegar.
(ML3)

No sólo fue voluntaria a nivel de responsables de campamentos. También lo fue a nivel de familias. El responsable no decidía por todos, sin contar con el jefe de la unidad doméstica, el cual a su vez consultaba con los suyos más íntimos. Esta consulta fue ciertamente demasiado presionada por la urgencia de optar pronto entre la salida o la quedada, pero dio espacio para que hasta los niños crecidos asumieran la decisión. El siguiente recuerdo de una joven, entonces de 13 años, es enormemente perceptivo al respecto:

(El organizador) explicó a la reunión
cómo podemos salir y llegar a Puerto Rico.
—Los que tienen hijos chiquitos, ¡vayan!
Los que no tienen, se pueden quedar.

Nosotros no estamos de acuerdo
ni para salir, ni para quedar.
Mi mamá sí quiere y mi papá no.
¡Pero ya rápido hay que decidir,
para apuntar (los nombres)!
Sólo vimos a otros,
que se van y que no se van.
Y no pensamos por nuestro sentido.

Mi papá nos dijo:
–Mejor nos vamos.
¿Aguantan?
–¡Aguantamos! –le dijimos.
–¿Y si no van a comer ocho días?
–¡Aguantamos!
Más peor, si nos agarra el Ejército.

(Z3)

Pero no sólo la contraorden, sino que también la primera orientación fue flexible con algunos campamentos y no fue indiscriminada, aunque así la comprendieron muchos. Sí fue tajante con los que se encontraban afectados por la desesperación mencionada: a éstos sí, “parejo” se los sacó a México (M1). Pero no lo fue con otros que pudieron optar, como el siguiente testigo de Xalbal. Él explica cómo unos decidieron salir, mientras él quiso quedarse:

Donde los vecinos ven que no somos capaces,
porque el Ejército patrulla por 300, por 400,
se decidieron a refugiarse a México.
Bastantes se fueron el 26 de octubre de 1982.
(Es que) ya están sin rancho, sin nailon,
sólo con hoja de cardamomo y de posh
bajo el aguacero.
Se cansaron.

Pero los que se animaron,
aguantaron la represión,
esperando si se va a liberar el lugar.
(X1)

Evidentemente, la guerrilla no podía querer sacar a toda la población a refugiarse a México, menos a la fuerza. Habría sido cumplir la estrategia del Ejército y suicidarse. Pero tampoco se podía retener en el Ixcán a toda la población que

vivía allí en tiempos de paz, dadas las condiciones de represión aguda ya vistas en la sección anterior. Por eso, la intención de la guerrilla era, según la opinión de un informante:

Que sólo se fueran los enfermos, ancianos
y compañeros con bastantes hijos,
y se quedaran los jóvenes
y compañeros de tres y cuatro hijos.
(M1)

4.2 Balacera en el río Pescado (25 de octubre)

Dejamos a los campamentos de Samaritano y otros moviéndose hacia México. La instrucción que traían era de circundar por el oriente la vuelta del río Pescado (véase mapa 23) en vez de cruzar el río dos veces de sur a norte. Así evitaban el paso cerca de Mayalán y dejaban a ese río en medio de ellos y el Ejército. El Ejército se acercaba continuamente desde Samaritano a Mayalán.

Pero los compañeros cambiaron la orientación
y dijeron:
—¿Para qué dar la vuelta?
¡Mejor cruzamos el río!
Y se fueron a cruzar las dos hamacas
de la vuelta del río Pescado.
(M1)

Cruzaron la primera hamaca sin problema, pero cuando la vanguardia comenzaba a cruzar la segunda, el Ejército, procedente de Mayalán cortó la gran fila. “Venían 1,200 gentes tal vez” (M1) en esa lenta evacuación de refugiados. La fila se rompió al atravesar el camino por donde avanzó la tropa, pero todavía se logró pasar la voz de peligro al permanente que iba en la vanguardia y que ya había cruzado esa segunda hamaca. La voz de peligro solicitaba que regresara y contuviera a los soldados. Regresó y mató a dos y se armó la gran balacera, desperdigándose la gente bajo la montaña entre las balas al caer de la tarde.

Esto fue en esquema lo que sucedió en el río Pescado. A continuación copiaremos dos testimonios que le dan vida al suceso. El primero proviene del testigo de Samaritano y el segundo del permanente que contuvo valientemente al Ejército. Dos puntos de vista complementarios de este angustioso momento que pasó a ser materia narrativa de cuanto refugiado avanzaba en esa larga columna.

Viene el Ejército y pasan la voz

El que venía de vanguardia cruzó el río Pescado.
Pero había un camino grande a Mayalán.
Entonces, cuando vieron los compañeros de población
que el Ejército venía corriendo
(por el camino de Mayalán)
avanzando para alcanzarlos,
dieron cuenta y pasaron la voz adelante (de la fila).
Adelante iba un compañero de vanguardia con G-3
y regresó.

Se atropellan unos en la hamaca

Pasando en la hamaca (está la gente),
cuando cayó un niño de la hamaca hasta el suelo
y después una señora al río.
(Al niño no le pasó nada)
(pero) ella sí llevó el río.
Por huir al Ejército, corrió esa señora
y cayó en el río con su niñito cargado.
Ella era de Mayalán, del Centro 3,
que había salido con nosotros.

Ya el Ejército venía corriendo,
cuando alcanzó el compañero con el G-3.
Entonces él bajó dos soldados.

Bombas y granadas

En ese rato estuvieron tirando bombas y granadas
el Ejército.
También el compañero
estuvo defendiendo
para que el pueblo se corra.

De la gente de población no cayó ninguno.
Sólo la señora que se fue al río.
Pero no por bala murió.
Es que ese compañero estuvo parando (al Ejército).
La gente sabía
que la gente estaba delante y atrás de él.
Como media hora estuvo allí,
y el compañero ese no se corrió.
¡Estuvo aguantando!

Hicieron un ruido, pero ¡qué ruido!
Empezó como a las seis y media de la tarde
y se terminó como a las siete.
Entrada la noche ya no se ve,
cuando terminó.

El Ejército con sus muertos

El Ejército cargaba su muerto para llevar a Mayalán.
Y al rato,
cuando entró el helicóptero
para llevar muerto de noche.

La gente perdida

Y allí se quedaron todas las poblaciones,
hombres, mujeres, niños,
perdidos en el monte.
Los niños no hallan dónde está su papá, su mamá.

[¿Y tú dónde estabas? –le pregunto].
Cuando la balacera, yo estaba atrás.
Sólo el Centro 3 se adelantó (y cruzó la hamaca).
Y los demás centros se quedó atrás.
Yo venía atrás con mi grupo.
(S1)

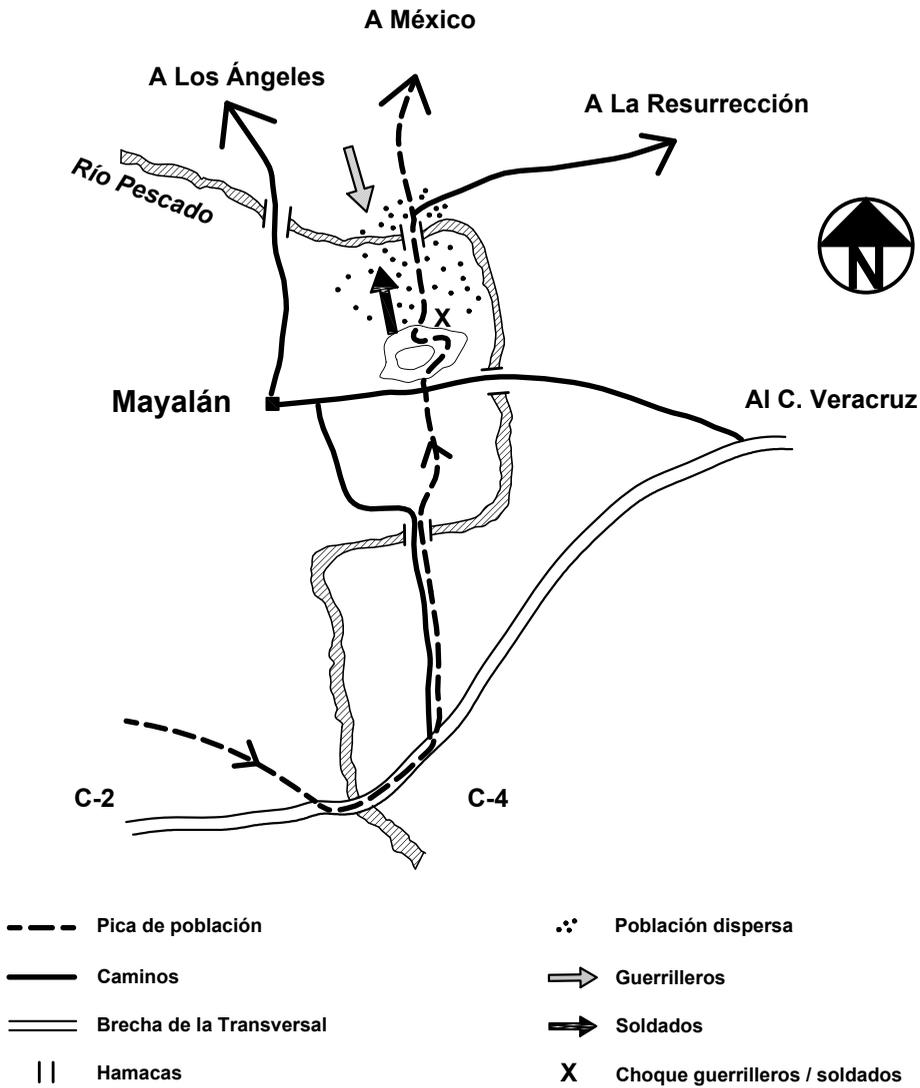
La razón principal de la salvación de la columna fue la contención del valiente guerrillero. Él resistió solo el fuego de 15 soldados (o tal vez más), atrincherado en una depresión del terreno. Pero también la hora del día contribuyó a la seguridad de la población. El Ejército no pudo alargar la refriega por más de media hora y la gente se escabulló bajo la montaña, pensando que los muertos habían sido numerosísimos. Sin embargo, a los tres días se constató, al reencontrarse todos, que sólo la mujer con su niño de pecho había desaparecido... bajo las aguas. Ella se llamaba Modesta Aquilón, de 32 años:

Sus hijos (mayorcitos) miraron
cuando el río ya la lleva al cuello.
(M5)

El testimonio del permanente aclarará mejor cómo resistió a la balacera del Ejército. Él tiene, además, una visión más inmediata del enfrentamiento y de la confusión en el paso del río, porque se encontraba en la parte delantera de la columna, mientras el testigo anterior se encontraba en la de atrás. A diferencia del anterior, también,

el punto de vista es más amplio y activo: no sólo arranca desde que se inicia la evacuación y termina con la llegada a la frontera, sino que se trasluce de su relato la responsabilidad de toda la larga columna en él. Que el lector no se desespere, si volvemos a Samaritano y acompañamos paso a paso la columna hasta llegar al río Pescado (mapa):

Mapa 23
Balacera en río Pescado
sobre la población que iba a refugiarse
(25 de octubre de 1982)



Fuente: Elaboración propia.

Se va haciendo la columna

En ese día, cuando entró el Ejército en Samaritano,
posiblemente el 24 de octubre,
estaba otro grupo (de soldados)
por parte de Malacatán.
Entonces la gente se concentró por parte del Segundo Centro.
Llegaron allí los del campamento de La 10
y todos los de Samaritano
y otros del Tercero...

Salí con éstos.
Marché como a las cinco de la mañana.
[¿Cuántos serían ya? –le pregunto].
Como 500.
Yo era punto de vanguardia.
Vine por toda la pica
y concentramos con una compañera en el Centro 12.
Allí está el campamento del 11, de Cuarto Centro,
los del 13, del 12,
y por total eran (allí) como 800.
Y la compañera me mandó de vanguardia.
Era la Juana*.
Ella vino en la reta sólo con una pistolita.
Yo con G-3.

Salimos en una pica
y vinimos en un camino general.
Un compañero cayó entonces en una trampa.
Lo traemos cargado.
Y después (seguimos) por el camino general
del Cuarto para Mayalán.

Cruzamos la primera hamaca

Se habían roto todos los correos.
El Ejército estaba en muchos lugares.
Entonces cruzamos una hamaca sobre el río Pescado
y nos metimos en otra pica con la población.
Después salimos en el camino
que viene de Veracruz a Mayalán.
Allí investigué si había soldados.
[¿Mandaste a otro a ver? –le pregunto].

No, yo mismo investigué.
Y caminamos por todo el camino.

En esos momentos
el Ejército estaba oyendo en Mayalán,
porque pasamos cerca
y los niños lloraban
y las tinajas (a la espalda) tocaban en los palos
y las gallinas ...

Cruzamos la segunda hamaca

Yo estaba más desconfiado,
porque había otra hamaca.
La crucé.
Estaba tranquilo.
Y pasé del lado del centro Río Pescado.
Pero los compañeros hacían mucha bulla.
Pensé que estaban contentos,
porque iban a refugiarse.
Pero al contrario:
(habían visto al Ejército).

Entonces vino un compañero como de 15 años a llamarme:

—¡Regresate, porque el Ejército ya viene atrás!

Y regresé.

Crucé la hamaca.

Los compañeros, unos están cruzando la hamaca,
otros cruzando el río,
otros saliendo a los lados del camino.

—¿Qué hay? —pregunté.

—Los soldados ya vienen atrás!

Y otros compañeros
dejaban caer sus chiquitos hasta el suelo.
Pasé la hamaca (pues), y subí (la loma).

Me encuentro con dos soldados

Y cuando llegué,
los soldados ya estaban bajando
(de la loma al río).
Nos vimos la cara con ellos
como de cinco metros.

(Eran dos).
Como que yo no quería disparar
y ellos también (no querían).
Me asusté
y ellos también,
porque llevaba el G-3.
Como que querían moverse,
pero tiré dos tiros a un soldado
y al otro soldado otro tiro,
y bajé los dos soldados.
Y los demás soldados venían detrás de la loma.

Me retiro y disparo

Entonces, me retiré para abajo
y crucé el camino.
Todavía están gritando (la gente) en la hamaca.
Pasando iban, cuando comenzaron los rafagazos.
¡Tiraron!
Entonces crucé la hamaca otra vez:
yo retiré otra vez y entonces disparé.
Yo estoy en una joya
y el Ejército en la loma.
¡Y la gente todavía en la hamaca!
Cuando los soldados sintieron que no retiré,
tiraron mortero, lanzagranadas.
¡La gente sólo atarantada!

Yo paré (de tirar) allí.
El Ejército se para un rato.
Y yo tiro tres tiros de G-3.
Entonces empieza a darle más duro.
Los soldados dijeron en la loma:
—¡Avance, muchá!
Yo contesté:
—¡Avancen, pisados, si son hombres!
—¡Hueco! ¡Hijo de la gran puta!
¡Aquí está tu padre!
Y empiezan a tirar con mortero y lanzagranadas.
Cayó una granada
a los lados de los compañeros de la población,
pero no les pegó.

Entonces, ya después...
Por total, tiré 38 tiros de G-3.

Entonces, había un compañero que se llamaba Cirilo*.
Pero no tenía una mano.

Era tunco.

Él estuvo tendido cerca de mí.

Él me dijo después, cuando retiramos con él:

–Si tú mueres por el Ejército,
Yo recojo el G-3.

Se perdió la población

Y después... se perdió la población:
las maletas tiradas al lado del río, ollas...
A los compañeros que retiraban para abajo
ya no los encontramos.
Sólo con un compañero
quedamos en la montaña (esa noche).
¡Me entró la tristeza!
Pensé que habían agarrado a toda la población.
(Pero) sólo una compañera murió,
se hundió con todo y su chiquito de un año.
Era del Centro 3.

Buscamos a la gente

Al día siguiente amanecemos.
Pegamos atrás de la huella de los compañeros
que retiraron.
Vinimos abajo, abajo.
Encontramos una familia en Zunil:
era del Centro 3.
Y otras del Centro 11.
Después vino el responsable del Tercer Centro:
–¿Qué pasó? ¿No moriste? –le dije.
–No.
–¿No capturó el Ejército a ninguno de los compañeros?
–A ninguno.
–¿Cómo fue eso?
–Es que yo, saliendo de la pica,
cuando miré en dirección de Mayalán,

vi unos uniformados.
Él pensó que eran compañeros.
Empezó a contarlos.
Eran 16.
¡Y yo solito!
Empezó a gritar la gente, la columna,
y unos se regresaron
y otros se fueron para adelante
y otros a los lados.
Allí se perdieron 15 niños.

Los que se regresaron para arriba,
tranquilos.
Venía la compañera Juana* (con ellos).
Y regresó con ese grupo.

Al tercer día reemprendemos la marcha

Entonces, al tercer día
llegó un compañero a traerme:
–Vamos a encontrar a la gente que se fueron para arriba –me dijo.
Ya en ese momento iban otros de la unidad conmigo.
Y los trajimos y los concentramos
y seguimos el camino y bajamos.
Pero ya iban otros de la unidad conmigo.
[¿Quién los mandó? –le pregunto].
La DR de plano los mandó.
Es que la unidad estaba regada
y como oyeron el choque, se concentraron.

Después fuimos hasta...
y acampamos con la población
cerca del centro B-6, por parte del Cuarto Pueblo.
Cruzamos huellas,
pero como no hay contacto, allí vamos.
Acampamos a las dos de la tarde con la población.
Entró el último a las seis de la tarde.
¡Era una columna grande!
¡Qué gente bajo la montaña!

Y después al día siguiente marchamos.
No hay nada de comida.

Unos sólo comen unos tamalitos;
otros, yerbitas, totopostes, saquichén (hierba blanca).
¡Es una tristeza!
¡Se arrepintieron!
¡Qué largo es el camino de la organización!
Y lloraron.

Llegamos a la frontera

Al día siguiente marchamos
y llegamos a la frontera de México.
Y despedimos con ellos.
Dejaron mochilas, hamacas de saco,
uniformes, cuadernos de responsables, navajas,...
Todo lo dejaron.
Porque había FILEs que se refugiaron.
Allí, sí, algunos compañeros lloraron,
cuando despedimos.

Unos dijeron:

—¡Que se cuide, compañero!
Si Dios permite, nos volveremos a ver.
Porque, ¿quién va a dar la comida de ustedes?
¡De plano, ustedes van a morir de hambre!

Y la gente se fue toda
y nosotros nos quedamos.

(M2)

Es penoso tener que pasar a la sequedad de nuestra prosa después de este testimonio vivo, humano, emotivo, modesto y heroico. Pero intentemos recoger algunos puntos para esclarecer mejor los detalles históricos de fechas y lugares, para conocer los movimientos del Ejército y entresacar algunos rasgos de la conducta y de la identidad de este pueblo de tanto aguante. “Aguantar” es una palabra repetida por todos lados. Ampliaremos a continuación también nuestras conclusiones con los accidentes sufridos por refugiados de La Resurrección.

Primero, en cuanto a las fechas de esta gran evacuación, los testigos más de fiar sitúan el cruce del río Pescado el 25 de octubre de 1982 (M5; M1). Entonces, ese mismo día a las cinco de la mañana saldrían los campamentos samaritanos y otros, en total de 500, del punto de concentración en terreno (“por parte de”) del Centro 2, ese mismo día se juntarían en el Centro 12 con el otro grupo de 800 y cruzarían la primera hamaca hasta encontrarse con el Ejército en la tarde. El 26 de octubre estarían perdidos. El 27, “tercer día”, reanudarían la marcha al norte

ya todos juntos. El 28 en la tarde, acamparían en el Centro B-6 de Cuarto Pueblo, junto a la frontera. Ese día recibirían la contraorientación de quedarse los que quisieran y el 29 de octubre entrarían a refugiarse a México.

Tenemos fechas de otros grupos de refugiados que salieron de La Resurrección y chocaron con el Ejército. El campamento del centro San Miguel choca con el Ejército el sábado 23 de octubre y entra a México el martes 26; y 400 del centro Flor de Mayo y otros se encuentran con el Ejército el 26 de octubre y no entran a México, sino hasta el miércoles 3 de noviembre (R3 y R2). Comparadas estas fechas con las de la evacuación de los 1,300 se ve que había una planificación coordinada para todo el Ixcán de entrar a México por el 27 de octubre, pero que algunos se atrasaron por toparse con el Ejército y otros se adelantaron por ser perseguidos por él.

Segundo, en cuanto a los lugares: las hamacas, los caminos, las picas, la loma, la joya y el punto de encuentro del permanente del río Pescado con los dos soldados, conviene ver el mapa más agrandado, confeccionado a base de varios etnomapitas de informantes (M5; ML3; M2). Entran en juego dos hamacas, la del camino al Centro 4 y la del camino a La Resurrección. No hay que confundir estas hamacas con la del camino al centro Veracruz sobre la Carretera Transversal, que no se encontraba en buen estado uno o dos meses antes, pues de ella habían caído los dos soldados (véase arriba). Ni tampoco hay que confundirlas con la hamaca del camino a Los Ángeles, donde se dio la primera emboscada contra el Ejército en el Ixcán en 1977 (véase volumen anterior).

Nada dicen los informantes de cómo cruzaron el río Pescado viniendo del Centro 2. Se supone que fue por la carretera, que el permanente llama “un camino general”.

El camino donde el Ejército corta la columna de refugiados es el que va al centro Veracruz. Allí choca la columna, que ha salido de la pica (raya rota), con la patrulla que avanza desde Mayalán. En ese cruce o cerca de él se encuentra la loma desde donde serpentea hacia abajo el camino a la hamaca. En una de las vueltas de ese camino (marcada con x) es donde el permanente mata a los dos soldados. Mientras él subía, ellos bajaban. Después de liquidarlos, el permanente baja de nuevo el camino, cruza otra vez la hamaca y desde una joya dispara contra los soldados, ubicados sobre la loma. Los disparos, por tanto, cruzan el río y hacen un arco sobre la hamaca. Otro testigo recuerda que él quedó escondido en el monte junto a los soldados sobre la loma:

Yo oía lo que hablaban el Ejército.
Por radio están llamando al helicóptero
para recoger (a los baleados):
—¡Playa Grande, Playa Grande!

¡Mandan helicóptero!
Estamos a dos kilómetros de Mayalán.
Cruzó la bala a dos cabrones.

(M5)

Tercero, en cuanto al Ejército, de acuerdo al testigo inmediatamente citado, el número de soldados fue de 150 (M5), no 16, como dijimos antes. La contradicción de dos testigos tan cercanos tal vez se puede resolver, si los primeros que llegaron fueron 16, los que uno de los testigos pudo contar confundidos con guerrilleros, y después se juntaron muchos más al oír el tiroteo, y éste es el número redondo que el otro testigo da.

El Ejército se encontraba patrullando por otros cuatro extremos, además de Samaritano y Mayalán. a) El testimonio del combatiente habla de Malacatán, al sur. Por tanto, al evadir el cerco de Samaritano, la vanguardia tuvo que cuidar de no desviarse demasiado al norte. b) También habla de huellas en la parcela de Cuarto Pueblo. Posiblemente serían de soldados de Ixtahuacán Chiquito. c) Los refugiados de La Resurrección fueron perseguidos o desviados por una patrulla que del 23 al 26 de octubre da un giro de patrullaje por el nordeste de esa cooperativa. d) Por fin, según los mismos, el 26 de octubre aterriza el helicóptero en Cuarto Pueblo, tal vez llamado a reforzar desde allí a los soldados golpeados el día antes en el Pescado. Como todas las operaciones están conectadas por radio con Playa Grande (R3), existía una coordinación de movimientos para los cinco puntos del Ixcán: los cuatro del cuadrilátero y el centro, La Resurrección.

El resultado del patrullaje era desarticular los correos y romper los contactos. Es sorprendente cómo en medio de tanto peligro una columna tan grande, de 1,200 a 1,300, llegara a salvo al país de refugio. La sensación de peligro es transmitida por el permanente, cuando parcamente indica: “yo estaba más desconfiado”.

Sin embargo, no parece que la finalidad del patrullaje fuera interceptar las columnas de refugiados e impedir su salida a México. De haberla sido, el Ejército hubiera cubierto la frontera. Parece más bien que el Ejército tenía el interés de vaciar el Ixcán de la manera más sencilla para quitarle base de apoyo a la guerrilla. La manera más sencilla era arriar la gente a México; no, controlarla por medio de acordonamientos. Esto le crearía al Ejército el problema de los grandes campamentos de refugiados junto a la frontera que él consideraría como “santuarios” de la guerrilla. Pero ese sería un problema que intentaría solucionar más tarde.

Cuarto, en cuanto a la población, al ser desperdigada durante la balacera entre el monte, atraviesa momentos de extrema angustia y pánico. Estos sentimientos poderosos la inducen a razonar de manera terriblemente radical respecto a sus hijos. ¿Cómo hacer para que no se oiga el lloro de los niños que puede delatar la ubicación de las familias y traer la muerte no sólo a los niños sino a todos? Un

hombre recuerda sus pensamientos esa noche de espera, cuando el helicóptero se acerca y después, a cada momento, cree él que los soldados los pueden estar buscando:

Al rato nos juntamos con mi esposa.
Nos quedamos en la montaña.
Como a las siete de la noche estamos solitos nosotros.
Toda la noche estamos despiertos.

Como a las ocho de la noche se vino el helicóptero.
Pensamos que va a tirar bombas.

Mi hermano tenía un niño de tres meses.
Empezó a llorar.

–Vamos a tapar la boca del niño.
Si se muere, no por uno vamos a morir todos.
Si se muere, lo vamos a enterrar.

El miedo entró bastante con nosotros.

[¿Y tu niño? –le pregunto].

El mío ya no mamaba.

Sólo tortilla come.

Estaba dormido.

¿Qué tal si va a llorar?

Ella lo contemplaba para que no despertara.

(ML3)

Quinto, cuando la gente atraviesa la frontera se da un cambio de estatus, de comportamiento y también de identidad. Ya no serán población en resistencia clandestina, sino refugiados abiertos. Por eso, se deja atrás toda insignia de guerra y todo papel comprometedor. Una cosa es México y otra Guatemala. Un país exige una conducta y el otro, otra. Este cambio es un verdadero paso de liminalidad, semejante al de los ritos de iniciación, y por eso va acompañado de un doloroso adiós a lugares y personas por quién sabe cuánto tiempo.

5. Caminos de aurora

Dejamos a los refugiados cruzando la frontera, pero también, no nos olvidemos, al campesinado en resistencia “aguantando” y luchando en Guatemala. Se partían los caminos de dos sectores de la población tras meses de terrible represión “bajo el pesado manto de la sombra”. Pero esos caminos irían construyendo, a partir de las exigencias de la guerra o a partir del abandono de todo lo propio, una semilla de nueva sociedad. En esta última sección queremos señalar algunos pasos de este nuevo recorrido de creatividad.

5.1 Producción en los tiempos de resistencia

Probablemente el núcleo más novedoso de esa futura sociedad anunciada por la práctica del campesinado indígena en resistencia sería el cambio de modo de producción. Este salto cualitativo exigido por la guerra irradiaría transformación a toda la vida de los campamentos y su red, que formaba una comunidad extendida bajo la selva. No por ser salto cualitativo, sin embargo, dejó de conllevar un proceso donde muchos factores intervenían a la transición, como lo hemos ya descrito en capítulos anteriores (Cinco y Ocho). En este apartado queremos mencionar algunos hechos que hicieron avanzar dicha transición, tanto durante los meses de julio a octubre, como después. Esta cadena de hechos apunta a lo que podría ser otra historia, otro análisis, otro volumen de mayor profundidad acerca de la relación entre la guerra, la producción colectiva y las otras esferas de la vida social, política y económica. Pero aquí nos limitaremos a mencionar sólo algunos eslabones de esa cadena que profundiza la producción colectiva.

Primero, recordemos cómo durante los meses inmediatamente posteriores a las masacres, el maíz entrojado se consideraba todavía como propiedad familiar y las siembras de 1982, realizadas ya en forma colectiva aunque imperfecta (cambio de mano), llevaban también una intencionalidad privada, porque se pensaba que su producto sería para consumo de la familia, no del colectivo.

Ahora bien, cuando el maíz entrojado se fue terminando, cuando “la cosecha que cada quien tenía guardadita se acabó, entonces empezamos a hablar (de verdad) de colectivo” (CP1). En ese momento, el producto de las siembras de 1982 cambió de destinación y, cuando se pudo cosechar después de los patrullajes de octubre, se entrojó colectivamente, como propiedad, no ya de una familia, sino de todo el campamento, y en casos de emergencia, de otros campamentos también.

Para este cambio ayudó la salida de los refugiados, porque ellos dejaron su cosecha sin tapiscar en los campos y ésta pasó a manos de los que no salían de Guatemala:

Cuando salieron los refugiados en 1982
algunos tienen sus milpitas.
Y como se fueron de una vez,
los organizadores orientaron a levantarlos.

Hicimos troje y lo entrojamos.
Lo entrojamos en la montaña.
Y lo comimos todos los que no se habían refugiado.
Hicimos troje grande y allí echamos todo ese maíz.
(CP1)

Segundo, la guerra hizo que se multiplicaran, paradójicamente, los animales salvajes, como el coche de monte y el venado. Una medida de seguridad para impedir que los campamentos fueran detectados suprimió la cacería. Además, la salida de refugiados, tanto a tierra fría como a México en pequeños grupos desde marzo de 1982 y en masa en octubre de ese año y después, dejó una sobreabundancia de producción, que los animales aprovecharon. Entonces, con la multiplicación de éstos resultó impracticable continuar con el sistema del cambio de mano en las parcelas de cada quien, porque el cuidado de esas siembras dispersaba a la gente y exigía más trabajo que si se debía cuidar una sola parcela grande:

Como cada quien tiene su pedazo,
cada uno ve su trabajo,
la cosecha no dio resultado:
el animal lo comió.
Porque son pedazos de ocho a diez cuerdas.
Ya no resistió por los animales.
(CP1)

Entonces se decidió sembrar pantes más extensos, prescindiendo de la relación de propiedad de cada trabajador con su parcela:

Pensamos:
—Ahora vamos a trabajar en un solo grupo
o en un solo trabajo
o que sea dos,
porque así conviene por los animales...
Escogimos un lugar que es buena tierra,
no cualquiera.
Un lugar que sea alto,
porque así es bueno para controlar (al enemigo)
y oír bullas en ambos lados,
sobre un bordo.
Dialogamos entre todos,
tuvimos reuniones para ver
dónde es conveniente para botar.

No tocó en mi parcela,
sino un pante en parcela de un compañero
que está cumpliendo tarea.
Porque se escoge por tierra,
no importa de quién es.
Y otro pante se escogió en un lugar de un refugiado.
(CP1)

Así, se dejaba atrás la idea de cambio de mano, y como ya no existía la restricción de la reciprocidad, que había sido difícil de mantener con exactitud en la circularidad del grupo, entonces el grupo de trabajo pudo ampliarse. Con lo cual se vio la ventaja de ahorrar tiempo, porque se ahorraba el número de postas y porque la eficiencia del trabajo subía. En el grupo ampliado se sembraba bastante y más ligero:

Ya se hizo sólo un grupo.
Porque si son dos grupos,
allí se tiene que sacar la posta todo el día
para que controle.
Si son dos grupos, son dos postas.
No ahorramos tiempo.

Y también hay otra ventaja:
¡se siembra bastante!
(CP1)

En el cultivo del arroz, el informante es más explícito acerca de la mayor eficiencia del grupo que del trabajador individual:

El arroz es difícil la sembrada.
Sólo una persona no hace nada.
Un puño de gente avanza.
(CP1)

Por tanto, había dos enemigos, el Ejército y los animales, contra los cuales la producción colectiva era un sistema más adaptado. Pero luego, la práctica misma de ella, en medio de tensiones de los que no la comprendían, fue demostrando que en sí misma era un método mejor, más económico, más productivo. Las tensiones en el grupo, además, dieron por resultado que algunos, como el informante que venimos siguiendo, se convirtieran en defensores de esta forma de trabajo y le encontrarán cada vez más ventaja. Es decir, también intervino el elemento ideológico. El informante era un responsable de campamento.

Tercero, la persecución del Ejército también ayudó a colectivizar la producción, porque los campamentos debieron moverse fuera de sus centros, a veces por meses, y sembrar colectivamente en parcelas que no eran ni propias, ni del centro (del grupo). Un campamento originado con personas de Mayalán podía estar sembrando en terrenos de La Resurrección. No sólo el centro era ajeno, sino la cooperativa.

Además, la persecución hizo que los campamentos a veces se dividieran y que unas familias se mantuvieran en un campamento, mientras otras salían a México. Entonces, aunque el núcleo original del campamento estuviera todavía en su centro,

había otros que no pertenecían a él. A los extraños se les animaba a sembrar incluso plantas de raíz para la familia en parcelas abandonadas para que hubiera igualdad con los que podían obtener yerbas o productos de destino familiar de sus propias parcelas. (Véase adelante cómo se mantuvo un espacio para lo familiar).

Cuarto, la destrucción de las siembras por obra del Ejército, ya iniciada en el Ixcán durante el período reseñado, también amplió la solidaridad y derrumbó, en alguna medida, el reclamo de la propiedad sobre la parcela y el producto, porque algunos campamentos, en vez de moverse a otros lugares, solicitaban la ayuda en maíz de otros a través de la organización. Entonces enviaban hombres a tapiscar la milpa sembrada por otros, como si fuera propia, y a cargar el grano de los campos no macheteados:

(En una ocasión nos cortaron el maíz)
y sólo dimos a nuestras familias contaditas las mazorcas
porque no hay bastantes.
Planteamos (el caso) a los organizadores
y vinieron.
Y resolvieron que otro campamento nos ayude.
(CP1)

(En otra ocasión:)
hemos traído maíz desgranado,
una vez que se nos terminó todo,
los compañeros nos dijeron
que fuéramos a otro campamento
y fuimos a otro a traer diez quintales.

Ellos nos enseñaron la troje
y nosotros lo desgranamos en la montaña
(y lo trajimos desgranado).
(CP1)

De esta manera, gracias a la coordinación de la organización, la tierra y el maíz de toda el área se abrió al uso de una sola comunidad, dividida en campamentos, esparcida entre los dos ríos, y más allá, si hacía falta. Nació así también el sentido de derecho sobre una tierra mayor que la parcela y sobre un producto, aunque no fuera el fruto inmediato del trabajo propio. Lo que mandaba era la necesidad y la solidaridad.

Quinto, la escasez y la división del trabajo, aunque podían ser factores que impidieran la colectividad y aumentaran el egoísmo, por el contrario estimularon este modo de producción a través de la distribución. El concepto de escasez se

comprende. Al mencionar el de la división del trabajo nos referimos al abandono, al menos temporal, por parte de muchos campesinos de las tareas del campo para cumplir tareas de la organización (correos, cargas, guías).

La escasez y la división del trabajo combinadas exigían que hubiera un responsable de la distribución en el campamento, que midiera a cada familia lo necesario según el número y la edad de sus miembros y se respetara lo que pertenecía al que se encontraba ausente del campamento en otras tareas:

Si hay tiempo en que no hay maíz,
tal vez por medida (se reparte).
Los plátanos, las limas las repartimos:
si sólo ponemos las frutas
(para que cada quien las agarre),
entonces cada cual va a jalar,
entonces unos jalan más...

Y otros están en tareas.
Se reparte así (medido) en cuanto las frutas.
También el frijol es repartido por medida.
(CP1)

La repartición, medida por el responsable u otro, no era una imposición autoritaria, porque, cuando no había escasez y no había por qué racionar el maíz, entonces:

Se nombran cuatro o cinco hombres
y traen de la troje dos veces por semana,
y traen
y cada quien jala conforme al gasto.
No es igual para cada casa.
(CP1)

La repartición era humana porque consideraba las necesidades de los niños, especialmente al tratarse de la fruta, producto que no era “sólo de jalar”:

Las frutas, por persona se reparten.
Las damos igual al grande y al chiquito.

El maíz no,
si es familia de cuatro grandes,
no es lo mismo que los chiquitos.

Pero las frutas,
los chiquitos casi comen más que los viejos.
(CP1)

Por fin, también las viudas y los huérfanos presentaban una situación semejante a la de los que se desvinculaban del trabajo campesino, porque debían ser sostenidos por el colectivo. Recuerda otro informante que ésta fue una de las razones que él consideró como imperiosas para aceptar el trabajo en común, aunque no le gustara:

La necesidad que se vio fue
que había huérfanos y viudas.
¿Y quién va a mantener a ellos
y a los que van a hacer tareas, los hombres?

Ésa fue también la tarea
que nos autorizó los compañeros.
Y tuvimos que aceptar porque no hay quién para ellos.
(CP2)

Sexto, la humanidad que se refleja en la preocupación por los niños también aparece en la flexibilidad con que se manejaba el colectivo. Algunos ejemplos que da el testigo son la tendencia a dejar un día libre a la semana (sábado) para trabajos individuales, como la limpia de los cafetales propios; el sobreentendido de que si alguien cosechaba algo de café y lo vendía en México, como lo habían hecho siempre los parcelistas fronterizos, el dinero de la venta fuera propio, aunque el grano hubiera sido tratado colectivamente con el comprador mexicano a través de un representante del grupo vendedor; la admisión de gustos y costumbres diversos de pueblos indígenas del altiplano, como que a algunos les gusta el frijol en ejote y a otros sazón; etc. En los campamentos se encontraban muy a menudo composiciones étnicas abigarradas. En cuanto al frijol, por ejemplo:

Cuando sembramos frijol,
todavía tenemos nuestros pedacitos.
Se puede sembrar un pedacito cada quien,
sólo de frijol.
El ejote,
cada quien tiene su costumbre.
A algunos, tiernito le gusta comerlo.
Les gusta despepitar y lo meten en el tamalito.

Así son los de Soloma.
Lo vimos y lo probamos.
Es muy rico...
Yo sembré media cuerda.
Depende de mí si lo quiero comer en ejote
o hasta que se seque.
(CP1)

El día de trabajo libre a la semana, cuando no había tareas urgentes, era disfrutado:

Si tareas no hay tantas,
llega sábado y ya sabe la gente.
Se limpian las matas de cultivos.
¡Cada quien ni le alcanza ese día!

Y el que no tiene parcela,
también le hemos dicho
que puede sembrar cosas de raíz,
como yuca, camote.

Pero también sembramos yuca, bastante,
en colectivo.
(CP1)

Toda la vida que acompaña a este modo de producción colectiva da para una historia más. El Ejército trajo las masacres, pero de esa muerte brotó algo nuevo. Como dice el mismo testigo hablando de la destrucción de las siembras, semejante a la de los hombres, “muere uno, pero ya vienen más”:

El Ejército cortó el guineo,
lo corta sobre la tierra,
pero nacen los hijuelos.

También el Ejército cortó la yuca,
pero está retoñando.
Estaba recién sembrada.
Va a dar.

Así pasó con la caña,
la trocearon toda.
Pero va a dar.
Ya vienen los más.

Como dice la revolución,
muere uno,
pero ya vienen más.
(CP1)

5.2 *Lucha política y conciencia nacional*

¿Qué semillas de una nueva sociedad se pueden barruntar de la experiencia de los refugiados? Intentaremos mostrar algunas. Aunque no están respaldadas por este libro, que se ha quedado en los umbrales del refugio, pueden servir de pautas para la continuación de la historia del pueblo.

Primero, hay que adelantar lo siguiente. No se puede negar que en México los refugiados hayan seguido practicando el trabajo colectivo de mil maneras, desde el arreglo inicial de los campamentos hasta la participación en proyectos de siembras, abejas, marranos, telares, etc. Sin embargo, el trabajo colectivo no ha tenido en su vida el peso que hemos mostrado para el campesino indígena en resistencia. El grueso de la ración no depende de la producción del refugiado, sino de la ayuda del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para Refugiados –ACNUR. En noviembre de 1985, por ejemplo, un miembro de un campamento en Campeche describía de memoria los alimentos que componían la ración:

Arroz, parece que 150 gramos por persona por día,
parejo;
azúcar, parece que 60 gramos;
cebolla, parece que 50;
Minsa [harina de maíz], 170 gramos;
repollo, 50;
papa, 40;
huevo, dos huevos por persona por semana;
leche, 150 gramos por persona por día;
pollo, tres personas por lata.
(Ref1)

La procedencia de las provisiones de una sola fuente le da a la distribución de los alimentos y a la organización montada sobre ella una importancia que no tiene la producción. Desde que los campamentos se encontraban a la orilla de la frontera, en Puerto Rico, por ejemplo, la repartición era ordenada y justa, aunque en torno a ella surgieran tensiones. El siguiente testimonio de Campeche expone la manera en que los alimentos son distribuidos:

Hacen repartición general una vez a la semana
el jueves.
Van por grupos.
El representante saca lo de su grupo
y lo amontona por grupitos,
y la gente sabe dónde está
(y va a buscar).
El representante no necesita lista,
porque conoce las casas.
Él llama por su nombre.
Así se hacía en Puerto Rico también.
(Ref1)

Aunque el mecanismo funcione como un reloj y refleje la experiencia previa de organización de las comunidades indígenas y cooperativas de la selva, en su función distributiva, la organización de los campamentos es débil y dependiente. El organismo mexicano que canaliza la ayuda de ACNUR y se responsabiliza de la administración última de los campamentos, la COMAR (Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados), ha sido muy consciente de que los alimentos son una presión más fuerte y efectiva sobre los refugiados que el Ejército o la Marina. También la diócesis de San Cristóbal, Chiapas, ha sabido que suministrando víveres supletoriamente ampliaba el espacio de decisiones de los refugiados, especialmente en los momentos críticos de la reubicación forzosa de mediados de 1984.

Segundo, una de las experiencias de mayor aprendizaje para el futuro ha sido la lucha constante de los refugiados frente al gobierno de México y sus representantes. Ha sido una lucha de clases, no con balas, ni fusiles, sino con diplomacia mezclada de acciones de hecho y de resistencia pacífica. Es cierto que México les dio refugio donde guarecerse de la persecución del Ejército de Guatemala. Pero, conforme han pasado los meses y los años, las tensiones con las autoridades mexicanas se han agudizado, aunque siempre con estiras y aflojas. El momento de mayor enfrentamiento fue cuando el Ejército y la Marina mexicanos quemaron los campamentos fronterizos de la selva, suspendieron la entrada de provisiones y obligaron, aun con la fuerza física, a los últimos grupos a montarse a las lanchas de la reubicación en 1984. El gobierno de México comenzó siendo un amigo que los libraba del de Guatemala, pero con el tiempo destapó cada vez más su cara de enemigo, aunque no completo.

Los refugiados, en todo este proceso, han aprendido a sacar partida del escaso poder que tienen, dialogando con las autoridades, buscando procedimientos dilatorios, mostrando una disposición benévola, derivando poderes alternativos nacionales e internacionales, denunciando ante periodistas, resistiendo a veces, reubicándose otras localmente sin permiso, etc. Ha sido una lucha inteligente de mil facetas.

En esta lucha, la principal base de poder propio ha sido la unión interna a los campamentos y la unión entre unos y otros, en una red que se extiende por las fronteras occidente y norte del Quiché y de Huehuetenango. Gracias a esta unión, han podido resistir con el peso de su número, no sólo a la reubicación, sino a infinidad de medidas que no se adaptan a sus intereses y necesidades, como pueden ser la distancia de las casas entre sí, la construcción de una bodega, el inicio de un proyecto desfasado, etc. La máquina de los campamentos no camina si ellos no la mueven.

En el caso de medidas extremas, como el decreto de reubicación o la resistencia a una posible repatriación, el refugiado ha sabido combinar su resistencia pacífica

con el cálculo de la imagen internacional del gobierno de México. Entonces, ante las autoridades mexicanas ha sostenido la convicción de que México no puede llegar a los extremos de represión de Guatemala. Desde que cruzaron la frontera por primera vez han repetido de una manera u otra, como le dijeron a la migración por primera vez: “mejor que nos mate el Ejército de México, pero no el de Guatemala”.

Esta lucha constante es la que ha dado a los campamentos la cohesión más fuerte. No lo ha sido la producción colectiva de algunos rubros, ni menos la distribución. El refugiado ha comprendido que si se disgrega, lo vencen y lo manejan. Si algunos se han tenido que dispersar fuera de campamentos entre campesinos mexicanos, han debido armar lazos sustitutivos a la comunidad del campamento. Este temor a ser disgregados y entonces manipulados e incluso repatriados con engaño aparece muy claro en la forma en que los refugiados mismos organizaron la evacuación de la reubicación, por grupos grandes, ordenadamente, cada uno con su líder, con lista de familias. Dieron la consigna los representantes,

Que se van a salir en orden
y por grupos.
No como unos que se fueron por el Chixoy.
Se vayan por grupos,
para que no puede pasar algo.
Porque los Ejércitos de Guatemala
entran a la boca Lacantún.
¡Por grupos de 300!
(Ref2)

Se temía, como se rumoraba había sucedido con algunos descuidados, que en la confluencia del Lacantún con el Chixoy alguna lancha fuera interceptada por el Ejército de Guatemala en connivencia con la marina mexicana y fuera subida, aguas arriba, hasta el interior de Guatemala, incluso hasta Playa Grande.^{2/}

Tercero, junto con el aprendizaje de esta lucha política de resistencia pacífica, la otra experiencia de suma importancia ha sido el fortalecimiento de la conciencia nacional.

2/ Nos parece que hace falta un estudio del proceso social y político de los refugiados en México, desde que salieron en 1982 hasta que comenzaron a retornar al Ixcán en 1983, donde aparezca, entre otras cosas, cómo fueron dividiéndose ideológica y políticamente en su posición frente al Ejército desde una oposición casi mayoritaria al mismo que tenían inmediatamente después de ser forzados a escapar. En la desmovilización de 1998 se hizo evidente esa división que uno se pregunta, ¿y de dónde salió? Véase mi estudio de *Juventud de una comunidad maya. Ixcán. Guatemala* (Falla 2006: 351 a 359). [Nota de 2015].

Al sólo atravesar la frontera se le adscribió al campesino perseguido una nueva etiqueta e identidad que él hasta entonces desconocía, la de refugiado:

Los que nos entregaron las tarjetas (de migración) decían:

—Ustedes son refugiados.

Porque nosotros no sabemos
si tiene nombre estar en otro país,
hasta que ya por necesidad
venimos a oír esta palabra, “refugiado”.
 (“Trozos de historia”... 1985)

Evidentemente, esta nueva identidad no tenía trascendencia en sí misma, sino por lo que implicaba, ya que fue el soporte de la identidad nacional de guatemalteco. El fortalecimiento de la identidad nacional, en cambio, tiene mucho significado, ya que supone el desplazamiento del acento de una identidad localista del pueblo de nacimiento, de la etnia y de la zona de emigración forzada (“yo soy de Mayalán”) al acento del conglomerado mayor. En la tensión etnia (y localidades) versus nación, Guatemala se ha visto fraccionada por identidades que se refieren a su municipio como el centro del mundo. Entonces, cuando esas identidades no se convierten en barreras y cuando se subsumen en la conciencia nacional, se da un paso muy importante.

Alrededor de la identidad del refugiado guatemalteco giran los argumentos que deciden de la vida, de la posibilidad de sembrar, de comer, de trabajar, de moverse libremente, de comunicarse con los seres queridos, etc. Por eso, dicha identidad ha adquirido gran relieve y es la que se ha puesto de contraste. La identidad, por ejemplo, todosantera o de kanjobal, no es de vital importancia en estos contextos mayores, aunque sigue siendo un criterio de ordenamiento y de asignación de recursos dentro de los campamentos. Entonces, mientras más ha presionado el gobierno de México a los refugiados a medidas que objetivamente amenazan su desenraizamiento, más se ha fortalecido la identidad nacional,^{3/} y más la patria se ha visto identificada con la pequeña parcela de tierra que dejó el campesino del otro lado de la frontera:

No nos conviene volvernos mexicanos.
No, porque nosotros venimos a defendernos,
y que cuando se tranquilice nuestro país
volveremos a reconocer nuestro pedacito de tierra.
Porque tenemos el pleno derecho
de pensar en regresar a nuestro país,
porque nosotros somos guatemaltecos.
 (“Trozos de historia”... 1985)

3/ Mientras no pensaban en quedarse en México [Nota de 2015].

Evidentemente, esta identidad se encuentra amenazada de muchas maneras. La principal es quizás la erosión del trabajo proletario de aquéllos que viven, encampamentados o no, cercanos a las vías de comunicación y a ciudades o zonas rurales que necesitan mano de obra barata. Por ejemplo, desde Campeche salen algunos hasta Villahermosa a emplearse en la construcción y allí no pueden obtener la “cédula cuarta”, si no se presentan como mexicanos:

No me pidieron otro papel.
Sólo piden su nombre.
Y en qué colonia vive.

Dije otro nombre y otra colonia.
Todos cambian.
¡Como un chingo de gente llegan!
(Ref3)

Sin embargo, la identidad nacional, fortalecida en estos casos con la étnica y familiar, se encuentra enraizada en los campamentos, como en la comunidad de referencia que representa a Guatemala. Allí vuelve el joven proletario temporal a dejar parte de su salario con sus padres; allí vuelve a enamorarse a una muchacha, a casarse y formar familia; allí vuelve a mostrar las botas nuevas que compró en Villahermosa; allí vuelve a desahogarse con sus padres, la joven violada por el hijo del ama de la casa adonde ella salió a servir (Ref4); allí vuelve, incluso, a recibir castigo del grupo el trabajador que alargó la ausencia, escapándose de los trabajos comunes (Ref5). El campamento es la comunidad de referencia. El campamento sostiene a la vez la identidad guatemalteca y la identidad indígena. Quien se desligue de él y se pierda en el mar del pueblo de México, afianzando su nueva identidad con un matrimonio mexicano, a la vez pretenderá dejar de ser guatemalteco e indígena.

La identidad nacional se mantendrá, a pesar de las erosiones del contorno, en la medida que la comunidad de refugiados se mantenga unida. Y la comunidad de refugiados, sobre todo los campamentos, se mantendrán unidos, en la medida que sean sujetos de la lucha de clases, ya que esta lucha es la que le ha dado cohesión, como dijimos arriba. Entonces, se muestra cómo la lucha de clases e identidad nacional se han reforzado.

Sin embargo, en esa lucha constante con el Estado mexicano, el refugiado percibe una lucha contra el gobierno de Guatemala. No es una lucha de guatemaltecos, apoyados por su gobierno, contra el de México, sino una lucha contra ambos gobiernos que se han aliado contra los refugiados. No era así en 1982. Ha demostrado serlo a partir de 1984. Sin embargo, el refugiado no equipara a ambos gobiernos al mismo nivel. Los castigos más terribles caerán sobre el de Guatemala (o su Ejército),

según la profecía de la carta de un catequista: “recargarán y caigarán sobre ellos todo la sangre de los inocentes que han derramado en la tierra”. Esos castigos no se mencionan contra el de México, que aunque ha sacado muy “esforzosamente” a los del Marqués de Comillas a Campeche y Quintana Roo, no ha cometido las masacres del Ejército guatemalteco, ni es el que en el fondo está impulsando la medida de la reubicación (Falla 1985:38).

La importancia de la conciencia nacional en este pedazo de pueblo en el extranjero deriva de la proyección de su regreso. Es de esperar que al volver contribuyan a dar a la lucha una amplitud más nacional.

Cuarto, a pesar de las incertidumbres sobre el futuro, a pesar de los ataques del Ejército desde Guatemala en México, a pesar de los enormes trabajos de construir pueblos dos veces, a pesar de los sufrimientos del viaje de la reubicación y de la modestia de su nivel de vida en los campamentos, el refugio ha significado un descanso para el pueblo reprimido. Hay sol, hay tranquilidad, hay comida, hay trabajo, hay casa, hay medicina, hay centros de salud y de nutrición, hay escuelas, hay iglesias, etc. El nivel de vida es mucho mejor que el de los campamentos de resistencia bajo la selva. Por eso, salieron los refugiados, porque ya no “aguantaron”. El nivel de vida, probablemente es mejor también que el de los campesinos guatemaltecos de los pueblos del altiplano, que padecen la crisis económica más aguda y que están bajo el sobresalto de la represión. Lo que es más doloroso es la ausencia de la tierra y de los familiares queridos.

Ahora bien, en este descanso el refugiado ha recuperado sus fuerzas físicas y ha tenido la paz necesaria para asimilar las experiencias de masacres, curar sus heridas y comenzar a ver el futuro con más esperanza.

Este tiempo también le ha servido para adquirir nuevos conocimientos. Es de mencionar el caso de las escuelas pletóricas de cientos de niños, que cantan, chillan y juegan, y que van recibiendo de promotores guatemaltecos del campamento mismo la castellanización, la alfabetización y los conocimientos elementales de la primaria, en un ambiente de más libertad que en las escuelas de Guatemala y en un ambiente de menos interrupciones debidas al trabajo estacional que en su tierra.

Para sólo mencionar otro ejemplo de aprendizaje de conocimientos, conviene recordar el campo religioso. El tiempo de paréntesis del refugio ha servido para explicitar, aun en medio de las divisiones religiosas acentuadas en los campamentos reubicados, la fe en Dios que, según ellos, los llamó a la lucha y les inspiró la resistencia. La experiencia religiosa ha pasado por un cambio desde 1982 que parece reflejarse en la imagen de Dios. Si se compara la imagen que el sobreviviente tiene

cuando acaba de cruzar la frontera con la del refugiado de varios años, se puede afirmar lo siguiente:

“la del refugiado es la imagen de un Dios más hombre (Jesucristo) que Dios, de un Dios más hijo que padre, de un Dios más de resistencia que de liberación puntual maravillosa, más de esfuerzo que de gratitud, de un Dios más parcial que universal, más castigador del malvado que perdonador del pecador inocente, más del futuro que del pasado, más dialéctico (perseguido y resucitado) que unívoco (el más grande), más de resurrección y de luz que de oscuridad y de prueba de muerte” (Falla 1985:39).

La importancia de este cambio en la formulación de la fe es que la experiencia de sangre, que describimos en este libro, ya se ha sedimentado y comienza a operar hacia adelante, y que esta experiencia no es cualquiera, sino que es la de la fe, es decir, de aquella luz íntima que le da totalidad a los compromisos humanos y que por eso puede decirse que mueve montañas. Cuando este pueblo regrese a su tierra seguramente dejará sentir su presencia con mucha fuerza, aunque con una nueva sabiduría adquirida en la lucha política fuera del país y con una conciencia más amplia de nacionalidad.^{4/}

4/ Habría que comprobar esta afirmación en la actualidad [Nota de 2015].

CONCLUSIONES

Acá queremos extraer algunas conclusiones del proceso descrito de ofensivas, masacres, patrullajes, rastreos y técnicas de control del Ejército, así como de la estrategia de autodefensa de la población y su organización hasta darse la primera gran oleada de refugiados a México en octubre de 1982. Dada la riqueza del material presentado, se podrían extraer muchos temas de conclusiones. El lector puede hacerlo por su cuenta, estudiando con más detenimiento los testimonios mismos y sus comentarios en el texto o, incluso, haciendo un índice analítico. Nosotros nos reduciremos a responder algunas de las hipótesis planteadas en la introducción respecto a la contrainsurgencia y la autodefensa (sobrevivencia).^{1/}

1. Contrainsurgencia del Ejército

1.1 *Resumen del proceso: etapas y fases*

Daremos una visión de conjunto de los ocho meses (febrero-octubre de 1982) de ofensiva en la selva para distinguir las etapas del proceso de “pacificación” durante este corto período.

Recordemos que a mediados de noviembre de 1981 (volumen anterior) el Ejército sacó sus tropas de la selva (el Ixcán, Zona Reina y otros parcelamientos del norte de Quiché), excepto Playa Grande, la base, y algún destacamento de importancia, como el de Copón. Las sacó para concentrar sus fuerzas e iniciar la ofensiva estratégica en Chimaltenango y sur de Quiché. Hasta mediados de febrero de 1982, salvo por algunas incursiones a poblados del este (San Antonio Tzejá, 10 de enero) o el bombardeo contra Santa María Dolores (27 de enero), el Ejército estuvo ausente

1/ Para facilitar la lectura, véase el Esquema de las Conclusiones en Anexos [Nota de 2015].

de la zona. Esto abrió un espacio para que la guerrilla y su población de apoyo sabotearan las pistas de aterrizaje de los poblados y la población se irguiera en una especie de insurrección local anticipada.

Una primera etapa de la ofensiva se abre a mediados de febrero y se cierra a principios de abril. Esta etapa es de **limpieza sin el componente de control de la población**.

Una segunda etapa se extiende desde mayo hasta fines de octubre. Esta etapa es de **limpieza con el componente de control**. La etapa no se termina a fines de octubre, aunque sí una fase de ella.

Entre las dos etapas hay una **fase de transición**, el mes de abril, en que se silencia la ofensiva. Es probablemente una fase de reestructuración de planes y de fuerzas a nivel político y militar.

La primera etapa puede a su vez dividirse en **dos fases**, geográficamente determinadas. **La primera**, desde mediados de febrero hasta mediados de marzo (día 14), cubre gran parte de la zona entre los ríos Xalbal y Chixoy. **La segunda**, desde mediados de marzo hasta principios de abril (día 2), cubre la zona entre el río Xalbal y el río Ixcán. La ofensiva estratégica en su componente exclusivo de “limpieza” se mueve de este a oeste desde la base de Playa Grande.

Durante **la primera fase**, la fase oriental, se pueden distinguir a su vez cuatro subfases, todas ellas geográfica y temporalmente determinadas, ya que suponen un avance correspondiente a cuatro fines de semana. La cuarta, además, está políticamente determinada, como veremos adelante. En cuanto a **las tres primeras subfases**: el fin de semana del 13 y 14 de febrero se ataca a Santa María Tzejá, Santa María Dolores, Santo Tomás y San Lucas (y tal vez otros poblados que desconocemos), es decir, los puntos más centrales de la zona oriental; el fin de semana del 20 y 21 de febrero, se ataca el Polígono 14 (y quizás otros) al noroccidente; y el fin de semana del 27 y 28 de febrero, Kaibil Balam, al suroccidente. Cada uno de estos operativos resulta, por lo general, en masacres indiscriminadas de población civil. Se exceptúa, por ejemplo, Santa María Dolores, cuya población escapa a tiempo a la selva. Cada uno de estos operativos implicó la quema del poblado, la matanza y/o robo de animales y la destrucción de pertenencias útiles.

La cuarta subfase de esta fase oriental estuvo políticamente determinada. Coincidió con el fin de semana del 7 de marzo, día de elecciones nacionales. Ese día se suspendió la movilización geográfica que cada semana avanzaba sobre un nuevo poblado. El Ejército controlaba ya la margen oriental del río Xalbal desde la frontera de México, al norte, hasta casi el pie de la cordillera, al sur. Podía haber cruzado el río el 7 de marzo y lanzado su operación de limpieza en el Ixcán Grande, pero no lo hizo. Esperó. Dicha espera, ocasionada por razones

políticas, fue aprovechada militarmente: la población no se acercó a los poblados el día 7 por miedo a la represión y el siguiente fin de semana acudió “en chorro” al mercado.

La segunda fase, la fase occidental, puede subdividirse también en tres subfases, **políticamente determinadas**. Su nota principal es la determinación política sobre los operativos militares, particularmente en la combinación intentada del componente de control poblacional, y probablemente también la misma determinación política sobre el avance geográfico. **La primera subfase** se extiende desde el domingo 14 de marzo hasta la madrugada del martes 23 de marzo, nueve días completos. Esta subfase es la culminación de “la limpieza” de la ofensiva en la selva. El resultado es la masacre del centro Nueva Concepción de la cooperativa de Cuarto Pueblo, el 14, y la masacre del poblado de Cuarto Pueblo, con un total para ambos operativos de 350 víctimas. También se quema el poblado, se matan y roban animales, se destruyen y roban cosechas almacenadas, y se rompen y queman utensilios. Esta subfase de limpieza está exenta de cualquier componente de control. ¡Es sólo limpieza!

La segunda subfase es una de control sin limpieza y con certeza sabemos que dura al menos tres días, del 23 de marzo al 25 de marzo. Su determinación política deriva del golpe de Estado de los oficiales jóvenes y Ríos Montt el 23 de marzo. No sabemos cómo se transmitió esta determinación, si positivamente los mandos superiores ordenaron suspender la limpieza o si, más bien, como creemos, el vacío de poder dejó a los oficiales inmediatamente responsables del operativo la decisión sobre las vidas de los capturados en la cooperativa de Los Ángeles ese 23. Pero se transmitió la determinación. Y tuvo efectos militares, porque en esa cooperativa no hubo masacre. El Ejército intentó montar una concentración de población, semilla de aldea estratégica, y salió de la cooperativa el jueves 25 de mañana. No la quemó tampoco. Esta subfase es, por tanto, un quiebre de la ofensiva estratégica en su componente exclusivo de “limpieza”.

Esta subfase de ruptura parece que se extendió unos días más, tal vez hasta el martes 30, en que el Ejército va abandonando La Resurrección. Según las fuentes que hemos seguido, allí tampoco quemó el poblado. Pero esas fuentes son escasas. Por eso, decimos “tal vez”. Tampoco masacró a la población, aunque intervino para ello que la gente se había retirado en masa. Por eso, en La Resurrección, no hubo ni limpieza, ni control.

La tercera subfase se extiende desde el martes 30 hasta el viernes 2 de abril. El Ejército se acerca a la cooperativa de Xalbal y la golpea, masacrando (según los informantes) a cuanta persona encuentra y quemando el poblado. Esta subfase es de nuevo de limpieza sin control. Se reasume la línea estratégica de limpieza iniciada a mediados de febrero, propia de la primera etapa de la ofensiva. Se termina

esta subfase, la fase occidental y la etapa de limpieza exclusiva, cuando el Ejército abandona el Ixcán Grande el 2 de abril y regresa a Playa Grande.

Decíamos que también la determinación política probablemente influyó en el avance geográfico, acortando la estancia del Ejército en Los Ángeles y recortando el avance de las tropas hacia la cooperativa más importante del Ixcán, Mayalán. La sola disposición de las etapas y fases indica que la profunda reestructuración del Estado hacia la contrainsurgencia iniciada con el golpe de Estado y programada en el Plan Nacional de Seguridad y Desarrollo (5 de abril), tendría influjo sobre el desarrollo de la ofensiva. Ésta entraba en un receso de un mes en vez de proseguir a limpiar Mayalán.

Este espacio es **la fase de transición entre ambas etapas**. Sería aprovechado por la vanguardia revolucionaria para organizar mejor la autodefensa, proteger al pueblo de “la limpieza” y librarlo del control del Ejército. Pero el ritmo de organización para la autodefensa era acelerado y forzado. Necesariamente lo debió acompañar la fuerza: por ejemplo, los ajusticiamientos de enlaces locales (comisionados, “orejas”) y las ocupaciones armadas de la guerrilla para obligar a la población a abandonar los poblados, grandes y pequeños. Así es como la violencia revolucionaria inclina hacia el Ejército a poblados, que por divisiones anteriores (conflictos de tierras y tensiones étnicas), se habían mostrado refractarias a la revolución, ya sea porque se le opusieran o porque intentaran mantener la neutralidad. Alrededor de San Luis Ixcán, entonces, el Ejército funda una aldea estratégica con ladinos y se destaca allí.

Así se inicia **la segunda etapa, de limpieza y control poblacional**, cuando a principios de mayo (día 9) se destaca el Ejército permanentemente en San Luis Ixcán, al sur de la zona occidental de la selva. En la primera etapa sólo pasó “limpiando” sin controlar población. Ahora, limpia San Luis y vecindades, amenazando que va a bombardearlos indiscriminadamente, y luego regresa con la población ladina atajada en Barillas a formar una aldea estratégica y a organizar a los hombres en fuerzas irregulares (“patrullas civiles” o “bandas”, según terminología del Ejército o de la organización). Desde ese destacamento lanzaría en giros cada vez más extendidos, hacia el oriente (San Juan Ixcán) y hacia el occidente (Malacatán), ofensivas de limpieza y/o control.

En la zona oriental (al este del Xalbal), aunque con menos datos, podemos, si no distinguir etapas, al menos distinguir combinaciones de los dos elementos, limpieza y control. Instancias de limpieza exclusiva son la quema de San Juan Ixcán (15 de mayo), la masacre de Copón (11 de junio) y la de Rosario Canijá (6 de julio). En los tres meses en que suceden estos tres hechos se nota también el elemento de control, al menos como combinable con el de limpieza. Por ejemplo, a los pocos días de quemar San Juan Ixcán, el Ejército avanza a Santiago Ixcán y no lo quema.

Lo controla, porque sus habitantes se le rinden, no huyen de él, posiblemente apalabrados de antemano con los oficiales. También controla a los que se le rinden en Santa María Tzejá (14 de mayo). La línea es **flexible** para cambiar de limpieza (masacre) a control, según la situación. En cambio, en la primera etapa la línea no era flexible: sólo masacre. Y si hubo un elemento de control, no fue porque la línea se hubiera adaptado, sino porque se había quebrado.

En la instancia mencionada de la masacre de Copón **sabemos** por palabras del oficial a los soldados que la línea a seguir con esos campamentos en ese mes (junio) no era limpiar, sino controlar, esto es, capturar a la gente viva, en lo posible. Pero los soldados no la cumplieron y fueron reprendidos en campaña. En cambio, en la instancia de la masacre de Canijá **no sabemos** si la línea era de controlar, como un mes antes, o limpiar. A nivel nacional, la política había cambiado: quien no se rendía en junio (amnistía), en julio (estado de sitio) sería considerado como subversivo y por tanto eliminable o masacrable por derecho. Si este cambio a nivel nacional afectó regiones alejadas de Huehuetenango (San Francisco, Nentón, por ejemplo), probablemente también afectó a estas regiones de la selva. Por tanto, es posible que la línea de control, quebrada por error en Copón, se había cambiado a limpieza de todo aquel que huyera bajo la selva. La contención de los FIL de Canijá confirmaría al pelotón de soldados que debían terminar por completo a toda la población, aunque se tratara de un enfermo, un viejo, un niño o una mujer indefensa.

En la zona occidental (al oeste del Xalbal) podemos intentar la división de la etapa en fases con mayor seguridad de juicio, aunque nunca con certeza, porque sólo conocemos de las intenciones del Ejército por la disposición de sus operaciones. Las palabras a campesinos, recogidas en los testimonios, no son fiel expresión de sus objetivos, como son las de los oficiales a los soldados (caso Copón), ya que pueden interpretarse como pronunciadas para atraer a la población y eliminarla o para atraerla y controlarla.

Una **primera fase** de esta etapa cubre los meses de mayo y junio, y se caracteriza por **el lanzamiento de ofensivas desde un punto de control poblacional** (aldea estratégica), situado al sur, San Luis Ixcán y La Nueva Comunidad. Esta fase tiene **dos subfases**, una para mayo y la otra para junio. **En la primera**, las ofensivas son lanzadas exclusivamente desde ese punto de control, van acompañadas de las fuerzas irregulares (patrullas civiles o bandas) y llevan una orientación exclusiva de limpieza. Estas ofensivas dan por resultado las dos masacres de Piedras Blancas (18 y 27 de mayo). Esta subfase, a no ser porque ya supone un control poblacional y porque lo fortalece, podría considerarse como la continuación de la primera etapa. Decimos que lo fortalece, no sólo lo supone, porque la participación de las patrullas civiles en hechos de sangre a favor del Ejército contra campesinos vecinos las hace aliarse más fuertemente a él.

La segunda subfase, la de junio, combina o intenta combinar la limpieza con el control. Probablemente está determinada por la amnistía a nivel nacional (1 a 30 de junio). La operación más típica de esta subfase es la quema de Mayalán (martes 8 de junio). Es una operación sincronizada con ofensivas de la tropa de San Luis contra los centros al sur de Mayalán, pero no es una operación acompañada de la colaboración de las patrullas civiles. Los soldados fueron helitransportados. Aunque es una operación de limpieza, puesto que se quema el poblado, hay intentos de combinarla con control, o tal vez sólo tanteos de la posibilidad de formar una concentración poblacional: los soldados no matan a los campesinos reunidos en el centro Altamira, como sí lo hicieron en el centro Nueva Concepción en marzo antes de entrar en Cuarto Pueblo. ¿Qué habría hecho el Ejército, si la población se hubiera encontrado en el poblado de Mayalán, cuando entró, como en Cuarto Pueblo? ¿La hubiera masacrado como en Cuarto Pueblo y como, sólo un mes antes, en Piedras Blancas? No lo sabemos. La población había abandonado el poblado por la insistencia de la vanguardia. No podía arriesgarse a una decisión impredecible de las fuerzas armadas. La vanguardia actuó como si éstas hubieran masacrado a la población, en esa situación condicional que no se dio.

Durante esta subfase, se da la redada de las patrullas o bandas de San Luis en Piedras Blancas: operación de control, no de limpieza, aunque no sabemos si después el Ejército mató a la gente capturada. (La captura, hay que advertir, es limpieza, porque el Ejército saca a la gente del terreno y limpia así el lugar, pero no es un momento distinto del control, como es la masacre).

Una segunda fase se inicia a principios de julio y se extiende hasta el 20 de octubre, ya durante el estado de sitio y durante el período de ofensiva contra el altiplano de Huehuetenango. Es una fase que se caracteriza por **el establecimiento de un control, pero sin población controlada**, al norte del Ixcán, en Ixtahuacán Chiquito (desde el 13 de julio), donde se destaca el Ejército, quemando lo no aprovechable por él del poblado. Es una fase de limpieza, de quema de poblados vacíos (Samaritano, Ixtahuacán Chiquito, Mónaco, Los Ángeles y La Resurrección), pero no de masacres masivas, porque ya los poblados están vacíos. Durante esta fase se intensifican los patrullajes por caminos que cruzan el Ixcán y confluyen en Ixtahuacán Chiquito, y los rastreos en la montaña en busca de campamentos. Fuera de los muertos por enfermedad por las penurias de la vida bajo la selva, las víctimas por la acción directa del Ejército siguen dándose. Nuestras listas no exhaustivas traen una muestra de 24 personas (Capítulo Nueve). En esta fase se practica también el macheteo de siembras y el robo de cosechas. Pero en vez de que haya población que se rinda, salen refugiados a México desde parcelamientos cercanos a la frontera, como Ixtahuacán Chiquito (julio).

La tercera fase se inicia el 20 de octubre y **acentúa el control poblacional**, sin abandonar el de limpieza. En esa fecha se establece el Ejército en Samaritano e

inicia allí una aldea estratégica con gente traída de fuera, no con gente rendida al Ejército en el lugar, como fue el caso de Santa María Tzejá. Algunos pocos de los llegados de fuera eran parcelarios anteriores de Samaritano. Con el tiempo, este punto de control desplazaría al de Ixtahuacán Chiquito, pues tendría la ventaja de ser aldea estratégica, no sólo puesto del Ejército. El Ejército abandonaría Ixtahuacán Chiquito en enero de 1983.

Durante esta fase se prolongan los rastreos de la anterior. El efecto de ellos es de limpieza, pero no de control para el Ejército. Miles salen a México. Se va limpiando de gente el lugar, cosa deseada (suponemos) por la estrategia del Ejército, pero se van consolidando los campamentos de la frontera, considerados por el Ejército como “santuarios” de la guerrilla. No los controla el Ejército. Estratégicamente los debería luego neutralizar, alejándolos de la frontera. Comenzaría a ingresar en ellos a fines de 1982, cruzando la frontera ilegalmente, para asustar a la gente, pero no aplicaría la presión sobre el gobierno de México, sino hasta cuando estuvieran bien llenos y cuando el Ejército de Guatemala estuviera ya convencido, después de todo el año 1983, que no lograba controlar a la población restante del Ixcán Grande, ni por la fuerza (capturándola o rindiéndola por hambre), ni menos por persuasión. Será en 1984, cuando México dicta el decreto de reubicación, aplicado a los campamentos del río Lacantún, con mucha población del Ixcán Grande.

Resumen de etapas y fases de la ofensiva

Primera etapa (13 de febrero a 2 de abril de 1982)

Limpieza sin control

√	Primera fase (13 de febrero a 14 de marzo) Entre los ríos Xalbal y Chixoy
	<ul style="list-style-type: none"> • Subfase 1: (fin de semana del 13 y 14 de febrero) Masacres de Santa María Tzejá, Santa María Dolores, Santo Tomás y San Lucas
	<ul style="list-style-type: none"> • Subfase 2: (fin de semana del 20 y 21 de febrero) Masacre en el Polígono 14
	<ul style="list-style-type: none"> • Subfase 3: (fin de semana del 27 y 28 de febrero) Masacre de Kaibil Balam
	<ul style="list-style-type: none"> • Subfase 4: (fin de semana del 7 de marzo) Elecciones
√	Segunda fase (14 de marzo a 2 de abril) Entre los ríos Xalbal e Ixcán
	<ul style="list-style-type: none"> • Subfase 1: (14 a 23 de marzo) Masacre de Cuarto Pueblo
	<ul style="list-style-type: none"> • Subfase 2: (23 a 30 de marzo)

♦ En Los Ángeles: Control sin limpieza (23 a 25 de marzo)
♦ En La Resurrección: Ni control, ni limpieza (26 a 30 de marzo)
• Subfase 3: (30 de marzo a 2 de abril) Masacre de Xalbal y Kaibil

Fase de transición de etapas (abril de 1982)

Segunda etapa (inicios de mayo hasta fines de octubre de 1982)

Limpieza con control

Zona oriental (al este del río Xalbal)
Distintas combinaciones de limpieza y control
<ul style="list-style-type: none"> • Quema de San Juan Ixcán (15 de mayo) • Control en Santiago Ixcán y Santa María Tzejá • Masacre de Asunción Copón (11 de junio) • Masacre de Rosario Canijá (6 de julio)
Zona occidental (al oeste del río Xalbal)
<ul style="list-style-type: none"> • Primera fase (mayo y junio) <ul style="list-style-type: none"> ♦ Ofensivas desde un punto controlado (aldea estratégica)
<ul style="list-style-type: none"> ♦ Primera subfase (mayo) Ejército y patrullas civiles: sólo limpieza Masacres de Piedras Blancas
<ul style="list-style-type: none"> ♦ Segunda subfase (junio) Intento de combinar limpieza y control Quema de Mayalán Captura de población en Piedras Blancas
<ul style="list-style-type: none"> • Segunda fase (julio) <ul style="list-style-type: none"> ♦ Limpieza (quema) de poblados vacíos y patrullaje de montaña para controlar población escondida
<ul style="list-style-type: none"> • Tercera fase (20 de octubre en adelante) <ul style="list-style-type: none"> ♦ Acento en el control poblacional con patrullaje desde un punto controlado (aldea estratégica) Salida de población al refugio.

Resumen de víctimas de la selva
(mediados de febrero a fines de octubre de 1982)

Lugar	Fecha	Muertos/as	Desaparecidos/as
<i>Este del río Xalbal</i>			
Santa María Tzejá	nd	17	
Santo Tomás	nd	41	
Polígono 14	13 feb	7	
San Lucas	15 feb	15	
La Resurrección	18 feb	10	
Polígono 14	20 feb	13	
Kaibil Balam	27 feb	14	
Subtotal		117	
<i>Oeste del Río Xalbal</i>			
Nueva Concepción	14 marzo	35	3
Cuarto Pueblo	14 marzo	324	
La Resurrección	29 marzo	1	
Xalbal y Kaibil	31 marzo	39	
Piedras Blancas	18 mayo	55	
Piedras Blancas	27 mayo	9	
Piedras Blancas	30 mayo		15
Subtotal		463	18
<i>Patrullaje</i>	may-oct		
San Juan Ixcán	15 may	4	
Asunción Copón	11 jun	11	
Rosario Canijá	6 jul	71	
Nueva Esperanza	8 jul	3	
Ixtahuacán Chiquito	23-26 jul	6	
Samaritano	20 oct	1	
Río Pescado	25 oct	2	
C1, La 10, Mayalán	Ago-oct	12	
Subtotal		110	
Total		690^{2/}	18

Nota: Sólo aparecen las víctimas registradas en nuestras notas. Hay más, p.e., masacre de La Trinitaria: 45 víctimas.

2/ La comparación de este cuadro con el de *Masacres de la selva* (Falla 1992: 218) es dificultosa, porque cubren períodos distintos y los datos están ordenados de forma un poco diferente. Sin embargo, no hay discrepancia en los datos, excepto en tres casos. Uno, que en *MS*, por descuido, contamos a una persona menos de la masacre de Xalbal y por eso en *MS* son 38 y aquí son 39. Dos, que por simplificar la lectura del texto de *MS*, omitimos algunas víctimas del patrullaje. Y tres, que las 15 personas capturadas en Piedras Blancas el 30 de mayo de 1982, por error de imprenta, en *MS* se encuentran en la columna de los muertos, no de los desaparecidos, donde deberían estar, aunque este error no influye en la suma de víctimas totales [Nota de 2015].

1.2 Contexto mayor del proceso

El proceso de ofensiva de estos ocho meses en la selva ha de comprenderse dentro del plan de campaña “Victoria 82”, caracterizado por su predominancia militar, por oposición al plan de campaña “Firmeza 83”, donde el aspecto militar se combina ya con el aspecto del control poblacional (Capítulo Uno, 3.1). Sin embargo, hay que destacar que en los ocho meses hay un intento de pasar en la selva de un plan al otro, dada la combinación ya mostrada entre la limpieza y el control, y hay que destacar también que cuando se terminaba la etapa exclusiva de limpieza en la selva, estaba por iniciar la misma en Huehuetenango. El plan de campaña se iba ajustando a un avance geográfico nacional. Así como en la selva fue desplegándose de este a oeste, así también en todo el altiplano del país siguió la triangulación expuesta en el primer capítulo.

Hay que acentuar también que el progreso hacia el control poblacional fue sumamente lento en la selva y particularmente en el Ixcán Grande. Si en el Ixcán Grande en 1981 había más de 20 mil habitantes, en octubre de 1982, el Ejército escasamente controlaría entre 500 a 700 en sus aldeas estratégicas, San Luis y vecinas, y Samaritano. Y durante todo el año '83, apenas mejorarían sus cifras. El plan “Firmeza 83” no se cumplía en el Ixcán Grande y la razón era que tampoco se había dado una victoria militar en 1982, a pesar de haber arrasado el Ejército los poblados y haber masacrado cerca de 500 gentes en esa parte del Ixcán,³/ sin contar los que morirían de enfermedad en la selva o inmediatamente después. Las fuerzas guerrilleras estaban intactas y la población civil se había reorganizado después de las masacres en una modalidad clandestina de resistencia. Por eso, es dable adivinar en el Ejército la intención de despoblar esa área del Ixcán, ahuyentando a la población a México. Si no podía controlarla, al menos la sacaba del control inmediato de la vanguardia revolucionaria.

Según lo descrito, hemos visto cómo se intentaron cumplir dos de las “tres fases principales” de la pacificación, la de seguridad y la de control, según “el concepto estratégico de ‘limpiar y controlar’” (Véase Introducción, 1). Este concepto estratégico estuvo continuamente actuante en las operaciones del Ejército. No se intentó pasar a la tercera fase de desarrollo e institucionalización democrática.

3 Catalogadas las víctimas sólo territorialmente en el Ixcán Grande, entre los ríos Xalbal e Ixcán, suman 487 personas masacradas, más 18 desaparecidas: 505. Cuando en el cuadro anterior decimos a “Al este del río Xalbal”, “al oeste del río Xalbal” o a “Patrullaje”, nos referimos a ofensivas cronológicamente distintas, que coinciden, aunque no totalmente, con el Territorio. La primera catalogación responde a la pregunta dónde murió o desapareció la víctima; la segunda, a qué ofensiva pertenece su muerte o desaparición [Nota de 2015].

Entonces, ¿cuándo finalizó “la ofensiva estratégica” propiamente dicha en esta área de la selva? Si el carácter estratégico de la ofensiva se distinguió por la concentración de fuerzas y la naturaleza exclusivamente de limpieza de las operaciones, entonces terminó después de la primera vuelta masacradora y arrasadora del Ejército, el 2 de abril (fin de la 1a. etapa). A este tipo de ofensiva se le ha llamado el cumplimiento de la política de genocidio y tierra arrasada.^{4/}

Las ofensivas posteriores a esta fecha siguen ordenándose al objetivo estratégico de limpiar la zona, pero por la menor concentración de fuerzas regulares, su éxito particular deja de ser decisivo para la victoria de la guerra de contrainsurgencia, como lo fue la primera etapa, en la que el Ejército le arrancó la iniciativa estratégica a la vanguardia guerrillera.

1.3 Eliminar la infraestructura enemiga

Al practicar la política de limpieza, ¿cómo practicó el Ejército “la eliminación de la infraestructura enemiga”? ¿Distinguió entre los diversos niveles de infraestructura? ¿Distinguió entre los elementos de la infraestructura y los que no pertenecían a ella? Veamos primero, qué niveles podemos distinguir en la **población civil**.

De acuerdo con la información del cuerpo del trabajo, encontramos dentro de la población civil **diversos niveles de participación en el apoyo de la guerra revolucionaria**: a) los miembros de las Fuerzas Irregulares Locales (FIL), ya sea temporalmente integrados a una patrulla de combatientes permanentes, ya sea en acción de combate (p. ej. hostigamiento) como unidad distinta de las fuerzas permanentes, ya sea en acción de abastecimiento a dichas fuerzas o de exploración o correo; b) los responsables clandestinos de los centros (de la cooperativa) o de aldeas o campamentos de población, y los responsables de la producción; c) los campesinos organizados, que servían de apoyo de muchas maneras, por ejemplo, fabricando trampas o preparando comida (las mujeres) para combatientes permanentes, cuadros políticos y fuerzas irregulares; entre éstos habría dos tipos, c’) los que le debían lealtad consciente y deliberada a la guerrilla y c”) los que tenían hacia ella una lealtad menos consciente y deliberada, sea porque sus nombres

4/ Ordinariamente se piensa que genocidio sólo corresponde a la destrucción de la población civil en la etapa de las grandes masacres, “matanza de miembros del grupo”, en palabras de la Convención de Ginebra (NNUU: 1948, art. 2). Pero también se da genocidio cuando hay “sometimiento intencional a condiciones de existencia que hayan de acarrear su destrucción física, total o parcial”, como se dio en la segunda etapa de limpieza con control. Un ejemplo descrito por el Ejército mismo en la zona ixil se encuentra en el documento militar secreto de la Operación Sofía de 1982. Véase (Operación Sofía: 1982). Destruía buzones con alimento para provocar hambre y quemaba ropa, botas y ponchos para provocar desnudez y frío con el fin de que la población se le rindiera [Nota de 2015].

hubieran sido inscritos casi sin haber sido consultados al integrarse el jefe de familia (niños), sea porque hubieran sido organizados a la carrera o bajo presión en el aceleramiento de la lucha ante la previsión de la acción enemiga, o por otras razones; d) los sectores de población que intentaban una neutralidad entre ambas fuerzas en pugna; e) los sectores reacios a la guerrilla, que demostraban simpatía al Ejército y en la práctica confiaron más en él que en la vanguardia, como algunos grupos (no todos) de carismáticos católicos; f) y, por fin, algunos elementos que pertenecían a la organización del Ejército (comisionados) y actuaban convencidos a favor de él.

En la primera etapa de la ofensiva, fuera de la fase de quiebre en la línea estratégica, **el Ejército masacró indistintamente a todos estos niveles de población civil**, de modo que no sólo abarcó con su acción de “eliminación” a “la infraestructura enemiga”, sino a toda población civil, aunque ésta se declarara su aliada y hubiera librado intensas discusiones para sostener esta posición frente a los organizados más convencidos. Mucho menos distinguió en su acción a los otros niveles dentro de “la infraestructura”. No distinguió, como aconseja Tho (1980:70), entre “los cuadros... que eran verdaderamente miembros indoctrinados del partido, y los simpatizantes o gente común que había sido inducida a servir en la infraestructura del Viet Cong”.

La única excepción a este tipo de acción eliminativa es la captura de algunos hombres que, como el testigo Juan* (Capítulo Cinco), fueron reservados para funciones de guía del Ejército en sus operaciones futuras. Con la tortura se pretendía transformar su lealtad. Consta, por su testimonio, de la existencia de muchos capturados como él, sometidos en la base de Playa Grande a un período de torturas e interrogatorios. También consta de la acción de eliminación practicada contra ellos. Aunque carezcamos de más información acerca de los criterios para seleccionar a los capturados que debían ser eliminados de los que debían ser reservados, **consta de la institucionalización de la eliminación de los capturados** a través del mismo testigo que fue llevado varias veces a los destazadores de Playa Grande, vio el crematorio de cadáveres cercano a dicha base y vio cómo eran matados con cuchillo algunos hombres y luego quemados en una pira de leña, gasolina y grasa humana. Es seguro, entonces, que muchos de los jóvenes de Cuarto Pueblo, sacados vivos en helicóptero, fueron eliminados en Playa Grande. Tal vez algunos pocos, los más idóneos, por conocimiento y cambio de lealtad, fueron reservados.

En la primera fase de la segunda etapa en el Ixcán, se practica la misma masacre indiscriminada (Piedras Blancas), salvo en un aspecto, que en Piedras Blancas no hubo oportunidad para demostrar si también población afín al Ejército habría sido masacrada, como en Cuarto Pueblo y Xalbal. Los indicios apuntan a que no había ese tipo de población. Las dos masacres en esa aldea fueron indiscriminadas en

contra de toda la población acordonada, muriendo a manos del Ejército los más claramente impotentes de defenderse, como los niños.

En las otras fases de la segunda etapa, la indiscriminación sigue practicándose. El Ejército sigue matando a niños, mujeres y ancianos, pero la masividad ha desaparecido debido a la práctica de la autodefensa.

En esta etapa, tanto en el Ixcán Grande como al este, **el Ejército ya discierne entre población civil aliada y población civil enemiga**. No toda población es masacrada. Como dijimos arriba, ya se combina el control con la limpieza. Por eso, San Luis Ixcán y La Nueva Comunidad son incluso protegidas y armadas, así como Santiago Ixcán. El grupo de Santa María Tzejá que se rinde no es masacrado. Para practicar esta diferencia, al Ejército le debe constar la lealtad de esa gente. Como esa lealtad se arranca también con el terror, es probable que los lugares escogidos para la limpieza de la primera etapa fueran los que, de acuerdo al Ejército, le serían más enemigos, con lo cual al masacrarlos, por el terror provocaría la inclinación hacia él de los menos desafectos.

Aquí entramos en **los objetivos y planes del Ejército**. ¿Por qué la masacre indiscriminada de la primera etapa? Las palabras oídas a los mismos oficiales en campaña por distintos testigos en ocasiones diferentes son inequívocas (Caps. Tres y Cuatro): la población da ayuda a la guerrilla y si ésta se acaba, la guerrilla también se termina. **Toda** la población pertenece a “la infraestructura”. Toda es guerrillera. Hay pueblos enteros que son guerrilleros. Se encuentran en listas. Hay que terminarlos sistemática y ordenadamente. Basta que las mujeres cocinen y esa comida sustente a la guerrilla para considerarlas objetivo legítimo de la masacre. Basta que los interrogatorios sean infructuosos para que se califique a todos como protectores con el silencio de la insurgencia. No se salva nadie, ni los niños.

No se trata de un desbordamiento de la cólera de los soldados, ni de una equivocación de éstos, ni de un fuego cruzado donde civiles caen, sino de **un plan premeditado**, que del oficial se transmite a los subalternos. El teniente exhorta a los indecisos. Los arenga. La masacre (de Cuarto Pueblo) dura tres días: no es el resultado de un momento irreflexivo en el combate. Existe comunicación continua por radio con la base y el helicóptero une a ésta con el operativo. La línea de mando se eleva hasta los niveles superiores. Allí se han elaborado los planes estratégicos y tácticos que la tropa cumple y los oficiales dirigen en campaña. Allí se han coleccionado las listas de pueblos “guerrilleros”. Por eso, es comprensible que cuando a nivel superior se reestructuran las cúpulas, se suspenda la línea estratégica, como en Los Ángeles el día del golpe de Estado, y que el teniente aduzca como razón para no matar, aunque mató una semana antes, que el Ejército ha cambiado: ya no es el de Lucas, sino el de Ríos Montt. No son los mandos superiores los que

detienen las riendas del soldado sediento de sangre, sino al contrario: los mandos impulsan al soldado a que desempeñe su tarea y lo entrenan para ello.

Hay rasgos de la matanza que, por repetirse en distintas operaciones, denotan **la práctica acostumbrada** de las fuerzas de ese batallón de limpieza. Se pueden mencionar algunos rasgos de ella, como la quema de personas vivas. “Darles guacamol” era la jerga de la soldadesca para significar esa práctica. Matar niños, sin excepción (en la primera etapa), ya sea quemados en hornos vivos (ranchos en llamas, hornos de cal), ya sea estrellados, ya sea destazados o baleados o granadeados. La forma de agarrar al niño por la pierna y estrellar su cabeza contra algo duro (una piedra, un tronco) es vista por el testigo principal de Cuarto Pueblo y cuatro meses después por el de San Francisco, Nentón. El simbolismo de arrancar el corazón de la víctima también se repite, así como el de abrir el vientre de la madre y sacar el feto. La limpieza se orienta hasta la fuente de la vida. Se nos vienen a la mente aquellas palabras del teniente Calley, responsable inmediato de la masacre de Mylai (16 de marzo de 1968):

todo el mundo era Viet Cong allí.
Los viejos, las mujeres, los niños.
Los bebés (babies) eran todos vc
o serían vc en unos tres años.
Y dentro de las mujeres del vc,
me imagino que había miles de chiquitos vc (Sack 1971:84).

Había que acabar la infraestructura “hasta la semilla”, como amenazarían los oficiales en Huehuetenango meses después (Falla 1985).

Los objetivos de la eliminación indiscriminada cambian según la etapa de la ofensiva. Así, encontramos al teniente recriminando en junio a los soldados que acaban de masacrar con granadas a un grupo de niños y adultos que almorzaban en una troje (Copón) por no haberlos agarrado vivos. Lo importante de anotar es que, según el análisis, este cambio en la forma concreta de la ofensiva no se debe a una invalidación de las masacres de febrero y marzo, sino a un cambio de etapa. **No se trata de un cambio de estrategia**, sino de un cambio táctico en la combinación del concepto estratégico ya mencionado de limpieza y control. El Ejército no se ha arrepentido de sus operativos con el golpe de Estado del 23 de marzo. La prueba es que en otras zonas (Huehuetenango) de nuevo aplicaría en julio la misma táctica de masacre y arrasamiento en una primera etapa, como lo hizo en el Ixcán.

¿Qué **hubiera sido**, si en la segunda etapa, por ejemplo, durante la amnistía de junio, el Ejército hubiera encontrado a la población en Mayalán, o durante el estado de sitio la hubiera encontrado en Ixtahuacán Chiquito? ¿La hubiera masacrado también? No lo sabemos. Se sabrá algún día, cuando se conozcan en detalle las

metas de cada operativo. La suposición, sin embargo, de nuestros informantes es que hubiera masacrado a la población. Con base en esa suposición, se efectuó el plan de emergencia. No podían arriesgarse en cálculos de probabilidad. Por eso mismo, para justificar lo practicado, se ha tendido en la población a excluir la consideración de esta pregunta.

Sin embargo, es dable considerar **dos tipos de decisiones y órdenes**: una incondicional que diga, por ejemplo, “maten a todos los acordonados”, y otra condicional, “mátenlos, si huyen”. La primera deja poco margen de decisión al oficial en campaña y a la tropa. La segunda le deja la decisión, según el criterio que utilice para despejar la condición.

Pero, a la vez, la segunda puede poner de relieve el aspecto de limpieza o el de control. Por ejemplo, si se dice, “maten, si encuentran una emboscada” o si se dice, “no maten, a no ser que la emboscada compruebe que están frente a combatientes”. Puede ponerse el acento en el impulso a matar o en la cautela a procurar no matar. Parece que en la segunda etapa, durante la amnistía, este segundo tipo de orden con acento en el no matar estaba en vigencia, y durante el estado de sitio, el primer tipo: “ahora sí, acaben con todo el que no se ha rendido en junio”.

1.4 Acordonamiento y búsqueda de poblados

El concepto estratégico de **limpieza y control** adquiere su expresión en la técnica de acordonamiento y búsqueda. Los operativos del Ejército sobre poblados abiertos, por contraposición a los operativos sobre campamentos clandestinos de población, ejemplifican la forma cómo el Ejército practicó esta técnica en su doble momento. Dentro de estos operativos, el de Cuarto Pueblo es el modélico.

1.4.1 Acordonamiento

Enumeraremos **primero** los rasgos del momento de cerco o **acordonamiento**:

1.4.1.1 Atracción de la población

a) De diversas maneras se **atrae** a la población al lugar que será cercado: se escoge un día y hora para el operativo en que la necesidad económica y religiosa fuerzan al campesinado a congregarse; se intensifica esta atracción impidiendo, una semana antes, el acceso al lugar donde se satisfacen estas necesidades; se fomenta la atracción por invitación engañosa a recibir abastecimiento (azúcar) en ambiente de fiesta (tamales) o para recibir la solución de problemas de tierras y de legitimación organizativa (cooperativa); se extiende el efecto de atracción, impulsando a las organizaciones abiertas, como la cooperativa y la religiosa, a transmitir la invitación,

dándole así un sello legitimador local. En esta técnica, por tanto, se mezclan elementos de la que Tho llama técnica de “festival de aldea” (Capítulo Uno).

b) Se **fija** a la población ya atraída por medio de la difusión previa de la consigna de no huir. Los principales difusores de la consigna son los miembros de la organización de base del Ejército, como comisionados y “orejas”, y algunos miembros de grupos religiosos, como los carismáticos católicos de algunas (no todas) cooperativas.

c) Acordonado el lugar, se **refuerza** la atracción, gracias a cadenas de capturas que obligan a elementos de la población a acercarse en busca de los capturados y caer en casas emboscadas. Asimismo, el hambre será una fuerza que impelerá a los que han huido a entrar de noche al poblado cercado y caer en la red de postas colocadas en la periferia.

1.4.1.2 Concentración de la infantería

a) Según el tamaño del poblado (extensión y número de gente) y según las fuerzas enemigas calculadas, será el **número** de fuerzas ofensivas concentradas. En Cuarto Pueblo fueron alrededor de 400 soldados con seis a ocho oficiales; en Mayalán, en cambio, poblado ya vaciado, a lo más fueron 200.

b) La operación se realiza **a pie**. No se dan, como en Vietnam (Introducción, 1), 60 helicópteros transportando los 500 soldados en ubicación de acordonamiento. Los soldados se acercan caminando desde poblados ya tomados y arrasados en un avance gradual. Una excepción es el operativo de Mayalán, para el cual pocos helicópteros, quizás no más de tres o cuatro, transportaron en varios viajes a la tropa a sitios todavía algo distantes del poblado. No se utilizan tampoco en ningún caso paracaidistas, como se movilizaron en 1975 para caer sobre Xalbal (volumen anterior). Tampoco se da ametrallamiento aéreo. Las tropas que avanzan a pie por los caminos están sujetas a emboscadas y minas. Pero el helicóptero las sigue, aunque no las acompañe continuamente, y el supuesto apoyo aéreo en cualquier momento es un puntal muy fuerte para la moral de los soldados. El Ejército puede concentrar más tropa y volumen de fuego desde el aire, pero no aparecen instancias en que eso haya sido necesario, como lo fue en 1981, cuando la guerrilla atacó Cuarto Pueblo y casi arrebató las armas de ese cuartel.

1.4.1.3 Sorpresa

El elemento sorpresa es un factor imprescindible de esta técnica, ya que se supone que la población que será cercada está compuesta de enemigos, los cuales intentarán no ser acorralados. Este factor, aunque asemeja al Ejército con la causa de un desastre natural, lo distingue profundamente, porque el Ejército **pretende** la sorpresa y la planifica. Se acerca silenciosamente. Si ha vinculado el operativo principal con

otro previo, en este utiliza el arma blanca o el fuego para matar. Esconde su avance envolvente tras las lomas. Si lleva guías conocedores, entra por vías ocultas, como puede ser el cauce de un río o de un arroyo seco. El encubrimiento de su avance determina así la dirección desde donde atacará y la forma del cerco. Escoge el día en que no se le espera y no llega el que se le espera. Escoge el momento en que la población se encuentra más despreocupada, con la atención en actividades productivas (siembra) o de mercado (plaza) o en actividades religiosas, cuyos cantos y palmoteos evitan escuchar la alerta o cuyos salones eviten observar su avance. Aunque la noche tiene ventajas para la sorpresa, prefiere el día, debido al elemento de atracción: la población dormía dispersa en las casas de sus parcelas. Sólo en Mayalán, donde no esperaría encontrar apenas gente de día, por razones de autodefensa, entra de noche, quizás para evitar emboscadas o para sorprender a los pocos que pensaría que no habían abandonado completamente el poblado.

1.4.1.4 El acordonamiento mismo

En forma de tenazas envuelve el poblado o lo cerca desde dos o tres puntos. Si la población da señales de huir, le dispara. A la vez le da la orden de no huir, pero los gritos entre insultos y balazos asustan más a la gente que corre despavorida. Los disparos son algunos a matar. Otros, parece que no.

Como no todos huyen, se cercan algunos puntos de concentración de gente dentro del poblado. Es un cerco con cercos menores internos. Se colocan centinelas en construcciones cerradas, como iglesias o escuelas, que desempeñan el papel de cárceles. Luego se colocan postas nocturnas en todos los caminos de acceso al pueblo para evitar que alguien, no apresado aún, se escape, que haya un ataque desde fuera, o que el hambriento se acerque impunemente a recoger provisiones de su casa.

Si el acordonamiento ha sido alrededor de un poblado cuasi vacío, se rodean casas cercanas al mismo donde se embosca a elementos de la población atraídos por capturas anteriores o a elementos que se supone se acercarán a realizar un contacto.

El acordonamiento en ningún caso es completamente hermético. Siempre se escapa alguien en el momento en que se cierra el cerco. El escapado testifica lo acontecido. Más raro es que se escape alguien después de cerrado el cordón. De allí que los testimonios de lo acontecido a lo largo de toda la masacre indiscriminada son muy escasos.

1.4.1.5 Coordinación del operativo

Por radio y por helicóptero se transmite la información de los pasos del operativo a la base. El operativo suele estar combinado con otro. Por ejemplo, el de Nueva Concepción con el de Cuarto Pueblo. El del patrullaje por los centros 2, 3 y 4 con el de Mayalán. El de la llegada falsamente amistosa a Xalbal con la masacre de

Cuarto Pueblo. La combinación de planes denota objetivos primarios y objetivos supeditados. Por ejemplo, despejar un posible refuerzo enemigo de la retaguardia, impedir la salida de población al extranjero, dislocar unidades guerrilleras, distraer con dos caras a la población simultáneamente, neutralizar el impacto de la masacre en poblados vecinos para sostener el efecto de atracción, etc. Son todos objetivos supeditados (o posibilitantes) del objetivo principal de limpieza del poblado escogido. La sincronización de planes se cumple al minuto.

1.4.1.6 Elevación de la moral de la tropa

Para sostener el ánimo de los soldados, éstos son premiados con el botín: una suculenta comida con aves domésticas asadas y con ganado de la población apresada o escapada; violación de mujeres por la noche o aun de día, aunque el operativo dure pocas horas; robo de mercancía y dinero; fiesta y bullicio (Santa María Dolores), sin descuidar las postas. Algunas de estas prácticas han de tener como efecto calculado la desmoralización de los huidos que oyen el festejo y de los apresados que lo presencian o sufren personalmente.^{5/}

1.4.1.7 Permanencia corta en el lugar

El acordonamiento va perdiendo sentido de ser, cuando se avanza en la “limpieza” del poblado. Ya no hay vivos que cuidar. Las casas se queman y ya no hay hambrientos que deseen regresar. En Cuarto Pueblo, el Ejército permaneció nueve días; en Xalbal, dos; en Mayalán, tres; etc. Sólo Ixtahuacán Chiquito es una excepción, porque el operativo se enmarca ya dentro de una nueva etapa de acento del control.

1.4.2 Búsqueda

Enumeremos ahora algunos rasgos del **segundo** momento, **el de búsqueda**. Hacemos notar que éste se encuentra, según el análisis de los datos, subdividido en dos, el de **búsqueda propiamente** y el de **destrucción**.

5/ Releyendo este análisis en 2015, noto que resulta demasiado racional, como si toda la práctica contrainsurgente funcionara de forma calculada. No es que se deba negar la existencia de un plan premeditado, pero hay conductas que no tienen explicación racional, por ejemplo, las violaciones de mujeres y otras que se generan de las intenciones racistas. Este análisis se debió a que fui muy sobre el manual de contrainsurgencia de Thompson y Tho, que evidentemente no ponen eso, porque su estrategia pretende ser limpia. Véase, por ejemplo, (Falla 2011: 41) donde sigo a otros autores que no tenía a la disposición cuando escribí este libro y se refieren a la violencia orgiástica de la violación de mujeres, “locura desenfrenada en que la cabeza ya no piensa y, por eso, no hay que buscarle racionalidad” [Nota de 2015].

1.4.2.1 Búsqueda propiamente

Acerca de este submomento, queremos anotar que se encuentra poco acentuado mientras el de destrucción se encuentra muy acentuado. Los rasgos siguientes la caracterizan.

1.4.2.1.1 *Especialización de la tropa*

No encontramos en los testimonios más que observaciones sobre la especialización de ciertas escuadras o pelotones en la búsqueda, mientras otros se especializan en asegurar el acordonamiento. Sólo encontramos esta diferenciación en algún operativo menor donde el Ejército actúa en combinación con patrullas civiles. Éstas buscan, mientras los soldados controlan. Hay ciertos indicios – hombres vestidos de civil– de que cierta Policía participara, por ejemplo, en los interrogatorios.

1.4.2.1.2 *Registro del poblado*

Una vez encerradas las personas dentro del poblado, los soldados se dispersan, a veces acompañados de mujeres u otras personas, a registrar las casas y sacar a cualquier persona que se haya podido esconder en el *chuj* (temascal) o en un posible subterráneo. Probablemente buscan también papeles que ofrezcan pistas sobre la infraestructura clandestina, como listas, o directamente sobre la guerrilla.

1.4.2.1.3 *Separación de la población por sexo y edad*

La primera separación que se practica es la de hombres por un lado y mujeres con niños por otro. La segunda, que no siempre se realiza, es de las mujeres aparte y los niños aparte. Y la tercera, que tampoco se lleva a cabo siempre, de los hombres mayores en un lado y los jóvenes en otro. Estas separaciones han de tener fines clasificatorios. También fines desmoralizadores para quebrar la resistencia y hacer productivos los interrogatorios.

1.4.2.1.4 *Interrogatorio y tortura*

Se interroga a los que se sospecha que saben algo de la organización clandestina. Se privilegia a los hombres sobre las mujeres, porque con ellos se puede entablar comunicación. Se los tortura con hambre y sed, con fuego, con cuchillos, con asfixia... frente a otros que comen y son bien tratados. O se los tortura con la tortura y masacre de otros y con la violación de mujeres en su presencia. Probablemente se escoge una casa cerrada para estas operaciones. Pero los resultados son frustrantes para el oficial: “vamos a hacer preguntas y dicen que no conocen”. Parece haber un muro entre la población y el Ejército. El oficial interpreta el silencio como mentirosa connivencia con la guerrilla. Supone que toda la población es guerrillera. El interrogatorio no le sirve para confirmar o eliminar esa suposición. No discierne

al implicado del que no lo está. El oficial únicamente lo utiliza para avanzar más allá de este conocimiento: dónde están los que huyeron y dónde está la guerrilla.

Los resultados en capturas individuales parecen ser menos frustrantes, ya que los capturados son pocos y los escondidos muchos. En acordonamientos masivos sucede al revés.

No aparece en los testimonios la utilización de la espera, por contraposición a la huida, como criterio para distinguir al no implicado del implicado. La espera de la población es utilizada para “acordonar”, no para “buscar”.

1.4.2.1.5 Apartamiento de los que no serán destruidos

Podría pensarse que la selección a la que se ordena la búsqueda debería apartar de la destrucción a los más y condenar a los menos. Pero sucede al revés. Interviene, de nuevo, la suposición del Ejército de que “todos son guerrilleros”, comprobada desde antes de la ofensiva con intentos cada vez más frustrados de penetrar en el conocimiento de la infraestructura.

Los pocos apartados son elementos extraños a la comunidad, de los que consta al Ejército su no implicación, por ejemplo, el comerciante de cardamomo. Se lo saca pronto del poblado para que no sea testigo de la destrucción. Son apartados luego los elementos que prometen dar información abundante, si son sometidos a interrogatorios más prolongados y profesionalizados en la base, y que prometen convertirse a su vez en valiosos colaboradores. El helicóptero los saca o el Ejército los echa por delante en su avance por tierra. Son apartados temporalmente también los elementos que brindan algún servicio a la tropa, como la mujer que les lavará la ropa, les cocinará o les dará placer, o como el hombre que cargará las mochilas de las bajas del Ejército o el abasto del mismo, robado o no. Cumplido el servicio, algunas de estas personas son eliminadas (matadas).

No encontramos en los operativos contra poblados (1a. etapa) ninguna evacuación de población fuera de la zona a un campamento de refugiados internos bajo el control del Ejército. Ningún testigo menciona, por ejemplo, que niños hubieran sido apartados. Todos los testimonios los dan por muertos. (En cambio, sí hablan de la evacuación por helicóptero de los jóvenes ya mencionados).

1.4.2.1.6 Enfoque sobre el poblado

La búsqueda no se extiende por los alrededores del poblado ya acordonado, a no ser en las cercanías, cuando, por ejemplo, la tropa es hostigada o el poblado se ha vaciado muy recientemente (Santa María Tzejá). Entonces, si el Ejército encuentra a la población encampamentada, la acordona en la selva y le aplica las mismas

técnicas de búsqueda, siendo con ella más severa aún, por haberla encontrado en escapada.

El enfoque sobre el poblado distingue a este tipo de ofensiva devastadora con acento exclusivo sobre la limpieza de ofensivas que practican la búsqueda (rastreos) antes del acordonamiento o antes de la simple destrucción. La persecución de campamentos bajo la selva es marginal en esta etapa. Por ejemplo, un pelotón o hasta una compañía se desvía por unas horas de su avance en persecución del campamento, pero luego la interrumpe porque su meta es otra, caer sobre el poblado.

1.4.2.2 Destrucción

Aunque este submomento debiera estar menos destacado que el de búsqueda, por encontrarse dentro de un momento llamado de búsqueda, no sucede así, como ya lo indicamos. Algunos de sus principales rasgos pueden resumirse de la siguiente manera.

1.4.2.2.1 *Balacera del acordonamiento*

Desde el primer acercamiento de la tropa a la población se la acomete con destrucción. El Ejército entra disparando y lanzando “bombas”, imposibilitando el reconocimiento de la voz de alerta, “no huyan”, como voz de alianza. No aparece para nada el intento de persuasión para que se rindan, sino sólo la ostentación de la fuerza.

1.4.2.2.2 *Violación de mujeres*

Las mujeres son botín de guerra. Ya lo indicamos. Pero a diferencia de las cosas, como guitarras, grabadoras, radios, que también son botín, no les sirven a la tropa más que para un rato. Luego las mata. La violación es por eso doblemente violenta: es un paso hacia el asesinato. Sin embargo, se celebra ordenadamente, asignando una hora especial, por ejemplo, la noche del operativo, cuando todavía hay mucha mujer. No se elimina de una vez a todo objeto de placer. Se reservan algunas para el día siguiente. Hay algo de tiempo. Pero también se practica la violación a la carrera y desordenadamente. Cuando hay desproporción de números, parece que la misma mujer es violada repetidas veces y que se prolonga el momento de su muerte: “la violaron por 15 días”.

1.4.2.2.3 *Masacre de la gente*

Éste es el momento culminante del operativo. Es a la vez el resultado y la prueba del éxito. Se destruye a “todo el pueblo guerrillero”. Se adivina que se reportarían cifras de bajas guerrilleras para ir llenando los números proyectados de los planes del Ejército y que se felicitaría los oficiales. Es un éxito fácil.

Se masacra ordenadamente, según la clasificación previa por sexo y edad. Como ya dijimos, con bala, granada, arma blanca, golpe y fuego. Los testimonios acerca de la quema de personas vivas se repiten por todos lados. El oficial muestra desprecio a la gente: son basura humana, son “mierda”. No merecen otro tratamiento.^{6/}

No matan a guerrilleros, tales como combatientes permanentes o cuadros políticos. No los encuentran.

1.4.2.2.4 Quema de las construcciones

Se destruye el poblado, para que sea imposible vivir allí. La estrategia es de limpiar antes de controlar. No se destruyen en este momento las casas dispersas de las parcelas, a no ser que el pueblo se haya encontrado vacío, en cuyo caso se queman algunas de las que están en la vía de avance. La destrucción del poblado se realiza por pasos y se combina con la masacre. Si el Ejército desea volver o quedarse, suele dejar en pie construcciones que le servirán y prefiere dejar en pie las del gobierno o de la iglesia evangélica. No destruye láminas, si le sirven.

1.4.2.2.5 Disposición de los cadáveres

Por lo general se quemaba todo cuerpo humano. Hay excepciones, como la masacre de Kaibil, junto a Xalbal en abril, o las de Piedras Blancas. Las excepciones se deben, parece, a prisa del Ejército o a escarmiento. Es cierto que la quema también es escarmiento. Pero los cadáveres mutilados o en poses especiales permiten transmitir mensajes más específicos. La quema de los masacrados impide reconocer las víctimas: quita la prueba de la muerte de cada persona. También deja en zozobra a la comunidad de vivos que desconoce con certeza los límites de la comunidad. Quizás el Ejército practica la quema, también en previsión de la etapa de control, por razones de salubridad. Pero en algunos lugares más le habría convenido fomentar la infección y desatar la peste, porque no controlaría a la población.

No practica el entierro. Lo más, hundir cadáveres en letrinas (pozos ciegos).

1.4.2.2.6 Sacar provisiones y objetos de valor

Hay cosechas, como de cardamomo, u objetos, como aparatos de sonido de la iglesia, que se sacan en helicóptero. Hay mucha mercadería que se deja, ya dijimos, como botín de los soldados, o se saca a la espalda de capturados o simplemente se quema, porque el helicóptero no alcanza a sacar todo y el poblado se encuentra

6/ Señal inequívoca del racismo que acompaña y determina las intenciones políticas del genocidio [Nota de 2015].

lejos de la base o de otro puesto militar. El botín no se puede dejar guardado. El Ejército va sólo de paso. Por eso, también el soldado está limitado de cargar cosas.

El Ejército saca carne en helicóptero: reses del campesinado destazadas *in situ*. Aprovechona así a la base. El alto número de soldados en la zona presentaría problemas logísticos. Se adivina la lógica de que, en cierta medida, la ofensiva se debía pagar a sí misma.

No se queman, ni se cortan cosechas en pie. Eso se hará en la etapa siguiente con la ayuda de patrullas civiles. No se usa napalm. Ni se bombardean los poblados, ni se usan químicos defoliantes. Tampoco se introducen tractores para nivelar los pueblos o enterrar los restos.

1.5 Búsqueda y acordonamiento de campamentos

Los operativos contra campamentos de población bajo la selva aplicaban el mismo concepto estratégico de limpieza y control con una técnica parecida de acordonamiento y búsqueda que, sin embargo, combinaba los elementos en distinto orden y acento, de tal manera que parecía que se le daba más importancia al concepto de búsqueda y destrucción que al de limpieza y control. Pero esto no es así. Podemos encontrar en estos operativos cuatro momentos.

1.5.1 Búsqueda

Este momento no obtenía el primer puesto en el orden del operativo contra poblados, porque el Ejército ya conocía dónde estaban situados. En cambio, el campamento estaba escondido y por eso lo primero era descubrir su ubicación. Entonces se procede a cuadricular el terreno con patrullas de rastreo. En vez de concentrarse, se dispersan las tropas. El helicóptero presta su ayuda detectando señales de gente, como ropa al sol, humo, campos recién trabajados. Las huellas de lodo en la montaña de picas recién abiertas y trillos de mucha gente son seguidos. Los sonidos de niños que lloran y ladridos de perros dan idea de la cercanía y dirección de su ubicación.

Pero la mejor ayuda proviene de guías forzados o gustosos y de patrullas civiles vecinas que conocen el terreno, las costumbres de los campesinos e incluso las ubicaciones usuales de los campamentos, si no la ubicación exacta, en caso que no le hubiera dado tiempo a la población de cambiarse. El guía puede ir motivado por liberar a su familia, incluso a su esposa e hijos, del dominio de la guerrilla. A veces, desde lejos grita a los suyos, a parientes y conocidos, en la lengua propia, para que no huyan, cuando la patrulla se acerca. Su voz tiene un efecto distinto que el grito de los soldados “no huyan cabrones”. Luego de acordonado el campamento, el guía ayuda a buscar buzones y trojes y participa en la selección de la población.

1.5.2 Acordonamiento

El segundo momento es el acordonamiento. Como en el operativo contra poblados, debe ser sorpresivo, para lo cual, cuando se alcanza un buen grado de refinamiento, la patrulla avanza por rumbo, no por camino, ni por vereda, ni siquiera por pica. Entonces, burla las postas del campamento. Parece que para el efecto de sorpresa, escoge también ciertos momentos más propicios al descuido, como muy temprano de mañana, cuando la población está despertando, la hora de almuerzo, la hora de cambio de postas o al momento de una reunión en marcha. A veces, fomenta la sorpresa dividiendo pelotones para distraer: uno permanece donde pernoctó haciendo fuego alto y mucho ruido, mientras el otro avanza silencioso hacia el campamento.

Así como sorpresivo, ordinariamente el momento del cerco es muy violento. Aun cuando el guía haya gritado a sus familiares y haya habido trabajo previo de infiltración, la población encampamentada ha dado pruebas de ser más guerrillera que la del poblado, por el hecho mismo de estar bajo la selva. Los soldados avanzan con mucho miedo, porque esperan el fuego de la contención. Entonces, la toma misma del campamento siempre aparece acompañado de balacera e incluso precedido por el lanzamiento de alguna granada en medio de población congregada. Cuando, en efecto, se da la contención, la balacera es tremenda e indiscriminadamente se da contra enfermos, impedidos, perturbados mentales, ciegos, niños, mujeres, viejos, hombres jóvenes y adultos. Todo el mundo. Se demuestra, sin embargo, que la práctica es en algunos casos opuesta a las intenciones del oficial y de la institución armada, porque en la segunda etapa, al menos durante la amnistía, había una orientación de capturar viva a la población. El acordonamiento, sin embargo, casi siempre deja muertos.

Nunca es perfecto y siempre se escapa gente. Los testimonios no hacen referencia a ningún acordonamiento de campamento guerrillero. Siempre se trata de población civil. El argumento del silencio es fuerte. No indica que no hubiera dichos campamentos, sino que nunca fueron encontrados. Serían más ágiles para escapar y gozarían de mejor información, probablemente.

1.5.3 Destrucción

En la etapa de operativos contra campamentos ya se da la intención de practicar el control poblacional. Por tanto, no se tiende a practicar masacres en frío de gente capturada en el cerco, como en Cuarto Pueblo, a no ser que se trate de heridos que hay que rematar (también huérfanos, en algunos casos) o de alguna mujer violada que hay que terminar.

Una excepción masiva fue la segunda masacre de Piedras Blancas, que se realizó contra gente encampamentada, aunque casi entre las casas del poblado. El momento

de destrucción de población se da durante el acordonamiento mismo y luego, después de los interrogatorios fuera de la selva en los lugares adonde se lleva a la población capturada.

Tampoco se queman ordinariamente los cadáveres. No hay casas, ni madera seca a mano para prenderles fuego. Se dejan tirados. Las cosechas de las trojes sí se queman, si no hay patrullas civiles que las acarreen y puestos cercanos del Ejército que necesiten maíz. Las cosechas del campo se machetean o roban, si ya es el tiempo del elote o de la tapisca. Se destruyen los artículos de los buzones y más frecuentemente los de primerísima necesidad que en la huida la población deja atrás, como el valioso nailon, mantas, ollas de cocina, tinajas para buscar agua, molinos de maíz, láminas sueltas, etc. Se pretende estrechar las posibilidades de vida bajo la montaña de la población encampamentada. De esta manera, la pretensión del Ejército es que ella se desmoralice y rinda o al menos salga a México.^{7/}

1.5.4 Control

El último momento consiste en capturar viva a la gente y sacarla de la selva, incluso con sus pertenencias, hacia algún campamento contiguo a la base del Ejército. Con esta población, él pretenderá luego montar sus aldeas estratégicas y así cercar y penetrar el territorio enemigo a base de un control poblacional. Por eso, dentro del concepto estratégico se incluye, junto a la limpieza, siempre el control. Por motivos puramente de seguridad, aun prescindiendo de otras razones, el Ejército se ve forzado por su misma estrategia a cambiar de la etapa de las masacres a la etapa de las concentraciones poblacionales controladas.

¿Cómo es posible que contra los campamentos de población bajo la selva, que son claramente infraestructura de la guerrilla, el Ejército acentúe el componente estratégico del control más que contra la población de los poblados abiertos, que no eran claramente infraestructura revolucionaria? Este comportamiento parece un contrasentido. Probablemente se debe a la necesidad de golpes aplastantes para demostrar así patentemente la fuerza del Ejército y persuadir a la población que la iniciativa ya no se encuentra en las manos de la guerrilla, sino en las del Ejército. Ya indicamos en el volumen anterior que la iniciativa ofensiva tiene una importancia organizativa capital. Hasta la fecha de las grandes masacres, la población consideraba que la guerrilla llevaba esa iniciativa. Entonces, el cálculo del cambio de iniciativa le daría al Ejército la pauta de su conducta: primero, ser extremada e indiscriminadamente violento; segundo, intentar el control,

7/ De estas tácticas de búsqueda y destrucción fuimos objeto y tuvimos experiencia personal. Véase algo de ello en *Historia de un gran amor* (Falla 1995). En el próximo volumen publicaremos el diario sobre el que se basa ese pequeño libro [Nota de 2015].

suponiendo que con el cambio de manos de la iniciativa, aun la población bajo control de la guerrilla perdería mucha de su fuerza de resistencia y se rendiría. De allí la idea que maneja el Ejército, que esa población se encuentra bajo el control de la guerrilla, pero no libremente. Por eso, “hay que liberarla”.

Sin embargo, aunque en otras partes del país la población fue mes tras mes pasando al control del Ejército, aquí no sucedió así, porque hubo el recurso del refugio a México y la población que permaneció tuvo más recursos para resistir, no sólo económicos y ecológicos (fertilidad de tierra, alta montaña), sino organizativos e ideológicos, como lo veremos adelante.

1.6 Emboscadas contra individuos

Otra técnica muy importante consiste en la emboscada practicada contra individuos sueltos o en números pequeños, como de dos o cuatro personas. Podemos ver en esta técnica también dos momentos, el de búsqueda y el de destrucción/captura.

1.6.1 Búsqueda

Algunos rasgos típicos de la búsqueda de dichos individuos son los siguientes:

1.6.1.1 Información del lugar

Se obtiene la información del lugar donde el individuo se encontrará. Ella se logra ordinariamente a través de una captura previa con el correspondiente interrogatorio y tortura. El capturado dará también la hora aproximada del contacto, si lo habrá. La información también se logra por notas o cartas encontradas al capturado. La información es uno de los elementos más importantes de esta técnica. Sin embargo, si ésta no se obtiene, basta la suposición de que algunos individuos se acercarán, por ejemplo, al poblado vacío o a una loma de observación.

1.6.1.2 Sorpresa

De nuevo, la sorpresa. Pero aquí no se trata, como en las técnicas anteriores, de acercarse a sorprender a otros, sino de esperar a que otros se acerquen y caigan. Los soldados se esconden camuflados, por ejemplo entre la paja de techos deshechos, en la sombra de un cafetal, detrás de una elevación. A veces, montan la emboscada de noche. Necesitan de guía para ello. A veces usan el verde olivo, no el uniforme de manchas, para confundir a la población y pasar como guerrilleros. El grado de sorpresa se eleva con el cebo, por ejemplo, el lloro de un niño. Sin embargo, cuando la información del lugar del contacto ha sido obtenida por captura, la emboscada debe montarse pronto, antes de que haya la oportunidad para que la población organizada se alerte y pueda cambiar sus planes. El rastreo de otras patrullas, en

combinación con la emboscada, impide la comunicación pronta de la captura entre los organizados, los cuales deben desubicarse unos de los otros y son separados entre sí por el Ejército interpuesto que rompe los correos.

1.6.1.3 Lugar de contacto

No hemos encontrado emboscadas del Ejército en sitios de paso, como caminos, sino más bien en lugares de contacto, donde se espera que los individuos se detendrán. En esto la forma de la emboscada es distinta de la de la guerrilla, que espera el paso del Ejército. Pero ésta es para hostigarlo, mientras que la otra es para capturar a la persona.

1.6.1.4 Objetivo importante

El objetivo de la emboscada suele ser un elemento importante de la infraestructura, como el responsable de un campamento, un par de abasteros, un Fil, un correo... Y si es posible un grupo de combatientes. En nuestro material no hemos encontrado ningún caso de guerrilleros propiamente tales emboscados.

1.6.1.5 Etapa ulterior

Parece que este tipo de técnica se practica más y se perfecciona en la etapa en que el Ejército pretende controlar a la población, no sólo eliminarla indiscriminadamente. Supone una actuación guerrillera del soldado, como no se aprecia en la etapa de las grandes masacres. Quizás supone un tipo de tropa distinta y especializada. Sin embargo, también en la etapa de las masacres el Ejército la practica (Xalbal), cuando no logra acordonar masas. Le da resultado sólo en unos casos. Parece que su deficiencia estriba en la impaciencia e incapacidad de camuflarse callado. Le falla el elemento sorpresa, aunque sea muy fuerte y cruel en el momento de destrucción.

También las circunstancias pueden apremiar al Ejército para montar esta técnica, por ejemplo, si lo están hostigando en la vecindad y es vital impedir el flujo de abasto a las pequeñas unidades guerrilleras. Es más fácil dar con la población y los abasteros, que con la guerrilla.

1.6.2 Destrucción/captura

El individuo emboscado es eliminado allí mismo o capturado vivo. La opción por una u otra alternativa parece que depende principalmente de que, por un lado, a) para el soldado sea peligroso o difícil capturarlo vivo, y de que, por otro lado, b) el individuo sea útil para dar información. Si por ejemplo, se estima que habrá resistencia fuerte y puede haber un grupo guerrillero cerca, por ser el lugar punto de contacto entre población y guerrilla, entonces es de esperar que la balacera se

desencadene sin piedad. Igualmente, si el emboscado o su acompañante huye, el razonamiento del soldado será que, ya que no se lo puede capturar, mejor muerto que libre. La teoría del razonamiento no considera si es inocente o no, sino si es o no probablemente enemigo. Hasta aquí el primer factor (a).

Si el individuo ha sido capturado vivo, pero no da información, porque parece que no quiere darla, antes o después deberá ser eliminado. Es no sólo inútil, sino enemigo. Si no da información, porque parece que no la tiene, podrá ser mantenido vivo, si demuestra cierta maleabilidad ideológica para ser utilizado como población de futuras aldeas estratégicas y si en ese momento no es una carga para el Ejército en campaña. Hasta aquí el segundo factor (b).

Con frecuencia se tortura allí mismo al capturado. Se quema el abasto y la casa del contacto, pueda ser que junto con el individuo emboscado. Si vale la pena salvar el abasto, se lo carga hacia el destacamento.

Se despide el Ejército dejando una granada que estallará, cuando alguien la mueva. El razonamiento detrás de esta práctica puede ser destruir al individuo que no cayó en la emboscada preparada, el de destruir a más población civil enemiga, el de aterrorizarla y paralizarla para que no entierre a sus muertos, debajo de los cuales se encuentra el explosivo, etc.

Estos razonamientos no explican el comportamiento fuera de lógica de algunos soldados, como el caso de la mujer violada y luego perdonada con sus siete hijos y más aún consolada con una lata de sardinas (Centro 1).

1.7 Guerra antipopular, guerra injusta

En todas estas técnicas y en la destrucción indiscriminada de la población, hemos constatado que el Ejército la consideró como enemiga, aunque no irreconciliable. El terror podía reconciliarla, aunque solamente si lograba controlarla.

El juicio de fondo acerca de la violación de los derechos humanos parte de la constatación de que la guerra contrainsurgente del Ejército fue una guerra contra el pueblo y los intereses de la mayoría y, por tanto, injusta. Allí se encuentra la raíz de las violaciones. Si no se acepta este punto de partida, se cae en una casuística de la que siempre se excusan las acciones de los militares como necesarias para el fin de la pacificación pretendida por ellos.

Por ejemplo, se excusa al Ejército por no haber distinguido a la infraestructura poblacional de aquel otro sector que le era fiel, indicando que carecía en esos momentos de formas para hacer esa distinción, pero que debía actuar para detener la insurgencia. Ante la imposibilidad no hay culpabilidad. El Ejército deplora lo hecho, pero tuvo que hacerlo, porque no podía hacerlo de otra manera y ¡gracias

a Dios que lo hizo!, dirán los militares que condujeron esa guerra, porque si no, en vez de un presidente civil, “tendríamos a un comandante, totalitario como Ortega, gobernando Guatemala”.

El problema, entonces, es que **no pudo** hacer la distinción y **no pudo** menos de intentar eliminar a la población incluyendo a niños, mujeres y viejos, porque su guerra es contra todo un pueblo. Una guerra contra el pueblo, íntimamente participante en ella, siempre lo llevará, por la naturaleza misma de su teoría, a estas violaciones. La naturaleza misma de tal guerra es violatoria de los derechos humanos.

Lo cual, evidentemente, no identifica la violación a los derechos humanos de la población civil (desarmada) con las muertes ocasionadas a personal armado, fueran temporales o permanentes.

Ni tampoco justifica, por otro lado, toda acción de la población y su vanguardia.^{8/}

1.8 Control: aldeas estratégicas

Durante la segunda etapa, se inició el intento serio de formar aldeas estratégicas para controlar población y territorio. Queremos ahora exponer algunos de **los pasos** de formación de dichas aldeas. Para evitar confusiones, consideramos como tales las concentraciones de población, organizadas y armadas por el Ejército con la finalidad de sustraer la base social de apoyo a la guerrilla y ganarla para el apoyo del Ejército. Por tanto, aunque no tengan el carácter de aldeas “modelo”, con la publicidad de ese nombre y el apoyo gubernamental masivo, ni aparezcan en las listas oficiales, algunas de las que hemos encontrado en este trabajo son verdaderas aldeas estratégicas: San Marcos, junto al Chixoy; San Luis Ixcán y La Nueva Comunidad; Santa María Tzejá y Santiago Ixcán; y Samaritano. Nuestros datos provienen de las alusiones de informantes a ellas y del testimonio acerca del intento extemporáneo de formar una en Los Ángeles. También se puede recordar del volumen anterior, que ya en 1981, el Ejército probó organizar patrullas civiles en La Resurrección.

8/ Se puede también afirmar que una guerra mayoritariamente popular, es decir, en la que participe el pueblo en masa, puede convertirse también en una guerra injusta, si es que no se asegura un resultado positivo (p. ej. el triunfo) y si el precio pagado es superior al resultado obtenido. Aunque no han pasado suficientes años para tener una perspectiva de largo plazo, es difícil, en este momento, afirmar que esta guerra popular fuera justa, dado el precio en sangre que supuso y los resultados más bien pobres de tanto sacrificio. Lo cual no significa negar la utopía que se desplegó y la enorme imaginación colectiva que entró en juego para sobrevivir a la represión y resistir a ella. La sangre siembra una planta que cosecharán otras generaciones [Nota de 2015].

En cuanto al **momento** de formar una aldea, debe hacerse pasada la etapa de limpieza. Hacerlo antes es un fracaso, porque el Ejército no logrará mantener su dominio y porque la población no está a punto como para decidirse a colaborar con él. Por eso, el intento de establecer una en Los Ángeles, en la mitad de la etapa de limpieza, resulta insostenible. La guerrilla, ido el Ejército, la disuelve.

En cuanto a **la ubicación** de la misma, se nota la idea de combinar tres elementos, mutuamente limitantes: a) La existencia de población de apoyo comprobadamente sincera o de fiar. b) El apoyo del Ejército o del Ejército más la población, organizada a su favor. Por tanto, no se puede distanciar una aldea estratégica de un destacamento o de una red de aldeas, porque la barre la guerrilla. El avance de fundación de aldeas debe darse consolidando la retaguardia. c) La función que desempeña en la zona que se va controlando. Por ejemplo, interrumpir la comunicación entre selva y el altiplano; cuidar caminos, ríos y otras vías de comunicación; asegurar las orillas de la zona en disputa (por eso no ubicarla en el centro de la misma, inicialmente); etc.

Previo a decidir el momento y la ubicación concreta, se nota un proceso de **inteligencia** orientado a identificar lealtades de los grupos de población y la correspondiente ubicación de las unidades guerrilleras, de acuerdo con la concentración de acciones. Esta concentración, así como el silencio de las mismas en otras zonas, indica hacia dónde se va retirando la guerrilla por fuerza de las operaciones de limpieza y dónde se encuentran sus bastiones poblacionales. El proceso de recolección de información antecede, a veces, inmediatamente a la operación de limpieza, la acompaña y la sigue. Por ejemplo, algunos salen e informan al Ejército antes de la ofensiva, como los keqchíes del Chixoy. O, por ejemplo, durante la ofensiva, el Ejército observa la reacción de la gente, captura y tortura a informantes, e incluso tantea, antes de quemar poblados, si hay grupos que acuden a su llamado, como lo hizo en el centro Altamira de Mayalán. Estos tanteos, en esos momentos, tienen doble filo, porque así como suscitan confianza, también atraen engañosamente a la gente para acordonarla y liquidarla. Por fin, después de la ofensiva prosigue el proceso de inteligencia gracias a patrullas civiles de aldeas vecinas a la zona que se desea controlar.

Así como la limpieza ha sido indiscriminada, el control insiste en el discernimiento, lo más exacto posible, de las fuerzas de los grupos poblacionales y sus divisiones internas y externas. Las principales divisiones que se han utilizado son la étnica (ladino-indígena) y la religiosa (católico-evangélico). La división interna a los católicos (católicos “católicos” y católicos “carismáticos”) no fue aprovechada, quizás porque en estos meses el Ejército calculó que no obtendría apoyo institucional de la Iglesia católica, como lo obtuvo de algunas evangélicas.

Cuando la población acude al Ejército, ya sea presionada por la guerrilla (caso San Luis) o presionada por el mismo Ejército (caso Santa María Tzejá), entonces éste **la saca** de sus terrenos. Este sacar puede conceptuarse como una prolongación de la limpieza, entendida no ya como masacre, sino como inicio de control. Primero se controla a la población y se limpia el terreno; y segundo, se la devuelve, controlando con ella el territorio. La razón de no instalar la aldea estratégica sin este paso previo puede ser varia: a) esperar a que el área aledaña esté suficientemente limpia; b) adoctrinar a la población, lo cual se puede lograr con más éxito si está destituida de todo, fuera de su lugar; c) limpiar de cuadros infiltrados a la población que se ha rendido al Ejército, lo cual se puede hacer más fácilmente en un campamento de reubicación temporal cerca de la base (Playa Grande); y d) seleccionar a la población que ha de regresar a la comunidad de la que no volverá y deberá pasar por un proceso de reeducación en campamentos más permanentes de reubicados.

Los temas del adoctrinamiento, que prosiguen en la aldea ya formada, tienen como finalidad cambiar la posible lealtad hacia la guerrilla a una lealtad sincera y completa hacia el Ejército. La mayoría de la población, aunque no será la primera que forme la aldea, será población que colaboró con la guerrilla y que por terror y por indigencia ha sido presionada a entregarse. El Ejército pretende con el adoctrinamiento que no sea el terror la motivación de la lealtad, sino el convencimiento, aunque en el trasfondo siempre exista la posibilidad de volver al terror, si el convencimiento no funciona. Entonces, los temas se orientan a indicar cómo la colaboración revolucionaria fue un engaño. No se insiste en que los colaboradores fueron perversos y despreciables, como en la etapa de la masacre, sino en que fueron cándidos e ingenuos. La prueba del engaño está presente: las promesas de la guerrilla no se cumplieron. La vida mejor se convirtió en vida de miseria. El triunfo cercano, en derrota. La fuerza de las armas guerrilleras, en desprotección y fuga. Las masacres del Ejército fueron un castigo justo y necesario. Pero ahora, el Ejército es otro. Ahora el Ejército los perdona, con tal de que se arrepientan. El Ejército les promete seguridad, comida, cosechas, tierras, animales, lámina. Sin embargo, esa lealtad al Ejército tiene que ser plena. No se permite la neutralidad. Estamos en una guerra y por tanto hay que empuñar las armas contra los que han causado esta gran desgracia en nuestra tierra: los guerrilleros. Ellos comenzaron la violencia. Ellos aterrorizaron al pueblo. Ellos son vagos y ladrones. Ellos masacran a la gente (los ajusticiamientos). Ellos no tienen Dios. La guerra contra ellos debe extenderse contra todos sus colaboradores, aunque sean parientes y “estén en medio de ustedes”. Se incita a la delación pública. Pública, probablemente sólo en los primeros días después de la rendición. Y privada, siempre. La lealtad interna debe ser menor que la lealtad al Ejército. De allí que internamente a la aldea se tema expresar los sentimientos verdaderos y se aprenda a repetir el contenido

del adoctrinamiento, aunque no se crea en él, para que el otro no lo “queme”. (Recuérdese el discurso del oficial en Los Ángeles).

La limpieza de elementos que el Ejército considera como **infiltrados** prosigue en la aldea ya formada, sobre todo si ha corrido poco tiempo entre la evacuación y la vuelta al terreno de la comunidad. Esta limpieza es de mucha importancia para cortar completamente todo lazo organizativo con la infraestructura clandestina. Si se mantiene algún nexo, todo el montaje de la aldea puede ser una ficción y el Ejército se autoengaña. Por eso, éste es inmisericorde y le importa menos equivocarse, por ejemplo, eliminando a un sospechoso que en realidad no es infiltrado. Prefiere esto a no eliminar a uno que lo es. Jugará con la eliminación del infiltrado para afianzar la lealtad por terror o convencimiento. Por terror, aclarando ante la aldea que él ha sido eliminado. Por convencimiento, achacándole a la guerrilla el desaparecimiento del individuo, colocado en tareas difíciles y alejadas, como la posta nocturna. Recuérdese cómo se desaparecía a los kanjobales de San Luis.

El inicio de la aldea estratégica va **acompañado de operaciones de limpieza** en los alrededores de la aldea. Se pretende extender el radio de seguridad lo más posible para proteger el control de la aldea. Estas operaciones pueden ser contra poblados todavía no encampamentados (masacre de Piedras Blancas) o contra campamentos de población (alrededores de Samaritano). Pero estas operaciones –masacres, patrullajes, rastreos, tomas de campamentos– no son puramente para la defensa de la aldea. Según se organizan y arman los hombres de ella, ésta adquiere un carácter ofensivo, porque desde ella se pretenderá avanzar en el control de la población y consiguientemente del terreno en disputa.

El Ejército **organiza** la aldea nombrando **directivos**. Cinco o seis aparecen en el intento de Los Ángeles. Ellos son los responsables de la lealtad de la aldea ante el Ejército. Ellos son los que recibirán el castigo, si la gente se desbanda. Nombra también a **los jefes de las patrullas** (“les ponen grados”) y se organiza a los hombres en ellas, **entrenándolos** y luego **armándolos**. Entre los directivos, probablemente se cuenta el comisionado, “el oreja” u hombre de confianza del Ejército que ha sido nombrado jefe de las patrullas. Como el Ejército permanece en la aldea, directivos y jefes tienen poca autonomía y el oficial no necesita de su mediación, como si el Ejército se encontrara distante, situación que se pensaba en el intento fracasado de Los Ángeles.

El entrenamiento es duro y quebrador. Tiene efectos ideológicos: hacer sentir a la población que la defensa de la aldea depende de ella, no del Ejército, y que las patrullas deben cuidarlo (y a sí mismas), no éste a ellas. Hace sentir a las patrullas que el Ejército les hace el favor de llegar a esa población y que deben pagárselo. No

es la población la que le hace el favor al Ejército. De allí que éste pueda y deba ser muy exigente, hasta tanto de situar a la aldea en una duda, a ver si debió acogerse a él. Pero ahora ya no hay marcha atrás, porque el Ejército ya tiene congregada a la gente y bajo control. No pueden huir. Y si huyeran, consideran que de nuevo caerían en manos del Ejército, rendidos, como la primera vez, a no ser que el balance de fuerzas cambiara entre los dos contendientes. No hay salida más que aguantar y obedecer.

El Ejército se establece en la aldea. No se deja a los patrulleros solos. Se trata de un terreno de guerra donde merodea el enemigo guerrillero, que podría concentrar unidades y tomarse la aldea, si el Ejército la abandonara. La zona debería estar limpia para poder dejar a la aldea sola a su autodefensa. Las operaciones de limpieza habrán quemado los poblados, pero la selva sigue habitada y su población apoya a las fuerzas revolucionarias.

El Ejército levanta sus casas (destacamento), las torretas y el alambre espigado con la ayuda de la población. La tropa cuenta con la comunicación por radio y la posibilidad de apoyo aéreo desde Playa Grande en unos 30 minutos o menos, y por tierra desde destacamentos cercanos (como San Luis hacia La Nueva Comunidad). La aldea tiene una pista para el helicóptero, por ejemplo, el campo de fútbol. El destacamento está separado de las casas (Samaritano) o en medio de ellas (primeros días de San Luis). Parece que en las etapas iniciales, el Ejército tiende a arrojarse con la población para así dificultar el hostigamiento de la guerrilla y comprometer más a la población en la defensa, mientras más adelante, con la institucionalización de la aldea, la repartición de lotes, la reconstrucción de las viviendas y el compromiso creciente con el Ejército, el destacamento se sitúa aparte.

El Ejército destacado en un lugar sin población organizada por él no es aldea estratégica. Por ejemplo, el puesto de Ixtahuacán Chiquito ubicado en julio de 1982 junto a la frontera y el río Ixcán. Pero un puesto del Ejército puede servir de apoyo a una aldea por montar en la zona. Por ejemplo, San Luis respecto de La Nueva Comunidad. Y llegado el tiempo de mayor fuerza de la aldea, incluso puede sustituirlo.

Para extender el control de la aldea, las patrullas civiles, a los pocos días de cumplir el entrenamiento inicial, **participan con el Ejército en operaciones conjuntas.** Esta participación es el mejor entrenamiento y el mejor afianzamiento de la lealtad hacia el Ejército. Estas operaciones pueden ser de patrullaje, de servicio de guía, de corte de cosechas, de robo de trojes y buzones, de captura de gente, de caza de un campamento, de combate, de muerte. En estas operaciones se profundiza la división previa entre los sectores de población. Los elementos de las patrullas civiles que antes eran considerados “buenos cristianos”, ahora son tratados

de “bandas”, porque roban. La pretensión del Ejército es que la guerrilla trate a esas “bandas” como apéndice del mismo, al igual que los soldados, y entonces se convierta la guerra de popular en civil, es decir, una guerra de grandes sectores de población entre sí. Así pretende el Ejército involucrar al pueblo en su guerra contrainsurgente y ganar apoyo popular convencido.

Además de la seguridad, cada vez más necesaria en la medida en que las patrullas se involucran en operaciones contra sus vecinos, el Ejército le da a su población **cierto apoyo en la solución de problemas económicos**. No se puede hablar de un apoyo al desarrollo, ni de un apoyo de emergencia a través de otros ministerios, como en las aldeas modelo del triángulo ixil en 1984. Estas aldeas de la selva no tienen nada de modelo o de carácter de vitrina. Sin embargo, hay cierto apoyo material: el botín de las patrullas. Esto es, cosechas, animales, artículos de los buzones, trojes... Serán en parte para ellas y en parte para el Ejército. Dada la abundancia de la zona, en estos meses había suficiente comida en la selva para el más fuerte que pudiera arrebatarla.

Otro elemento importante es **la tierra** prometida. Ésta no es aliciente para los parcelistas, pero sí para los campesinos no parcelistas traídos de fuera, como los que aumentan el número de los miembros de la aldea en Samaritano. Con el otorgamiento de parcelas, asignadas anteriormente a otros campesinos, sembradas por éstos y parcialmente pagadas, se crea además otra gran fuente de división popular, entre los antiguos dueños y los nuevos poseedores. El Ejército pretende capitalizar para sí esta división. Los antiguos dueños son los refugiados en la selva o en México. Los nuevos poseedores son miembros de las aldeas estratégicas, tanto más aliados al Ejército, cuanto éste más los apoye en su reclamo por la tierra.

Por fin, desde la aldea estratégica, el Ejército pretende **la rendición de más gente** refugiada en la selva en un proceso contradictorio, ya que le quita las posibilidades de vida en la selva (cortándole cosechas, persiguiéndola, quemándole utensilios, etc.), y a la vez le ofrece una vida mejor, de paz, de comida, de medicinas, etc. Para el Ejército, este proceso no es contradictorio. Lo presenta como castigo o premio por una opción libre, quedarse en la selva o salir. Utiliza, como hemos visto, la radio evangélica y en algunos casos la infiltración. Así como la infiltración dentro de la aldea estratégica puede ser el origen de su descomposición y el Ejército no la tolera, así el Ejército pretende la infiltración dentro de los campamentos de población en resistencia. Esta infiltración es más fácil en los primeros meses después de las masacres, cuando los campos no están bien definidos. Según pasa el tiempo, ello se dificulta más, ya que toda población neutral, que como tal pretenda todavía vivir en sus casas, fuera del dominio guerrillero y del del Ejército, será sospechosa ante ambos.

La rendición de gente refugiada careció en esta zona fronteriza del Ixcán de resultados positivos para el Ejército. Había una tercera posibilidad entre rendirse o resistir: salir a México. Para el Ejército, el **refugiado en México** es un enemigo. Sus campamentos son considerados como “santuarios” de entrenamiento y apoyo logístico de la guerrilla. La política de limpieza, entonces, sufrió un revés. Sin embargo, el análisis del comportamiento del Ejército da lo siguiente: que en un primer período, que durará hasta fines de 1983, el Ejército pretenderá acentuar **la limpieza interna al Ixcán**, a sabiendas de que se le van creciendo los grandes campamentos de refugiados. Pero en un segundo período, cuando considera que el Ixcán está suficientemente (aunque no totalmente) limpio de gente y cuando considera que el apoyo logístico de los campamentos de refugiados es mayor que el apoyo de la población en resistencia, entonces acentúa **la limpieza externa** por medio de presiones sobre el gobierno de México a nivel internacional y por medio de acciones militares que lesionan la soberanía mexicana.

Con la limpieza de refugiados en México, al Ejército se le dificulta de nuevo la limpieza interna, porque algunos refugiados regresarán a Guatemala y porque luego la posibilidad de salir a México se dificulta, con lo cual la tercera vía entre rendirse o resistir se elimina. Es entonces que se inicia, a principios de 1984, la aldea estratégica de Xalbal, ya no considerada en el cuerpo de nuestro estudio. Esta aldea incluye, entonces, entre sus finalidades principales la rendición de la población encampamentada.

1.9 Estado de ánimo del Ejército

Consideraremos ahora algunos aspectos de lo que llamamos estado de ánimo del Ejército: su moral combativa, la actitud respecto a la población y el entendimiento entre tropa y oficiales. Nos referiremos explícitamente al batallón de la ofensiva del Ixcán de marzo de 1982. Gozamos de tres fuentes principales: la del sobreviviente que oyó al teniente en Cuarto Pueblo, la del campesino que lo recibió en Los Ángeles y la del capturado (luego escapado) que acompañó a la tropa desde un centro de La Resurrección hasta Xalbal. Con estos chispazos de observación podemos hacernos una imagen bastante buena de algunos aspectos del comportamiento y estado de ánimo de **esta** tropa. Suponemos que de acuerdo al cambio de etapas, los batallones se mudarían.

1.9.1 Moral combativa

No todos los soldados tienen el mismo nivel de moral combativa: existen **los animados y los miedosos**. Los primeros hablan y ríen, mientras los otros enmudecen, temen ser oídos por el guerrillero y se muestran sombríos. Los

primeros se distraen, no se concentran y juzgan que el enemigo es débil o está lejos, mientras los otros comentan entre sí sus temores y juzgan que la guerrilla es fuerte, los puede bombardear con granadas y hostigar en cualquier momento. Los primeros tienen más experiencia para interpretar los sonidos de la selva, mientras los otros a cada paso se detienen. Los primeros no necesitan de la arenga del teniente, los otros tal vez claudicarían sin ella, sobre todo cuando se ven abocados a masacrar. El teniente les ofrece dos razones de ánimo: el apoyo de los EE.UU. y el apoyo inmediato aéreo. Los soldados animosos necesitan la recomendación continua del teniente, cuando avanzan, de moverse silenciosamente, y aunque no demuestran miedo, tampoco desean hacer contacto con su enemigo. Su valor va unido a despreocupación, falta de implicación y de mística, y a inconciencia.

Tanto los unos como los otros son considerados por el testigo como faltos de empuje para rastrear al guerrillero en la selva en comparación a los soldados que operarían a fines de 1983. Probablemente en etapas posteriores ya conocía la tropa los límites de la fuerza guerrillera y el tipo de hostigamiento que les esperaba.

Tanto en unos como en otros, tienen un peso fuerte para la disminución de la combatividad y del ánimo alerta **las necesidades biológicas**, como el hambre y la sed, el cansancio y el deseo sexual. La tropa no se mueve como debe, si carece de estímulos que responden a esas necesidades. De su comportamiento no trasluce ninguna mística, sino afán de gozar del botín: gallinas asadas a cada paso; piñas, naranjas y caña de azúcar al patrullar por las parcelas; helados, gaseosas, tamales. En los mercados; mujeres, donde quiera que encuentren. Comentan repetidas veces con entusiasmo el placer sexual de la violación nocturna. No hay restricción de parte del teniente, ya que platican delante de él que harán el “tzuf, tzuf” con la prisionera. La violación de mujeres rendidas se institucionaliza: recordemos cómo el testigo presencia el traslado de mujeres de Santa María Tzejá a la base de Playa Grande. Este tipo de tropa con el fuerte impulso a satisfacer sus necesidades es una tropa entrenada y apta para **la destrucción** indiscriminada, particularmente allí donde no encuentra resistencia. No es combativa, propiamente, es destructiva.

La razón principal para combatir (o destruir), según la arenga del teniente, es la sobrevivencia. Si no “acaban” a la gente, no ganan. Ganar, para quedar tranquilos, es decir, para no volver a combatir. También se trasluce un deseo de ganar porque están en eso, sin mucho pensamiento del porqué. Y en Cuarto Pueblo, aparece como motivación la venganza de las bajas de 1981. Más adelante veremos cómo influye también en el ánimo una especie de desesperación y de soberbia herida para aniquilar a la población. Por fin, hay referencias anticomunistas contra Cuba por parte del teniente. En teoría, según el Plan de Seguridad y Desarrollo, se trata de una guerra nacional contra la penetración extranjera del comunismo.

La falta de combatividad –no de capacidad destructiva– se manifiesta, por ejemplo, en la lenta persecución del campamento de población en La Resurrección. En la primera etapa **no adoptan técnicas guerrilleras**. Chapotean al cruzar el río. Se detienen a retorcerse los pantalones. Se sientan a cada paso. Cortan la persecución a la hora de almuerzo. Carecen de interés en el operativo.

La reacción ante las primeras bajas por parte de los acompañantes inmediatos de las víctimas es de desconcierto y pérdida del control. Lloran, llegan corriendo y gritando al teniente. En otra emboscada, al entrar en Xalbal, el soldado junto al que cae se queda mudo e incapaz de disparar, mientras los demás disparan “por la libre”, sin ahorrar munición y sin identificar el objetivo. Luego, al verse burlados, **desfogan su furia** contra el primero que tienen a mano, el capturado. Éste se convierte en el responsable de la baja. Se inventa una justificación para la identificación del chivo expiatorio: la emboscada iba encaminada a liberarlo a él. El desfogue adquiere expresiones concretas de castigo. Se trata de un castigo sin ulterior finalidad. No es como la tortura orientada a obtener información. El chivo expiatorio es sustituto del guerrillero a quien no alcanzan con las balas. Le dan de patadas y lo cargan con una mochila más. Pero la expiación no llega hasta darle muerte, aunque lo dejan en estado lamentable.

La reacción del teniente también es de **ira** ante las primeras bajas de su cabo y su sargento. Pero él no la descarga contra los capturados, al menos en ese preciso momento. Éstos no tenían conexión aparente y cercana con el hostigamiento. Entonces, los soldados se convierten en el objeto del insulto del teniente y éste da la justificación de su proceder: son culpables por su propio descuido y falta de disciplina. Hasta tanto justifica sus insultos contra ellos –“¡indios, shucos, cara de mi huevo!”– que llega hasta justificar la acción guerrillera contra ellos, como castigo merecido por esa falta de disciplina. Se entrevé una tensión previa del oficial con ellos: éstos no le hacen caso (véase adelante). Pero al aprobar la muerte como castigo merecido de su tropa, esa tensión se aumenta y el pelotón debió desmoralizarse más aún.

Cuando el teniente no logra la comunicación por radio con la base, **su ira se dispara en otra dirección**: contra el operador de la base que no le contesta. Lo llama “cerote” delante de los soldados. Él mismo está hiriendo la jerarquía que quiere reforzar con los subalternos. Es una ira de debilidad, ya que carece del respaldo aéreo, al fallarle la comunicación por radio. Él y su tropa quedan aislados en la selva esa noche. Entonces, esa ira es a la vez desesperación y el insulto implica reproche del que está en campaña, sufriendo la fatiga y el peligro, contra el que está sentado o durmiendo en la base militar.

Por fin, esa **ira se descarga contra los mismos cadáveres**. Ya no sólo insulta a los soldados vivos, sino a los muertos, y los patea, como si no bastara el castigo

merecido proporcionado por la guerrilla a ellos. Los increpa: “lerdos”. Los trata como los soldados han tratado al capturado: a patadas. Se confunden, aunque sea por breves momentos, los lados, el amigo y el enemigo. La ira del oficial mina, por eso, la moral de la tropa.

1.9.2 Actitudes frente a la población

Arriba tratamos de la eliminación indiscriminada de la población civil. Aquí nos referimos a **las actitudes** de donde brota esta conducta institucionalmente aprobada por las fuerzas armadas.

Ante el oficial en campaña, la gente es objeto de **desprecio**. Es “mierda”. Las personas son “cerotes”, “sinvergüenzas”, “pisados”. No le merecen consideración porque son débiles y su preparación como guerrilleros es incomparablemente inferior a la del Ejército. Son basura y no merecen vivir porque apoyan a la subversión. “Son guerrilleros”.

Por eso, la exhortación del teniente a los soldados es **acabar con todos**, incluso deshaciendo su figura, quemando a las personas y dejándolas irreconocibles: “¡háganles guacamol!”. El guacamol es aguacate deshecho. La jerga de expresiones consagradas indica una costumbre, confirmada por los hechos.

Pero **no** aparece en los testimonios **avidez de sangre** por parte de los soldados, ni freno por parte del teniente. Más bien al revés. El oficial los exhorta a que maten en masacre fría. El caso de irreflexión del soldado que mata en campaña y es reprendido por el oficial (masacre de Copón) destaca como excepción. En Cuarto Pueblo, por ejemplo, **la iniciativa** de la masacre parte de la jerarquía superior.

Sin embargo, los soldados masacran con insensibilidad: “**risa** da a ellos porque van acabando el pueblo”. Los gritos y la algarabía de la tropa parece que ocultan su preocupación y extinguen la reflexión de la conciencia. Pero la alegría también debe ser vista como fruto de una seguridad que van alcanzando en el proceso de la quema del poblado y de la masacre: “están tranquilos”, intuye el testigo oculto bajo el tronco.

La risa se empalma con **la furia**. El desprecio se mezcla y refuerza con la ira del teniente frente a la población, porque ésta **no le da información**. El oficial se siente engañado. La cerrazón de la gente es la base de su argumentación para considerarla guerrillera: “tenemos que acabar a todos, porque esta gente, si preguntamos, no lo dicen”. El desprecio es entonces la inversión del sentimiento de derrota y la acción de la masacre lo sella como una gran victoria.

Existe **una barrera** entre el oficial (más los soldados) y la gente. Esta constatación parece **fundamental**. Ya desde hacía varios años, los tenientes se habían estrellado contra ella y habían somatado sus armas de desesperación sobre la mesa de las reuniones cooperativas (volumen anterior). Un muro de silencio, de respuestas desviadas, de burlas, de gestos zalameros con aparente confianza, de argumentos directos, de reducciones al absurdo separaba al inteligente indígena campesino del teniente, cuando éste lo conminaba a delatar a los guerrilleros. Aquí, en las masacres, es donde el Ejército se decide por fin a atravesar esta barrera con sangre.

El Ejército **ha perdido** completamente **la confianza** en la población. Por eso, ya no distingue entre enemigos y amigos. Siente que todos lo están engañando: “son unos mentirosos”. La ofensiva ya no es momento para recobrarla, sino para castigar la doblez, con la doblez y la muerte, porque el Ejército usa el engaño para que no huyan y para poderlos matar.

Los que primariamente se sienten burlados son los oficiales, quienes interrogan. Luego, los soldados. Pero no hay que imaginar al oficial como pura máquina, que actúa sin pensar ni dudar. **La duda** se apodera de él al dar con un antiguo conocido (Los Ángeles). Con él había relación de camaradería (jugaban fútbol). Además, sabía que tenía relaciones con miembros altos del mismo Ejército (coronel Castillo). “¿Me estará éste también engañando?” es la pregunta que se adivina dentro de la cabeza del oficial. Alrededor de esta duda giran **cambios en el estado de ánimo** del oficial, desde la furia y las ganas de matar hasta la tranquilidad y el dominio de sí mismo. Una oscilación que en el caso de Los Ángeles se resuelve no masacrando. Sospechamos que estas oscilaciones se acrecientan en los oficiales en campaña cuando la misma cúpula militar se encuentra en transiciones de gran inestabilidad y que se suprimen cuando el nexos con la comandancia es firme y fluido. Como si el coronel desde Playa Grande le quitara la indecisión: “no se dejen engañar, ya está comprobado desde antes que todos son guerrilleros, no duden, hay que acabar con todos”. Es decir, que no se puede reducir a un análisis psicológico la relación de la tropa y sus oficiales con la población en campaña, hasta tanto de llegar a ignorar el peso de la estructura militar.

Esto no significa descontar factores sociales, como **la identidad étnica**. Todo indica que la tropa de la primera etapa era mayoritariamente ladina. Expresamente se resalta la incomodidad del oficial ante expresiones étnicas dentro de ella: manda hablar en castellano a dos soldados kaqchikeles, aunque se trate de plática informal. Ellos podrían estar minando los planes de la masacre al comentar en su lengua lo que sienten. No se puede tolerar esa expresión que podría servir de puente con la población, mayoritariamente indígena. Ese puente falta. Por eso, existe una gran barrera. Pero ella es necesaria en estos momentos para compactar al Ejército contra la población. Es la hora de la masacre.

Sin embargo, tampoco a la diferencia étnica hay que darle un peso desmedido. Hemos visto cómo Cuarto Pueblo no era una cooperativa exclusivamente indígena y muchos masacrados provenían de municipios ladinos. Más importancia hay que darle a **la imagen política** de esa población ante el Ejército: que todos eran guerrilleros.

Sin embargo, esa imagen política estaba **globalmente representada por la imagen étnica** de las cooperativas del Ixcán Grande frente al Ejército. Resalta el contraste de estas cooperativas, mayoritariamente indígenas, con las comunidades vecinas que eran mayoritariamente ladinas (San Luis, La Nueva Comunidad). Estas últimas lograron dar ante el Ejército una imagen distinta y no fueron masacradas.

Esa desconfianza generalizada del Ejército ante el indígena se trasluce de la recomendación del Plan de Seguridad y Desarrollo para lograr “un espíritu nacionalista y crear la base para la participación e integración de los diferentes grupos étnicos que conforman nuestra nacionalidad”. Estas palabras no son retórica vacía, sino contienen una estrategia ante un hecho constatado. Los grupos étnicos se han negado a participar con el Ejército y carecen, según él, de una suficiente integración en la nación. ¿Cuál es la solución para romper esta barrera o resistencia o ruptura? La solución no viene de un fortalecimiento de su cultura y de su identidad, sino al revés, del fortalecimiento de la nación. No de afianzar la periferia, sino el centro. Para lo cual hay que considerar el conflicto como un enfrentamiento de la nación ante una dominación de tipo imperial, que es “el comunismo internacional”. De este enfrentamiento ha de nacer el espíritu nacionalista que debe penetrar hasta la periferia y unificar a los grupos étnicos en una sola empresa. El nacionalismo, por eso, es estratégicamente más importante en Guatemala que en otros países que carecen de grupos étnicos, porque es la pasta que unifica a todos contra la dominación internacional. En este contexto se comprende el contenido anticomunista (anticubano, por ejemplo) del adoctrinamiento de la tropa y del adoctrinamiento que se pasa a las patrullas civiles y a la población de las aldeas estratégicas, según lo vimos arriba.^{9/}

1.9.3 *Fidelidades quebradas*

Entre soldados y oficiales existe una obvia y fundamental **solidaridad**: ambos comparten el mismo peligro frente a un enemigo que los acecha en la selva y

9/ Nótese que el análisis de este volumen no fue orientado a la argumentación del genocidio, aunque su material puede servir para este objetivo. Sin embargo, cuando escribimos este texto en 1985 y 1986, ya habíamos defendido en el Tribunal de los Pueblos (1983) que el gobierno de Guatemala acababa de cometer genocidio (Falla 1984). Lo hicimos, entonces, con el material de primera mano de la masacre de San Francisco y de otros relatos recogidos en México y con otros muchos testimonios, aunque no recogidos directamente por mi persona [Nota de 2015].

cuya fuerza no saben todavía medir con exactitud. Sin embargo, **la diferencia en el interés por la guerra** es marcada. A cada paso, el teniente aparece como protagonista, como la fuente de las iniciativas, como el centro de toda la responsabilidad, mientras los soldados pasivamente cumplen con su trabajo, porque les mandan y dan parte en el botín. Por ejemplo, el teniente los exhorta a estar siempre alerta; él mismo camina al frente de la emboscada contra una casa; él sale a rastrear la montaña cuando llega el aviso de cercanía enemiga; él se mueve por la columna para averiguar qué fue cada ruido; él dirige la tortura y realiza el interrogatorio; él decide sobre la muerte de gente capturada; él incluso levanta a los soldados en la mañana temprano. El teniente, no el cabo ni el sargento, es el eje continuo de la guerra de contrainsurgencia en el campo. (En algún testimonio también aparece en este rol el capitán, aunque éste con mando sobre tenientes).

Los soldados a veces se le **resisten** a cumplir órdenes arriesgadas o molestas, como salir a buscar campesinos, y descargan su ejecución sobre civiles capturados. A veces, el soldado le miente al teniente: exagera el número de los hostigadores para justificar las bajas sufridas. Esta mentira está motivada por el interés propio. El soldado busca lo suyo, su comodidad, su gusto. No se ven en los testimonios gestos de heroísmo o mística.

Para **la tortura** opera en campaña **un grupo** bajo la dirección del teniente. Quizás no es permanente, pero sí debe haber implicado a los soldados más comprometidos con la lucha antiguerrillera. El teniente tiene el mando sobre el inicio y el fin de la tortura: cuándo deben colgar y descolgar al sospechoso. El teniente realiza el interrogatorio, pero él no es el torturador. Hay soldados encargados de amarrar a la viga al hombre (Capítulo Cuatro) y darle de patadas. Éstos también le insultan —no sólo el teniente— para que hable. El teniente, sin ser propiamente el torturador, también ejecuta acciones de poco esfuerzo, como acercar el tizón encendido a la boca del capturado. El teniente siempre acompaña en todo al soldado: no es un director sentado que no mueve un dedo para empujar la guerra. Además, aparece en la tortura un sargento que tira los cuchillos contra la víctima y que también insulta al capturado.

La relación del teniente con el coronel también tiene rupturas. El teniente, probablemente en consulta por radio con la base, decide que el capturado sea trasladado o sea liquidado en el campo. En esta consulta, las instrucciones del comandante serían generales y confirmativas de lo presentado por él. Ahora bien, lo que éste le presenta **no se ajusta a la verdad**. Así como el soldado con el teniente, así éste con el coronel dice lo que le conviene y a veces miente. Por ejemplo, lee en el calibre de las balas un volumen de fuego mayor para justificarse de las bajas recibidas. El teniente pretende mostrar que el enemigo es más fuerte. Así gana méritos. Su fuerza ante el comandante es el contacto inmediato con la realidad. Pero esta ventaja supone una paradoja que excita su agresividad. La paradoja es que

el que está sentado y cómodo en la base tenga mando sobre él que está padeciendo los peligros de la guerra y ejecutándola con toda crueldad y suciedad. La agresividad se muestra en insultos contra la base (y el comandante), cuando ésta no le responde a la comunicación por radio. “¡Cerote!”, le grita, sabiendo que no lo oye.

Suponemos que el parte de bajas seguiría desde el teniente en campaña la misma alteración de la verdad hasta las cúpulas militares. Los civiles serían guerrilleros así como las escopetas eran fusiles automáticos.

2. Autodefensa de la población

2.1 *Resumen del proceso: etapas y fases*

Así como resumimos el proceso de contrainsurgencia de los meses estudiados, también lo haremos con el proceso de autodefensa de la población. El marco de la autodefensa nos lo da, sin embargo, el proceso revolucionario en el accionar de la vanguardia político-militar, la guerrilla. Aquí no estamos estudiando a ésta, sino a la población. Sin embargo, es imprescindible intentar marcar unas etapas y fases del accionar guerrillero para comprender cómo la población, organizada por la vanguardia, se defiende a sí misma y resiste la represión más severa. (Véase Cronología, arriba).

Algunos de los datos son suposición. Lo diremos en su debido lugar.

Al salir el Ejército de la selva en noviembre de 1981 había en esta “región” (desde el río Ixcán hasta el Chixoy) **un pelotón** o “unidad”, como se le llama a veces en los testimonios, de alrededor de **30 combatientes** permanentes. Es el que actúa el 15 de noviembre de 1981 en la emboscada del Polígono 18, causándole 19 bajas al Ejército (volumen anterior). Dicho pelotón debió haberse **concentrado** allí, ya que en la toma de Mayalán del 22 de noviembre de ese año, los combatientes permanentes están ausentes. Esta toma se lleva a cabo únicamente con la fuerza de cuadros políticos y de fuerzas irregulares (FIL).

La primera etapa, después de esta acción, se extiende desde finales de noviembre o principios de diciembre de 1981 hasta finales de mayo o principios de junio de 1982, y se caracteriza por **la ausencia de fuerzas militares permanentes**. Esta afirmación es una suposición basada en la ausencia de accionar correspondiente a dicho tipo de fuerzas durante estos meses, de acuerdo al silencio de los testimonios y de los partes de guerra del EGP. Suponemos, entonces, que el EGP debió concentrar una buena parte de este pelotón, quizás no todo, en el área ixil para apoyar acciones contra el Ejército, tales como los dos ataques contra los destacamentos de La Perla (entre el Ixcán y el altiplano nebaño) el 27 de diciembre y de Chiul el 30 de diciembre, o más aún contra el cuartel de Chajul, ¡cabecera municipal en plena

ofensiva estratégica de esa zona!, el 19 de enero de 1982, donde le causaría 50 bajas al Ejército. La guerrilla necesitaba de sus fuerzas en el altiplano ixil y no las necesitaba en la selva desde diciembre de 1981 hasta febrero de 1982. Así que es lógico que las subiera donde pensaba resistir, a la manera guerrillera, y no abandonar el terreno. (En Chimaltenango y sur del Quiché, por ejemplo, no decidió resistir y quedarse en el terreno).

De allí que durante toda esta etapa, incluyendo las semanas desde la mitad de febrero hasta el final de marzo, en que la ofensiva se mostró en su mayor crueldad en la selva, las fuerzas irregulares locales y las de los cuadros políticos son las que se encuentran en actividad. Las FIL se encargan de las emboscadas de contención, cuando el Ejército entra en los poblados; no la unidad. Las FIL hostigan al Ejército, por ejemplo, en Cuarto Pueblo, sin causarle bajas (parece), y en un centro de La Resurrección, causándole bajas. En Santa María Dolores, un cuadro político que participó en el hostigamiento explica que entre cuatro lo llevaron a cabo, de los cuales, además de él, dos eran FIL y uno, miembro de la unidad. Si en algún otro testimonio se dice que “los compañeros de la unidad” o “la unidad” hostigaron al Ejército (Santa María Tzejá) o se hicieron presentes en tal lugar (Mayalán), creemos que se está refiriendo a unos pocos combatientes, probablemente acompañados por cuadros políticos, como los miembros de la Dirección de la Región (DR) o de la Dirección del Distrito (DD) o los organizadores.

Esta etapa se divide en **dos fases**. La primera es la de **preparación remota** de la autodefensa y la segunda la de **preparación próxima**. Nos parece que la reunión de la DR del 7 de marzo en el distrito del Ixcán Grande (entre el Xalbal y el Ixcán) con los dirigentes del distrito, los organizadores del mismo y algunos responsables de Comités Clandestinos Locales (CCL), marca la división entre ambas fases (Capítulo Dos). La diferencia entre ambas fases de preparación es que a) para la primera se habían dado las orientaciones de autodefensa, pero **sin la experiencia previa** de la ofensiva en la selva; mientras que para la segunda, las orientaciones se fundamentan para el Ixcán sobre la experiencia de la ofensiva de la Zona Reina y en general del este del Xalbal; y b) que en la preparación remota estaba dada la orientación general de salir a la montaña, cuando llegara el Ejército, y en la próxima la orientación era de **salir ya**.

La DR debió recibir tarde las informaciones exactas de las masacres de Santa María Tzejá, Santo Tomás, Kaibil, etc. Mientras los poblados se encontraban más distantes al este (como Santa María Dolores y Santa María Tzejá), más difícilmente llegaban los correos, ya que la ofensiva cortaba la comunicación, incluso de los cuadros políticos entre sí dentro del mismo distrito. Entonces, es de suponer que, por eso, la DR tardó en organizar la preparación inmediata y, por eso, no celebró esa reunión hasta el 7 de marzo. Demasiado tarde para salvar a Cuarto Pueblo, como lo explicamos (Capítulo Dos).

Fuera de tres lugares en el Ixcán (Cuarto Pueblo, Xalbal y Piedras Blancas), la autodefensa fue exitosa durante la primera etapa. Nos tocará luego explicar factores de éxito y fracaso de la autodefensa.

Hemos situado los comienzos de **la segunda etapa** a finales de mayo o principios de junio. Entonces comienzan a darse los hostigamientos al Ejército, no sólo a las bandas o patrullas civiles. Suponemos que para entonces han bajado combatientes permanentes y fusiles del área ixil para integrar con ellos a miembros de las FIL entre los permanentes. No sólo los partes de guerra —publicados meses más tarde— dan a conocer los hostigamientos, sino también afloran éstos en nuestras entrevistas. Así es como el avance del Ejército hasta Ixtahuacán Chiquito y su rastreo es castigado duramente con muchas bajas (Capítulo Nueve), en cuyo número coinciden aproximadamente los partes y los testimonios. Se puede calcular que ya en agosto están de nuevo actuando unos 25 combatientes, es decir, casi el pelotón completo, en la selva. Pero no actúa concentrado, sino en dispersión de tres escuadras, una en cada uno de los distritos. (Las fronteras de éstos eran los ríos Tzejá y Xalbal). Más aún, en el Ixcán Grande, cuando se hostiga al Ejército destacado en Ixtahuacán Chiquito, esta escuadra se subdivide en dos grupos, cada uno de ellos auxiliado por Files que guían.

“La infraestructura” de estas escuadras es el objetivo principal del Ejército, para impedirle así a los combatientes el abastecimiento, los correos, la información y la exploración. La guerrilla tiene entonces problemas de abastecimiento en Ixtahuacán Chiquito y debe pasar hambre mientras hostiga, porque la población de ese parcelamiento sale a México. Pero, considerado todo el Ixcán Grande, para esas fechas hay exceso de “infraestructura” en relación con el número de las fuerzas propiamente guerrilleras.

Durante esta etapa, la guerrilla **combina** el duro hostigamiento contra el Ejército con medidas de autodefensa, como la evacuación de la población desde las vecindades de la aldea estratégica de San Luis y como la exigencia para que la población salga de sus casas y organice los campamentos de resistencia bajo la selva. Algunas de estas medidas incluyen la participación directa de cuadros políticos, auxiliados por algún combatiente permanente. El hostigamiento, entonces, adquiere sentido de defensa de la población, porque dificulta al Ejército sus movimientos y le quiebra la moral; y la autodefensa adquiere un sentido guerrillero, por la movilidad que aprende la población, la participación en la fabricación de trampas, la orientación de toda la vida alrededor de la guerra, con la exploración y el sigilo bajo los árboles, como explicaremos en detalle. La guerrilla no pretende, porque no tiene fuerzas para ello, defender a la población en una posición fija. Tanto ella como la población practican la huida constante del enfrentamiento enemigo.

Durante los inicios de esta etapa, las medidas de autodefensa adquieren una urgencia muy grande. Las masacres de Piedras Blancas son el detonante de esta renovada urgencia después de un período de calma traicionera (abril). Probablemente, gracias al sacrificio de Piedras Blancas, Mayalán se salvó.

Esta etapa comienza a cerrarse a fines de octubre, cuando la guerrilla decide la salida de miles de refugiados a México (Capítulo Nueve). Es una medida de autodefensa, pero a la vez de guerra. Con menos población y con ésta más dispuesta, se encontrará más ágil para atacar, con menos peligro de represalias contra la población, con más recursos (habrá menos bocas) y con suficientes brazos. Parece que desde entonces se comenzaría la preparación de otra etapa que se inauguraría en enero de 1983 con las emboscadas de recuperación, en la primera de las cuales cayó el Ejército el 10 de ese mes. Esa preparación supondría una concentración que no se había dado, al menos hasta octubre, en el accionar de los hostigamientos. Pero éste ya es tema de otro volumen en esta historia que nunca se acaba.^{10/}

2.2 *Estrategias de la autodefensa*

La estrategia de la autodefensa, vista desde la guerrilla, ha de implicar también un concepto de limpieza y control de la población que marca etapas en la autodefensa. **La limpieza** consiste en sacar del ámbito de destrucción y de control del Ejército a la población, no por medio de una guerra de posiciones, sino por la búsqueda de refugios, internos o externos a la zona de conflicto. Así es como se genera la constante salida de gente a la montaña, como aparece en todos los capítulos del estudio. Pero estos refugios son a la vez puntos de **control** de la población. Gracias al control, la población sigue siendo base de apoyo (“infraestructura”) de las fuerzas revolucionarias. Por eso, nace y se consolida la organización de campamentos bajo la selva. Ellos se encuentran bajo el control de la guerrilla.

Según estos dos momentos, dividiremos esta sección en autodefensa de **la población abierta** (en poblados) y autodefensa de **la población clandestina** (en campamentos). La diferencia es importante, ya que en el primer momento la población guarda la posibilidad de utilizar la ambigüedad en su definición frente al Ejército (y la guerrilla) y en el segundo, no. En el primero, la población puede optar por presentarse ante el Ejército como amiga o como enemiga. En el segundo, no: es enemiga. En el primero podrá usar una estrategia de autodefensa u otra, la del Ejército o la de la vanguardia, frente a “la

10/ El tercer volumen de lo que llamábamos La Trilogía, ya nunca se hizo. Sin embargo, en el próximo volumen de esta colección se publicarán escritos sueltos que hacen referencia a la resistencia [Nota de 2015].

causa del desastre” (el Ejército), intentando así, de una manera u otra liberarse de él. Inmediatamente explicaremos este punto, que nos parece crucial para comprender por qué una gente puso en práctica el plan de emergencia de la guerrilla y otra no, y fue masacrada. En el segundo momento ya ha optado por la estrategia de la guerrilla.

Entonces, en una primera parte trataremos los casos de masacres o intentos supuestos de las mismas contra población abierta, estuviera reunida o dispersa; y en una segunda, los casos de masacres o intentos supuestos contra campamentos de la selva. Pero, además, estudiaremos la **transición** entre la población abierta y la clandestina.

2.3 *Autodefensa de población abierta*

La pregunta que deseamos responder es ¿por qué una gente se salvó de las masacres y por qué otra cayó? ¿Qué diferencia de preparación en la autodefensa y en su puesta en práctica se dio y por qué? ¿Qué factores principales intervinieron?

Los **casos del Ixcán Grande**, sobre los que se basarán nuestras afirmaciones, especialmente aquéllos de los que tenemos suficiente información, son los siguientes (en orden cronológico):

- a) **El centro Nueva Concepción** de Cuarto Pueblo (Capítulo Dos): saben que el Ejército se acerca y ha cruzado el río, pero mientras unos se alejan, otros no salen de sus casas y son masacrados.
- b) **Cuarto Pueblo**: unos van a la plaza, mientras otros, alertados de antemano, como los del centro San Luis, no van; y entre los que van, unos huyen al sentir (ver u oír) al Ejército encima, mientras otros, no, y son masacrados.
- c) **Los Ángeles**, unos se alejan y otros no y caen en manos del Ejército, aunque, por excepción, no son masacrados.
- d) **La Resurrección**, todos se alejan y se salvan.
- e) **Xalbal**, unos se alejan y otros no, antes de la llegada del Ejército y estos últimos son masacrados (aunque de algunos no conste).
- f) **Piedras Blancas, grupo 2**, sorprendidos todos por el Ejército, aunque estaban remotamente preparados para alejarse y huir. Son todos masacrados, excepto un par de niños.
- g) **Mayalán** (incluidos los de Malacatán), el más notable y mejor documentado caso de autodefensa exitosa, donde todos se alejan y se salvan.

- h) Por fin, **Ixtahuacán Chiquito**, donde todos son sorprendidos por la tropa, pero a diferencia de Piedras Blancas, logran escapar y nadie es masacrado en esa operación de cerco.

En total ocho casos, unos de conjuntos de centros (o cooperativas enteras) y otros de centros o equivalentes (aldeas, como Piedras Blancas). En un estudio más técnico se podría montar una matriz de contraste. En todos ellos nos preguntamos, ¿por qué unos se alejaron del Ejército, antes que éste los sorprendiera, y otros no? Más aún, ¿por qué unos huyeron, cuando fueron sorprendidos, y otros no quisieron o no pudieron huir? ¿Por qué unos sobrevivieron y otros murieron?

2.3.1 Factor ideológico/organizativo: el principal

El principal factor explicativo de la autodefensa de población abierta es el ideológico y organizativo, es decir, la integración a la organización clandestina del campesinado indígena (“infraestructura”) y la confianza en las orientaciones que emanaban de la vanguardia, o al menos, si no había integración a la organización, la ausencia de rechazo fuerte a ella. El sector de población donde se cumple este factor tiende a salvarse de la masacre del Ejército, mientras aquél donde no se cumple es masacrado. Por ejemplo, en el centro Nueva Concepción, en San Luis, en los que huyen de Cuarto Pueblo, en La Resurrección y Xalbal, en Mayalán y Malacatán, y en Ixtahuacán Chiquito, se salvan por lo general los organizados que confiaban en la vanguardia y los que, sin estar todavía organizados, confiaron en su consejo.

Este factor explica la mayoría de los casos, pero no todos. Por eso, decimos que donde se cumple, la población **tiende** a salvarse. De los ocho casos mencionados, el factor no logra explicar la masacre de los de Piedras Blancas, quienes eran organizados. Tampoco explica otros comportamientos de los siete casos restantes, por ejemplo, por qué los de Cuarto Pueblo fueron sorprendidos, también los organizados, y algunos de éstos murieron, o por qué los de Ixtahuacán Chiquito también fueron sorprendidos, aunque eran organizados. El factor ideológico/organizativo, con ser el que más casos explica, no los explica todos, ni explica todos los comportamientos de los casos que resuelve. Por eso, mencionaremos más adelante otros factores.

En general, este factor se aplica allí donde las comunidades, tanto de nivel inferior (aldeas, centros) como de inmediatamente superior (cooperativas) estaban divididas, con una mayoría a favor de la vanguardia y una minoría en contra. En ellas existen dos puntos de vista opuestos acerca de muchos temas, pero el crucial es **la estrategia de autodefensa** a seguir. De las discusiones y argumentos y de las maneras de reaccionar, aunque los informantes no las denominen así, se leen en el fondo dos estrategias. El conflicto de visiones, sin embargo, es posible,

porque ambos sectores de población **coinciden** en una constatación: que el Ejército es una amenaza, es decir, que es una “causa de desastre”. Pero como esa causa, a diferencia de los desastres naturales, es inteligente, entonces es **capaz de discernir** personas y grupos. Allí es donde surge el punto de desacuerdo, porque un sector o grupo estima que el Ejército los identificará como enemigos y los matará y el otro que los identificará como amigos y los salvará. Estas dos estimaciones se corresponden a las dos estrategias de autodefensa: los que estiman que el Ejército los tomará como enemigos se alejan de él, mientras quienes estiman que los tomará como amigos se quedan en sus casas. Para ambos, la estrategia adoptada tiene sus propios riesgos, pero éstos son menores que los de la contraria. Para los que se alejan, el riesgo es declararse abiertamente, por el mismo alejamiento, enemigos del Ejército, el cual tratará de perseguirlos, tal vez dando con ellos. Para los que se quedan, el riesgo es que los confunda como falsos amigos y los mate allí mismo.

¿Por qué trata cada grupo de **convencer** al otro? ¿Por qué no toma cada uno su estrategia y deja al otro en paz? ¿Por qué se da una lucha ideológica entre ambos, como la hemos constatado casi por todos lados? La razón es doble y mutuamente relacionada. a) Porque se trata de **una** misma comunidad, de modo que el comportamiento de unos afecta a los otros. b) Y porque esta comunidad es objeto de pugna en una guerra, en la cual, como ya dijimos, **el control** poblacional es de carácter estratégico, esencial. Por eso, si un grupo se queda en sus casas (y no es masacrado), puede convertirse en nexo para dar con el que ha escapado; o si un grupo ha escapado, puede ser nexo para atraer al que se ha quedado.

Entonces, la respuesta ante la alerta del avance del Ejército, que se sabe que ya ha masacrado, **no** debe distinguirse como **positiva** o **negativa** de autodefensa (véase Introducción), porque ambas son positivas, aunque una suponga un gran esfuerzo de movilización y la otra no. No pueden compararse con las respuestas ante los desastres naturales que significan acción o no acción, sino más bien con las que significan dos tipos de acción opuestos.

Los que adoptan la estrategia de amistad con el Ejército, entonces, procuran dar todas las señales que, según ellos, el Ejército interpretará como de amigos leales. **La principal señal es no huir.** Dada la extensión de esta señal en el material de los testimonios y la correspondencia con los elementos de las tácticas del Ejército en el acordonamiento, es claro que ésta fue una orientación positiva del Ejército a los grupos de ese sector opuesto a la vanguardia y que esa orientación fue dada a través de comisionados y confidentiales, a través de catequistas u otros que pudieron haber hablado previamente en ambiente de aparente confianza con oficiales de las Fuerzas Armadas.

Pero, además de esa señal, hay otra que es muy importante: **la religión**. Para la población, esta señal es muy clara, ya que los argumentos entre los grupos o sectores opuestos tienen referentes de organización religiosa distintos en los lugares divididos, como Nueva Concepción, Cuarto Pueblo y Xalbal. Quienes pretendían la amistad con el Ejército eran católicos carismáticos, exaltaban las celebraciones y les dedicaban mucho tiempo, mientras que los otros eran católicos “tradicionales” o “católicos” (no habían dado el paso reciente de la renovación carismática), eran sobrios en sus celebraciones y les dedicaban el tiempo limitado de costumbre. Entonces, esos carismáticos, no organizados revolucionariamente, exaltan en esos días precisamente esta señal, porque confían que ella servirá al Ejército para distinguirlos, como si éste estuviera al tanto de esas divisiones internas. La exaltación lleva también a un acento en la argumentación religiosa, como que es Dios el único que salva y que el grado máximo de confianza en Él es colocarse en sus manos en los momentos de extremo peligro, sin hacer nada más que rezar. Pero no es que ellos no pongan nada de su parte y en realidad todo lo esperen de Dios: ponen el quedarse. También ellos piensan en su propia seguridad y dudan. Si no, no repetirían el rezo con tanta insistencia para no salir de las manos de Dios y para no escapar. Salir huyendo es la tentación de la vida en esos momentos.

El Ejército, sin embargo, si dio la orientación de no huir como señal de amistad, no la utilizó como tal, sino como técnica de sorpresa; y si en las divisiones religiosas en otra etapa anterior a la ofensiva encontraría señales de lealtad, en ésta y aquí las tenía descartadas como tales, incluida la división católico-evangélico, que era menos fuerte que la de los católicos entre sí. En Cuarto Pueblo acabó con todos, carismáticos y evangélicos. No leyó las señales a la manera esperada. La estrategia de amistad fue equivocada. El Ejército no pudo o no quiso discernir. Actuó más como causa de desastres naturales que como agente inteligente.

En cambio, quienes adoptan **la estrategia de enemistad** con el Ejército se salvan, por lo general. Éstos ponen señales de enemistad, no principalmente para dar esas señales, sino para **dificultar**, física o moralmente (asustándolo), al agente del desastre. Por eso, se sabotean las pistas, se estaquean los caminos, se colocan minas en algunos puentes, se hacen muñecos que parecen guerrilleros, se dibujan pintas, se cuelgan mantas y levantan banderas que pueden divisarse del aire. Además de esas señales de contención, se pone otra, que es la opuesta a la de la orientación dada por el Ejército: **escapan del control** del mismo a la selva.

La suposición de esta estrategia es que el Ejército no distinguirá entre amigos y enemigos, como dijimos arriba. Pero ella a la vez es influida e influye en la conducta del Ejército para que no distinga. ¿Por qué? Es influida, porque la guerrilla, de quien parte la estrategia, conoce, como no conoce el campesinado local, la manera como viene operando su enemigo desde noviembre de 1981 con masacres indiscriminadas. Pero a la vez influye, porque al dejar señales de enemistad, éstas

necesariamente globalizan al pueblo entero, ya que son obstrucciones de entrada en **todo** el poblado. Entonces, éstas indican que todo el pueblo es enemigo. La guerrilla prevé esta confusión y por eso pretende, cuando lo hace a tiempo, que todos salgan y adopten su estrategia de enemistad en la autodefensa, no sólo por el control de la población que supone, sino por la salvación de la vida del pueblo, cosa que también tiene repercusiones políticas para ella (sin contar las razones humanitarias).

Estas señales también tienen un referente organizativo. No sólo se trata de un factor ideológico. El referente del sector reaccionario es la organización religiosa y, parece que más fuerte aún, una red de parentesco consanguíneo y político de líderes carismáticos provenientes del mismo municipio. En cambio el referente de los que confían en la vanguardia no es principalmente la organización religiosa, sino la política clandestina (“la organización”), la cual era una numerosa red de bases, coordinadas en sus niveles superiores por los cuadros de dirección de la vanguardia. Por ser numerosa, se cruzaban muchos hilos de parentesco, de proveniencia de municipios distintos y de etnias. Como el sector revolucionario tiene a esta organización como referente principal, **no utiliza el argumento religioso** para defender su estrategia de autodefensa, sino directamente el político, esto es, la experiencia de lo que suele hacer el Ejército y la deducción de lo que pretenderá. No tienden a responder en estos momentos extremos con argumentos divinos, por ejemplo, explicando lo que significa una “confianza” que es tentación de Dios. No se van por las ramas, sino se fijan en el meollo de donde viene la amenaza, el Ejército. Entonces, el desprecio a las palabras de los carismáticos, la limitación de los rezos y cantos bulliciosos (que atraen al Ejército), les parece a los carismáticos un desprecio religioso y asumen con más fuerza su señal distintiva, ya con motivación propiamente religiosa, es decir, con el deseo de mostrar que creen en Dios y que sus armas son las guitarras, como dicen.

Sin embargo, los que huyen del Ejército y contienen su avance no son irreligiosos o antirreligiosos, aunque a veces demostraran estar hartos de la exacerbación de los carismáticos reaccionarios. No dan muestras ante el Ejército de su religiosidad como grupo, sólo individualmente, cuando caen en sus manos y son torturados. Entonces ostentan una sorprendente resistencia, también religiosamente motivada.

A este principal principio explicativo de autodefensa lo llamábamos en la Introducción “**la fe** que (la población) tiene en la fuente de donde procede la alerta, sea una organización o un individuo”. Aquí nos hemos encontrado en un contexto de extrema polarización, cosa que no se supone en general como trasfondo de las hipótesis de la Introducción.

2.3.2 *Inmediatez de la masacre*

Un segundo factor es el de la inmediatez del desastre, en este caso, de la masacre. El primer factor no explica por qué personas organizadas que confiaban en las orientaciones de la vanguardia se acercaron a Cuarto Pueblo o no salieron a tiempo de Piedras Blancas. El elemento que distingue a estos dos casos de autodefensa fracasada, de otros (p. ej. La Resurrección y Mayalán) de autodefensa exitosa, no es el primer factor, sino el segundo de la inmediatez de la masacre. En términos generales, podríamos decir que tanto a Cuarto Pueblo como a Piedras Blancas les faltó tener la experiencia de una masacre lo suficientemente cercana, como para ponerse en movimiento y salvarse.

En el concepto de inmediatez entra el de **cercanía**, no medida únicamente en términos de distancia (kilómetros) o de velocidad en recorrerla (minutos), sino en términos de límites sociales. Cuando el testigo principal de Cuarto Pueblo narra la destrucción del vecino Polígono 14, recuerda que la población de su cooperativa todavía leía en clave de “mito” lo que había sucedido en la vecindad: “eso no pasará con nosotros”. La masacre del Polígono 14 los había alertado, pero no lo suficiente como para considerarse en peligro inminente. Esa masacre no era lo suficientemente inmediata para Cuarto Pueblo.

¿Por qué? Nos parece que porque no había cruzado el Ejército el **límite**, socialmente considerado, del Ixcán Grande. El río marcaba ese límite. El Polígono 14 estaba del otro lado del río. En cambio, cuando ya la masacre se da en Cuarto Pueblo, ésta es un hecho inmediato para cooperativas, como La Resurrección, porque se da dentro de los límites de la comunidad a la que ellas pertenecían: el proyecto iniciado por los Maryknoll con unidad de tenencia de la tierra.

¿Por qué, entonces, no se salvó Piedras Blancas, ubicado al mismo lado del río Xalbal que Cuarto Pueblo? ¿Por qué no le sirvió de lección la experiencia anterior de Cuarto Pueblo? Una posible explicación es que esta comunidad no pertenecía al proyecto, aunque se encontrara al oeste del mismo río. La explicación más convincente, sin embargo, pone en relieve un aspecto **temporal**, que debe conjugarse con el espacial/social. Este aspecto confirma que el agente del desastre sigue siendo agente activo del desastre o indica que ya no lo es. Entre la masacre de Cuarto Pueblo (y Xalbal) y la de Piedras Blancas corrió mes y medio de tranquilidad y ausencia del Ejército. Entonces, las experiencias de las masacres de marzo dejan de ser temporalmente inmediatas para Piedras Blancas. Pertenecen a una etapa de actividades del Ejército, socialmente considerada como distinta de la que se inicia en mayo. Por eso, es posible para los habitantes de Piedras Blancas dudar si en esta nueva etapa el agente del desastre ha cambiado de intenciones o no. Por eso, aunque el Ejército se encuentre en la vecindad de Piedras Blancas en

mayo al destacarse en San Luis, los habitantes de Piedras Blancas no cumplen con las medidas de autodefensa necesarias.

La masacre de Piedras Blancas es a su vez el hecho inmediato que moviliza a comunidades vecinas, ajenas al proyecto, como Santa Agustina. Entonces, tanto Piedras Blancas, como Cuarto Pueblo, encontrándose al inicio de etapas de actividad contrainsurgente, son hechos que con su sangre salvan a otras comunidades.

Estos hechos se vuelven inmediatos gracias al flujo de **comunicaciones** que se confirman mutuamente. Un tipo de comunicación es la percepción directa, sin estar en el lugar de la masacre, de lo acontecido allí: se distingue el humo del poblado, se oye la balacera. Otro tipo es la narración de testigos oculares, que traen en sus rostros desfigurados la señal del horror que han atestiguado. Ya no se trata de un rumor. Aun los que reciben la noticia de segundas fuentes, pueden identificar las fuentes primeras. Cuando la narración es acompañada por el movimiento de mucha gente que huye del lugar del desastre y cruza la comunidad, entonces el hecho se hace inmediato, aunque haya sucedido en un lugar distante en términos sociales. Así, la población evacuada de Malacatán, vecina de Piedras Blancas pero externa al proyecto, moviliza para la autodefensa a la cooperativa central del proyecto, Mayalán.

Por razón de los límites socialmente considerados, tanto espaciales como temporales, el aspecto que diferencia a la preparación remota de la autodefensa de la preparación próxima debe ser reformulado. Decíamos en la Introducción que el momento en que se **detecta** la causa del desastre separa a ambos estadios de preparación. Sin embargo, ¿cuándo detecta la población que el Ejército intentará masacrar en el Ixcán? Se puede responder que hay dos momentos en que detecta la cercanía de la causa del desastre; uno, cuando llegan las noticias de su presencia masacradora del otro lado del río y otro, cuando recibe la comunicación de lo acaecido en Cuarto Pueblo. A los dos momentos corresponden límites espaciales y temporales rotos, pero el primer límite no es inmediato como el segundo. Entonces, pueden concebirse diversos niveles de preparación próxima, dependiendo de la inmediatez de los límites.

Por fin, la ruptura del límite inmediato lleva consigo una **determinación** mayor del objetivo que será golpeado por el agente del desastre, lo cual eleva el nivel de preparación próxima. Cuando el Ejército inicia su fase de actividad contra el Ixcán Grande en marzo, determina el punto de partida de su ofensiva, excluyendo así otros posibles. Se encontraba al este del Ixcán Grande y podía penetrar en esta zona por distintos lugares, por Xalbal, por La Resurrección y por Cuarto Pueblo. Cuando rompe el límite inmediato del río por Cuarto Pueblo, excluye con cierta probabilidad las otras entradas y la población, al recibir la comunicación sabe de dónde le viene la destrucción. Las comunidades que se encuentran en la probable dirección que seguirá el Ejército aumentan entonces su preparación próxima.

Quizás debido a esta consideración, podemos explicarnos por qué la guerrilla después de su reunión del 7 de marzo **no concentró** a sus organizadores a comunicar el plan de emergencia en Cuarto Pueblo para cubrir en una semana todos los centros de esta cooperativa. En vez de concentrarlos, los dispersó. Suponemos que la razón de esta dispersión se basaba en la falta de determinación del punto de entrada del Ejército en la zona. Si la guerrilla no logró adivinar el plan concreto del Ejército, cuánto menos la población que carecía de la centralización de la información.

2.3.3 *Respuesta de la vanguardia: plan de emergencia*

El tercer factor de éxito o fracaso de la autodefensa es la respuesta de la organización (la guerrilla) al detectar la causa del desastre para iniciar las medidas últimas (plan de emergencia) de autodefensa, particularmente la salida de las casas o, en el caso de Cuarto Pueblo, el alejamiento del poblado (no asistir al mercado).

Este factor supone **dos momentos**, el primero es el previo a la respuesta de la organización y comprende el proceso de decisión de ésta hasta llegar a la decisión de ejecutar la respuesta; y el segundo es la ejecución misma de esa respuesta. En cuanto al primero, anterior al 7 de marzo, sólo podemos especular acerca de las razones de la tardanza de la decisión para poner en marcha el plan de emergencia dentro de la zona, el Ixcán Grande. La tardanza de la DR probablemente se debió a falta de información **exacta** acerca de los movimientos del Ejército al este del Xalbal hasta esta fecha. Si los contactos dentro de los distritos del este se habían desarticulado por la ofensiva, cuánto más (podemos suponer) entre ellos y el organismo regional, del cual partió la decisión de la puesta en práctica en lo inmediato del plan de emergencia.

El momento que nos interesa más es el segundo, la respuesta misma de la organización para ejecutar la autodefensa. Este momento es el factor que explica por qué, por ejemplo, antes de la inmediatez de la masacre, la población de algunos centros del norte de Cuarto Pueblo, como San Luis, no fue masacrada, mientras que la de otros centros, donde la organización no alcanzó a montar la autodefensa última, fue masacrada al ir a la plaza en domingo. En el contraste de este caso destaca el factor que mencionamos, ya que en los dos factores primeros, el ideológico/organizativo y el de la inmediatez de la masacre, hay ausencia de contraste. Hay ausencia de contraste, porque tanto organizados como no organizados se salvaron (centros norteños) o murieron (los otros centros), y porque el desastre para los que se salvaron (centros norteños) o murieron (los otros centros) no se había dado aún con inmediatez.

A pesar de que sólo en el contraste del centro San Luis con los otros centros aparece este factor aislado de los otros dos, en otros casos podemos apreciar la fuerza de los

elementos que lo constituyen, por ejemplo, en la autodefensa practicada en Mayalán, donde nadie fue masacrado. Aunque en Mayalán influye también la inmediatez de la masacre de Piedras Blancas, nos parece que esta sola sin la respuesta de la organización no habría sido lo suficiente como para salvar a toda la población del desastre, como lo logró.

Veamos cómo se desglosa este factor:

a) La respuesta de la organización contiene un elemento de **transmisión de información** acerca de la magnitud de la amenaza que se cierne, en base al conocimiento de las acciones del Ejército en el distrito vecino, al este del río Xalbal.

b) Contiene un elemento de **interpretación** del plan del Ejército, de modo que la organización transmite la convicción de que esa amenaza se convertirá en destrucción real (masacre, quema), porque el Ejército cruzará el río y porque al llegar matará indiscriminadamente.

c) Sin embargo, esa información interpretada **no** es la alerta última de que el Ejército **ya** viene. Sin embargo, en la información transmitida algo se diría del **tiempo** y de los posibles **lugares** de entrada de la ofensiva, aunque este punto no aparece explícito en los testimonios.

d) La respuesta de la organización al iniciar el plan de emergencia contiene una **exigencia** a cumplir con ciertas medidas. No sólo se informa del desastre que se acerca, sino que se da la **solución** para evitarlo. Y no sólo se da, para que voluntariamente se acepte o no, sino que se exige su cumplimiento.

e) En algunos casos, además de la exigencia, se da el **acompañamiento** en el cumplimiento de la solución, por ejemplo, en la evacuación de Mayalán.

f) El contenido de la exigencia (y solución) implica un elemento **organizativo**: se pretende extender la organización a todos, los ya organizados y los no organizados hasta ese momento. Supone, por tanto, una **opción** no fácil para los no organizados, porque es declararse enemigos del Ejército, y no fácil también para los ya organizados, porque es desclandestinizarse ante los no organizados, con el peligro de la delación. Este contenido del plan de emergencia ha de concebirse, por tanto, en términos teóricos, como acción que hace emerger una organización de naturaleza distinta a partir de una organización ya establecida.

g) El contenido de la exigencia (y solución) implica también varios tipos de **movimientos de población**. Antes del primer hecho inmediato (masacre de Cuarto Pueblo), el movimiento consiste en retirarse la población del poblado o no acercarse a él y en salir de las casas de la parcela a la montaña, cuando se detecte la cercanía del Ejército. Después del primer hecho inmediato y antes del segundo (masacre de Piedras Blancas) se insiste más que antes en que la población se aleje

del poblado. Después del segundo hecho inmediato, se insiste en la salida de las casas, y cuando la vanguardia supone que el Ejército se acercará, ésta evacúa a grandes números de población de sus centros (evacuación de junio).

h) El contenido de la exigencia también implica **mecanismos de detección** (postas, correos) de la cercanía inmediata del Ejército. Esta cercanía es inmediata cuando se considera que el Ejército probablemente llegará al lugar y que esa probabilidad merece el esfuerzo de salir a la montaña, porque si llega, tal vez la población no tenga tiempo para escapar a su destrucción. Estos cálculos, discutidos colectiva, aunque desordenadamente, suponen también los conceptos culturales de límites, explicados en el primer factor.

i) El contenido de la exigencia (y solución) implica también **mecanismos de contención** (mina, emboscada, hostigamiento de FIL), al menos en teoría. Parece que algunos de estos mecanismos tuvieron efectos contraproducentes, como los ajusticiamientos alrededor de San Luis Ixcán, previos a la masacre de Piedras Blancas, porque más bien atrajeron la destrucción. Teóricamente, no es de sorprender que una medida de autodefensa se invierta, más aún si la autodefensa supone una verdadera dialéctica de actores inteligentes, como no son las causas de los desastres naturales.

j) La exigencia proviene de una organización con **autoridad** reconocida por los organizados. Ante éstos, ella tiene legitimidad. Ante los más opuestos a los organizados, en cambio, carece de legitimidad. Entre los extremos están los que han intentado mantenerse neutrales: ante ellos, ella ofrece argumentos a favor y en contra de la legitimidad de la misma. Este sector intermedio abarca a los que son ganados a la organización a través de la insistencia de la autodefensa, sobre todo cuando ésta se encuentra avalada por el hecho inmediato (masacre de Cuarto Pueblo o masacre de Piedras Blancas). El hecho inmediato es el que más amplia legitimidad confiere a la organización. “Entonces, sí tenía razón”, dicen los dudosos.

k) Junto a la autoridad está la **fuerza militar**. Ésta no ha de concebirse sólo como capacidad de imponer una medida, por ejemplo, a que el evangélico abandone su casa asustándolo de noche, sino como capacidad de defender a la población, en general o en concreto. De este punto nace también un problema de confusión, cual es que la población estime que la organización podrá defenderla como se defiende una posición, y que entonces confíe más en la heterodefensa que en la autodefensa. La razón de fondo del surgimiento de esta confusión es el cambio brusco en la iniciativa estratégica de la guerra. Ante la población, especialmente la organizada antes de las masacres, la vanguardia llevaba la iniciativa. Esta consideración era uno de los resortes organizativos más fuertes (volumen anterior) y uno de los elementos que le daba amplia legitimidad a la guerrilla en el Ixcán. Cuando con la ofensiva estratégica, la iniciativa cambia de manos, la población no llega a darse cuenta de

que la iniciativa ha cambiado de manos hasta que pasa un tiempo. Entre tanto, confía en la fuerza de la organización como si fuera mayor de lo que es.

l) La exigencia de la ejecución del plan de emergencia **es presentada en contextos diferentes** que corresponden con el acento en el tipo de movilización. Antes del hecho inmediato de Cuarto Pueblo, el contexto es la reunión de base (a nivel de centro, como 25 familias); después de Cuarto Pueblo, se añade el contexto más alto (a nivel de cooperativa) con la toma de poblados, como La Resurrección y Xalbal, para exigir que todos abandonen el poblado; después de evacuados los poblados (o quemados por el Ejército), el contexto principal es de nuevo la base.

m) La transmisión de la exigencia por parte de la organización puede tener **diversos niveles** desde el punto de la misma organización. Ordinariamente son los organizadores (cuadros intermedios) los que la transmiten. A veces, no hay tiempo para que ellos la comuniquen (Nueva Concepción) y sólo el responsable de la base puede llevar la consigna. Otras, en cambio, puede ser el miembro de algún organismo (DD, DR), como en la evacuación de Mayalán, acompañado de algún combatiente, el que transmite la exigencia. En este caso, se trata de una movilización no sólo simultánea, sino conjunta de muchas bases o centros. Así como la coordinación en estos casos es más difícil, así también la fuerza que emana de esa instancia organizativa es mayor, y la población, en igualdad de condiciones, la obedece mejor.

n) Por fin, la exigencia, aunque parezca superfluo decirlo, es **social**. La puesta en práctica de las medidas de autodefensa supone una **ruptura de la normalidad**, cosa que es mal vista. “¿Acaso somos animales para salir a la montaña?”, objetarían unos. Entonces, la exigencia impele a que muchos o todos, si posible, la realicen. Con lo cual, lo anormal será lo contrario. Se trata de desencadenar un movimiento social, difícil de realizar en frío, que arranca su marcha cuando a la insistencia organizativa la acompaña el hecho inmediato de la masacre o la llegada palpitante de la alerta: “¡el Ejército ya cruzó el río!” o la huida desordenada y angustiada de arroyos de gente. La colectividad de la medida exigida facilita también la salida a los no organizados. Ellos no se han preparado remotamente con buzones y trojes escondidos, pero confían entonces en los recursos del colectivo para sobrevivir y en las redes amplias de la organización para saber dónde habrá comida y dónde se encuentra el peligro.

2.3.4 Fuerza de los “ciclos” económicos

A continuación mencionaremos otros tres factores, que aunque no han podido ser aislados, intervienen en la autodefensa de alguna manera. Uno de ellos es la fuerza de actividades económicas cíclicas, es decir, actividades que deben repetirse

cada cierto tiempo para responder a las necesidades vitales. Estas actividades suelen chocar con las medidas de la autodefensa. El ciclo de la producción de cal parece atar a los de Kaibil junto a sus casas; el ciclo del abastecimiento empuja a un hombre de Xalbal a buscar su caballo en vez de huir, ya que está pensando en ir a Barillas el día siguiente a comprar cosas; la atracción semanal de la plaza hace congregarse a los de Cuarto Pueblo en el mercado y distraerse del peligro; el ciclo anual de la siembra distrae a los de Piedras Blancas, al extremo que el padre del joven posta lo desvía de la vigilancia para el trabajo agrícola. La fuerza de la repetición de las tareas económicas sustenta la valoración despectiva contra los que escapan a la montaña: son vagos y, por tanto, ladrones. A su vez, la valoración positiva de la autodefensa supone una reorientación de las actividades económicas, comenzando por la inversión de tiempo y dinero para la preparación remota, por ejemplo, para cavar subterráneos y montar buzones o para comprar comida, ropa, utensilios y medicina que se guardarán en ellos. Esta reorientación de actividades supone el tránsito de la época normal a una especie de época milenarista en que la producción se suspende, el intercambio se paraliza y el consumo se restringe en vistas a la abundancia venidera.

En el volumen anterior postulábamos que detrás del movimiento carismático, más afín a la estabilidad política, había una diferencia económica, de modo que, masivamente considerado, los pueblos menos proletarizados serían los que participarían más en él. Si esto es así, entonces no sólo en la fuerza de la normalidad de la economía hay una explicación contra la autodefensa, sino en **caracterizaciones socioeconómicas** más profundas, las cuales estarían a la base de la simpatía política por uno de los dos contendientes. Sin embargo, hay que enfatizar que no se trata de dos clases sociales opuestas, una que apoyara al Ejército y otra a la vanguardia revolucionaria, porque aunque ya estaba emergiendo la diferenciación social, todavía había una gran homogeneidad en la población del Ixcán: todos eran dueños (en el proyecto) de 25 manzanas de terreno. Se trata de diferencias previas a la colonización entre sectores sociales de la misma clase campesina indígena, uno más proletarizado y orientado hacia la agroexportación, y el otro más independiente y orientado hacia la roturación de tierras de selva.

2.3.5 Límites de la unidad social

Este factor significa que, detectada la causa de la destrucción (el Ejército), se da un esfuerzo de autodefensa tanto mayor, cuanto los límites de la unidad social son más estrechos. Así, la familia nuclear o extensa recibe la prioridad. Luego, la red cercana de parientes. Después, la unidad territorial de base (el centro) y, por fin, la unidad más amplia, por ejemplo, un conjunto de centros o la cooperativa. Si dentro de la organización clandestina, que es la que ejercita la autodefensa —no la

organización abierta de la cooperativa—, el jefe del hogar no tiene responsabilidades formales, entonces éste se preocupa prácticamente sólo de sus círculos concéntricos de parientes. Si tiene responsabilidades, como el informante principal de Nueva Concepción, después de poner a salvo a su mujer e hijos pequeños, a su nuera y nietos más cercanos, busca a sus otros hijos, que vivían en casas aparte, luego a otros vecinos del centro mismo, que no son sus parientes, e incluso a algunos que son sus opositores. Él es el responsable del centro y de la autodefensa del mismo. Ya no se preocupa del centro vecino, a no ser para transmitirle la comunicación de la alerta, no para ejecutar el plan de emergencia.

Esta diferencia de prioridades provoca dispersión, cuando la autodefensa se practica, todavía sin experiencia, las primeras veces. Pero cuando se practica con experiencia y la coordinación de los grupos familiares está asegurada, entonces la preocupación por el grupo familiar propio y por los parientes cercanos del responsable **redunda** en beneficio de los demás. Por eso, es de esperar, como en la evacuación de junio, que donde están presentes, no sólo los familiares de los responsables de centros, sino los de los cuadros de los organismos que están implementando la autodefensa, allí ésta tendrá más éxito. En este momento, la diferencia de prioridades no provoca dispersión, sino amplía y refuerza el ámbito de la autodefensa.

Por el contrario, la solidaridad con los miembros **íntimos** de la familia nuclear puede ser un factor contraproducente de autodefensa para el miembro que, por tratar de salvarlos es atraído al lugar del extremo peligro y cae en manos del Ejército, como los casos descritos de Xalbal. Por salvar a los suyos, quienes quizás ya están muertos, se pierde a sí mismo. Parece que en estas ocasiones, la atracción del afecto tiene más peso que la razón, especialmente cuando ya ha pasado el momento del pánico (del sálvese quien pueda), cuando no hay personas cercanas que detengan de la aventura al pariente arriesgado y cuando no es claro que sea probable salvar a los suyos.

Por fin, **los niños** más fácilmente se desligan de la familia y escapan en la inminencia de la destrucción que los mayores, como lo hemos encontrado en muchas instancias, Nueva Concepción, Kaibil y Piedras Blancas, por ejemplo. Esto puede deberse a su falta de responsabilidad sobre los otros miembros familiares, a su menor ideologización e, incluso, a la menor concentración de los soldados sobre ellos (para que no escapen) que sobre los mayores.

2.3.6 *Comunicación de la alerta*

El último factor que mencionaremos son los fallos o aciertos en los **mecanismos mismos** para **detectar** al Ejército inmediatamente cercano o para **comunicar** la alerta, una vez detectado.

La detección depende de muchos elementos: la comunicación de noticias previas –todavía no la alerta misma– acerca del movimiento del Ejército; la consiguiente inteligencia de sus planes por parte del responsable del centro; la instrucción adecuada (“vayan por aquí, no por allá”) de los exploradores y la ubicación correcta de las postas (p. ej. en la loma donde se lo divisará, en la vereda donde pasará) también por parte del responsable; la habilidad de los exploradores para ver sin ser vistos; la atención permanente de las postas, etc.

La comunicación de la alerta depende también de muchos elementos: la rápida reacción de la posta; el sonido de la balacera, y cuando hay, de la explosión de la mina; la receptividad de la población a la comunicación, en lo cual intervienen los factores ideológicos ya mencionados; la confirmación de la comunicación; etc. Si hay muy poco tiempo entre la recepción de la alerta y la caída del agente del desastre sobre la población, como en Cuarto Pueblo e Ixtahuacán Chiquito, la comunicación se obedece dependiendo de las divisiones ideológicas existentes. Segundos de demora son decisivos. Quienes más confían en la exhortación implícita en la alerta a escapar inmediatamente son los que se salvan.

Pero también se da una **superconfianza en los mecanismos de la alerta**, por ejemplo, en las postas, como sucedió en Ixtahuacán Chiquito. Esta superconfianza, aunque eleve la receptividad de la población a la comunicación, disminuye la actitud de preparación independiente de la alerta. Si a ella se unen otros factores, como la lejanía relativa del hecho inmediato, entonces la confianza en las postas puede sustituir a otras medidas más costosas, como estar en la montaña. Tal el caso de nuevo de Ixtahuacán Chiquito.

Por el contrario, **los avisos falsos de alerta**, aunque pueden ser tomados como ocasión provechosa de entrenamiento y de rectificación del plan de emergencia, por lo general son citados como retardatarios de la principal medida de autodefensa, la salida a la montaña. Si repetidas veces se ha salido del poblado a la montaña, porque el Ejército está peligrosamente cerca, aunque aún no está atacando, o porque se ha exagerado esa cercanía como inminencia para aumentar el poder de convencimiento de la alerta, entonces la población pedirá cada vez más pruebas de la necesidad de la medida molesta, caso Ixtahuacán Chiquito. Eso sí, cuando el Ejército está ya allí y confirma su presencia con la balacera, la reacción es súbita. En el caso de este parcelamiento fue exitosa.

2.4 Transición organizativa

Hemos dicho que queríamos analizar la autodefensa en la población abierta (los poblados de diversa magnitud) y luego en la población clandestina de los campamentos de resistencia. Ahora bien, entre ambas formas de organización existe un período de transición, que es también producto de la autodefensa, ya sea que

la masacre se haya dado en la unidad social amplia (p. ej. el proyecto, respecto de una cooperativa) o en la unidad social más estrecha (p. ej. en la misma cooperativa, centro o aldea). A este período de transición le convienen algunas características que pueden agruparse en los tres apartados siguientes, impacto emocional, convergencia al lugar de los hechos y emergencia de una novedad en la organización.

2.4.1 *Impacto emocional*

Los sentimientos, especialmente de las víctimas sobrevivientes más inmediatas de la masacre, como los que han huido bajo las balas o han perdido a sus familiares íntimos y han contemplado sus restos, son poderosos y muy mezclados. Pero quizás se pueden establecer los siguientes estadios de su desencadenamiento.

a) Cuando se da el acordonamiento sorpresivo, surge el **pánico**. La causa de la destrucción persigue a la víctima y ésta apenas encuentra por donde escapar. La amenaza inminente provoca en el sobreviviente una descarga muy grande de energía. Cuando se detiene, la víctima se siente sumamente **cansada**. La impresión fuerte de miedo se repite, aun sin causa suficiente, en forma de **susto** durante varias semanas y meses, hasta que poco a poco va desapareciendo.

b) Ante la pérdida de seres queridos, más si se ha contemplado su asesinato o a los cadáveres, se establecen una **insensibilidad**, que es como borrachera, y una **desorientación**, que es como locura (recuérdese a la madre que andaba como loca en la selva porque había perdido a sus niños). A veces, en cambio, se destaca el sentimiento de **impotencia** que conduce a las lágrimas, como los evacuados que pasaron por Zunil llorando, o el de la **incertidumbre** ante el futuro, como si se estuviera caminando hacia la muerte. Son todos ellos sentimientos de negación, casi como si no fueran sentimientos, que se mezclan entre sí con distintos acentos.

El sobreviviente ha sido “expulsado” de su unidad social y se encuentra sin mundo, sin esquemas de valoración, sin proyecto de futuro, sin sentido en la vida. Se encuentra en un **umbral**, sin pertenecer a nadie. Postulamos que para el futuro, la marca que dejará este umbral, semejante al de los ritos de paso, será indeleble y que de ella nacerán motivaciones tan fuertes que cruzarán generaciones.

c) El estadio anterior, que en su intensidad máxima dura poco, aunque es recurrente, cede el paso a una chispa de **consuelo**, envuelta en una nube de **tristeza**, cosa que se expresa en el **llanto**. El sobreviviente estalla en lágrimas, cuando comienza a reunirse con los suyos y cuando va emergiendo la vida social de nuevo con un proyecto inmediato, el cual se centra en la sobrevivencia y en la autodefensa. El llanto, entonces, no sólo es señal de desgarramiento y tristeza,

sino de la **construcción** de ese nuevo mundo social con los restos del antiguo. Y no sólo es señal, sino constructor del mismo. La recurrencia del llanto, entonces, facilita la asimilación de la experiencia para pasar de ella hacia adelante. Dicha recurrencia se realiza en los aniversarios o en los relatos de las víctimas, por ejemplo, a cada paso en la narración de los testimonios de este libro. Este libro está bañado en lágrimas.

d) La tristeza da paso a otros sentimientos creadores, como la **admiración** de la fuerza y cariño liberador de Dios, como la **confianza** en la vanguardia revolucionaria, como la **cólera** contra el Ejército, etc. El paso de unos sentimientos a otros no tiene fronteras definidas. Los sentimientos cambian, son volubles. Por eso, pueden también encauzarse en reinterpretaciones distintas de los hechos, si se encierran dentro de contextos sociopolíticos inmediatos distintos, por ejemplo, dentro de una aldea estratégica o dentro de un campamento en resistencia. Pero nos parece que la realidad de los hechos, como fueron, impide una divergencia grande en las interpretaciones.

2.4.2 *Convergencia al lugar de la masacre*

Estando presente el Ejército, sólo los exploradores se acercan al lugar de la masacre, como medida de autodefensa de la población. Cuando el Ejército se aleja, entonces se da lo que parecería ser un paréntesis en la autodefensa, pero no lo es, sino la transición a un nuevo tipo de ella. La convergencia de hombres de la población (por excepción, de alguna mujer joven) tiene como sentido **reconocer los límites de la comunidad** más estrecha a la que se pertenece, por ejemplo, el centro, donde todos son conocidos, sacar listas de los muertos (cuando los cadáveres son reconocibles), deducir quiénes son los desaparecidos y encontrar heridos o perdidos (huérfanos). Hace falta saber con qué elementos se cuenta para reconstruir la comunidad y organizarla para la sobrevivencia dentro del contexto de amenaza del Ejército que volverá. Por eso, esta convergencia no sólo tiene el sentido de la reestructuración mental del mundo, en cuanto que haya una necesidad de orden en el ser humano, sino principalmente el de la sobrevivencia.

Mientras se desconocen los límites de la comunidad de los vivos, hay una atadura para actuar hacia adelante. La mujer puede estar esperando al marido que vuelva, los niños a los padres, etc. Entonces, en la duda, los representantes de la vanguardia (los organizadores) optan por cortar por lo sano y **dar como muertos** a todos aquellos cuyos cadáveres no han sido reconocidos. Esta opción genera el estallido del llanto en los que oyen la noticia autorizada a la vez que se juntan a los grupos dispersos en la selva.

La convergencia de los hombres, parece que de todos (tarde o temprano), es convergencia sustitutiva de las mujeres y de todos los que, siendo socialmente

cercanos a las víctimas no pueden hacerse presentes para testimoniar los hechos terribles. El repetido “queremos ver” de los testigos implica un **queremos narrar lo visto**, porque saben que cuando vean a los parientes y paisanos les preguntarán por ellos. La necesidad de conocer los límites sociales más amplios por parte de los que preguntarán por las víctimas de la unidad social más estrecha motiva entonces la convergencia de los que se pueden acercar. Esa necesidad más amplia tal vez ya no se ordene a la autodefensa inmediata, pero es de importancia para acciones de ayuda mutua y para la confirmación con más datos de la interpretación de la historia inmediata en vistas al futuro. Entonces, los impactos experienciales se trasladan como por ondas y afectan a grandes regiones, aunque este proceso de comunicación de emociones tarde meses y años en un pueblo donde la palabra está reprimida por el Ejército. Este libro se encuadra en dicho movimiento de narración y esperamos que sus ondas atraviesen generaciones en Guatemala y fronteras.

Por fin, la convergencia debería implicar el **entierro** de los muertos, como un proceso de diferenciación entre el mundo de los vivos y el de los difuntos y como una aceptación simbólica (religiosa) de su muerte. Sin embargo, no es posible por razones de autodefensa, cuando los cadáveres están todavía a flor de tierra, como en Piedras Blancas, y no han sido quemados por el Ejército. Son muchos y los enterradores pocos. El Ejército deambula cerca y puede sorprenderlos. Hay o puede haber granadas escondidas.

2.4.3 Emergencia de la nueva organización

La convergencia, entonces, corta con el pasado. Como resultado de ella, sin embargo, se reúnen los sobrevivientes dispersos. Los representantes de la vanguardia son los encargados, junto con los responsables de los centros, de recoger, por así decirlo, las hilachas del tejido social y coserlas de nuevo en un tejido vivo.

La novedad es grande, porque se trata de formar una sociedad clandestina respecto del Ejército, trabada entre sí, orientada hacia la resistencia, no sólo hacia la autodefensa, y montada sobre un modo de producción colectivo. Pero esta novedad no se realiza de la noche a la mañana, ni es posible, si no hubiera una **continuidad**. La continuidad no la da la organización cooperativa, destruida por el Ejército o disuelta temporalmente por la misma gente, sino la dan los lazos familiares y de parentesco, la identidad de “paisanos” (mismo municipio de origen), la lengua, la pertenencia a un mismo centro y, por fin, la organización clandestina, existente desde antes de la masacre. Así, por ejemplo, los huérfanos van siendo distribuidos entre parientes y paisanos de la misma lengua. Los primeros grupitos que se congregan en la selva son ordinariamente de parientes

muy cercanos y a veces vecinos, como el padre y el hijo, cada uno con su mujer e hijos pequeños.

Suelen darse también varias salidas a la selva y varios regresos a la casa de la parcela, así como idas a México y vueltas de México a Guatemala, hasta que los representantes de la organización contactan a todos, mediata o inmediatamente, rompiendo el aislamiento y la tristeza de los desconectados.

Por tanto, se dan **dos** tipos de líneas organizativas de continuidad, la más espontánea (familia, parientes, paisanos) entreverada con la del centro; y la más formal, la de la guerrilla, que hace que todos estos grupitos espontáneos se congreguen en unidades mayores, al principio a nivel de centro, luego a nivel de varios centros (campamentos demasiado grandes) y luego de nuevo a nivel de centro, en una organización orientada hacia la resistencia.

En este paso, realizado durante las ausencias del Ejército, el número de la base de apoyo de la guerrilla **crece**, lo cual es un arma de dos filos: la vanguardia gana apoyo popular, pero pierde agilidad. Muchos de sus esfuerzos deben ordenarse entonces a la autodefensa de la población, que siendo demasiado numerosa para esquivar al Ejército, hace vulnerable a la guerrilla misma.

Pero en este momento de transición, lo que más resalta es el crecimiento de la organización clandestina (“infraestructura”), no la pérdida de agilidad de la vanguardia. Este crecimiento se debe no sólo al **auge de la autoridad** de la misma al haber predicho acertadamente el plan del Ejército, sino principalmente a la **necesidad de apearse** a ella para sobrevivir en la selva, ya que ella tiene los cuadros, la información, la determinación, los recursos y las armas para darle eficacia a la autodefensa, y sólo ella los tiene. La guerrilla es, respecto a la población civil, una no-víctima que atiende a la víctima: su seguridad ha sido la clandestinidad, frente al Ejército y frente a la población. Para atender a ésta, la atrae a su propia situación de clandestinidad.

Pertenece a este momento la **disolución**, con fuerza y persuasión, de los grupos organizados, como aldea estratégica en semilla (Los Ángeles). El Ejército los quiere abiertos, visibles y controlables. La guerrilla los quiere clandestinos, ocultos, bajo la selva, incontrolables por el Ejército y controlados por ella. Por eso, **los campamentos de población en resistencia son lo opuesto a las aldeas estratégicas del Ejército**, y aunque en ellos haya población que no fue víctima de masacres en su unidad más estrecha (Los Ángeles), su finalidad es la autodefensa de esa gente que puede ser víctima en otra ofensiva del Ejército y que puede ser medio para delatar, descubrir, entregar, cercar e incluso matar, bajo la presión del terror, a los demás.

2.5 *Autodefensa y resistencia de la población clandestina*^{11/}

2.5.1 *Rasgos de la población clandestina*

Antes de enumerar los principales factores de autodefensa y resistencia de la población clandestina, recordemos en resumen los principales rasgos de su organización. Se trata de una red de campamentos establecidos bajo la sombra de la selva. Cada campamento está formado por unas 25 familias. Inicialmente, su población procede de un centro de la cooperativa o de una aldea o de una sección de un parcelamiento. Con el tiempo se mezclan poblaciones de diversos centros, se agranda el número de familias y luego se subdividen de nuevo. Cada familia vive en “champas” provisionales, a veces con techo de nailon, láminas viejas u hojas.

En cada campamento hay un responsable, nombrado por la vanguardia, encargado de organizar la autodefensa y el abastecimiento del campamento. También hay un responsable de la producción colectiva y otro de la escuadra de FIL (Fuerzas Irregulares Locales), la cual puede consistir de unos tres, cuatro o hasta ocho personas, ordinariamente jóvenes y ordinariamente hombres. Las FIL se encargan de la exploración y la contención del Ejército. El responsable principal envía correos continuos a los campamentos vecinos para dar y recibir la información acerca de la ubicación del Ejército. Los correos también trasladan notas de parientes.

La red de campamentos está coordinada por los organismos de la vanguardia desde un campamento distinto, esto es, no de población civil. A él confluye la información y desde él se transmiten las consignas y órdenes a los responsables de cada campamento. Los responsables transmiten sus deseos y quejas a los organismos. Éstos orientan la autodefensa coordinada de la población. Por la relación estrecha entre la guerrilla y los campamentos, la autodefensa de la población es a la vez resistencia. La población, sin dejar de ser civil, participa en la guerra. Algunas formas de participación son la información, la producción y preparación de alimentos y su traslado. Adelante se mencionarán otras.

2.5.2 *Ideología de resistencia*

El factor ideológico tiene mucha importancia para la actitud de permanente alerta y resistencia de la autodefensa, pero ya de manera muy distinta de como intervenía en la población abierta. En el paso de población abierta a clandestina se da el tránsito

11/ Para tener un marco de referencia más amplio en el cual situar el detalle al que se baja en esta sección, puede ayudar la lectura de nuestro artículo *Historia esquemática de las Comunidades de Población en Resistencia*, escrito en 2003 y publicado en el primer volumen de esta colección (Falla 2013: 167-174) [Nota de 2015].

a una opción sobre **la estrategia de autodefensa**. Ya no hay ambigüedad, duda y discusión en la población acerca de cuál es la estrategia correcta, si la de amistad al Ejército para no huir y no ser masacrada o si la de enemistad para huir y no ser masacrada. Se ha escogido esta segunda.

La ambigüedad ha sido suprimida por **la experiencia** inmediata de la masacre, ya no sólo en la cooperativa vecina o del otro lado del río, sino en la propia. Sobre dicha experiencia giran los demás argumentos. A ella remiten los cuadros organizadores para motivar a la población en momentos difíciles, cuando la duda podría instalarse. No es la amenaza de lo que la guerrilla puede dañar a la población si esta no la obedece, sino de lo que el Ejército puede hacer con la población si ésta no obedece a la guerrilla, la razón de la exhortación de los cuadros: “los va a matar el Ejército... A leña los va a matar. ¿Quieren vivir o morir?”. Así se expresan los organizadores ante los campesinos de Los Ángeles para precaverlos del engaño en que habían caído tanto algunos de Cuarto Pueblo como de Xalbal.

De esa experiencia de engaño y de muerte por parte del Ejército, surge también una confianza mayor en la vanguardia, por haber anticipado las acciones del Ejército, según lo explicamos en la sección anterior. Esta confianza coloca a la población en actitud de **disponibilidad** frente a las orientaciones de la guerrilla, sean de evacuación del propio centro, de fabricación de trampas, de entrega de parte de la cosecha a otros necesitados, etc. Esta disponibilidad es mayor en los momentos de más oscuridad, inmediatamente después de las masacres, porque la población ignora lo que debe hacer en la nueva situación.

Pero la confianza no es sólo para órdenes emergentes y sorprendidas, sino para afianzar una **relación permanente** entre la población y la guerrilla, donde la población le da apoyo, sobre todo en la producción, y la guerrilla le da conducción. La confianza mutua supera los límites de una estricta reciprocidad que, pasados algunos meses, tiende a instalarse en algunos campamentos. Esa reciprocidad es la idea de que la población le debe dar de comer a la guerrilla a cambio de que ésta defienda a la población: cada una a su tarea, unos a producir y los otros a pelear. La confianza mutua supera esta dicotomía feudal, porque la guerrilla impulsa y coordina los trabajos en la esfera económica y porque la población participa en la defensa y en la guerra. Sin embargo, cuando alguno de los dos, población o vanguardia, no cumple con su especialización, es exigido por el otro. Recordemos cómo la iniciativa de los hostigamientos contra las patrullas de San Luis parte como reclamo de la población a la guerrilla, la cual a juicio de la primera no estaba suficientemente activa para defender a la gente y sus propiedades (ganado), pero cómo la guerrilla organiza a las FIL de esos campamentos para que desempeñen la tarea.

A la vez, de esa experiencia de la masacre surge una **unión y solidaridad** grande entre los miembros del campamento, porque todos, indistintamente de

su posición reaccionaria, neutral o revolucionaria, fueron víctimas de las masacres perpetradas por el Ejército. El enemigo común los une. Esta solidaridad se muestra de muchas maneras, sobre todo en la disposición a compartir lo que se tiene y a vivir reunidos en una convivencia difícil, a la que no estaban acostumbrados. Antes de las masacres, cada familia vivía distante de la otra en su parcela. Hay roces, cuando esta convivencia se lleva al extremo, por ejemplo, en las cocinas colectivas. El consenso elimina como inadaptadas algunas de estas formas de compartición.

Esa solidaridad también se expresa en los inicios del **trabajo colectivo**, esfera en la que afloran las principales resistencias ideológicas, estando al fondo de ellas el apego a la propiedad. Pero la necesidad de defenderse todos, junto con la guerrilla, va resolviendo los rechazos. Por ejemplo, los campesinos ricos, algo más creídos, de Xalbal que se oponían a sembrar en colectivo, son arrastrados por los que se deciden a iniciar un nuevo ciclo agrícola, a permanecer en la selva y a no volver al altiplano de origen. Otro ejemplo: los campesinos de más edad, padres de hijos ya trabajadores, son arrastrados a poner en común la fuerza de trabajo de sus hijos, porque la defensa del mismo trabajo lo exige, las viudas y huérfanos deben ser alimentadas en común y la represión mueve a los campamentos fuera de sus centros.

En el cuerpo del estudio aparecen, sin embargo, dificultades insuperadas en este campo, que sirvieron de enganche al Ejército para dividir a la población encampamentada, como lo sugiere un informante de Santa María Tzejá. Pero estas grietas se dieron en el este del Xalbal, no en el Ixcán Grande. De todas maneras, adelante trataremos del inicio de una fase menos idealista de la post masacre dentro del Ixcán mismo.

La unión y la solidaridad se mostraron también en la **desaparición** o al menos **acallamiento de las divisiones religiosas**. En cuanto a **los carismáticos católicos**, recordemos las palabras de uno de sus catequistas en La Resurrección (Capítulo Tres): “ya tuvimos la experiencia de Cuarto Pueblo”. La masacre vecina los hizo más cautos en cuanto a los rezos, de modo que “ya nunca tuvimos celebración, ni bajo la montaña”, no porque la guerrilla se lo impidiera expresamente (“no, la organización no nos dijo que no siguiéramos celebrando”), sino porque ellos juzgaron que el ruido o la desmovilización podría ser ocasión para que el Ejército los descubriera: “¿qué tal si se mueren por nosotros?”. Los catequistas renuentes a las medidas de autodefensa en la población abierta reconocieron de alguna manera su equivocación y no quisieron repetirla.

Sin embargo, el cese de la celebración **no** supuso la **supresión de la experiencia misma carismática**, ya que en sus champas, a nivel familiar, el hombre, la mujer y los hijos —éstos en diverso grado— siguieron viviendo las irrupciones típicas de

esa espiritualidad, como el don de lenguas. Pero el carisma como movimiento se acalló por unos meses en la selva.

Los jóvenes carismáticos fueron más rápidos para reinterpretar la experiencia de la masacre en términos de participación decidida en la autodefensa y resistencia: “antes no creía que los soldados eran malos, porque no he visto que matan a un campesino delante de mí”. La masacre había sido una evidencia insoslayable de la maldad del Ejército. La consecuencia lógica era la necesidad de luchar contra él para que no siguiera matando a otros. Una forma concreta de iniciar esa lucha en los campamentos fue la fabricación de trampas mortales. “¿Las hacemos o no?”. La decisión fue que sí. Pero para bendecir ese trabajo hubo consulta con catequistas del campamento y con ellos se reinterpretó la Biblia, donde aparece que desde antes hubo guerras y que Moisés también había matado. (Recuérdese el testimonio de Kaibil, Capítulo Uno).

También aparece entre los carismáticos la reinterpretación de la muerte de los campesinos como repetición de la **muerte de Jesucristo**. Entonces, el campesino por cuya defensa hay que luchar, es decir, ellos mismos, es la imagen de Jesucristo. Otra motivación para la participación en la autodefensa y la resistencia, aunque hubiera que matar a algún soldado.

Los evangélicos habían sido menos opuestos a la guerrilla que los carismáticos de algunas cooperativas, como Cuarto Pueblo y Xalbal. También ellos (Capítulo Nueve), ante la realidad de la masacre y de la continua persecución, acuden a la Biblia para justificar la hechura de trampas y la contención armada (FIL). No fue decisión individual, sino de varios y al parecer con consenso. Así tuvieron que hacerle frente, como no tuvieron que hacerlo los carismáticos de los campamentos, a las argumentaciones radiadas de Ríos Montt y al bombardeo ideológico de la difusora evangélica de Barillas. Pero ante la necesidad de sobrevivir, esos argumentos a favor del rendimiento no dieron resultado, aunque por parte de los campesinos no existiera una contraargumentación en el terreno de la religión misma: sólo se ponen en las manos de Dios ante el misterio de tener que matar por necesidad.

La tónica religiosa de los campamentos partía de **los católicos no-carismáticos**. No parece que ellos tuvieran tampoco celebraciones bajo la selva. Pero la fe en Dios estaba viva y engranada en la experiencia de la represión. Recuérdese el testimonio del responsable de uno de esos campamentos, capturado y torturado por el Ejército. La vanguardia y sus enseñanzas son una gracia de Dios para él y los demás, porque a los consejos de la organización le debe el aprendizaje para resistir hasta la muerte y no traicionar a los demás. Por el contrario, el Ejército y los comisionados entregan y matan a Jesús. En la situación de contacto máximo con la represión (tortura), él mismo se identifica con Jesucristo. La religión de los carismáticos entregados al Ejército es una religión de Judas. Su religión les

sirve para adoptar la estrategia de amistad con el Ejército, pero con esa religión se enemistan con sus hermanos.

Esta imagen de Dios conduce a la **máxima resistencia**, esto es, hasta aceptar la muerte. La resistencia es a la vez autodefensa de él mismo, al no cambiar su palabra, y defensa de los demás, al no delatarlos. No se trata de una imagen fría de Dios, sino de una experiencia viva con una persona con la que dialoga. Su oración en los momentos de prueba es continua y está ordenada a resistir la tentación de la tortura: “tal vez por la voluntad de Dios aguanté”. Aguantar es la palabra que aparece continuamente en boca de los testigos. La oración, no en grupos en los campamentos (durante estos meses), sino personal y familiar, alimenta este aguante.

Así como no aparecen en los testimonios referentes a estos meses reuniones religiosas a nivel de campamentos (y menos entre varios campamentos vecinos), sí aparecen **sesiones**, convocadas por el responsable o los organizadores. Si se daban en los momentos de evacuación, cuánto más en momentos quietos dentro de los campamentos. Recordemos cómo el ciego de Rosario Canijá había escuchado atentamente en ellas las medidas de autodefensa que le salvan la vida (Capítulo Seis). En ellas se explicaba el plan de emergencia y se inculcaba la ideología de resistencia frente al Ejército. No era, por tanto, la ideología religiosa la impulsada formalmente desde la vanguardia para motivar esta lucha, sino la política. Entonces, hay un acento distinto –sólo acento, no exclusión– en la formulación de los testigos que fueron cuadros políticos en 1982. Ellos acentúan como maravilla de la organización la huida, por ejemplo, del ciego, cuando la población al recordar hechos liberadores atribuye la maravilla en casi todos los testimonios a la intervención de Dios.

Por fin, hay un elemento ideológico importante, la consideración de **la duración de la guerra**. Al iniciarse esta nueva forma de organización, la población piensa que la región se liberará pronto del dominio del Ejército y que la resistencia durará pocos meses. Todavía en el testimonio de un responsable de campamento encontramos palabras en este sentido, dichas en octubre de 1982: “los que se animaron, aguantaron la represión, esperando si se va a liberar el lugar” (Capítulo Nueve). Si la duración era corta, se podía resistir, adoptando formas provisionales de vida, aunque fueran muy incómodas y dolorosas. Si era larga y su término imprevisible, entonces la resistencia más fácilmente se quebraba y hacía falta un cambio en la apreciación para hacer de ella (y de la autodefensa) una forma estable de vida. Con este cambio, la organización de la población clandestina entraría en una fase distinta.

¿Cuándo se dio esta transición? Es difícil responder a esta pregunta, ya que los cambios de conciencia son paulatinos. Pero parece que en el este del Xalbal se

dio **antes** que en el oeste, debido a la mayor cercanía y fuerza del Ejército allí. Parece también que en el Ixcán Grande se puede establecer **la decisión de la vanguardia** para sacar a mucha población a México, como el límite de esa nueva fase, puesto que hay brotes de descomposición ideológica que exigen que esa decisión se tome. Estos brotes están relacionados con las fases de auge en el patrullaje del Ejército. Este auge haría más claro en la conciencia del pueblo encampamentado que la región no se liberaría en un tiempo previsible.

La descomposición consistió en dudas frente a la vanguardia, sobre todo respecto a su fuerza y decisión para defender a la población, y en amenazas veladas de entregarse al Ejército (Capítulo Nueve). Por la forma que tomó en la zona Reina meses antes, se puede pensar también en una renuencia a mantener la disposición de movilidad continua, aunque molesta, y de combinarla con el ocultamiento cuidadoso, siendo lentos, perezosos y quejumbrosos para practicar las medidas concretas de autodefensa. Esta indisposición frente a la vanguardia era fruto de divisiones internas, previas a las masacres, se mostraran o no en los campamentos en expresiones religiosas. Eran divisiones no superadas por la experiencia de las masacres que afloraban con el tiempo. Ellas dificultaban el trabajo colectivo y tensaban la relación con el responsable, quien para mantener su autoridad adquiriría una actitud inflexible, por ejemplo, con las horas del fuego. (Recuérdese el caso de Santa María Tzejá).

Se aprecia, por tanto, cómo después del “desastre” de las masacres, la organización emergente evolucionó de acuerdo con lo previsto en las hipótesis de la Introducción. La organización de los campamentos debía dejar de ser provisional y debía “institucionalizarse”. En esta transición es cuando ya surgen las tensiones.

Curiosamente, la salida de los refugiados, impulsada con ocasión de uno de estos brotes de descontento, no sería para institucionalizar a esa población, ya que al llegar al extranjero comenzarían ellos una nueva vida, al principio con muchas penurias por falta de comida, techo y por la asistencia inmediata de organismos nacionales e internacionales. Se inicia con ellos otro período de organización emergente.

2.5.3 *Rasgos organizativos*

Además del ideológico, el factor propiamente organizativo es de mucha importancia, como se apreciará en los diversos rasgos de autodefensa y resistencia que se enumerarán. Estos rasgos son nuevos, respecto a la organización para la autodefensa de los poblados abiertos. Sin embargo, conviene volver a insistir que no se trata de una organización completamente nueva, sino de una **modalidad** distinta de la misma. Esta modalidad consiste en el aumento del número de organizados, en la descompartimentación mutua de los mismos, en la clandestinización (u ocultamiento) de todos ante el Ejército, la concentración en campamentos, la

mayor cercanía a la forma de vida guerrillera y a la vanguardia misma, y la mayor exposición a la amenaza del Ejército. Mostraremos a continuación cómo algunas notas características de esta nueva modalidad intervienen como subfactores de la autodefensa y de la resistencia.

2.5.3.1 Contacto estrecho con la vanguardia

El contacto de los campamentos con la vanguardia es de suma importancia para mantener el ánimo de resistencia y la disponibilidad para poner en práctica las medidas de autodefensa. Este contacto es estrecho, no sólo a través de correos, a través de la visita de los organizadores o del miembro de un organismo al responsable de la célula clandestina, como sucedía en los poblados abiertos, sino a través de la presencia, ante la vista de **todos** los integrantes del campamento, de esos cuadros de la guerrilla.

Las funciones de la vanguardia no son sólo ideológicas, por ejemplo, para sostener el ánimo de resistencia, sino **organizativas**. Ella indica cómo deben organizarse los campamentos, con qué criterios deben escogerse los lugares, con qué población. Ella indica quiénes serán los responsables. Ella los retira, si no cumplen con sus obligaciones. Al iniciarse la vida entre la montaña, debió haber hecho varios cambios, al eliminar la crisis de las masacres como no aptos a unos y recomendar como nuevos líderes a otros (Capítulos Dos y Cinco). La vanguardia dirige los movimientos, orienta la dirección de la evacuación y coordina la posibilidad de ayuda. Además, según los momentos de la guerra, ella dirige las actividades: por ejemplo, que se coloquen trampas, que no se prosiga la excavación de subterráneos, que se siembre en pantes unidos, que se descolectivice la cocina, etc. Una cantidad de asuntos de diversa índole, pero todos ellos orientadas hacia lo mismo, la autodefensa y la resistencia.

La información que la guerrilla concentra de todos los campamentos del distrito y de otros distritos, además de la información de otras partes del país, le confiere una capacidad de coordinación de movimientos y acciones indispensables para la autodefensa y resistencia. Ello no significa que en algunos momentos no apoye con sus armas también a lo que sería estrictamente **la defensa** de la población, conteniendo, por ejemplo, al enemigo. Sin embargo, no aparecen nunca muchos combatientes permanentes en apoyo estricto de la autodefensa, probablemente para no hacer más vulnerable a la gente a una ofensiva mayor e indiscriminada, como si esa población, toda ella, fuera combatiente. Adelante se explicará mejor.

El contacto estrecho de la vanguardia es tan necesario que sin él toda la red de campamentos se desmoronaría: unos se entregarían al Ejército, otros abandonarían el país, otros caerían bajo las balas, otros se enfermarían, languidecerían y morirían de desnutrición, otros se desperdigarían, otros serían acordonados, hasta que la

tierra quedaría “limpia”. El contacto estrecho es correlativo a la lejanía del Ejército. Por eso se comprende que los distritos, aun geográficamente más cercanos a Playa Grande, fueran menos resistentes (Capítulo Seis) que el Ixcán Grande.

2.5.3.2 Ocultamiento

Otro elemento de esta nueva modalidad organizativa orientada hacia la resistencia es el ocultamiento de la población del Ejército. Es la única forma cómo ella puede escapar de sus armas de muerte y de sus brazos de control: haciéndose invisible, inaudible, inseguible, inencontrable. En este rasgo se ve, como ya lo hemos dicho arriba, el grado de asimilación de la población civil a la vida guerrillera, aunque esta asimilación no es identificación.

Se levantan las chozas provisionales bajo la sombra de los árboles, no se permite el fuego durante las horas de luz, se inventan nuevas formas de calentar la comida sin humo, se retira de la vista del helicóptero la ropa tendida cuando se detecta el zumbido característico, se borran las huellas (trillo y picas) de entrada al campamento, se aprende a seguir el curso de los arroyos o a desperdigarse entre los rastros para no dejar rastro.

De allí que **la ecología** sea importante: hay lugares donde existen muchas siembras de café y cardamomo (Capítulo Siete) que no permiten suficiente cobertura y hay otros donde la selva es todavía tupida. El ocultamiento se aplica también a las cosechas entrojadas y a los artículos embuzonados. La experiencia de la práctica del Ejército y de las condiciones del terreno desechan para unos tiempos unos tipos de troje y buzón para otros, otros. La adaptación continua a la ecología dentro de los límites cambiantes que impone el Ejército evoluciona constantemente.

Un condicionamiento que conduce a decisiones dramáticas es el **lloro de los niños**. Por el canto del gallo y el ladrido del perro, el Ejército puede ubicar el campamento. La respuesta de autodefensa es acabar con esos animales. Pero a los niños no se los puede terminar. Una solución de prevención podría ser que las familias con niños de pecho salieran a México. Ésta no se adoptó. Sólo se indicó en octubre que los que tenían “muchos” niños, más de tres, salieran (Capítulo Nueve). Parece intervenir en esta decisión la edad de los que se quedarían. Tal vez era preferible mantener a los jóvenes, aunque tuvieran niños tiernos, que sacarlos, forzando a salir a sus jóvenes padres.

Otra solución inmediata es la de entretener al niño y darle de mamar, o en caso extremo, de tapanle la boca, aun con el peligro de asfixiarlo. La ética de un testigo, responsable de campamento (Capítulo Nueve), indica que es preferible que muera uno y no todos. El principio parece inobjetable, pero en la práctica y en frío, la madre se resistiría a esta medida, pasando por una angustia enorme bajo la presión de los otros que le hacen señas de ira y desesperación porque el niño grita. Así se

comprende cómo los niños fueran en general una fuente de roces entre familias, las que no tenían niños (de esa edad) y las que tenían.

Queremos anotar que la posibilidad de asfixiar al niño no es una consideración teórica. Aunque el siguiente hecho caiga fuera del período de nuestro estudio, el 8 de enero de 1983, en una persecución del Ejército a un campamento de Xalbal entre Chitalón y Nueva Linda, la madre apretó tanto la boca de su niño en el pánico de la huida nocturna, que **lo ahogó**. La mañana siguiente lo encontró ya muerto en sus brazos con sangre en las narices, según nos lo contó una mujer que pasó la noche junto a ella (X1). Entonces, la madre lo dejó envuelto en un nailon bajo un trozo y prosiguió su desesperada escapada.

Por fin, es propio del rasgo del ocultamiento, el control de **toda** la población del terreno que está bajo dominio de la vanguardia. No puede haber población suelta, en sus casas, libre del control de un campamento. No se puede argüir a favor de la neutralidad. Se está en un terreno de guerra. El neutral puede ser un enemigo larvado que le da al Ejército, cuando éste patrulla por el lugar, las pistas de la ubicación de los campamentos, o puede ser un infiltrado que los descomponga ideológicamente. En el caso de campamentos keqchíes cercanos al Chixoy, no se guardó este control y catequistas ligados al Ejército se infiltraron, so capa de desempeñar funciones de acompañamiento religioso. En este cuidado contra la infiltración, la guerrilla sigue el mismo empeño del Ejército sobre las aldeas estratégicas. A la larga, la guerra la ganará el que tenga más capacidad de infiltración en las bases enemigas.

2.5.3.3 Movilidad

Este rasgo de la organización para la autodefensa se combina con el del ocultamiento, porque la población debe moverse para mantenerse escondida del Ejército y, cuando es descubierta por éste, también debe moverse para escapar de la eliminación y volver a esconderse. Para obtener esta cualidad, no sólo hace falta la disposición, como elemento ideológico, sino la posibilidad objetiva de traslados rápidos, intempestivos, silenciosos e inaseguibles.

De allí que este rasgo exija **un número** no muy elevado de población reunida, sobre todo cuando el Ejército patrulla incesantemente por el lugar. Recuérdese cómo caen los campamentos pesados y poco movibles de Canijá (Capítulo Seis). Además, **el tipo de gente** no debe impedir la agilidad: enfermos, cargados en hamacas; viejos; descalzos; parturientas; familias de mucho hijo. A veces, los penosos traslados debían incluso cargar con el cadáver de alguien muerto en la marcha. Un tuberculoso o un impedido que no podía escapar a toda carrera del campamento ordinariamente también era causa de que cayeran los que lo cuidaban (Capítulo Siete). La movilidad supone, además, que **lo que carga** (“las maletas”) cada familia

sea lo estrictamente indispensable: algo de comida (masa, frijoles cocidos), olla, tinaja, molino, plástico, ropa... Todo de emergencia. Sólo cuando la emergencia es extrema se deja la maleta tirada, como les sucedió a los evacuados del río Pescado (Capítulo Nueve): vale más la vida, que lo demás. La pérdida, sin embargo, de esas pertenencias indispensables, hace a la permanencia en la selva cada vez más difícil. El buzón suple. Pero éste se vacía gradualmente, cuando no es encontrado por los soldados.

Así como la continua movilidad estaba ausente, como rasgo de autodefensa de la población abierta, también lo estaba **la concentración**, consecuencia de la movilidad. En la selva, en cambio la población ya no puede vivir dispersa, aunque fuera firmemente leal a la guerrilla. Debe vivir en grupos: los campamentos. Sólo la concentración posibilita la rápida alertabilidad y la coordinación de movimientos. Recuérdese cómo caen en Xalbal (Capítulo Cinco) varios hombres por buscar la coordinación desde la dispersión. En los momentos de intenso rastreo o de presencia de mucha tropa, la comunicación desde la dispersión se hace muy peligrosa. Entonces, la concentración debe encontrar su número entre dos extremos, el de la agilidad para moverse y el de una cierta autosuficiencia. Lo de la agilidad está ya explicado. Lo de la autosuficiencia significa que el campamento goce de suficiente población como para cumplir los tipos principales de tareas: dirigencia y coordinación (el responsable); producción (hombres); preparación de alimentos, lavado de ropa y cuidado de los niños (mujeres); correo; defensa (posta y FIL)... Sin mencionar las tareas de apoyo específico a la guerrilla. Una misma persona puede cumplir dos tareas: el responsable puede ser correo. Pero la multiplicación de tareas en un solo individuo disminuye la capacidad de autodefensa. El responsable, por ejemplo, conviene que esté él mismo en el campamento, como Juan* (Capítulo Cuatro), recibiendo notas y disponiendo qué hacer. Se comprende también cómo no se pueden suprimir los niños de los campamentos para aumentar la agilidad: las mujeres son necesarias, no sólo para acompañar afectivamente a los esposos, sino para preparar la comida y lavar la ropa, más aún si cerca se mueven combatientes (Capítulo Nueve) o si con frecuencia los organizadores visitan el campamento. No aparece en los testimonios el uso de anticonceptivos entre la población civil de estos meses, como forma de elevar la agilidad.

La concentración en los campamentos pretende ser **ordenada**. La alertabilidad implica una responsabilidad tal que nadie quede sin que alguien pueda dar cuenta de él. Este orden se refleja en las evacuaciones (Capítulo Ocho) y se basa en la forma de organización anterior a la clandestina: el parentesco combinado con la residencia (mismo centro). De esa manera, los niños y la esposa (en una función como de mediadora) están bajo la responsabilidad del varón; éste, bajo la del responsable; y éste, bajo la del cuadro, si se trata de varios campamentos. Si hay familias extensas: el hijo no parcelista, con su esposa e hijo(s), está bajo la responsabilidad

del padre (Capítulo Dos); o el padre no parcelista (anciano, inmigrado a la selva después del hijo) está bajo la del hijo parcelista. Si hay hermanos casados, hay cierta responsabilidad del mayor sobre el menor.

Esta línea de responsabilidad se relaciona íntimamente con la movilidad de la autodefensa, ya que las evacuaciones y —más aún— las salidas en carrera (“salir chutando”), llevan como momento último frente al Ejército **la dispersión** de todo el grupo (Capítulos Seis, Siete y Nueve) durante el rato de peligro inminente. Así, el Ejército no puede seguir la huella y acordonarlos. La vuelta a la concentración, además de suponer un punto de encuentro o un rumbo común, exige también la búsqueda de los perdidos de acuerdo con esas líneas de responsabilidad enraizadas en lazos afectivos fuertes.

2.5.3.4 Participación en la guerra

Otro elemento de autodefensa peculiar de esta modalidad organizativa nueva es la participación en la guerra. En este elemento destaca más claramente el aspecto de resistencia que cualifica a la autodefensa de esta población. La participación en la guerra es una forma de resistencia en un sentido cuasi-militar. Encontramos cuatro principales niveles en dicha participación.

a) De **toda la población**, especialmente la masculina. Lo más notable en estos meses es la fabricación, ya varias veces mencionada, y colocación de **trampas rústicas** (Capítulo Nueve), para dificultar el patrullaje del Ejército. Esta tarea supone un mecanismo organizativo para afilar las estacas, colocar los clavos, cavar los hoyos, armar la trampa misma, camuflarla, borrar la huella y comunicar a la gente dónde queda colocada, de modo que no caiga en ella después una persona del campamento. Se debió dar conocimiento de su ubicación a campamentos vecinos.

Todavía en el mes de octubre encontramos la práctica de esta actividad. Sin embargo, ella debió ir **declinando** en masividad por causa de las lluvias que inundaban los agujeros ocultos (Capítulo Uno). La trampa servía una función parecida al minado de terreno (El Salvador), que aquí no se practicó. Las minas *claymore*, colocadas a las entradas de los poblados antes de la ofensiva, tampoco vuelven a aparecer en los testimonios como arma de la población civil. Las trampas se colocaban “en todos los caminos” (Capítulo Uno). Servían contra el patrullaje por caminos, no contra rastreos en la montaña: otra razón del progresivo abandono de esta actividad.

b) De las **FIL**. Estas fuerzas estaban armadas con rifles y escopetas; estaban, tal vez malamente, uniformadas y portaban mochilas y hamacas de saco (Capítulo Nueve), como guerrillas rústicas, para acampar en la montaña fuera del campamento. Una función importante de las mismas, en compañía de población no armada, ni

uniformada, era **la exploración**, ya mencionada arriba al hablar de la detección de la causa del desastre. En comparación con las postas (vigilancia fija), la exploración (vigilancia móvil) se hace cada vez más importante conforme el rastreo se perfecciona. Sin embargo, no deja de existir siempre la posta en los campamentos, a cargo de población no armada, a veces incluso de mujeres (Capítulo Cuatro).

Los exploradores buscan las huellas de las botas del soldado; lo buscan a él mismo; lo “controlan” desde pequeñas lomas; se encaraman a las copas de los árboles. Toda información vuelve al responsable (civil) del campamento cada día y si el Ejército está muy cerca, el campamento se mueve. Los exploradores no van seguros en sus caminatas ocultas. El Ejército puede tenderles emboscadas. Pero ellos conocen mejor el terreno y los ruidos de la selva. Distinguen mejor los sonidos extraños.

La exploración tiene también la función de encontrar a los perdidos después de una desbandada, como el ciego de Canijá (Capítulo Seis). Así también hace contacto el testigo Juan* (Capítulo Seis) con exploradores armados cada uno de una granada. Problema común de exploradores y postas era la distinción entre Ejército y combatientes, personalmente desconocidos. Un momento de confusión, de susto e indecisión podía costarles la vida.

La exploración daba también con elementos de población civil no integrados aún a los campamentos. Como dijimos, eran posibles espías. Entonces, se dan algunos pocos **ajusticiamientos** por parte de las FIL. Recordemos Samaritano (Capítulo Nueve). Esta práctica, más propia del período previo a la ofensiva y del período de transición a la nueva modalidad organizativa, va desapareciendo con la delimitación de los campos y la ausencia de población que intentara dicha neutralidad.

c) De **las FIL en apoyo directo a la guerrilla**. Las FIL se encargan de **llevar el abasto** a los combatientes. Recordemos cómo lo hacen en Ixtahuacán Chiquito (Capítulo Nueve). El terreno es muy peligroso, porque hormiguea el Ejército. Por eso, entre los cuatro que cargan el abasto, dos van armados. El guía, que iba desarmado, fue engañado por el lloro del niño capturado y así la emboscada resultó exitosa.

Las FIL también apoyan a la guerrilla como **guías**, probablemente armados, de las pequeñas escuadras de combatientes que hostigan al Ejército. Cada grupito de tres combatientes llevaba un guía en Ixtahuacán (Capítulo Nueve).

También aparecen apoyando a las escuadras guerrilleras con cuadros **temporalmente alzados** y equipados con armas más pesadas que la escopeta, por ejemplo, el G-3 (Capítulo Nueve). No hemos detectado qué coordinación existía entre las escuadras de FIL y las de combatientes, pero debió haberla.

d) De **la guerrilla en apoyo a la población**. La organización de los campamentos adquiriría su carácter de resistencia, que aunque era de población civil, era a la vez resistencia para la lucha armada: los campamentos no sólo daban apoyo con armas (trampas), información del terreno de guerra, entrega *in situ* de alimento e integración de sus hombres en las escuadras, recibían apoyo armado de la guerrilla. Este apoyo fue creciendo en estos meses y llevaba a los distintos tipos de acción que facilitaban la vida, el ocultamiento y la movilidad de los campamentos. El más notable es el del **hostigamiento**. En los meses de marzo a mayo, el hostigamiento corre, parece que exclusivamente, a cargo de las FIL. Durante los meses en que la nueva modalidad organizativa se instala, las escuadras guerrilleras lo asumen directamente, mientras que las FIL hostigan a “las bandas”. Las escuadras guerrilleras dependen directamente de los organismos de dirección (DR), pero benefician a la población, porque atacan a los soldados cuando están robando gallinas en redes, macheteando siembras, quemando casas y persiguiendo a campamentos (Capítulo Nueve). Impiden, por tanto, el arrasamiento y la masacre y/o captura de gente. Sirven de contención para que la población huya.

Fuera de los casos de Canijá (Capítulo Seis) y Piedras Blancas (Capítulo Siete) en que la acción armada, esa vez de las FIL, parece que provocó una ofensiva más fuerte e irresistible del Ejército, los hostigamientos de la guerrilla de estos meses no dan por resultado una masacre masiva en represalia por parte del Ejército. Sólo se dan acciones de **represalia** no masiva. El testigo explícitamente nota la conexión. Por ejemplo, cuando un soldado cae en una trampa en el centro Rosario de La Resurrección (Capítulo Nueve) dice que “**por eso** queman todas las casas de ese centro”. A veces la conexión se encuentra implícita en la disposición de los hechos de la narración, como cuando el Ejército es hostigado al entrar en Samaritano, se enfurece y mata a un hombre de civil con quien choca.

Los hostigamientos aparecen **combinados con emboscadas**, como en la entrada de Samaritano. Allí, la emboscada es coordinada con “la vigilancia” de la población civil.

Por fin, la guerrilla apoya a la población **dirigiendo** con combatientes o cuadros político-militares las evacuaciones de gran número de gente. El arma da confianza a la población: vamos “seguros porque tres permanentes van con nosotros” (Capítulo Nueve). El arma es un elemento que confiere autoridad a la vanguardia. Tiene la función de contener al enemigo, por ejemplo, en la salida de los refugiados junto al río Pescado.

El fuego de un solo combatiente hace **concentrar** el fuego enemigo en un solo punto. Quizás por esta razón, las grandes evacuaciones sólo van protegidas de muy pocos combatientes colocados en los extremos de la marcha. Ya lo comentábamos antes. Aunque de la masacre de Canijá no gozamos de abundante información, la

contención heroica de los siete FIL en combate desigual parece que contribuyó como ocasión a la respuesta indiscriminada de la tropa (Capítulo Seis). De esta manera se aprecia cómo la implicación de la población civil en la resistencia debía evitar el escollo de que su participación la **identificara** con la guerrilla.

Además de ese escollo había otro, **el error en el cálculo** de la reacción del Ejército en represalia contra la población civil de una acción militar de la guerrilla. Desde el ángulo de la autodefensa, el error del cálculo podría provenir de dos lados: a) de suprimir toda acción y consiguientemente toda fuerza militar, dejando que la población cayera ultimadamente en manos del Ejército, la matara (parcial o completamente) o la controlara con terror; o b) de elevar las acciones a tal nivel que atrajeran una fuerza militar aplastadora, contra la que la población careciera de capacidad de autodefensa, aun con la ayuda de la vanguardia, y de resistir. En estos meses de junio hasta octubre, la vanguardia logró caminar por ese filo intermedio. Logró recuperar —en el Ixcán— ese espacio perdido después de las masacres de marzo y mayo.

Volviendo, sin embargo, por un momento a la autodefensa de las poblaciones abiertas, aquí es donde se localiza el error de cálculo (véase volumen anterior) que fue ocasión de las grandes masacres. El movimiento revolucionario intensificó su actividad de tal manera que calculó poder llegar al triunfo final en breve. El cálculo fue equivocado y la intensificación de la guerra atrajo los golpes imparables sobre la población civil que hemos descrito ampliamente en este libro. Si la predicción hubiera sido correcta, en vez de masacres hubiera habido triunfo. Pero como no lo fue, la misma amenaza —para el Ejército— del triunfo, amenaza terrible, provocó la reacción aplastante que conocemos sobre la población civil. Parece como ley de la guerra, entonces, que la vecindad de grandes éxitos conlleva el riesgo de grandes reveses.

La diferencia entre **ocasión** y **causa** es útil para deslindar responsabilidades. Si el movimiento revolucionario fue ocasión de estas masacres, hay un abismo entre ser ocasión de ellas y causa de las mismas, como lo fue el Ejército. Por lo demás, en el volumen anterior hemos intentado ver el influjo mutuo entre masas y vanguardia que llevó a esa conciencia de corte milenarista.

2.5.3.5 Enfermedad

Un rasgo último de la nueva modalidad de organización la especificó la necesidad de luchar contra un “enemigo”, inexistente en esa magnitud antes de las masacres, **la enfermedad**. Se puede considerar dentro de la categoría de amenaza o incluso de desastre natural. Las enfermedades bajo la selva probablemente causaron más muertes que el Ejército mismo. Una deficiencia de este libro ha sido no haber recolectado este dato sistemáticamente. Sin embargo, recordemos (Capítulo Siete) cómo un responsable de campamento informaba que de su grupo no había muerto nadie por bala, pero sí 17 por enfermedad. La enfermedad era resultado de la

masacre (focos de contagio), de la desnutrición, del ocultamiento del sol (“nos pusimos pálidos”), de la lluvia, de infecciones (diarreas), etc. Aunque no se habla en los testimonios de peste, su efecto era una erosión continua.^{12/}

Como respuesta se mencionan las medicinas de los buzones y la acción de promotores de salud de las cooperativas, pero nada más organizado, al menos en estos meses. También es una respuesta, aunque no de resistencia, la salida de refugiados en octubre. Muchos enfermos iban a curarse. Los más graves serían, en efecto, trasladados hasta Comitán. La asistencia médica y la medicina fluyeron a los campamentos de refugiados.^{13/}

2.5.4 Economía de guerra

Un tercer factor de autodefensa y resistencia es el **modo de producción** colectiva, ampliamente tratado en varios capítulos de este libro (Capítulos Cinco, Ocho y Nueve) y considerado como “camino de aurora” de la población en resistencia de los campamentos (Capítulo Nueve). Resumiremos aquí algunos puntos que recuerden la trabazón de este nuevo modo de producción con la resistencia y, por implicación, con la autodefensa: “lo exige la guerra”, decía un testigo (Capítulo Ocho). ¿Por qué lo exige?

a) **Por la vigilancia del trabajo agrícola.** En el contexto de patrullajes y rastreos, la posta es indispensable. Si lo es para el campamento, escondido en la selva, lo es más para el trabajo en el campo descubierto (milpa). Pero era impracticable y antieconómico que cada trabajador tuviera una posta. Luego, las tareas agrícolas debían realizarse en grupo. Si el grupo es grande y único, se ahorra el número de postas y hay más trabajadores para la producción.

Además, los hombres del campamento no deben dispersarse, cosa que sucedería si cada uno sale a su trabajador. Si se dispersan, la coordinación para el caso de emergencia se rompe. Ni cada uno debe buscar su lugar de siembra. Éste debe ser aprobado en reunión con el responsable del campamento y del grupo de trabajo, ya que hay lugares más seguros, altos, desde donde se “controla” la bulla, y lugares, que aunque podrían ser más fértiles, son más peligrosos.

12/ Alfonso Huet, en su libro *Nos salvó la sagrada selva* (2010), recogió información muy valiosa y estremecedora en este tema de la población enmontañada en el municipio de Cobán durante el conflicto armado [Nota de 2015].

13/ José Luis Albizu, quien fue médico de la guerrilla en años posteriores y dio formación a promotores de salud en la montaña, tiene varias publicaciones al respecto, entre otras el bello libro *Bajo la montaña. Los servicios médicos en tiempos de guerra en las Comunidades de Población en Resistencia del Ixcán, Guatemala*, publicado con otras dos personas en 2013. De escasa circulación, por la escasez de fondos necesarios para la publicación de un libro multicolor inundado de fotografías [Nota de 2015].

Por fin, la vigilancia no se practica sólo frente al Ejército. Hay otro enemigo, **los animales salvajes**, tales como el venado y el coche de monte, los cuales se multiplicaron debido a la medida de ocultamiento para la autodefensa, ya que la cacería podía delatar al campamento. Frente a ellos debe haber un cuidador (no posta, propiamente). Si los pantes de cultivo se subdividen, de nuevo habrá que multiplicar el número de cuidadores. Por eso, conviene sembrar en un solo sitio y, por tanto, en grupo.

b) **Por la solidaridad interna al campamento.** Las masacres dejaron muchas viudas y huérfanos. Había que trabajar por ellos. Asimismo, la guerra exigía de algunos hombres tareas de apoyo a la guerrilla o tareas no productivas de autodefensa. Había que trabajar por ellos. Así como ellos estaban, por ejemplo, explorando para bien del colectivo, así el colectivo se encargaba de la producción de su alimento. Si los que desempeñaban tareas no productivas eran hijos de parcelistas, entonces su alejamiento de las tareas del campo rompía la idea de que su trabajo pertenecía a sus padres. Ya no era el padre quien le asignaba su obligación, sino el responsable del campamento.

La escasez en momentos de rastreos y macheteos de milpas exigía la colectivización de la distribución del producto. En tiempo de abundancia, cada mujer de familia podía tomar el maíz necesario de un almacenamiento provisional en el campamento. En tiempos de escasez, no, porque debía ser medido por el responsable para que alcanzara. Con la distribución colectiva se enfatiza la orientación, también común, de la producción.

c) **Por mayor rendimiento.** La población experimenta que en grupo el trabajo rinde más, porque se trabaja más rápido y con más entusiasmo: “sólo una persona no hace nada. Un puño de gente avanza” (Capítulo Nueve).

d) **Por la solidaridad más amplia.** Cuando el Ejército perseguía a la población, ésta debía evacuar a otra parte. Allí debía comer y no podía cargar el maíz de su propio campamento. Entonces recibía maíz de los campamentos vecinos al término de la evacuación. Otras veces, el Ejército macheteaba las siembras o descubría las trojes y quemaba el grano, entonces los campamentos afectados, sin moverse, se sostenían del maíz de otros enviando cargadores. Los refugiados dejan siembras que los que no salen aprovechan. En suma, que la necesidad va ampliando la solidaridad, para que no sólo el maíz del campamento se colective dentro de él, sino el de otros campamentos. Si existe una comunidad de bienes más amplia que el antiguo centro o la antigua cooperativa, entonces la población puede resistir los destrozos del Ejército. Hoy un campamento da ayuda y mañana la recibe.

Esta comunidad no es espontánea. Debe estar organizada para comunicar necesidades y recursos. Debe haber un poder de decisión centralizado para zanjar

dudas, posibles mezquindades o puntos distintos de ver las cosas. El poder de decisión se ubica en el organismo guerrillero. Éste debe planificar, a nivel más amplio que el de un solo campamento, qué cultivo sembrar, dónde y cuándo, de acuerdo con la previsión de las ofensivas enemigas. Debe impulsar el inicio de las siembras y animarlas en días de futuro oscuro, a sabiendas que el comienzo del ciclo compromete a la población a permanecer y elevar el nivel de resistencia.

La vanguardia promueve también las tareas productivas que sirven de apoyo directo a ella. No puede ella demandar tareas no productivas en desmedro de las otras, porque ella misma sufre las consecuencias. Ella promueve la producción como símil de la guerra. La resistencia está alumbrada por la esperanza de la vida: todo retoña, todo vuelve a nacer, los cultivos no se terminan. Son como el pueblo diezmado por las masacres. “Como dice la revolución, ‘muere uno, pero ya vienen más’” (Capítulo Nueve).

2.5.5 Autodefensa y resistencia

Para finalizar, nos preguntamos ¿qué relación existe entre la autodefensa y la resistencia? De acuerdo con lo descrito, son dos aspectos de la actividad de la población clandestina. Los dos aspectos se condicionan mutuamente, porque una perfecta autodefensa conduce a mejorar la resistencia y la mejor disposición de la resistencia facilita la práctica de la autodefensa.

Pero el concepto de resistencia dice algo más que el de autodefensa, porque la específica y le da un sentido que no se reduce a la mera sobrevivencia. La resistencia le pone ciertos límites a la autodefensa. Por ejemplo, la población encampamentada, sin entregarse al Ejército, podría huir al refugio en el extranjero como medida más segura de defenderse a sí misma y de salir por completo del ámbito del enfrentamiento, donde la autodefensa tiene validez. Pero por la motivación de la resistencia, esa forma de autodefensa se excluye. Por eso, la resistencia le da a la autodefensa una consistencia de prolongación, no sólo porque en sí la autodefensa tenga valor, sino porque está supeditada a un fin ulterior.

Este fin ulterior es el que se destaca en la confianza a la vanguardia y en la estrecha relación con ella. En la vanguardia, cuadros y combatientes, hay parientes y conocidos de la población clandestina. A veces hijos e incluso hijas. Una motivación para no abandonar el terreno de la confrontación (y de la autodefensa) es ese vínculo social profundo. Otra motivación para permanecer es la defensa del lugar, que para la vanguardia es una zona de predominio donde puede operar gracias al control poblacional ubicado en ella, y para el campesino es la defensa de la tierra de su pueblo. Pero la motivación principal de resistencia, la que sintetiza las dos anteriores, es la de participación en la guerra contra el Ejército, de las mil formas

descritas. Por esta razón, el concepto de resistencia lleva un elemento **ofensivo** que lo diferencia de la mera autodefensa.

Sin embargo, la ofensiva de la población es resistencia. Aunque es parte de la guerra y en este sentido es guerra, no es combate porque implica una forma de participación diferente de la de los combatientes permanentes (armados) y de los cuadros político militares. Su forma de participación, aunque sea imprescindible, es **propia de la población civil**, es resistencia. No se deben identificar ambos tipos de actividad y convertir a la población civil en combatiente o a la combatiente en población civil. La estrategia del enemigo provoca esta confusión para desnaturalizar la dialéctica entre la guerrilla y su base de apoyo y para empobrecer los recursos humanos, materiales y de todo tipo de su contendiente. También para justificar actos de barbarie contra la población, como las masacres estudiadas. Pero también la vanguardia puede provocar la confusión del enemigo y, por otras razones que no son la estrategia del enemigo, diluir la diferencia entre la población en resistencia y la población que combate.

Esperamos que este libro sirva para la denuncia de las enormes violaciones a los derechos humanos por parte del Ejército de Guatemala y ayude a defender al pueblo que sigue resistiendo en las montañas. Deseamos también que ayude a profundizar a través del análisis cómo todos esos hechos terribles de masacres y sometimiento de la población a situaciones extremas son producto casi fatal y necesario de una guerra antipopular, en el sentido de que se libra contra todo un pueblo que se ha levantado, como población civil, aunque estrechamente vinculado a la lucha armada. En este sentido, esperamos que este libro encierre también semillas de esperanza que vayan fructificando a lo largo de varias generaciones futuras, no sólo para que estos hechos no se repitan, sino para que sí se repita el espíritu y la práctica de la lucha por la sobrevivencia con los métodos de autodefensa que la inventiva popular dicte, y, más allá, la lucha por la resistencia, tal vez ya no bajo la montaña sufriendo bombas de 500 libras, sino bajo el bombardeo de ideas sutiles pero quizás más destructivas. Que estas semillas fructifiquen en una nueva Guatemala... Es nuestro deseo.

20 de octubre de 1986.

ANEXOS

A. Esquema de las Conclusiones

1 Contrainsurgencia del Ejército

1.1 *Resumen del proceso: etapas y fases*

1.2 *Contexto mayor del proceso*

1.3 *Eliminar la infraestructura enemiga*

1.4 *Acordonamiento y búsqueda de poblados*

1.4.1 *Acordonamiento*

1.4.1.1 *Atracción de la población*

1.4.1.2 *Concentración de la infantería*

1.4.1.3 *Sorpresa*

1.4.1.4 *El acordonamiento mismo*

1.4.1.5 *Coordinación del operativo*

1.4.1.6 *Elevación de la moral de la tropa*

1.4.1.7 *Permanencia corta en el lugar*

1.4.2 *Búsqueda*

1.4.2.1 *Búsqueda propiamente*

1.4.2.1.1 *Especialización de la tropa*

1.4.2.1.2 *Registro del poblado*

1.4.2.1.3 *Separación de la población por sexo y edad*

1.4.2.1.4 *Interrogatorio y tortura*

1.4.2.1.5 *Apartamiento de los que no serán destruidos*

1.4.2.1.6 *Enfoque sobre el poblado*

1.4.2.2 *Destrucción*

1.4.2.2.1 *Balacera del acordonamiento*

1.4.2.2.2 *Violación de mujeres*

1.4.2.2.3 *Masacre de la gente*

1.4.2.2.4 *Quema de las construcciones*

1.4.2.2.5 *Disposición de los cadáveres*

1.4.2.2.6 *Sacar provisiones y objetos de valor*

1.5 *Búsqueda y acordonamiento de campamentos*

1.5.1 *Búsqueda*

1.5.2 *Acordonamiento*

1.5.3 *Destrucción*

1.5.4 *Control*

1.6 Emboscadas contra individuos

1.6.1 Búsqueda

1.6.1.1 Información del lugar

1.6.1.2 Sorpresa

1.6.1.3 Lugar de contacto

1.6.1.4 Objetivo importante

1.6.1.5 Etapa ulterior

1.6.2 Destrucción / captura

1.7 Guerra antipopular, guerra injusta

1.8 Control: aldeas estratégicas

1.9 Estado de ánimo del Ejército

1.9.1 Moral combativa

1.9.2 Actitudes frente a la población

1.9.3 Fidelidades quebradas

2 Autodefensa de la población

2.1 Resumen del proceso: etapas y fases

2.2 Estrategias de la autodefensa

2.3 Autodefensa de población abierta

2.3.1 Factor ideológico / organizativo: el principal

2.3.2 Inmediatez de la masacre

2.3.3 Respuesta de la vanguardia: plan de emergencia

2.3.4 Fuerza de los "ciclos" económicos

2.3.5 Límites de la unidad social

2.3.6 Comunicación de la alerta

2.4 Transición organizativa

2.4.1 Impacto emocional

2.4.2 Convergencia al lugar de la masacre

2.4.3 Emergencia de la nueva organización

2.5 Autodefensa y resistencia de la población clandestina

2.5.1 Rasgos de la población clandestina

2.5.2 Ideología de resistencia

2.5.3 Rasgos organizativos

2.5.3.1 Contacto estrecho con la vanguardia

2.5.3.2 Ocultamiento

2.5.3.3 Movilidad

2.5.3.4 Participación en la guerra

2.5.3.5 Enfermedad

2.5.4 Economía de guerra

2.5.5 Autodefensa y resistencia

B. Siglas utilizadas de las entrevistas y listados

CP	Cuarto Pueblo
F1, F2	Fuente 1, Fuente 2... detalladas en el texto
ICh	Ixtahuacán Chiquito
K	Kaibil
LA	Los Ángeles
M	Mayalán
ML	Malacatán
nd	no se dispone de información
PB	Piedras Blancas
R	Resurrección
Ref	Refugiado
S	Samaritano
SATz	San Antonio Tzejá
SJ20	San José La 20
SJI	San Juan Ixcán
SMTz	Santa María Tzejá
X	Xalbal
Z	Zunil

Notas:

1. El sentido de las siglas es mostrar la diversidad de personas que han atestado un hecho. Sin embargo, por seguridad de las mismas, no podemos incluir todo el detalle que un investigador o investigadora muy curiosa desearía.
2. En capítulos donde hay varias siglas iguales se distinguen con un número: por ejemplo, X1, X2, X3... son informantes distintos de Xalbal en ese capítulo.
3. Usamos F1, F2... ordinariamente, para testimonios largos.

C. Abreviaturas utilizadas

CCL	Comité Clandestino Local
CEH	Comisión de Esclarecimiento Histórico
CPR	Comunidades de Población en Resistencia
DD	Dirección de Distrito
DR	Dirección de Región
FIL	Fuerzas Irregulares Locales (en femenino) o Miembro(s) de ellas (en masculino)
<i>MS</i>	Masacres de la selva
REMHI	Recuperación de la Memoria Histórica
UCP	Unidad Colectiva de Producción
Juan*	El asterisco (*) indica que es nombre ficticio

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Adams, David.

1972 "Goal and Structural Succession in a Voluntary Association: A Constructed Type of the American Red Cross". Disertación. Columbus. The Ohio State University.

Aguilera, Gabriel.

1986 "La guerra oculta: La campaña contrainsurgente en Guatemala". Ponencia presentada en la conferencia: "The United States and Central America: A Five-Year Assessment, 1980-1985". Los Ángeles, Cal. 20-22 febrero 1986. Instituto Centroamericano de Documentación e Investigación Social. Costa Rica.

Albizu, José Luis "Goyo todosantero", Ana Simón Pascual "Cristina" y Walter Herrera Rivera.

2013 *Bajo la montaña. Los servicios médicos en tiempos de guerra en las Comunidades de Población en Resistencia del Ixcán*, Guatemala. Deba, Euskal Herria.

Amnesty International, USA.

1982 *Testimony on Guatemala*. Submitted to the Subcommittee on International Development Institutions and Finance of the US House of Representatives. Washington, August 5, 1982.

Barton, Allen H.

1969 *Communities in Disaster: A Sociological Analysis of Collective Stress Situations*. Garden City, New York. Doubleday and Co. Inc.

Bates, F. L.; C. W. Fogleman, V. J. Parenton, R. H. Pittman y G. S. Tracy

1963 *The Social and Psychological Consequences of a Natural Disaster: A Longitudinal Study of Hurricane Audrey*. National Research Council Disaster Study 18. Washington. National Academy of Sciences.

Black, George.

1983 "Guatemala. The War Is Not Over". NACLA. Report on the Americas. Vol. XVII, no. 2, March/April, 1983.

Brouillette, John Robert.

1970 "The Department of Public Works: Adaptation to Disaster Demands". En *American Behavioral Scientist* 13, no. 3. Jan/Feb, 1970.

Bucher, Rue.

1957 "Blame and Hostility in Disaster". En *The American Journal of Sociology*. LXII: 467-474. March, 1957.

Clifford, Roy A.

1956 *The Rio Grande Flood: A Comparative Study of Border Communities*. National Research Council Disaster Study 7. National Academy of Sciences. Washington.

Colville of Culross, Viscount.

1983 Report of the Economic and Social Council. "Situation of Human Rights in Guatemala". General Assembly. United Nations. A/38/485. November 4th. 1983.

1984 "Report on the Situation of Human Rights in Guatemala: Commission on Human Rights". United Nations Economic and Social Council. E/CN.4/1984/30. February 8th, 1984.

Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH).

1999 *Guatemala Memoria del Silencio*. Tz'inil Na'tab'al. Conclusiones y recomendaciones del Informe de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico. 85 pp. Guatemala.

Comité Cristiano de Solidaridad de la Diócesis de San Cristóbal de las Casas.

1982 "Chiapas". (Boletín publicado en septiembre de 1982).

Comité de Unidad Campesina CUC

1982 "Comunicado".

Comité Pro-Justicia y Paz de Guatemala.

1982 "Situación de los derechos humanos en Guatemala". Informe publicado con la colaboración del Consejo Mundial de Iglesias. Guatemala. Diciembre, 1982.

Crawshaw, Ralph.

1963 "Reactions to a Disaster". En *Archives of General Psychiatry* 9: 157-162. August, 1963.

- Chavira, Diego.
 1982 "Guatemalan Refugees: They Talk of Death". *The San Diego Union*.
 May. 5, 1982.
- Dacy, Douglas C. y Howard Kunreuther.
 1969 *The Economics of Natural Disasters*. The Free Press. New York.
- Danzig, Elliot R.; Paul W. Thayer, y Lyla R. Galanter
 1958 *The Effects of a Threatening Rumor on a Disaster Stricken Community*.
 Disaster Study 10. Disaster Research Group. National Academy
 of Sciences. Washington.
- Davis, Shelton.
 1983 "Guatemala: The Evangelical Holy War in El Quiché". En *Global
 Reporter*. March, 1983.
- Demerath, Nicholas J.
 1957 "Some General Propositions: An Interpretive Summary". En *Human
 Organization* 16: 28-29.
 _____ y Anthony F. C. Wallace.
 1957 "Human Adaptation to Disaster". En *Human Organization* 16:1-2.
- Dennis, Philip A.; Gary Elbow y Peter Heller.
 1984 *Final Report: "Playa Grande Land Colonization Project, Guatemala"*. Texas
 Tech University.
- Drabek, Thomas E.
 1969 "Social Processes in Disaster: Family Evaluation". En *Social Problems*
 16: 336-349.
 _____ y John S. Stephenson, III.
 1971 "When Disaster Strikes". En *Journal of Applied Social Psychology* 1,
 2: 187-203.
- Dynes, Russell y E. L. Quarantelli.
 1968 "Redefinition of Property Norms in Community Emergencies".
 En *International Journal of Legal Research* 3: 100-112.
- Ejército Guerrillero de los Pobres
 "Informador Guerrillero". Revista del Ejército Guerrillero de los
 Pobres (EGP). Guatemala.

Ejército de Guatemala.

1982 *Plan Nacional de Seguridad y Desarrollo*. Comisión de Trabajo EMGE-CEM. Guatemala. 1 de abril de 1982.

1984 *Polos de Desarrollo*. Editorial del Ejército. Guatemala.

Falla, Ricardo.

1983 *Masacre de la finca San Francisco, Huehuetenango*. IWGIA. Copenhague.

1984 “Genocidio en Guatemala”. En *Tribunal Permanente de los Pueblos. Sesión Guatemala: 177-237*. Madrid, 27-31 enero 1983. IEPALA. Madrid.

1985 “Saliendo de la noche oscura. Experiencia religiosa de los refugiados guatemaltecos”. En *Christus*, sept. 1985: 32-39. México.

1992 *Masacres de la selva. Ixcán, Guatemala (1975 a 1982)*. Editorial Universitaria de la Universidad de San Carlos. Guatemala.

1995 *Historia de un gran amor. Recuperación autobiográfica de la experiencia con las Comunidades de Población en Resistencia, Ixcán, Guatemala*. Ediciones San Pablo. Guatemala.

2006 *Juventud de una comunidad maya. Ixcán*. AVANCSO y Editorial Universitaria. Guatemala.

2011 “Negreaba de zopilotes...” *Masacre y sobrevivencia: Finca San Francisco, Nentón, Guatemala (1871 a 2010)*. AVANCSO. Guatemala.

2013 *Del proceso de paz a la masacre de Alaska. Guatemala (1994-2012)*. Volumen 1 de la colección *Al atardecer de la vida...* Escritos de Ricardo Falla, sj. AVANCSO, Universidad Rafael Landívar y Editorial Universitaria. Guatemala.

-
- 2014 *Ixcán: El campesino indígena se levanta. Guatemala 1966-1982*. Volumen 3 de la colección *Al atardecer de la vida...* Escritos de Ricardo Falla, sj. AVANCSO, Universidad Rafael Landívar y Editorial Universitaria. Guatemala.
- Foppa, Alaíde.
1982 *Poesía*. Guatemala.
- Frank, Luisa y Philip Wheaton.
1984 *Indian Guatemala. Path to Liberation*. EPICA Task Force. Washington.
- Fritz, Charles E.
1957 "Disasters Compared in Six American Communities". En *Human Organization* 16:6-9.
-
- 1961 "Disaster". En Merton y Nisbet (eds.). *Contemporary Social Problems*: 651-694. Harcourt. New York.
- Gilbert, J. E.
1958 "Human Behavior Under Conditions of Disaster". En *Medical Service Journal* 14: 318-324.
- Goldstein, Arnold P.
1960 "Reactions to Disaster". En *Psychiatric Communications* 3.
- Huet, Alfonso.
2010 *Nos salvó la sagrada selva. La memoria de veinte comunidades q'eqchi'es que sobrevivieron al genocidio*. ADICI Wakliiqo. CORESQ, Cobán, Guatemala.
- Infopress Centroamericana.
Semanario de información centroamericana. Guatemala.
- Instituut Voor Sociaal Onderzoek Van Het Nederlandse Volk.
1955 *Studies in Holland Flood Disaster 1953*. Amsterdam.
- Kates, R. W.
1970 "Human Adjustment to Earthquake Hazard". En *The Great Alaska Earthquake of 1964*: 7-31. Committee on the Alaska Earthquake of the National Research Council (ed.) National Academy of Sciences. Washington.

1971 "Natural Hazards in Human Ecological Perspective: Hypotheses and Models". En *Economic Geography* 47: 438-451.

Kennedy, Will C.

1970 "Police Departments: Organization and Tasks in Disaster". En *American Behavioral Scientist* 13, 3: 354-361.

Killian, Lewis M.

1954 "Some Accomplishments and Some Needs in Disaster Study". En *The Journal of Social Issues* X: 66-72.

Kreps, G. A.

1984 "Sociological Inquiry and Disaster Research". En *Annual Review of Sociology* 10: 309-30.

Krueger, Chris y Kjell Enge.

1985 *Security and Development Conditions in the Guatemalan Highlands*. Washington Office on Latin America. Washington.

Kutak, Robert I.

1938 "The Sociology of Crises: The Louisville Flood of 1937". En *Social Forces* 17: 66-72.

Lucas, Rex A.

1969 *Men in Crisis: A Study of a Mine Disaster*. New York.

Manz, Beatriz.

2005 *Paradise in Ashes: a Guatemalan Journey of Courage, Terror and Hope*. University of California Press, Berkeley and Los Angeles, California. Paperback.

McLuckie, Benjamin F.

1970 "A Study of Functional Response to Stress in Three Societies". Tesis doctoral, Departments of Sociology and Anthropology. Columbus: The Ohio State University.

Méndez Ruiz Rohrmoser, Ricardo.

2013 *Crónica de una vida. 1944-1992, años convulsos*. Editorial Artemis. Guatemala.

Mileti, Dennis S.; Thomas E. Drabek y J. Eugene Haas.

1975 *Human Systems in Extreme Environments. A Sociological Perspective*. Institute of Behavioral Sciences. The University of Colorado.

- Moore, Harry Estill.
1956 "Toward a Theory of Disaster". En *American Sociological Review* 21: 734-737.
- _____; Frederick L. Bates, Marvin V. Layman, y Vernon J. Parenton
1963 *Before the Wind. A Study of Response to Hurricane Carla*. National Academy of Science/National Research Council Disaster Study 19. National Academy of Sciences. Washington.
- Mott, Gordon D.
1982 "Terror Driven: Guatemalans Flee to Mexico". En *Miami Herald/ International Edition*. Aug. 23, 1982.
- Noticias de Guatemala.
- Nairn, Allan
1982 "Guatemala Can't Take Two Roads". En *New York Times* (20-7-1982).
- Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala –ODHAG
1998 *Nunca más: El Entorno Histórico*. Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala (ODHAG). Guatemala.
- Operación Sofía
1982 *Documento militar secreto*. 359 pp. "www.sedem.org.gt/sedem/sites/default/.../Operacion%20Sofia%201.pdf"
- Organización de la Naciones Unidas.
1948. *Convención para la prevención y sanción del delito de genocidio*. Ginebra.
- Payeras, Mario.
1981 *Los días de la selva. Relatos sobre la implantación de las guerrillas populares en el norte del Quiché, 1972-1976*. (1a. Edición La Habana, 1980). Editorial Nuestro Tiempo. México.
- Porras Castejón, Gustavo.
2008 *Las huellas de Guatemala*. Fundación PROPAZ. Guatemala.
- Porter, Gareth.
1981 *Vietnam: a History in Documents*. Plume.
- Quarantelli, Enrico L.
1960 "A Note on the Protective Function of the Family in Disasters". En *Marriage and Family Living* 22: 263-264.

1970 "The Community General Hospital. Its Immediate Problems in Disaster". En *American Behavioral Scientist* 13, 3:380-391.

_____ y Russell R. Dynes.
1969 "Dissensus and Consensus in Community Emergencies: Patterns of Looting and Property Norms". En *Il Politico* 34: 276-291.

1972 "When Disaster Strikes (It Isn't Much Like What You've Heard and Read About)". En *Psychology Today* 5: 66-70.

1977 "Response to Social Crisis and Disaster". En *Annual Review of Sociology*. 3:23-49. 1977.

Refugiados guatemaltecos en Chiapas.

1985 "Trozos de historia que unos cuantos guatemaltecos refugiados en los campamentos de Chiapas, zona Paso Hondo, escribieron". En *Christus*. sept. 1985. p. 59. México.

Riding, Alan.

1982 "Guatemalan Raids Bring Fear to Mexican Border". En *New York Times*, Oct 9, 1982.

Rosow, Irving L.

1955 "Conflict of Authority in National Disasters". Tesis doctoral, Dept. of Social Science. Cambridge, Mass. Harvard University.

Sack, John.

1971 *Lieutenant Calley. His Own Story*. The Viking Press. New York.

Schell, Jonathan.

1967 *Village of Ben Suc*. Knopf. New York.

Sjoberg, Gideon.

1962 "Disasters and Social Change". En George W. Baker y Dwight W. Chapman (eds.). *Man and Society in Disaster*. New York.

Taylor, Clark.

2002 *El retorno de los refugiados guatemaltecos: reconstruyendo el tejido social*. Guatemala: FLACSO. (1a edición en inglés, 1998).

-
- 2013 *Semillas de libertad. Educación liberadora en Santa María Tzejá, Ixcán, Guatemala.* AVANCSO. Guatemala.
- Taylor, James B.; Louis A. Zurcher y William H. Key
1970 *Tornado: A Community Responds to Disaster.* University of Washington Press. Seattle.
- Tho, Brig. Gen. Tran Dinh.
1980 *Pacification.* US Army Center of Military History. Washington D. C.
- Thompson, James D. y Robert Hawkes.
1962 "Disaster, Community Organization and Administrative Process".
En George W. Baker y Dwight W. Chapman (Eds). *Man and Society in Disaster:* 268-300. New York.
- Thompson, Robert.
1974 *Defeating Communist Insurgency. Experiences from Malaya and Vietnam.* Chatto and Windus. London.
- Wallace, Anthony F. C.
1956 *Tornado in Worcester.* National Academy of Sciences/National Research Council Disaster Study 3. National Academy of Sciences. Washington.
- White, Gilbert F. y otros.
1958 *Changes in Urban Occupancy of Flood Plains in the United States.* Department of Geography Research Paper 57. Chicago University.

El libro *Masacres y sobrevivencia* no se ciñe a la pregunta del genocidio, sino que la rebasa. ¿En qué sentido? Su horizonte es el testimonio de lo experimentado, narrado, vivido y sufrido por los indígenas y ladinos del Ixcán Grande. Es decir, no parte de una lectura jurídica de la guerra, sino de su expresión concreta. No se le agrega desde afuera la categoría a la experiencia, sino que es la misma experiencia –en su multiplicidad y patrones– la que pone en tensión a la categoría, incluso sobrepasándola. Esto es sumamente importante precisamente porque la urgencia de la comprensión histórica del pasado lleva, en su costado, la pregunta por la injusticia presente y la continuidad de la violencia estatal y capitalista.

Sergio Palencia

Volumen 1

Del proceso de paz a la masacre de Alaska, Guatemala 1994-2012

Volumen 2

Cuadros sueltos que prefiguran el siglo XXI, Honduras 1993-2001

Volumen 3

*Ixcán
El campesino indígena se levanta
Guatemala 1966-1982*



CURIA PRAEPOSITI GENERALIS
SOCIETATIS IESU
Borgo S. Spirito, 4
00193 ROMA, ITALIA

CAFOD
Just one world



Universidad
Rafael Landívar
Tradicón Jesuita en Guatemala

“No se trata de un desbordamiento de la cólera de los soldados, ni de una equivocación de éstos, ni de un fuego cruzado donde civiles caen, sino de **un plan premeditado**, que del oficial se transmite a los subalternos. El teniente exhorta a los indecisos. Los arenga. La masacre (de Cuarto Pueblo) dura tres días: no es el resultado de un momento irreflexivo en el combate. Existe comunicación continua por radio con la base y el helicóptero une a ésta con el operativo. La línea de mando se eleva hasta los niveles superiores. Allí se han elaborado los planes estratégicos y tácticos que la tropa cumple y los oficiales dirigen en campaña. Allí se han coleccionado las listas de pueblos “guerrilleros”. Por eso, es comprensible que cuando a nivel superior se reestructuran las cúpulas, se suspenda la línea estratégica, como en Los Ángeles el día del golpe de Estado. No son los mandos superiores los que detienen las riendas del soldado sediento de sangre, sino al contrario: Los mandos impulsan al soldado a que desempeñe su tarea y lo entrenan para ello”.



Palabras de las conclusiones de este libro sobre las masacres y la sobrevivencia de la población civil en Ixcán. En el tercer volumen de esta colección *Al atardecer de la vida...* quedamos a principios de 1982, a las puertas de las grandes masacres, cuando el levantamiento llegó a la cumbre. Aquí se describe el sangriento desenlace. Pero no desaparece el ingente esfuerzo del levantamiento. Éste se cambia en resistencia desde el mismo momento en que la población sobrevive. Todo, bajo el manto protector de la selva.

